

Luis G. de Mussy

MANDRÁGORA

La raíz de la protesta o el refugio inconcluso



Sección Chilena



11(304-37)

Ubicación:

Año: 2001

SYS: 707224

BIBLIOTECA NACIONAL



1112217

Ludwig Zeller dice sobre este libro:

Luis G. de Mussy replantea la actividad de Mandrágora desde un punto de vista histórico y literario, aportando datos y juicios que en perspectiva nos ofrecen una nueva lectura de las ideas y aciertos de este grupo "provinciano y universal" que significó un cambio total dentro de los planteamientos literarios y éticos. La obra y actuación de cada uno de sus miembros es examinada en estas páginas con un criterio libre, amplio, que trae a la crítica tanto histórica como literaria un aire fresco y límpido que hace muchos años no sentíamos entre nosotros.

Hojear de nuevo, aunque sea en reproducciones ejemplares de Mandrágora, Leitmotiv y no menos de un centenar de libros, nos hace agradecer al autor el entusiasmo y rigor que ha puesto en la realización de esta obra. Es tiempo de relegar al desván los viejos prejuicios, el mundo ha cambiado y los inquisidores más empedernidos, vengán de donde vengán, no pueden impedirnos que se realice el viejo, eterno sueño de poder plantearnos un mundo distinto.





El grupo Mandrágora en la inauguración de una exposición surrealista. De izquierda a derecha: Juan Sánchez Peláez, Enrique Gómez-Correa, Enrique Rosenblatt, Braulio Arenas, Teófilo Cid y Jorge Cáceres.

Luis G. de Mussy

MANDRÁGORA

La raíz de la Protesta o el Refugio Inconcluso



UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE
ESCUELA DE HISTORIA

© Luis G. de Mussy 2001

© Ludwig Zeller 2001 (introducción y collage)

Registro de Propiedad Intelectual
N° 113745 Abril 2000

Universidad Finis Terrae
Pedro de Valdivia 1509, Santiago de Chile
<http://www.finisterrae.cl>

Luis G. de Mussy
Avenida Santa Teresa 8480,
Vitacura, Santiago de Chile
mandragora@hotmail.com
<http://www.surrealismoamericano.com>

No se deberá reproducir ni transmitir ninguna parte de este libro en forma alguna, fuera electrónica o mecánica, incluyendo el fotocopiado o captura en escaner, en sistema alguno, sin el permiso por escrito de su autor, hecha la excepción para la cita de breves pasajes para crítica o comentario.

Portada:
Caligrama de Ludwig Zeller

Diseño Gráfico:
Susana Wald y Claudia Pineda Flores

Producción:
Oasis Oaxaca
Constitución 209, int. 2 Oaxaca, Oax.
C. P. 68000 México
Correo electrónico:
waldzeller@rnet.com.mx

Impresión:
Productos Gráficos El Castor S. A. de C. V.
Mártires de Tacubaya 1 "C",
Ex-Hacienda Candiani,
Oaxaca, Oax. C. P. 68130, México

Impreso en México
Printed in Mexico

“De la libertad y protesta de Mandrágora
en el segundo cuarto del siglo XX
en Santiago de Chile”

A Verónica y Luis

*...Se ha desatado la marea teñida en sangre
y en todas partes se aboga
la ceremonia de la inocencia.
Los mejores carecen de toda convicción
y los peores están llenos
de apasionada intensidad...*

William Butler Yeats.

Agradecimientos

En primer lugar, vaya mi agradecimiento hacia María Teresa Letelier, Susana Wald, Aldo Yávar y Ludwig Zeller y por su constante y desinteresado apoyo.

Así mismo debo mencionar que este trabajo fue posible gracias al respaldo de Fernando Onfray B., Luis Gueneau de Mussy M., Enrique Gómez-Correa, Wally de Gómez-Correa, Vicky Roa, Roberto Guerrero del Río y Ghislaine Gueneau de Mussy C., a quienes agradezco su generosidad y confianza.

Por último, mi más honesto saludo a los entrevistados que cooperaron con la presente investigación: Enrique Zorrilla, Miguel Serrano, Oscar Pinochet de la Barra, Cedomil Goic, Rolando Toro, Patricio Lizama, Hernán Ortega Parada, Enrique Lafourcade y José Miguel Vicuña, como a todos aquellos amigos que nutrieron mi trabajo: Matías y Tomás Rivera, Nicolás y la Cote, Lucas Sierra, Christian Palcoz y Santiago Aránguiz. Sin su tiempo, su conversación y su paciencia, este ensayo no se habría concretado.

Luis Gueneau de Mussy R.
El Arrayán, Marzo 2000.

A manera de introducción

Acada uno de nosotros se nos da en algún momento la oportunidad de sopesar la obra de nuestros contemporáneos, valorar lo que nos ha apasionado y enmendar juicios sobre ese pasado que como tal es inamovible. Esto nos permite tener una opinión más amplia respecto al entorno que nos ha formado.

Celebro la aparición del libro de nuestro amigo Luis de Musy sobre el grupo surrealista chileno Mandrágora (*Libertad y protesta en el Segundo Cuarto de Siglo XX en Santiago de Chile*). Debo señalar que la revisión de este libro ha movido muchos recuerdos y emociones en mí. Para poder escanear algunos textos cuyos originales se deshacían al manejarlos, hizo falta nuestra especial cercanía al asunto, única manera de incluirlos en la documentación.

Hace algo más de treinta años que no vivo en Chile y desde entonces siempre he estado al margen de la vida y el suceder en aquel medio. Tiene este libro una característica especial: recrear para todos los que lo leen en esta época años de gran efervescencia política y cultural en que se desarrolló el surrealismo en Chile. He conocido a cada uno de los integrantes del grupo y aunque no siempre estuvimos de acuerdo, colaboré en publicaciones de libros de Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa y Jorge Cáceres.

Entré en contacto con ellos al finalizar la década de los cuarenta. Yo estaba colaborando en la versión de algunos románticos alemanes al castellano y me parecía que de alguna manera el surrealismo chileno estaba flotando en el vacío. Cuando se tiene poco más de veinte años se cree tener la solución para cambiar el mundo, cosa que el tiempo y los años nos hacen reconsiderar. Cualquiera que propone algo verdaderamente original se encuentra absolutamente solo, trabaje individualmente o en grupo.

La labor de Mandrágora es extraordinaria, incluso después de seis décadas sus planteamientos resultan los más extremos dentro de la realidad latinoamericana. En un corto periodo de años sus integrantes realizaron tres exposiciones, dos de ellas de carácter internacional. Publicaron revistas hoy inhallables: *Mandrágora* (siete números) y *Leitmotiv* N°1 y *Leitmotiv* N°2-3, donde cuentan con la colaboración de André Breton, Benjamin Péret y una pléyade de pintores entre los cuales es necesario destacar a Roberto Matta, acaso el más importante pintor surrealista originario de Latinoamérica.

En esa época sólo hubo dos poetas, Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva, que lograron desarrollar una obra similar y a contracorriente, manteniendo siempre su independencia, al margen de todo autoritarismo, fuera éste de derecha o de izquierda.

De esta labor del grupo Mandrágora también dan cuenta una cincuentena de libros y hay en el volumen que nos ocupa un análisis claro y preciso del intenso contenido social que movía entonces a las juventudes de Chile. La Segunda Guerra Mundial ad portas, el auge del fascismo en Europa, la Guerra Civil en España y el endurecimiento de los regímenes de izquierda en el tiempo de Stalin.

¿Por qué ha sido escondida por la crítica la labor de Mandrágora?

Esto lo debatimos muchas veces con Stefan Baciu y el resultado de nuestras cartas y conversaciones fue la publicación en Casa de la Luna N°2 del artículo "Puntos de partida del surrealismo latinoamericano", ensayo que de alguna forma es la semilla planteada para llevar a cabo su Antología, cuya primera edición apoyó Octavio Paz para que la publicara Joaquín Mortiz, aquí en México.

Luis de Mussy replantea históricamente este problema, aportando datos y juicios que en perspectiva nos ofrecen una nueva lectura de las ideas y aciertos de este grupo "provinciano y universal" que significó un cambio total dentro de los planteamientos literarios y éticos.

La obra y actuación de cada uno de sus miembros es examinada en estas páginas con un criterio libre, amplio, que trae a la crítica tanto histórica como literaria un aire fresco y límpido que hace muchos años no sentíamos entre nosotros.

Hojear de nuevo, aunque sea en reproducciones, ejemplares de Mandrágora, Leitmotiv y no menos de un centenar de libros, nos hace agradecer al autor el entusiasmo y rigor que ha puesto en la realización de esta obra. Es tiempo de relegar al desván los viejos prejuicios, el mundo ha cambiado y los inquisidores más empedernidos, vengan de donde vengan, no pueden impedirnos que se realice el viejo, eterno sueño de poder plantearnos un mundo distinto.

El libro analiza las ideas y las actuaciones de Mandrágora y serán los jóvenes de hoy a quienes les corresponda valorar esta obra. Braulio Arenas, el joven Teófilo Cid, Enrique Gómez-Correa y Jorge Cáceres nos dejaron un legado que está tan vivo como ayer. La misteriosa raíz seguirá contagiando de entusiasmo e idealismo a la juventud. La libertad, el amor, la poesía, no son meras palabras, sino una brasa ardiente que confiere sentido a ese enigma que aún significa Chile en el porvenir.

Ludwig Zeller
Junio 2001,
Oaxaca, México

Prefacio

"En la historia lo mismo que en Proust, la observación depende del punto de vista del observador, las pretensiones pueden resultar engañosas, y lo único que podemos hacer es sugerir relaciones".

Eugen Weber.

En lo sustancial, esta monografía pretende encuadrar —entre coordenadas históricas, no literarias ni estéticas— al grupo chileno de escritores y poetas surrealistas: Mandrágora; si se quiere, situarlo como el sujeto particular de un análisis historiográfico.

Inicialmente, creemos importante mencionar algunas de las razones que nos motivan a realizar un estudio de esta cofradía intelectual. En primer lugar, porque el diálogo establecido entre este núcleo de hombres de letras y la realidad que los enmarcó fue muy peculiar, poco oficial por decir lo menos, tan polémico y fugaz como significativo, por decir la verdad. Antecedente que nos lleva a pensar que el testimonio dejado por sus participantes constituye un gran elemento —uno poco considerado— para la complementación del cuestionamiento histórico del período entre los años 1935 y 1948. Contexto que corresponde a gran parte de lo que se conoce como el tiempo de los Gobiernos Radicales y del Frente Popular y que, a su vez, condicionó el desarrollo de este específico contingente de poetas. Puntualizando aún más, lo que queremos decir, es que la plática —de manifiesto carácter surrealista— establecida por estos escritores con la realidad de su momento, se levanta como un testimonio más que digno de ser rescatado por el trabajo de un historiador.

En segundo orden, no en importancia, nos parece meritorio realizar un recuento acerca de la Mandrágora chilena, porque estos personajes —a diferencia de gran parte de los literatos e intelectuales de la época— se situaron en las antípodas de la sensibilidad operante, lo que les significó, entre otras cosas, que su accionar quedara sin un registro fácil de acceder. Apartados.

Es así como, extremando aún más lo perseguido por las vertientes literarias del espectro intelectual del 38 —los conflictos político sociales y económicos en lo fundamental—, el testimonio de estos surrealistas chilenos fue de crítica total y de ironía absoluta frente a las estructuras socio-culturales que evidenciaba la sociedad de la época; fueron sus enjuiciadores. Confesaron —a viva voz— todos sus pecados. Antecedente que singulariza aún más el valor y el rescate del testimonio del grupo. En este sentido, vale mencionar que las manifestaciones de este conglomerado fueron poco conocidas, sin embargo, —y por el contrario— muy significativas. Decimos esto, porque un número considerable de sus actuaciones constituyeron más bien ataques o provocaciones directas al entorno cultural que los amparaba y no una propuesta a la incorporación o a la acogida popular de sus postulados poéti-

cos; si se quiere, una voz de protesta intelectual. En cuanto a la amplitud y acogida del discurso, nos parece que fue extremadamente elitista siendo pocos los que tuvieron —en su momento— acceso a las intimididades y propuestas de este conjunto. Como se señala en el cuaderno N°4 de la revista, dedicado exclusivamente a la polémica con Pablo Neruda días antes de que éste partiera en misión diplomática a México, Mandrágora fue “Creada bajo el concepto de la lucha minoritaria, nosotros atacamos siempre frente a frente a nuestros enemigos, ya sea por medio de la palabra o de la acción. Nuestras últimas experiencias tienen por objeto demostrar prácticamente que es posible conciliar ambas energías en un solo resultado poético”¹.

El escándalo, el abrir los ojos ante la otredad, el cuestionamiento —suerte de paranoia crítica—, el llenar la existencia humana de imágenes poéticas fueron algunos de sus objetivos. Quisieron transformar el mundo. Como señala el ex-integrante de Mandrágora Fernando Onfray, “...ellos querían partir de más atrás de cero para llegar a una nueva realidad”². No quisieron ser parte del sistema; su funcionamiento se ubicó en una vocación por la marginalidad, en los territorios límites del conocimiento tanto histórico y literario como estético. El instrumento que utilizaron para lograr su objetivo fue la literatura, y en especial, la particular poesía que defendieron: la poesía negra. Con ella, más bien a través de ella, y con el continuo aporte de una imaginación sin contrapesos, intentaron derribar las fronteras y las trabas sociales que la época le imponía al pensamiento y a la cultura. Y de paso, “hacer del mundo el más hermoso collage”. Al respecto, la idea de una participación más bien subterránea y subversiva corresponde, y es, muy aplicable al espíritu que entusiasmó a los mandragóricos.

Lo que queremos decir, es que este grupo ha estado, por diferentes razones, sin un registro histórico. Para nosotros existen fundamentalmente dos motivos: porque su trabajo fue eminentemente crítico de la realidad, críptico, hermético, negro, difícil de acceder, erudito, de saber, y elitista; como también, porque estos poetas nunca quisieron la iluminación directa de sus actos, sí la que da el tiempo, la que se transmite oralmente. Decimos esto, porque es importante tener muy en cuenta —prevenir— que este recuento historiográfico no se remite a un grupo muy conocido de la literatura nacional, no obstante creemos que muy significativo. Son hombres desconocidos, pero de un gran valor a la hora de querer entender lo que fue un sector de la historia chilena entre los años 1935-48. Es así, como esta monografía se refiere a un pequeño pero singular conjunto de escritores de la poesía chilena. Poca cantidad, poca publicidad, no obstante, mucha calidad y verdadero espíritu creativo. “Creo que la influencia de la Mandrágora, sobre poetas latinoamericanos posteriores a su tiempo, ha sido más bien latente que ostensible. Y eso está por excelencia, los poetas deben ser creadores de su propia obra, sin necesidad de árboles genealógicos. La Mandrágora opera, en cierto sentido, con la virtud de una leyenda”³.

Resumiendo, la voz del núcleo mandragórico tradujo su testimonio de la sociedad y del contexto cultural santiaguino como de grandes postulados ideológicos y estéticos del momento, a través de un registro cualitativo, especial y poco trabajado por la disciplina histórica. Cualitativo, porque no está orientado a la difusión masiva ni a cualquier interlocutor. Particular y poco considerado por la historiografía, en la medida que constituye otra parcialidad dentro del espectro total de parcialidades que se pueden encontrar para el recuento de la época en

1 *Revista Mandrágora*, N°4, Santiago de Chile, julio de 1940.

2 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Fernando Onfray, primer semestre de 1999, inédita.

3 Braulio Arenas en Stefan Baciu, *Surrealismo Latinoamericano Preguntas y Respuestas*, p 37.

cuestión. En pocas palabras, una mirada más a considerar.

En lo que se refiere a la Teoría de la Historia, optamos por una postura estructuralista que considere como historia –valga la redundancia– a todas las manifestaciones humanas, ya que no sólo las importantes, significativas o populares del quehacer del hombre son dignas de ser conocidas y de ser registradas. Si no es así, ¿dónde queda el testimonio histórico de las minorías? ¿Qué hacemos con el relato de los personajes silenciosos pero significativos del acontecer cotidiano? ¿Qué pasa con el registro de los que no buscan el reconocimiento público? ¿No existieron? ¿No tienen nada útil que decirnos?

A su vez, en esto de la reconstrucción historiográfica, resulta necesario considerar no sólo los acontecimientos y personajes determinantes en un particular contexto pasado. Es decir, nos parece importante –para el trabajo del historiador– prestar atención a todos los actores que confluyen en un nicho investigativo determinado, ya que, unos más otros menos, todos los individuos en sí mismos representan un testimonio de época. No sólo las grandes figuras ni los hitos importantes son historia.

En este sentido, nuestro interés particular se centra en la figura de los escritores. En ellos vemos una fuente más que fidedigna para la reconstrucción histórica; especialmente por establecer –como ya señalamos– una particular y en algunas ocasiones única plática con la realidad que los rodea. Como señala Susan Sontag, en su libro (compilación de ensayos) *Contra la Interpretación*, “El escritor es el sufridor ejemplar, no sólo porque haya alcanzado el nivel de sufrimiento más profundo, sino porque ha encontrado una manera profesional de sublimar (en el sentido literal de sublimar, no en el freudiano) su sufrimiento. Como hombre sufre; como escritor, transforma su sufrimiento en arte”⁴. En la búsqueda de este tipo de testimonio, particularmente el de los surrealistas chilenos, fijamos nuestras energías.

En lo que se refiere a las fuentes, utilizamos tres diferentes tipos. En primer lugar, una nutrida bibliografía. En ella, destacan los trabajos de carácter temático sobre: Surrealismo, Vanguardia y el conglomerado Mandrágora en particular. Así mismo, y con el objetivo de poder situarnos en el puntual espacio ciudadano –“El Santiago que se fue” como recuerda Oreste Plath– consideramos una serie de libros, monografías e investigaciones de corte netamente histórico. En especial, trabajos sobre el Chile de la primera mitad del siglo XX. A su vez, dentro de esta perspectiva no podemos olvidar los estudios sobre Europa durante el mismo período.

Como segunda gran fuente a trabajar, no en importancia, desarrollamos diversas entrevistas testimonio tanto a personas cercanas al grupo como a especialistas sobre el tema. Para el caso, se elaboraron tres cuestionarios estructurados y una serie de reuniones con los elegidos. Aclaremos que no se siguió la misma metodología con todos los entrevistados. Así mismo, es obligación mencionar las valiosas conversaciones, de profundo carácter dialéctico, con el Profesor Editor de este ensayo, las cuales permitieron fijar gran parte de las coordenadas teóricas (Teoría de la Historia) y los sucesivos esquemas de trabajo.

El tercer pilar metodológico, lo constituyen diversos documentos de la época, suerte de selección personal, los cuales fueron rescatados a medida que se desarrolló esta monografía. Especialmente tienen que ver con las realizaciones mandrágoricas.

⁴ Sontag, Susan, *Contra la Interpretación*, p. 74-75.

Finalmente, creemos oportuno recalcar que la principal problemática que orientó este estudio fue dilucidar parte de la existencia de un particular conjunto de poetas al interior de la vanguardia literaria nacional entre los años 1935-1948. En otras palabras, analizar la culminación del significativo sentimiento de vanguardia —para este caso el de carácter surrealista— al interior de lo que se ha catalogado, no por nosotros, como la Generación del 38. Contingente de intelectuales y artistas que, a su vez, estuvo enmarcado por lo que fueron los Gobiernos Radicales y el Frente Popular. Quisimos recrear su “*petite histoire*”, trazar un posible itinerario. En definitiva, nuestro objetivo fue insertar a esta cofradía poética en su contexto y entre sus particulares coordenadas históricas; si se quiere, probar un acercamiento objetivo, sin muchos matices literarios, para con Mandrágora.

Hablamos de parte de su existencia, porque, en términos temporales, este estudio no abarcará la totalidad de los problemas que existen en torno a “La Historia” del grupo, ya que eso significaría alargar esta investigación mucho más allá de lo posible; sobrepasaríamos los límites que nosotros mismos planificamos. Nuestro análisis está dirigido, especialmente, a los dos primeros momentos de este puntual conglomerado de autores. Es decir, a su etapa inicial de carácter eminentemente universitaria y efervescente, de primera revista como tal 1938-1941, y al periodo en que la actividad fue dispersa e inconstante concretándose —entre otras manifestaciones— una revista y dos exposiciones plásticas. Contexto en que ya se ven ciertos cuestionamientos al interior del “Comité Directivo”, pero aún se mantiene cierta cohesión entre los integrantes del núcleo surrealista (1942-1948).

Con respecto al último momento que nosotros distinguimos en el prontuario de Mandrágora, desde 1948 en adelante, tiempo de una plena individualidad en cuanto a las realizaciones⁵, es importante aclarar que no nos referiremos mayormente, ya que creemos que este lapsus histórico constituye un problema de tipo biográfico, donde cada estudio se remita —individualmente— a los escritores que participaron de esta aventura de protesta. Además, porque creemos que aparecen nuevas figuras dentro del espectro surrealista chileno como Ludwig Zeller y Rolando Toro.

En este sentido, es importante —por lo menos— plantear un par de interrogantes: ¿Qué fue del diplomático, refinado lector, columnista y soñador Teófilo Cid? ¿Fue su alcoholismo un último gesto poético, o fue una renuncia? ¿Cómo era su personalidad? ¿Hay mito en torno a su vida? ¿Qué fue de Jorge Cáceres, el “delfín”? ¿Realmente se suicidó por amor? Según Ludwig Zeller⁶, fue un exceso de entrenamiento de ballet lo que le causó un infarto al corazón. ¿Qué tanto influyó su viaje a Europa en su incierto final? Asimismo, y sin ir muy lejos, ¿dónde quedó el testimonio de Carlos de Rokha? ¿Cuál fue su participación en el grupo?

Ahora bien, en cuanto a Enrique Gómez-Correa y Braulio Arenas podemos señalar que la situación es un tanto más auspiciosa. Entre 1998 y 1999 aparecieron algunas publicaciones que permiten acercarse a estos escritores⁷. Como se ve, las preguntas pueden ser muchas. He aquí —qué más quisiéramos de estas páginas— algunas respuestas iniciales. Sin embargo, el gran trabajo todavía está por hacerse.

Por último, hemos recopilado —a modo de compendio— algunas de las realizaciones de carácter grupal que se concretaron entre los años 1938 y 1948; estamos hablando de las siete revistas Mandrágora, los dos volúmenes de Leitmotiv, la Revista Ximena, La Defensa de la Poesía. Falta rescatar el Boletín Surrealista. A su

5 En otras palabras, con la excepción de algunas obras realizadas en conjunto entre Arenas, Cáceres, Gómez-Correa y otros, como, por ejemplo, todas las publicaciones de la Ed. Le Grabuge en 1952, el AGC de la Mandrágora de 1957, La Revista de Poesía Altazor de 1963, la Revista Gradiva de 1952, etc. la actividad del otro grupo, se acaba.

Es a este tercer momento —1948 en adelante— al que no nos referiremos mayormente. Sin embargo cabe señalar que sólo dos integrantes del grupo sobrepasaron la década del '60: Arenas y Gómez-C. Los otros dos, Cáceres y Cid, optan por diferentes caminos. Cáceres, al parecer, se suicidó en 1949 y Cid, decidió alcoholizarse al más crudo estilo “Leaving Las Vegas”, (Película de Mike Figgis, protagonizada por Nicolas Cage y Elizabeth Shue), muriendo en 1964. Ludwig Zeller publicó, bajo editorial Oasis, los Poemas Inéditos de Jorge Cáceres.

6 Al respecto, todavía falta quien investigue en profundidad las vidas y las particulares muertes de Teófilo Cid como de Jorge Cáceres, ya que ambas existencias aún están bajo muchas suposiciones y sospechas no aclaradas.

7 Ortega, Hernán, *Arquitectura del escritor: Enrique Gómez-Correa*, Editorial Huelén, Chile, 1999; y Braulio Arenas *La Mandrágora y otros Libros*, Ordenación, Prólogo y Referencias Bibliográficas de Jaime Quezada.

vez, desarrollamos una bibliografía personal de cada uno de los cuatro principales integrantes y una bibliografía temática, con gran parte de los estudios realizados sobre Mandrágora. De este modo, pretendemos contribuir –por el momento– con el análisis, desde una perspectiva histórica, del Grupo poético surrealista chileno: Mandrágora.



La Mandrágora (1938?) en el "Castillo de Perth". Foto tomada en la Plaza de Armas de Santiago.

Capítulo I

Cambio de perspectiva

"La salida del grupo chileno hace pensar en David y Goliat. 1938 representa el auge del nazi-fascismo, las maniobras de Stalin y la subida al poder de Franco. Desde el grito dadaísta, en Zurich, en 1916, ningún otro movimiento de renovación se hizo sentir en momentos tan críticos".

Stefan Baciu, *Antología de la poesía surrealista*

"La actitud de los surrealistas chilenos fue ejemplar; no sólo tuvieron que enfrentarse a los grupos conservadores y a las milicias negras de la Iglesia Católica sino a los stalinistas y a Neruda. La acción y obra de Arenas y sus amigos ha sido cubierta por una montaña de ineptias, indiferencia y silencio hostil. La historia espiritual de América Latina está todavía por hacerse".

Octavio Paz, en Stefan Baciu,
*Surrealismo Latinoamericano:
Preguntas y Respuestas*

Cambio de perspectiva

Antes de comenzar nuestro análisis central, tenemos que mencionar que existen numerosos inconvenientes con el cómo se ha trabajado, hasta ahora, el estudio del Grupo Mandrágora. Es importante aclarar que nos referiremos –in extenso– a sólo uno de ellos.

El primer problema que salta a la vista, y al cual dirigimos este capítulo, es la falta de perspectiva histórica con que se ha estudiado el tema. Hasta el momento, todos los ensayos realizados sobre esta agrupación se orientan, o enmarcan dentro de una línea de análisis estético-literaria. Como si lo único interesante de esta cofradía fuera su participación escrita. Su desempeño en las letras chilenas. Su aceptación en el ambiente literario. Nos preguntamos: ¿Dónde está la pequeña historia de los “tres mosqueteros”? ¿Qué hay de la influencia del contexto histórico – década del treinta en Chile– en cada uno de los que participaron de esta aventura escrita y espiritual? Algo aparece; sin embargo, nos seguimos cuestionando: ¿Dónde está la respuesta? Para tener una idea al respecto, oigamos la opinión del escritor y poeta chileno Humberto Díaz Casanueva: “Indispensable resulta ahora prestar atención al saldo que deja el surrealismo...tal vez nos correspondería, en Chile, realizar un simposio, y no sólo compuesto de literatos, para tomar el toro por sus astas, fiera no rematada, sólo cubierta de banderillas”⁸.

En otras palabras, pareciera que ningún trabajo, de los muchos que hay sobre el tema, considerara –en la medida necesaria– lo importante que fue el particular contexto ciudadano urbano en que se generó esta propuesta poética intelectual. Nos referimos, en grandes rasgos, al ya más sólido ambiente revolucionario y de efervescencia social que caracterizó, de manera radical, gran parte de los discursos del momento: ya sea político, literario, electoral, urbanístico, social, económico o estatal en Santiago de Chile entre los años 1935 y 1940. Tiempo histórico de corta duración, donde el rasgo esencial fue el interés por el cambio; por las nuevas propuestas, por la experimentación. Momento en el cual una parte considerable de los intelectuales y artistas jóvenes quisieron lo nuevo y les bastó cualquier sueño que entregara la sensación de estar distorsionando la realidad; de estar participando, interfiriendo en los sucesos. “Era la primera vez en la historia que, en un cuarto de hora más, se iba a realizar la felicidad en la tierra”⁹. O como señala el poeta, diplomático y escritor Teófilo Cid en relación a los rasgos de aquella juventud y especialmente de sus compañeros mandragóricos, “... el vínculo generacional no lo pongo hoy, sino que lo pusieron esos años de ternura, de rabiosa y mal entendida ternura del alma... El vínculo generacional debió ser demasiado fuerte, mucho más de lo que rigurosamente se acepta como vínculo de tal clase. Corría por la sangre de toda la generación que aparecía a la vida, un fermento de extraña protesta. Ibamos a ser los campeones. El elemento subversivo proporcionado por el surrealismo hacía el resto: nos enfocaba una deliberada lucha contra la corriente”¹⁰.

Otros atisbos posibles de dicha efervescencia: en 1933 apareció el Partido Socialista materializando una idea política que venía en auge desde comienzos de siglo; aumentó el descontento con la dirigencia del Estado y con la dictadura de Ibáñez; las posiciones comenzaron a radicalizarse, crecieron los fascismos, los jóvenes estaban inquietos. El cuestionamiento de los esquemas políticos fue –para

8 Díaz Casanueva, Humberto, “Seenta años del surrealismo” (La escritura automática), Atenea N° 452, p. 22.

9 Arancibia C., Patricia, Mario Góngora. En busca de sí mismo 1915-1946, p. 30.

10 Cid, Teófilo, *Hasta Mapocho no más*, p. 13.

superada la primera mitad de los años '30s— mucho más serio y específico que durante la década pasada con el León de Tarapacá. Como señala un joven de la incipiente Falange Nacional y futura Democracia Cristiana: “Al expresar nuestro pensamiento de verdadera estirpe revolucionaria, queremos decirle al Partido Conservador que miramos muy lejos y que nuestro grito, en el alto sentido de la palabra, no es de paz ni de concordia, por el contrario, es de revancha. Revancha contra un siglo que debe rectificarse en el sentido de imponer la suprema, la impetuosa, la verdadera revolución. Ningún hombre de esta generación que vio la guerra y la desocupación o que las presintió desde lejos, ninguno de nosotros está tranquilo con su existencia burguesa. Nadie ha pensado en hacer el porvenir ni en construir una situación económica. Estamos preparados para una cosa esencial, para algo que pone tensos los nervios y agita el corazón”¹¹.

En materia de elecciones, la victoria de Pedro Aguirre Cerda (1938) fue lo más significativo. Se marcó un hito en la historia nacional: los radicales y la izquierda pasaron a dirigir el aparato estatal. Como dice Oscar Pinochet de la Barra: “Nadie se esperaba el triunfo del Frente Popular y la derrota de Gustavo Ross”¹². Se inició una renovación en el aparato estatal. Lo más ilustrativo del periodo, entre otras cosas, fueron la gran industrialización, la infraestructura que se desarrolló como también el crecimiento un tanto desproporcionado que evidenció el Sector Público y la poca efectividad que —a la postre— demostraron las iniciativas estatales.

A su vez, en el aspecto citadino, nuestra capital evidenció un incipiente aunque definitivo interés por la Arquitectura y el Urbanismo¹³, desarrollándose importantes obras materiales como el Barrio Cívico y la introducción de las nociones de Arquitectura Moderna y de Urbanismo en algunas de las políticas públicas. Socialmente se consolidaron los sectores medios, como señala H. Godoy, fue la época de “la hegemonía Mesocrática y de las corrientes modernas”¹⁴. Hasta 1938, la clase media no tuvo mayor significancia en los destinos del país, sin embargo, a partir de la fecha señalada, esta “conciencia de clase”¹⁵ comenzó a demostrar que constituía una fuerza dentro del espectro nacional. Participación mesocrática.

En economía, se inició en 1938 el periodo de la Sustitución de las Importaciones. La nueva propuesta, en términos generales, era que nuestro país debía ser autosuficiente y apartarse del comercio internacional. Introspección económica y proteccionismo aduanero. “La política económica aplicada por el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda y sus sucesores radicales, intentó desarrollar nuevas fuerzas que estimulasen, desde dentro, la actividad productora nacional”¹⁶.

En lo que respecta a la poesía de la época, podemos decir que se consolidó el espíritu nuevo: lo válido fue quebrar los canales de expresión propios del periodo decimonónico; la obra clave de la lírica nacional fue la “Antología de la Poesía Chilena Nueva” de Volodia Teitelboim y Eduardo Anguita de 1935; en narrativa sobresalió la “Antología del nuevo cuento chileno” de Miguel Serrano, donde inclusive colaboraron Braulio Arenas (“Gehenna”) y Teófilo Cid (“Los Despojos”). Así mismo, existió todo un sector de la letras nacionales que defendió el naturalismo y la concepción del hombre como el resultado de los procesos sociales y económicos. Como aparece en el prólogo de la recién citada antología, “El influjo de las corrientes artísticas surgidas en el clima psíquico que gestó la guerra y de las tendencias aparecidas a raíz de ella, inauguran en Chile el periodo más rico de la poesía... Por fin la poesía nueva adquiere contornos definidos hacia 1925... En

11 Ricardo Boinzad en la Convención de 1935 del Partido Conservador. En Alfredo Yocelyn Holt, *El Chile perplejo del Avanzar sin Transar Al transar sin Parar*, p. 67.

12 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Oscar Pinochet de la Barra, Santiago, Agosto de 1999, inédita.

13 En el Capítulo siguiente nos referimos a este asunto.

14 Godoy, Hernán, *La cultura chilena*, p. 490.

15 Al respecto es muy útil el libro de Alfredo Yocelyn Holt, *El Chile Perplejo del Avanzar sin Transar al Transar sin Parar*, Editorial Planeta, Santiago, 1998. En especial el capítulo II, La llaga secreta, páginas 53- 86.

16 Aylwin, Mariana, et. al, Chile en el siglo XX, p. 167.

1926, por primera vez en Chile, se inaugura una exposición de caligramas, en la cual exponen Rosamel del Valle, Díaz Casanueva y Gerardo Seguel, después la poesía se libera de este estado de *agraz*. Hoy prosigue caminos puramente constructivos, ya superados los días de batalla contra una poesía caduca y los años de ensayo. Una juventud estudiosa crea ahora libre del peso del pretérito¹⁷.

Nos referimos a tiempos en que se quiso, más que nada, transformar, redefinir nuestro carácter, nuestra identidad. La vehemencia del discurso revolucionario estaba en Santiago. Los años treinta fueron una "década clave" en el desarrollo cultural del país. Como se afirma en el libro *Chile en el siglo XX*, de Mariana Aylwin y otros: "En la década del '30 la capital chilena estaba lejos de ser aquel aldeón terroso de antaño y se había transformado en una ciudad cercana al millón de habitantes, invadida por automóviles, grandes edificios y por una masa humana que ya no levantaba sus ojos ante el sonido de un avión. Se había producido una verdadera revolución en las costumbres como consecuencia de la modernización de Chile... Las décadas de 1930 y 1940 fueron de un gran dinamismo cultural, que se reflejó en las nuevas expresiones, que adquirieron un carácter más cosmopolita y comprendieron a amplios sectores del país"¹⁸. En pocas palabras, un periodo histórico con una sensibilidad cuestionadora y penetrantemente analítica que determinó y configuró directamente a una parte importante de la juventud instruida del momento. Esta es la perspectiva necesaria para comenzar a acercarse a Mandrágora. Como dice Marc Bloch, recordando un proverbio árabe, "Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres"¹⁹.

Resumiendo, es posible pensar que ya para fines de la década del treinta algunos importantes sectores de la sociedad, —cada uno a su manera— y especialmente los jóvenes del momento, evidenciaron el ambiente de críticas e ímpetus por el cambio propio de la época que estamos revisando. La estabilidad de comienzos de siglo —la manifestada en el discurso del centenario— si es que realmente la hubo, ya no existe. "Hija de una época turbulenta, la generación del 38 se identifica hoy con el triunfo del Frente Popular y con la masacre del Seguro Obrero... En medio de estas convulsiones creció un grupo de jóvenes que sólo podía mirar hacia el futuro. Sintiendo, como nunca, que ya no bastaba con la sensibilidad social y que el mundo exigía un compromiso. La consigna era arriesgarlo todo. Incluso la vida"²⁰. En este ambiente lleno de manifestaciones vocacionales debemos ubicar los inicios del grupo surrealista chileno.

Continuando con lo de las insuficiencias en el trabajo del tema que nos interesa, particularmente con la falta de visión histórica en el análisis del Grupo Mandrágora, es decir, con la poca consideración que se hace del contexto rupturista y de transformaciones propio del periodo, es urgente aclarar un par de situaciones. Lo primero, volvemos con lo de la perspectiva, es que esta tentativa por transformar la realidad, revancha para algunos, revolución para otros, simple cambio para la mayoría —ya bien definida a fines de la década del '30 y comienzos de la del '40—, alcanzó, al parecer, a un número importante de la población joven más o menos instruida de la época. Para nosotros, aquellos que conformaron el conglomerado de intelectuales y artistas que empezó a consolidarse durante los años treinta; donde, como ya señalamos, el rasgo fue el interés por el cambio.

En otras palabras, dentro del sector generacional que nos interesa de la sociedad del momento, se generó un contexto cultural dominante que, pese a lo

17 Anguita, Eduardo y Teitelboim, Volodia, *Antología de la poesía chilena nueva*, primer prólogo, sin referencia de página. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1935.

18 Aylwin, Mariana, et. al, op. cit., p. 183.

19 Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, p. 32.

20 Guerrero, Pedro Pablo, Generación del 38: La hora del..., *El Mercurio*, Revista Libros, 7/3/1988.

heterogéneo de los participantes y de sus pertinentes propuestas, mantuvo un especial carácter homogéneo entre ellos: el rupturismo, el ímpetu por la renovación, por la búsqueda, por la consolidación de lo nuevo. Especialmente los jóvenes políticos, los jóvenes poetas, los jóvenes actores que formaron el Teatro Experimental, los estudiantes Nacistas del Movimiento Nacional Socialista chileno que se sacrificaron en la "Torre de la sangre", los jóvenes católicos de la Anec, los nuevos economistas, como también los mandragóricos, soñaron con la transformación del hombre y de la sociedad.

Para uno de sus actores, el historiador Mario Góngora, el asunto es bastante claro, "...lo que hicieron estos grupos (o en todo caso, pretendían estar haciendo) fue romper definitivamente con la mentalidad del Chile del siglo XIX. A su manera, continuaron con la autocrítica de Chile, comenzada alrededor de 1900 por tantas figuras del mundo del pensamiento y del arte"²¹. En este sentido, creemos que quizás sea por este mismo afán rupturista que caracterizó a los jóvenes del período, que algunos hayan planteado pensar a Mandrágora como una voz de negación, de censura hacia la "realidad"; en otras palabras, una tentativa por la superación marginal y selecta de la contingencia, una redefinición del mundo demasiado elitista y hermética para una sociedad —como la chilena— tan inepta y reacia a propuestas vanguardistas e innovadoras como las que estos jóvenes pretendieron realizar. El que haya sido lo uno o lo otro, está por verse. Lo importante es que los mandragóricos constituyeron una de las voces —de protesta— más singulares de la época.

Lo decisivo aquí es que la opción de vida y la alternativa de expresión artística e intelectual que tomaron Enrique Gómez-C., Teófilo Cid V., Braulio Arenas C. y Jorge Cáceres, como muchos otros de sus coetáneos, y que posteriormente se plasmó, en este caso preciso, en una fértil obra creativa, literaria en lo fundamental, fue realizada —y estuvo— bajo el todopoderoso signo de la época que nos interesa. El estigma de la generación que nació entre las dos Guerras Mundiales, que vivió la Guerra Civil Española y que cayó con la Crisis Económica de 1929. Que vio nacer el Comunismo, que habitó el Santiago de fines del Parlamentarismo, del "ruido de sables", de la "nueva" constitución de 1925, de la "partitocracia", de la cuestión social y obrera, de la pelea por el poder entre el "León" Alessandri y el "Caballo" Ibáñez, de la matanza de la Caja del Seguro Obligatorio, del triunfo del Frente Popular, de la guerrilla literaria, de la definitiva migración de provincia hacia la capital, etc, etc. A esta juventud —llena de espíritus libres—, dentro del quehacer cultural de nuestro país, clavamos la mirada.

Como afirma la historiadora Patricia Arancibia en relación al tema, "¿Qué había de común en ellos? Cuál más cuál menos, la mayoría había nacido alrededor de la década del diez y por lo tanto vivieron su niñez, adolescencia y parte de su juventud enfrentados a la realidad histórica crítica y compleja que le dio un sello propio a toda la generación: el mundo del período de entreguerras... Poco a poco, en forma natural comenzaron a adquirir conciencia de las pugnas ideológicas y militares entre las grandes potencias; presenciaron el surgimiento y consolidación de los grandes "ismos" contemporáneos, experimentaron el efecto de la crisis económica de 1929 y tomaron apasionado partido a favor o en contra de uno de los bandos tanto de la Guerra Civil Española como, posteriormente, de la Segunda Guerra Mundial"²². Sin más rodeos falta considerar, en palabras de Klaus Müller Bergh, cómo el Zeitegeist²³ —el espíritu particular de cada tiempo histórico— en

21 Arancibia C., Patricia, *op cit.*, p. 28.

22 Arancibia, Patricia, *op cit.*, p. 29.

23 En términos historiográficos, el concepto Zeitegeist puede ser aplicado a la interpretación de la sensibilidad particular que caracteriza y es atribuible a cada una de las diferentes estructuras históricas posibles de distinguir. El espíritu o la sensibilidad propia de cada época.

este caso el de fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta, tiñó gran parte de las actuaciones de los jóvenes intelectuales de esa década en Chile, especialmente a los que compartieron los postulados de la vanguardia artística e intelectual de carácter surrealista.

En definitiva, creemos que a los trabajos realizados sobre el tema —surrealismo en Chile, especialmente para el caso del Grupo Mandrágora— les escasea el estudio de las características particulares del tiempo específico en que se desarrolló este vanguardismo nacional. No hay suficiente relato histórico en los análisis. Es como si el contexto que enmarcó el accionar y obra de estos “*enfants terribles*” no fuera determinante a la hora de intentar entender lo que fue realmente la propuesta y la existencia de esta cofradía. ¿Dónde está la relación con el resto de las voces de fines de la década del '30 y comienzos de la del '40? (No sólo dentro del ambiente de las letras). ¿Qué referencia hay de los innumerables acontecimientos bélicos, en Chile como en el mundo, que ocurrieron durante los primeros treinta años de este siglo y que determinaron de forma directa a todos los que vivieron el periodo de entreguerras? ¿Qué significó la crisis económica para el mundo en general y Chile en particular? ¿Qué repercusión tuvo la Guerra Civil Española en los pensadores y artistas chilenos? Como recordara Luis Oyarzún, “Los que hoy tienen menos de treinta años apenas si podrían imaginar el efecto psicológico de aquel hecho (la Guerra Civil Española) produjo en todo el mundo y especialmente entre los escritores latinoamericanos. Aun a los más jóvenes, nos obligó a un examen de conciencia y a una toma de posición. La guerra de España nos hizo vivir concretamente el hecho de la solidaridad humana y no reveló los deberes cíviles que pesan sobre el artista”²⁴. Lo que queremos decir, es que las menciones del contexto mundial, y especialmente del chileno, que se hacen en los estudios de carácter literario sobre esta agrupación surrealista son escasas. Poco se habla de la efervescencia general que condicionó el pathos existente en la capital chilena y que, a su vez, explica —en gran medida nuestra tesis— de por qué el grupo Mandrágora es un digno ejemplo de su tiempo; si se quiere, de esa sensibilidad particular que determinó a gran parte de los jóvenes de la época.

Aclarado el tema de la perspectiva de estudio y la especial orientación que estructura esta monografía, es importante recalcar que para nosotros la cuestión es totalmente distinta. Independiente de lo que se pueda decir de la obra de los surrealistas chilenos, en virtud de una valorización poética o estética, o de un análisis de su difusión y acogida en comparación a otros escritores —y a pesar de que a nuestro parecer este trabajo aún no se ha realizado cabalmente— es que queremos reconstruir un registro histórico del paso de Mandrágora por la escena cultural chilena de la época. En fin, ir más allá de los análisis y críticas netamente literarios, solamente ir.

24 Luis Oyarzún en Pedro Pablo Guerrero, op cit.



Marcha de la Alianza de Intelectuales. Entre otros: Carmen Varela, Pablo Neruda, Julio Ortiz de Zúrate, Julio Barrenechea.

Capítulo II

Cuestiones posteriores al cambio de siglo (XIX-XX)

"Presenciamos el más grande momento de coronación de la historia, en nombre de una cultura nueva y desconocida, que será creada por nosotros, y que también nos arrastrará. Por eso, sin miedo ni aprehensión, elevo mi copa en un brindis a los muros ruinosos de los bellos palacios, así como a los mandamientos de una estética nueva. El único deseo que yo, un sensualista incorregible, puedo expresar, es que la futura lucha no dañe las alegrías de vida, y que la muerte sea tan bella y esclarecedora como la resurrección".

Serguei Diágilev, de los Ballets Russes

"El fin, del antiguo orden, en un mundo sin guía y a la deriva en un universo relativista, era una convocatoria que proponía la aparición de estos estadistas-pistoleros. No demoraron en aparecer".

Paul Johnson, Tiempos Modernos

Introducción

Este libro es el resultado de un largo camino.

Desde el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

En el momento en que se me ocurrió el título, he estado pensando en él.

Cuestiones posteriores al cambio de siglo (XIX-XX)

Antecedentes

"Los graznidos de mal agüero de los dadaístas anunciaban, entre carcajadas apocalípticas y suicidios que pasaban por accidentes, el advenimiento de un amenazante mundo moderno, la llegada del siglo veinte, en fin."

Braulio Arenas, *Actas Surrealistas*

Entendido lo que motiva y la perspectiva de análisis de este estudio, queremos señalar, sin pretender ser definitivos, algunos antecedentes que nos parecen útiles para entender —un poco— cómo fueron las primeras décadas del siglo XX tanto en nuestro país como en el viejo continente; para algunos, situaciones que condicionaron el devenir humano durante toda la pasada centuria. Si bien es cierto que durante tal periodo ocurrieron muchas manifestaciones dignas de ser mencionadas, debemos advertir que nuestro interés está dirigido especialmente hacia aquellas demostraciones que poseen el espíritu de cambio que caracterizó este particular periodo en Europa y que se expandió por el mundo durante los años venideros. Aires de vanguardia.

Si bien en Europa y Estados Unidos la ruptura con las ideas heredadas del siglo XIX fue anterior a la acontecida en el resto del continente americano, es sólo una cuestión de fechas, ya que a la envergadura de transformación de esta última no se le puede restar singularidad o valor. En términos generales, el hombre quiso cortar con el siglo pasado, no saber de él, olvidarse de lo que había sucedido. Por esta razón, intentó idear tanto nuevos sistemas sociales, económicos, políticos (a nivel local e internacional), como novedosas manifestaciones artísticas e intelectuales, entre otras. Todo esto con la esperanza de cambiar el mundo, con la voluntad de mejorar al ser humano; es decir, con la idea de transformar la realidad.

Personajes claves del momento histórico mundial que estamos analizando, fueron figuras tan célebres como Albert Einstein con su teoría de la relatividad; Sigmund Freud y su psicoanálisis; Friedrich Nietzsche y su influencia con el Superhombre y la muerte de Dios; Guillaume Apollinaire y "Las Tetas de Tiresias" ("justamente el hombre que había presentido y cantado el esplendor de este nuevo siglo..."²⁵); Vicente Huidobro con su Creacionismo y su manifiesto "*Non Serviam*", André Breton y el Surrealismo, Pablo Picasso y su cubismo pictórico. Sólo por nombrar unos cuantos.

A su vez, y desde una óptica no tan elitista, se puede decir que los vanguardistas —en general, no sólo los reconocidos— fueron individuos que motivaron el surgimiento y consolidación de gran parte de los "ismos" como de las corrientes innovadoras en materia del pensamiento y del arte. En definitiva, tendencias que sacudieron el mundo desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta el lanzamiento de la bomba atómica.

A pesar de que el desarrollo cultural chileno durante el segundo cuarto del si-

25 Arenas, Braulio, *Actas Surrealistas*, p. 6.

glo XX contextualiza nuestro interés central – en particular el grupo surrealista chileno “Mandrágora” – debemos partir refiriéndonos a sucesos ocurridos especialmente en el viejo continente y Estados Unidos, ya que ellos explican, de alguna manera, las grandes corrientes de pensamiento y creación artística que aparecieron posteriormente en Chile. Hitos que marcaron a gran parte de la población mundial. Ahora bien, vamos por unos antecedentes.

Primera (1900-1909) y segunda década (1910-1919): La “Belle Époque” europea, momento de fiesta que tropieza con la violencia iniciada en el noreste asiático (Guerra Ruso-Japonesa) y que culmina en el gran conflicto de inicios de siglo: la Primera Guerra Mundial. Como si esto fuera poco, la Revolución Bolchevique sacude el Imperio Ruso; son los inicios del Comunismo. Las consecuencias hablan por sí solas: alrededor de 35.000.000 de muertos a causa del primer conflicto mundial; otros varios millones a raíz del quiebre político en Rusia. El resultado, en tan sólo veinte años, destrucción material y espiritual de gran parte de la población europea. Así mismo, es imposible olvidar que se reestructuró el mapa del viejo continente, desapareciendo imperios y fundándose países como Yugoslavia y la U.R.S.S. EL fracaso del ordenamiento económico y socio cultural posterior al primer periodo bélico del siglo era una realidad desde 1919 en adelante.

Diez años después, en 1929, la gran Crisis económica –el conocido Jueves Negro– trastorna definitivamente la realidad mundo. Ningún país se escapa. Los índices bajan a cifras críticas: cae radicalmente la producción mundial; aumenta el desempleo, los niveles de pobreza y la insalubridad. La inestabilidad ronda por doquier y Santiago no está fuera. Chile fue el país más golpeado por la crisis. Así llegamos a la década del treinta. A no mucho andar, empiezan los problemas en la Península y finalmente estalla la Guerra Civil Española, suceso que se vivió en Chile con gran dramatismo y que no dejó a nadie indiferente. Especialmente a los jóvenes, quienes se dividen en defensa de sus ideales. Como recuerda Teófilo Cid con respecto a la atracción y efecto que producían algunos de estos fenómenos en Santiago, especialmente en los jóvenes de la época. “Hijos de los dos “ismos” violentos de este siglo, del comunismo por un lado y del nazismo por el otro, nuestra existencia se movía pendularmente atraída por las dos compulsiones de la centuria.”²⁶

Si bien la mayoría de los acontecimientos que hemos mencionado ocurrieron fuera de Chile, precisamente en Europa (la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Guerra Civil Española) y en Estados Unidos de Norteamérica (la Crisis Económica del 1929), no podemos olvidar que en nuestro país su repercusión fue bastante directa. La distancia y los océanos ya no bastaron para separar las vicisitudes mundiales; los medios de comunicación como la Radio, el Teléfono –si bien en estado primigenio– marcaron el inicio de un continuo intercambio de sucesos entre el viejo y el nuevo mundo. En este sentido, distinguimos un vínculo de ideas y realidades entre nuestro país y gran parte del mundo que no deja de impresionar. Quizás sea parcial, pero de ninguna manera insignificante. Hay, querámoslo o no, para la década del treinta, una definitiva conexión. No obstante lo anterior, y con la idea de matizar esta relación cultural, es importante reconocer que ni Latinoamérica ni Chile han sido, hoy –a comienzos de siglo XXI– ni en ese entonces –hace casi setenta años–, el sujeto directo y agónico del drama cultural de Occidente. En el fondo, lo que nos importa es que el vínculo –hay quienes piensan que es dependencia– con el mundo internacional que evidenció nues-



26 Cid, Teófilo, *Hasta Mapocho no más*, p. 14.

tro país durante el comienzo del siglo XX, fue creciendo, cada vez más, a partir de 1930. Al respecto, creemos que lo más ilustrativo en este devenir de ideas, propuestas, acontecimientos y vicisitudes entre el viejo y el nuevo continente, fue el hecho de que tanto las vías utilizadas como la rapidez con que estas comenzaron a funcionar, transformaron definitivamente y de manera constante, la nueva realidad del mundo: lo que algunos llaman hoy en día –año 2000– la aldea global.

Chile a fines del Parlamentarismo

Asumido el ambiente que Europa y Estados Unidos –los grandes actores del primer cuarto del siglo pasado– dejaron al comenzar la década del treinta, es necesario que volvamos a Chile, particularmente a Santiago durante los años posteriores al centenario de la Independencia, para que así entendamos cómo se fue gestando hacia 1930, la realidad nacional. Tenemos que retroceder hasta las secuelas de la Guerra Civil de 1891, a los últimos momentos del parlamentarismo, a la cuestión social y a la cuestión obrera, al incipiente sindicalismo, al fin del auge del salitre y todo lo que eso significó para la situación económica nacional, al sentimiento de crisis que ya evidenciaban ciertos sectores de dicha sociedad, a las “interpelaciones ministeriales”, a los sucesivos cambios de gabinete y, como lo hemos señalado anteriormente, a las repercusiones de lo que sucedía en Europa: su guerra, su sin razón, sus muertes, su vanguardia artística, su Marxismo, su Comunismo, etc., etc.

Chile aparece –al finalizar el primer cuarto del siglo XX– como un país económicamente rentable a pesar de haber sido demasiado dependiente de un sólo elemento productivo: los tiempos del salitre y de una industrialización incipiente. “No sólo era la principal fuente de ingresos, sino que proporcionaba casi la mitad de las entradas ordinarias del gobierno y significaba alrededor del 25 por ciento del Producto Interno Bruto. La minería del salitre era también una gran fuente de empleos y proporcionaba entre 40.000 y 60.000 ocupaciones, lo cual constituía más del 5 por ciento de la fuerza de trabajo total”²⁷.

A su vez, estos años significaron un gran auge en el índice de urbanización, “del 23 por ciento en 1885 pasó al 40 por ciento en 1920. En el mismo periodo la población creció, de 2,5 a 3,5 millones”²⁸. Además, el Estado chileno estaba –para los años siguientes al centenario– y según el discurso oficial, “...complacido de sus logros, se autocongratula. No merece menos una capital con más de 400.000, un país con una población total que bordea los 4.000.000 en sus 23 provincias, desde Tacna y Arica hasta el territorio de Magallanes; no merece menos una sociedad que en voz del discurso oficial (Los Baedeker y los volúmenes celebratorios en papel satinado) se percibe a sí misma como culta, ilustrada y europea; una nación que con la celebración del centenario está pasando de la edad juvenil a la edad adulta”²⁹. Todavía no es tiempo; sin embargo no falta mucho para que se sacuda el piso. En 1920, todo comenzó a cambiar.

Otro neologismo que sirve para entender la situación que se incubaba en el país durante tal periodo, es el de la educación, “... entre 1895 y 1920, el número de estudiantes de la enseñanza primaria se triplicó, y llegó a 346.000. Esto provocó un incremento en la tasa de alfabetización, del 29 por ciento en 1885 al 50 por



La Catedral de Santiago, 1926

27 Faúndez, Julio, *Izquierdas y Democracias en Chile, 1932-1973*, p. 15.

28 Faúndez, Julio, op cit, p. 15.

29 Subercaseaux, Bernardo, *Genealogía de la Vanguardia en Chile. La década del centenario*, p. 11-12.

30 Faúndez, Julio, op. cit, p. 15-16.

ciento en 1920, elevando el número de personas con derecho a inscribirse en el registro electoral, de 400.000 a 1 millón... En 1921, más del 10 por ciento de la población estaba inscrita para votar, frente a menos del 5 por ciento al comienzo del siglo³⁰. Duplicación de la masa electoral.

En todo caso, y no obstante el "auspicioso discurso oficial", es por esos años que en política el parlamentarismo dejaba que gran parte de los problemas se solucionaran solos o que no se solucionaran. No existió mucha gobernabilidad real, hay más discurso que praxis. Las discusiones eran largas y sin sentido práctico. Más que gobernar, lo importante fue ser del Gobierno. Por otra parte, los problemas generados a raíz de la cuestión obrera se encontraban en su etapa de consolidación. Existía un reconocido sentimiento de crisis. La clase media comenzaba a despertar. La problemática obrera iba en aumento, estaba en ciernes: el malestar era cada vez más evidente. Muchos desempleados tuvieron que migrar del norte y del sur del país a la capital en busca de cualquier oportunidad; es el momento en que "... fenómenos como las migraciones del sur al norte del país y a las grandes urbes, o la multitud de estudiantes de provincia que vivían en pensiones, con plena independencia de sus familias, a menudo en la pobreza, pero siempre deseados de vivir la experiencia de lo nuevo, de ponerse a tono con la época, de vivir la aventura de la bohemia, de la política y del arte. En definitiva, una postura que pretendía vivir al compás de lo que es más propio de la modernidad: la libertad y el riesgo, en una búsqueda que por su carácter ponía en jaque a la tradición³¹. El statu quo dejó de ser el mismo que el de los años siguientes al centenario, no de manera brutal pero sí definitiva. La realidad había cambiado y con ella las necesidades y las expectativas de un amplio sector de la sociedad nacional el cual ya no se sentía en concordancia con las políticas, o con el discurso oficialista. En este sentido, es importante profundizar que la cuestión social fue un hecho que, poco a poco, y a cada momento fue más ineludible. Uno de los primeros que criticó, allá por el mil novecientos y poco, dijo lo siguiente: "Me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan"³². En palabras de un grupo de historiadores contemporáneos, "Chile vivía por entonces el agotamiento de un sistema político y de un estilo de vida que se mostraba inadecuado para enfrentar los desafíos que presentaban los nuevos tiempos. El régimen parlamentario, la desestructuración social, el sistema económico, el papel del Estado... en fin, todo el mundo oficial demostraba su desajuste con una realidad que estaba cambiando radicalmente... El rechazo de que fue víctima la clase media fue provocando en ella un resentimiento que hasta 1920 no tuvo ninguna expresión social y política efectiva... Sin embargo, a partir de la segunda década del siglo XX, se inició un cambio trascendental en los sectores medios. Comenzaron a tomar conciencia de clase. Su agudo resentimiento, fue cambiando de signo hacia la segunda década del siglo XX; de ser un sentimiento sordo, solapado, en definitiva impotente, se transformó en rebeldía y en un ataque franco al sistema"³³.

Asimismo, la aristocracia también sufrió algunos cambios; poco a poco, fue perdiendo su filantropía característica. Estaba preocupada por las ganancias que el salitre había dejado, escaseándole el tiempo como para pensar en el conflicto social o en los trabajadores, menos en el proletariado y para qué decir en las primeras huelgas o en las primeras matanzas. No obstante, sería injusto olvidar que

31 Subercasaux, Bernardo, op. cit, p. 92.

32 Enrique Mac Iver en *Chile en siglo XX*, Mariana Aylwin et al, p. 19.

33 Aylwin, Mariana op. cit, p. 60-61.

existió un sector de aristócratas –Enrique Mac Iver, Vicente Huidobro, Juan Emar y otros– quienes sí levantaron la voz ante la situación por la que atravesaba el país. “Frente a la antigua oligarquía chilena, que cometió muchos errores, pero que no se vendía, se levanta hoy una nueva oligarquía de la banca, sin patriotismo, que todo lo coriza en pesos y para la cual la política vale tanto cuanto sonante pueda sacarse de ella. Ni la una ni la otra de estas dos aristocracias ha producido grandes hombres, pero la primera, la de los apellidos vinosos, no llegó nunca a la impudicia de esta otra la de los apellidos bancosos”³⁴.

No obstante, en términos generales, esta intención por el cambio no logró concretarse en 1920 con la elección del “León de Tarapacá”, Arturo Alessandri Palma, ni tampoco con la publicación de la Constitución de 1925, ni con Carlos Ibáñez del Campo. Tampoco fue suficiente la presión socio-cultural. Faltaba por ocurrir. El país aún no lucía preparado para las transformaciones que se buscaban. En definitiva, lo que importa es que durante la década del '20 ya es absolutamente cierto el sentimiento de que algo tiene que pasar, ocurrir o explotar. La ola viene del fondo, con raíces fijas en el firmamento³⁵. Ya no es posible seguir con el silencio de la década del centenario.

Chile después del periodo parlamentario

Políticamente hablando es importante saber que la década del veinte se inició con el nuevo ordenamiento post bélico, el auge del Fascismo en Europa y del Comunismo en la Unión Soviética. Así mismo, en Chile, este periodo despertó con el fin del parlamentarismo, el descontento y posterior irrupción de los oficiales en 1924, la instauración de una nueva Carta Constituyente (1925), con Arturo Alessandri P., “León de Tarapacá”, y con Carlos Ibáñez del Campo, el “Caballo”, peleándose por el poder y la dirigencia del país. En este sentido, urge mencionar la aparición de nuevos actores: las juventudes estudiantiles y el proletariado. Como si fuera poco, el desorden fiscal del gobierno –a pesar de la creación del Banco Central– era enorme y penaba el interés de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas por disputarse el poder estatal. Los militares en 1924, los Navales en 1931 y los Aviadores en 1932.

A poco andar la década siguiente, el 26 de agosto de 1931, cae el presidente Carlos Ibáñez del Campo desatando una inestabilidad política importante. Se suceden las Repúblicas Socialistas hasta que A. Alessandri P. logra –por segunda vez– el poder en 1932 para dejarlo en 1938. Económicamente hablando, es clave tener en cuenta que la depresión bursátil dejó a nuestro país por el suelo. “En el informe de la Liga de las Naciones, World Economic Survey 1923-33, que daba cuenta del impacto de la depresión en el comercio mundial, Chile aparecía como el país más golpeado por la crisis. Allí se señalaba que en un promedio el volumen del comercio mundial había caído en un 26,5 por ciento entre 1929-32, mientras que para Chile esa caída había sido cercana al 70 por ciento... La caída de los precios en los mercados externos repercutió dramáticamente en Chile. Entre 1929 y 1932 el valor total de la producción de salitre cayó en un 95 por ciento... Las exportaciones agrícolas fueron en 1932 un 86 por ciento más bajas que en el periodo 1927-29. Las importaciones tuvieron que contraerse en forma drástica... A ello se agregó la disminución de los créditos externos, desde 682 millones en

34 Huidobro, Vicente, Balance Patriótico, Santiago, 1925. En Alfredo Jocelyn Holt, *Del Anzotar sin Transar Al Transar sin Parar*, p 72.

35 Pablo Neruda.



La Estación Central, Santiago, 1920



El Correo Central, Santiago, 1926

36 Aylwin, Mariana, op. cit. p. 115-116.

1930 a 54 millones en 1931, a 22,4 millones en 1932 y a cero en 1933³⁶.

No obstante todo lo que tenía que desear la situación política y económica del país, el ambiente cultural era efervescente. Lo moderno se estaba consolidando en la capital y había llegado para quedarse. Es por esos años que la crítica al sistema —ya más aguda y segura— se plasmó en la adopción de nuevos modelos; si se quiere, de arquetipos modernos. En palabras del Premio Nacional de Literatura Braulio Arenas, extraídas de su libro "Actas Surrealistas", el ambiente era muy particular, novedoso, por decir lo menos. "Ese término moderno se convertía en pan cotidiano, en la explicación de todo. Era moderno el traje corto de las mujeres, la melena a lo garzón, los cigarrillos turcos, las boquillas de treinta centímetros, la práctica de los deportes, las quirománticas, el cemento, el salto alto, los empresarios, los ejecutivos, la teoría de la relatividad, los cow-boys, los rascacielos, el psicoanálisis, la montaña mágica, las reinas norteamericanas de la salchicha, los príncipes arruinados, los grandes ventaneros a lo Mondrian, los fetiches africanos, los Rayos x, el Ballet Ruso, los gangster de Chicago, los automóviles de carrera, los divorcios, el urbanismo de Le Corbusier, el charleston, el tiempo perdido de Proust, el gramófono, la radio, Rodolfo Valentino, el teléfono, el tango, el Ulises de Joyce, las actrices de cine, las quiebras de los banqueros. Todo era moderno, es decir, de todo se echaba mano para olvidar, o para pretender olvidar la pesadilla de la guerra recién pasada, todo era moderno, como la droga, para afrontar este nuevo siglo que se venía encima, y al cual ya se presentía con sus espectros amenazantes: con el hambre, con la contaminación atmosférica, con la explosión demográfica, con la bomba atómica, con el genocidio, con el etc., etc."³⁷.

Ahora bien, si hubo un rasgo que ejemplifica el espíritu de gran parte de los intelectuales de los años '20 y '30 de este siglo en el mundo y que en Chile se consolidó un poco más tarde, alrededor de 1938, fue el rupturismo³⁸ con el orden heredado del periodo decimonónico; no tan sólo en política sino más bien en todo ámbito de cosas. No en vano, a los nacidos entre 1914-1919 y que vivieron su adolescencia y juventud en Chile durante los años '30 y '40, se les ha catalogado de críticos e inquietos por excelencia. Para definir la personalidad que caracterizó a gran parte de los jóvenes instruidos del momento, nos parece muy útil la opinión de Mario Góngora que es bastante ilustradora del conjunto. "La generación intelectual que se formó hacia 1931-1945 se sintió en total ruptura con la generación anterior y, por tanto, con la herencia decimonónica bebiendo con ansiedad del tiempo contemporáneamente vivido en Europa, particularmente en Francia, España y Alemania. Es un caso interesante de brecha en la continuidad de la consciencia histórica digna de ser estudiada como tal, no solamente en el pensamiento político, religioso e histórico, sino también en Poesía y Arte"³⁹. Es por esto, que la aparición del grupo Mandrógora resulta ser un punto concreto en una serie de manifestaciones intelectuales en el particular Chile de la época. Si se quiere, un hito puntual dentro de los cambios que condicionaron —durante algún tiempo— la formación de un contexto socio cultural dominante.

Si es cierto que en el Chile de 1910 —"primer" centenario de la Independencia— existió un sentimiento de crisis y malestar, en términos generales el statu quo era más bien tranquilo. Veinte años después, durante la década del treinta, la realidad aparece totalmente diferente. La crítica es mucho más clara y dirigida: ya se habla de revolución. En especial son los jóvenes quienes ya no aguantan, fueron la punta de lanza con la cual se inició el verdadero debate. Para el caso, algunas ci-

37 Arenas, Braulio, Actas Surrealistas, p. 7.

38 En torno a la magnitud de la ruptura —en este caso política y cultural— nos parece acertada la opinión de Alfredo Jocelyn Holt en el sentido de velocidad y periodicidad del quiebre o ruptura que se genera en Chile alrededor del año '38. A su vez seguimos la línea de que ni con Alessandri Palma ni con los radicales, es decir, ni de la primera como con la segunda tentativa revolucionaria, el cambio haya sido definitivo. "Con lo cual, queda claro que no corresponde seguir insistiendo lo que demasiado a menudo se afirma tan taxativamente: que durante los gobiernos radicales estamos frente a un vuelco trascendental. Este vendría después, en la década del '60, sin perjuicio de lo que ocurre a partir de la crisis del '30 es —quién duda cabe— altamente significativo y contribuye eventualmente a poner fin al orden económico y social tradicional", en Jocelyn Holt, op. cit. p. 61.

39 Mario Góngora en Patricia Itzcovich, Mario Góngora. En busca de sí mismo 1915-1946, p. 28.

tas. La primera corresponde al órgano de difusión de la Juventud Conservadora, conocido como Lircay, en el cual aparece lo siguiente, "... queremos una revolución espiritual real, el advenimiento de un régimen ideológico distinto... El orden político social en su sentido más amplio es injusto, ante él tenemos una actitud de crítica total: propiciamos su íntegra renovación... La Falange (desde 1936) llama a todos los chilenos para la gran tarea de rehacer material y moralmente a la nación"⁴⁰. La segunda, de uno de los pocos sobrevivientes de la Masacre de la Caja del Seguro Obligatorio. "Nosotros vivíamos en 1938 el mito de la revolución juvenil con nuestra dosis de idealismo romántico, nuestra fe y entusiasmo, nuestra audacia. Como vanguardia de nuestra generación, buscábamos al unísono romper con los moldes de una minoría que no aceptaba aún la incorporación de los nuevos estratos que nuestra sociedad iba creando y demandaban un espacio de vida, cultivados por virtudes morales y heroicas y de una poderosa voluntad de entrega... Teníamos conciencia de obrar desinteresadamente, que de ser consecuentes con nuestros ideales y dispuestos a no ceder en nuestras convicciones, seguros de actuar correctamente"⁴¹. Finalmente, la otra cita que nos importa, corresponde a la declaración de Ricardo Boizard en la Convención de 1935 del Partido Conservador: "Al expresar nuestro pensamiento de verdadera estirpe revolucionaria, queremos decirle al Partido Conservador que miramos muy lejos y que nuestro grito, en el alto sentido de la palabra, no es de paz ni de concordia. Por el contrario, nuestro grito es de revancha. Revancha contra un siglo que debe rectificarse en el sentido de imponer la suprema, la imperiosa, la verdadera revolución"⁴².

40 En Jocelyn-Holt, op. cit, p. 67.

41 Zorrilla, Enrique, *La profecía política de Vicente Huidobro*, p. 157.

42 En Jocelyn-Holt, op cit, p. 67. Cita a Ricardo Boizard en la Convención del Partido Conservador en 1935.

El Ambiente ciudadano en Santiago en 1938 Mandrágora: una voz que protesta

"No hubo un predominio de estilos de pensamiento, sino una profusión de grupos que por distintos caminos y estilos buscaban reinterpretar a Chile y vivir contemporáneamente con Europa y el mundo".

Hernán Godoy, *La Cultura Chilena*

Teniendo muy en cuenta todos los antecedentes expuestos con anterioridad, tanto a nivel nacional como internacional, nuestro tema es el siguiente: a partir de los últimos años de la década del treinta y parte de la siguiente, en Chile existieron muchos tipos de expresiones —grupos para algunos, individualidades para otros— que buscaron reinterpretar y dar sentido a la realidad nacional del momento. Los hubo de todas las especies y de los más variados caracteres: literarios, políticos, musicales, arquitectónicos, sociales, militares, científicos, religiosos, xenófobos, historiográficos, poéticos, culturales, deportivos, teatrales, etc. Nuevas voces y variadas tendencias en el país.

En especial, fueron jóvenes del quehacer nacional que estaban hartos con las precarias expectativas que les entregaba el sistema; no les bastaban. Para ello, qué mejor que comprometerse en una causa que diera sentido a su existencia. Unos eligieron la política (Eduardo Frei Montalva escribió su primer ensayo en 1935: "Chile Desconocido"). Otros, como los mandragóricos, los poetas de la claridad,



Gabriela Mistral

Eduardo Anguita y Nicanor Parra eligieron la poesía. Sin ser menos, los Nacistas encabezados por Jorge González Von Marées, alcanzaron gran importancia en la escena capitalina: el 5 de septiembre de 1938 en la Matanza de la Caja del Seguro Obligatorio, donde se sacrificaron —en el más heroico de los sentidos— más de 50 estudiantes universitarios. Al respecto, y para acercarnos un poco más al ambiente de la época, nos parece útil citar a uno de los sobrevivientes de dicha matanza, ya que su testimonio ejemplifica muy bien cómo era el pathos del momento, la sensibilidad de los años a que nos estamos refiriendo. “Todos lo hacían. Todo el mundo usaba uniformes, los socialistas, los comunistas, los falangistas, la milicia republicana. Los socialistas tenían como canción la Marsellesa. Los comunistas, la Internacional Comunista. Nosotros teníamos nuestros propios cantos, nuestros propios músicos. Había que reconocerse porque luchábamos en las calles. Salíamos en las noches a tomarnos, a ganarnos las calles, íbamos a propagandear el diario “El Trabajador” y a gritar: ¡Viva el Nacismo! Lo hacíamos de noche porque estudiábamos en el día y porque los obreros trabajan a esa hora. La parte brava era la Avenida Matta. ¡Ahí habían cuchillazos! Tuvimos cinco muertos, tres en Valparaíso y dos en otras partes de Santiago. Sólo por disputas... En cambio, la muerte de Barreto fue otra cosa. Unos uniformados fueron a tomar unos tragos a un recinto socialista. Los socialistas que eran mucho más numerosos y vestidos de civil, los echaron a patadas. Los otros fueron a buscar refuerzos y se dispusieron contra los socialistas. Todos se arrancaron menos Barreto. ¡Disparen, disparen! y alguien disparó contra el menos ofensivo, contra el más poeta de todos, contra Barreto. Nosotros lo lloramos. Eso fue el año 36”⁴³.

En el plano interno, el contexto político que abrazó tanto a Mandrágora como a muchos otros jóvenes del momento, fue el Frente Popular y su nueva alternativa en la dirección del Estado Chileno como en la reestructuración económica y socio cultural del país. Ibáñez y Alessandri estaban lejos; cada uno en su momento, se vieron obligados a salir de las fronteras territoriales. Chile —por primera vez en casi dos décadas— estaba libre, por poco tiempo, de la influencia de estos dos estadistas. Con el año 38 llegaron las esperanzas y los sueños. Habían ímpetus de cambio, se quería renovar. El aparato gubernamental desarrolló un crecimiento que a la postre sería propio y particularmente característico del impulso radical. La Burocracia estaba en el poder. Nació la Corfo. Como señalamos, la elección de Pedro Aguirre Cerda y sus aliados políticos, fue la segunda tentativa de características revolucionarias que ocurría en lo que se llevaba del siglo. Primero, en los años veinte, había sido Arturo Alessandri P., “El León” de Tarapacá. Ahora lo era Pedro Aguirre Cerda: “don Tinto”.

Económicamente, aún se veían luces de la gran depresión. A fines de los años treinta Chile recién recuperaba los índices de producción y los niveles de desarrollo que poseía en 1929-30. Ni la dictadura de Ibáñez, ni las Repúblicas Socialistas, ni la segunda presidencia de Arturo Alessandri P. pudieron solucionar el desequilibrio fiscal, el desempleo y la creciente inflación.

Como si esto fuera poco, en lo que respecta a la naturaleza, a poco andar el año 1939 el terremoto de Chillán agitó catastróficamente la zona central de nuestro país.

En el caso particular de la vanguardia literaria nacional, existieron para gran parte del periodo en cuestión, tres reconocidos poetas y un gran coro de expresiones tan singulares como dispares. Unos estaban consagrados, otros no. Gabriela



Pablo Neruda

43 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Enrique Zorrilla, Santiago de Chile, Primer Semestre de 1999, inédita.

Mistral, la otra voz de la época, aunque presente, no era parte de esta vanguardia⁴⁴. En ese momento, su obra se consideraba muy ligada a las posturas decimonónicas. Pablo De Rokha y Vicente Huidobro eran los peso pesado. A la fecha, ambos ya poseían tanto un extenso prontuario de realizaciones literarias como de disputas personales en los diarios y medios escritos. Por su parte, Pablo Neruda se consolidaba. Sin duda eran Tiempos de Box-literario, como los llama asertivamente el escritor Enrique Lafourcade. Días en que "Prodigaban los golpes bajos, las patadas, los cabezazos y las zancadillas. Si uno de los contrincantes estaba casi knock-out le seguían aforrando en el suelo. Hablo de Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Pablo Neruda"⁴⁵.

En fin, estamos refiriéndonos a un período de innumerables expresiones de crítica y de cambios frente a la realidad existente. Disconformismo e ímpetus de renovación era lo que se respiraba en la atmósfera. Es así como en este particular ambiente y con estos actores, surge y dialoga Mandrágora. En tal escenario, lleno de vocaciones, los mandrágoricos: Enrique Gómez-Correa, Teófilo Cid, Braulio Arenas y Jorge Cáceres estuvieron mucho más cerca de la convocatoria poética e intelectual de Vicente Huidobro que de cualquier otra de las propuestas que existían en el país. La proximidad no fue tan sólo de carácter literario sino más bien de una amistad profunda, donde el carácter revolucionario de todos, –tanto de Huidobro como de los de Mandrágora– fue esencial y auténtico. Todos buscaban transformar la realidad. En este mismo sentido, con de Rokha la relación de este grupo de jóvenes surrealistas no fue tan estrecha como con el poeta anterior pero, en ningún caso, fueron antagonistas o rivales. Con ambos mantuvieron constantes intercambios de ideas y posiciones. Como aparece en el libro de Faride Zerán, *La Guerrilla literaria*, eran tiempos de creación, de bohemia, de guerras y de duelos. Al respecto, es muy útil el recuerdo que hace Enrique Gómez-Correa en relación a una anécdota con el escritor Pablo de Rokha, "Un día nos invita a Teófilo, a Braulio y a mí a una cena en su casa. Mientras íbamos en el auto, los tres nos refíamos de de Rokha e inventábamos los diálogos que se iban a producir. Cuando llegamos, nos sentamos en la mesa, y Winett, siempre finísima, nos sirvió unos tragos. De pronto Pablo de Rokha dice enojado:

–¡Así que se venían riendo de mí! ¿Y quiénes son ustedes? Nada. Y yo soy un genio.

Lo que había ocurrido, es que Carlos, el hijo de Pablo de Rokha, un poeta muy cercano a Mandrágora, iba en el asiento de atrás del vehículo en que viajaban, y llegando le había contado todo a su padre.

–Mire, ¡lo reto a duelo! Y si usted no tiene revólver, yo le presto uno.

–Oiga Pablo, mejor esperamos hasta mañana para el duelo– replicó un poco asustado Gómez-Correa.

–Bueno, véalo usted– concluyó de Rokha.

Pero al poco rato y para romper la tensión que se había producido, Pablo de Rokha dio un grito y ordenó:

–¡Que nadie se mueva! Esto hay que celebrarlo. Voy al matadero y vuelvo.

El reto concluyó a altas horas de la noche con un cordero devorado cordial y colectivamente⁴⁶.

Con Neruda, la situación fue radicalmente opuesta. Para los "tres mosqueteros", el futuro premio Nobel era "un bacalao, un vendido, un arrastrado, un plagiario, ya que éste comerciaba y se valía de la poesía para lograr sus objetivos. No

44 Ver: Hugo Verani, Klaus Muller-Bergh, Jorge Schwartz. Los tres autores tratan el tema de la evolución de la vanguardia en Chile. Sus publicaciones están consideradas en esta investigación, no así todos sus planteamientos.

45 Enrique Lafourcade, Tiempos de Box, Reportajes, «El Mercurio», 22 de noviembre de 1992.



Pablo de Rokha

46 Zerán, Faride, *La Guerrilla literaria Huidobro, de Rokha, Neruda*, p 145.

47 En el cuarto capítulo ahondamos el tema de las disputas con Neruda.

48 El Capítulo N°3 de este ensayo se tratan diversos aspectos sobre la cercanía de los mandragóricos con Vicente Huidobro.

49 Zerán, Faride, op cit, p. 92.



Vicente Huidobro

50 De Rokha, Pablo, Diario «La Opinión», 10 de junio de 1935. En Faride Zerán, op. cit, p. 102-103.

51 Ibid., p. 103.

le aceptaron dicha conducta⁴⁷. Con la Mistral no se metieron.

Es muy importante ahondar en la estrecha relación de Mandrágora, en sus primeros momentos, con el padre de la vanguardia en Chile⁴⁸. Habitúes de la convocatoria Huidobriana, estos innovadores recibieron la influencia y el estímulo de “Vicente vidente” como Octavio Paz llamaba a Huidobro. No está de más decir que gran parte de lo que realizó Mandrágora estuvo bajo el signo de cambio que este poeta trajo a nuestro país a su regreso desde el Viejo Continente donde había compartido con los más destacados de la vanguardia europea. Hijos, pero no discípulos.

Asimismo, desde abril de 1935, el contexto literario se encontraba estremecido con la publicación de la *Antología de la poesía chilena nueva* de Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim. “La selección de los elegidos está hecha. Son diez. La Antología debía ser una bomba. Tenía que negar los valores sagrados⁴⁹”. Todo partió cuando Alone ridiculizó a los autores tildándolos como “los preciosos ridículos”. De ahí, sólo faltaba que los contendores salieran al ruedo y que se iniciaran los ataques en el diario “La Opinión”. El vendaval estaba desatado; Huidobro tenía más páginas que de Rokha. De ahí en adelante, los dos principales integrantes de dicha selección se debatieron en las páginas del noticiero mencionado anteriormente. De Rokha escribió los días 10, 11, 12 y 13 de junio de 1935 los artículos “Marginal a la Antología” y los sucesivos N°s II, III, IV; “Cuando Volodia Teitelboim, vagamente descendiente de Huidobro, llegó a mi casa y me habló de la “Antología”, yo le contesté: Generalmente, estas antologías “nuevas”, o esas antologías viejas, sólo sirven para que alguno o algunos jovencuelos anónimos emerjan a la periferia y se destaque a costillas de otros, para que algún erudito cavernario baile en el alambre, o para que algún mercader, más o menos chileno y más o menos roñoso y oscuro, especule con los escritores servido por algún ganapán retórico poético y vil, disfrazado de antologista...Yo voy en la “Antología” con treinta páginas, Vicente Huidobro con cincuenta y seis páginas, Neruda con veinticuatro páginas, Cruchaga con diez páginas. De “Los Gemidos”, que es una obra de seiscientos y más páginas, en tamaño dieciséis, es decir del tamaño de la “Antología”, se ha extractado una página, sólo una página y unos renglones⁵⁰. Fundamentalmente, De Rokha atacó a dos poetas: a Huidobro y a Neruda. Del primero señaló que, “Coexisten, peleando el taumaturgo y el poeta, el taumaturgo y el artista, en un combate de rango bastante alto y eminente, y aquella gran dualidad dramática, buscando su orden y creciendo, condiciona y aún determina su estilo; así se genera y comprende nuestro punto de vista partiendo de que, adentro de él, se verifica un conflicto: agoniza la oligarquía y emerge un pequeño burgués histriónico, diabólico, proletarizante⁵¹”. A lo que “Vicentico”, el recién aludido, respondió: “Pablo de Rokha ha querido intervenir más que yo en la confección de la Antología puesto que él quiso obligar a los autores a poner poemas de su señora y puesto que él eligió los suyos, a su antojo, los cambió cuantas veces quiso mientras que yo no sabía qué poemas míos habían sido seleccionados y no lo supe hasta el día de las primeras pruebas... Cualquiera diría que Pablo de Rokha vive temblando de miedo de que los jóvenes lo aplasten y siempre está engrifado con las nuevas firmas... La Antología le molesta porque cree que en ella se me acuerda una supremacía. Porque encuentra que los jóvenes se interesan demasiado por mi poesía y quiere ver en ello un desplazamiento de la suya. Esta es la verdad y si no fuera por tales creencias no habría escrito sus artículos. Es una pura cuestión de

vanidad... Habla de que a mí se me dan cincuenta y seis páginas y a él treinta. Y tal pequeñez le hiere gravemente. Vanidad, vanidad y vanidad. El que se siente fuerte, el que está seguro de su potencia ¿puede revolverse furioso por cualquier cosa? El que es verdaderamente grande ¿puede sentirse rebajado a cada instante? ¿Qué clase de gran llamarada es esa que teme ser apagada al menor soplo?⁵² Posterior a esta confrontación, hubo un segundo round; el ataque continuó. Nuevamente fue de Rokha el que inició el combate, a lo que Huidobro no demoró en contestar.⁵³ De un momento a otro, en julio de 1935, se terminaron los embates. Sólo Genaro Prieto, otra voz del medio intelectual, a fines de año, desde su columna, continuaba con el conflicto. Esta vez, para reírse de los contendores⁵⁴. Sin embargo, la guerrilla no estaba acabada. Muy por el contrario, pasarían décadas y todavía existirían brasas. Huidobristas, Rokhistas, Nerudianos, Mandragóricos, lo que se quiera. Ahora bien, en relación al impacto de esta disputa literaria, su significación—si bien fue de dominio público—no creemos que haya sobrepasado los límites de las letras nacionales. Más que nada, nos parece que esta disputa escrita es otro ejemplo de la dinámica de la época.

Y ahora es obligatorio volver a la idea de la perspectiva histórica. Dentro del mismo contexto que enmarcó a Mandrágora, existieron diversas manifestaciones de respuesta frente a la realidad del momento; en algunos casos de carácter muy violento, en otros totalmente pacíficos. En ese sentido, Mandrágora fue una postura dentro de un conjunto de posibilidades. Quizá una de las más extremas; no por su particular forma de combate—sus actos poéticos—sino por lo radical de sus propuestas.

A modo de ejemplificar otras posiciones—poco tradicionales—que coexistieron en la época, es digno nombrar el auge que evidenciaba el Nacional Socialismo Chileno de Jorge González Von Marées; o si se prefiere, es posible referirse al revisionismo histórico que deseaba la superación de los “enfoques tradicionales para ir hacia una interpretación que vinculara el acontecer político con los procesos sociales, económicos y culturales”⁵⁵; o se puede hablar de la renovación del teatro chileno (apareció el Teatro Experimental y toda su nueva propuesta). También fueron importantes las nuevas tendencias en pintura, escultura y arquitectura. En economía, otro nuevo esquema: la Sustitución de Importaciones. Internacionalmente, falta poco para el estallido de la Segunda Guerra Mundial. A su vez, en el viejo continente, España se debatía entre Franco y la República. En fin, el ambiente en cuestión—segundo cuarto del siglo pasado—estaba lleno de propuestas, de acontecimientos, de personajes y de cambios. Como afirma Teófilo Cid, lo que sucedía en Chile eran movimientos imitativos, “pero que infundían la creencia de estar viviendo la vida histórica... Es la imagen de la desesperación, terrible imagen de una generación que buscaba afanosamente su expresión, no literaria, sino moral”⁵⁶.

Por último, y con la idea de completar aún más el encuadre contextual del grupo al que está dirigida esta investigación, debemos aclarar que existen—entre otros—más elementos que son importantes de tener en cuenta a la hora de acercarse a este preciso espacio ciudadano al que nos hemos referido. Para nosotros hay dos en lo fundamental: la consolidación de los patrones de vida urbanos y la redefinición del espectro social que se consolidó en torno a Santiago entre los años 1920-1940. Aspectos que determinan, complementan y ayudan a explicar el escenario histórico que estamos tratando de iluminar.

52 *Ibid.*, p. 108.

53 Para el caso de la Guerrilla Literaria, es indispensable la consulta del libro que hemos citado de Faride Zerán. En el se encuentra desarrollado—in extenso—todo el conflicto que sólo hemos enunciado.

54 «... la jerigonza...Es cosa averiguada que a la gente sería le reventan los poetas de vanguardia. No entienden su poesía, y lo que es peor, no entienden las explicaciones con que intentan justificar la nueva estética que escaso iniciados». Genaro Prieto. En Faride Zerán, op. cit., p. 114.

55 Godoy, Hernán, *La Cultura Chilena*, p. 522.

56 Cid, Teófilo, *Historia: Respuestas*, más p. 15.

Inicialmente, la Arquitectura y el Urbanismo evidenciaron un claro cambio de rumbo. Se acortaron las distancias con Europa. Las ideas de Le Corbusier y del Bauhaus estaban en el ambiente. "Se contrata a Karl Brunner quien presenta en 1930 el Plan Urbanístico de Santiago... Surgen edificios públicos y comerciales que empiezan a marcar el predominio de la verticalidad y el uso generalizado del concreto armado... El sector céntrico de Santiago empieza a modernizarse con la construcción del Banco Central (1927), de los edificios destinados a cajas de previsión proyectados por el arquitecto oficial Ricardo González Cortés entre 1928 y 1935 (Cajas del Seguro Obrero, de Empleados Particulares, de Crédito Hipotecario, de Ahorro, etc.), además del edificio de Correos y Telégrafos frente a la Plaza Constitución. Los Portales Bulnes y Fernández Concha en la Plaza de Armas son terminados en 1932 y entre ese año y 1938 se levantan los edificios del Hotel Carrera y de los Ministerios que completan el barrio cívico"⁵⁷. Otros ejemplos de esto, lo constituyen el primer Congreso de Arquitectura realizado en Santiago en el año 1934 y el primer Congreso de Urbanismo de 1938 en Valparaíso.

Es la época del "Café Iris", "Fuente Iris", o simplemente el "Iris", abierto en la esquina de Alameda con Estado. Como recuerda Oreste Plath, "...tenía una clientela de intelectuales, artistas y periodistas, ya que en Estado 15 funcionaba la Alianza de Intelectuales de Chile. Y por Alameda frente al "Iris" estaba el diario La Opinión, órgano del Frente Popular que dirigía Luis Mery y le acompañaban Juan Bautista Rosetti, Oscar Weiss. Por los días de la revolución española el diario La Opinión colocaba pizarras como todos los diarios, dando a conocer los últimos cables y la gente se agrupaba hasta avanzadas horas de la noche y los comentarios se hacían en el Café Iris hasta el amanecer"⁵⁸. Así mismo, era el tiempo en que la Casa Colorada —la ex residencia del presidente de la Primera Junta de Gobierno, el Conde de la Conquista, don Mateo de Toro y Zambrano— existía en su fachada hacia la calle el "Bar Black and White", donde se juntaban periodistas y escritores a jugar dominó y a comer guatitas y riñones al jerez con arroz. "Y entre los sandwiches, el más gustado era el tártaro... Al fondo de esta casa funcionaba el "Club de Ambulantes del Correo", al cual iba a almorzar el poeta Teófilo Cid. En los últimos años de su atroz bohemia llegaba a este club y pedía que le sirvieran un Pancho Villa que costaba tres pesos, y que como se sabe está compuesto de pototos con un trozo de longaniza y un huevo frito encima. A este merendero lo rebautizó como "El Observatorio", era un observador perspicaz. Conocía comedores extraños y bebedores clandestinos. Dicen que cuando se embriagaba daba gritos pidiendo: Abridme esta puerta que golpeo llorando"⁵⁹. Es por estos años, que Santiago dejó —casi definitivamente— su carga de ser una ciudad decimonónica, y se transformó en un polo de atracción de intelectuales y artistas ávidos de bohemia.

El segundo aspecto, no en importancia, es el hecho de que Santiago —desde una perspectiva demográfica— ya no es el mismo de comienzos de siglo. Muchos han migrado a la capital. Quiéren surgir, tienen sed de mundo, necesidad de trabajo, urgencia de vivienda, carecen de salud, tienen hambre, tifus. Había mucha gente, no obstante poco para repartir, al menos así parece. Es una época de cambios que da pie para que aparezcan numerosas variaciones en el contexto urbano. "El tránsito de una población de predominio rural a otra mayoritariamente urbana (que se registra por primera vez en Censo de 1940) se vincula a cambios económicos en que la agricultura cede paso a la industria, y a cambios urbanísticos

57 Godoy, Hernán, op. cit. p. 506.

58 Plath, Oreste, *El Santiago que se fue. Apuntes de la Memoria*, p. 278.

59 *Ibid.*, p. 183.

en que el ladrillo es desplazado por el cemento⁶⁰. Los viajes desde la periferia hacia el centro del país son cada vez más frecuentes. Obviamente los intelectuales están en la misma condición. Muestra de esto, es que tanto los mandragóricos como una gran cantidad de escritores del periodo vienen de provincia. Pablo Neruda y Teófilo Cid de Temuco y Parral respectivamente, Braulio Arenas de la Serena, Enrique Gómez-Correa de Talca, Pablo de Rokha de Licantén, Gonzalo Rojas del sur, Fernando Onfray de Valparaíso, y así muchos otros. Nuestra capital es el epicentro –como nunca había ocurrido en forma tan evidente y concentrada– de la vida cultural chilena, especialmente de la literatura, de la política, de la vida universitaria y de las artes en general⁶¹. De este modo, la capital se convierte en un semillero de producciones de carácter literario e intelectual como también de todo tipo de manifestaciones artísticas y culturales. Santiago tiene luces propias. Nuestra ciudad deja de ser una pequeña urbe y se transforma en un polo de atracción para escritores, artistas, historiadores, políticos y pintores que buscan –en este nuevo y particular emplazamiento urbano– poder realizar sus sueños y esperanzas. Santiago eferescente.

60 Godoy, Hernán, op. cit., p. 493.

61 Para el caso es muy útil el libro ya citado de B. Subercaseaux, especialmente el capítulo "Azar y necesidad".



La Casa Central de la Universidad de Chile es asediada antes de la masacre.



Estudiantes marchan presos rumbo a la Torre del Seguro Social Obrero donde luego fueron masacrados.

Capítulo III

El nuevo espíritu

"Arte Poética"

A Fernán Félix de Amador, poeta hermano

*Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas,
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuando miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.*

*Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo cuando no da vida mata.*

*Estamos en el ciclo de los nervios. El músculo cuelga,
Como recuerdo, en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
el rigor verdadero
reside en la cabeza.*

*Por que cantáis la rosa, Oh Poetas!!
Hacedla florecer en el poema;*

*Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.*

El Poeta es un pequeño Dios".

Vicente Huidobro

"La belleza será compulsiva o no será".

André Breton

III CAPÍTULO III

III

El nuevo espíritu

Algo sobre la Vanguardia artística e intelectual entre 1900-1930

"Pero la Vanguardia va, por cierto, más allá del canto a las avanzadas guerreras. Pasa a ser el nombre genérico para designar una posición artística renovadora y combativa, de exploración, de permanente riesgo. Los vanguardistas están en contra de cualquiera expresión tradicional del arte, especialmente del arte naturalista o imitador de la realidad natural. Se sienten con una responsabilidad de lucha y destrucción del orden que les parece caduco. Son violentamente antis: antirrománticos, antirrealistas, antiacadémicos. Llegan algunos a la ingenuidad de rechazar los museos y las galerías consagradas. Desean, en cambio, implantar una estética diversa, dinámica, creadora... El nombre futurismo, con que se bautiza a la primera de estas escuelas vanguardistas, habla por lo demás elocuentemente del afán de mirar hacia adelante y no hacia el pasado..."

Hugo Montes

En las *Obras Completas* de Vicente Huidobro

La vanguardia artística e intelectual que se generó en algunos estados nacionales de Europa durante los primeros años del siglo XX y que se propagó por numerosos países latinoamericanos entre las décadas del veinte y del treinta, determinó de manera radical el destino del hombre. Si se quiere, es posible considerar a este fenómeno como una gran fuerza renovadora que transformó la realidad humana e hizo que este "hombre nuevo" (1900-1930) cuestionara —con una conciencia y crítica extrema— el entorno que lo rodeaba. En ese entonces, lo importante era quebrar los esquemas artísticos y socio-culturales heredados del siglo XIX, y así lograr una "nueva realidad". En cuanto a la amplitud, esta vanguardia se manifestó tanto en literatura, música y pintura como en otras expresiones del quehacer cultural y político. En pocas palabras, un momento histórico que se caracterizó por la búsqueda, por la renovación y por la inquietud de cambio.

Historiográficamente⁶², tiempo de mediana duración, cuatro décadas: desde la Primera Guerra hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Fueron años en que se lanzaron los más variados manifiestos, se quebraron gran cantidad de esquemas, aparecieron numerosas proclamas y surgieron constantes polémicas. Los discursos innovadores entraron en escena y desconocidos actores se tomaron la palabra; el ambiente intelectual estaba, para las décadas del veinte y del treinta, por decir lo menos, revuelto.

En cuanto a los objetivos que buscaron los "vanguardistas", podemos decir que uno de los más importantes fue renovar la motivación y la forma en que se concretaban —hasta esa fecha— las manifestaciones artísticas; es decir, cuestionaron la finalidad y los límites de la obra artística. Asimismo, otra vertiente de esta van-

62 Para entender un poco la discusión en torno al problema de las fechas de la vanguardia en Latinoamérica, citamos a Bernardo Subercaseaux, "Con respecto a la ubicación temporal de los procesos de apropiación y a la mayor actividad de la vanguardia en América Latina todos los estudios críticos coinciden en situarla en la década del veinte. Hay sin embargo discrepancias respecto a los límites temporales. Así para Hugo Verani, serían aproximadamente entre 1916 y 1935; para Federico Schopf 1916 y 1939 (en una perspectiva amplia) o 1922 y 1935 (en una perspectiva restringida). Para Nelson Osorio entre 1919 (fin de la primera Guerra Mundial) y 1929 (quiebre de la bolsa de Nueva York). La opinión discrepante, de Jorge Schwartz, sitúa el inicio de las vanguardias en Chile con el manifiesto "Non serviam" de Huidobro, en 1914". Subercaseaux, Bernardo, op. cit., p. 174.

guardia tuvo como propósito quebrar los cánones políticos –propios del pe-riodo decimonónico– todavía muy recurrentes durante la época en que el viejo continente era escenario de la Primera Guerra Mundial (1914-1919). “Se vive un momento de optimismo y hasta de euforia. El hombre cegado aún por los avances científicos y tecnológicos, confía plenamente en su capacidad de dominio sobre la naturaleza y sobre la vida misma. Si es realmente el rey de la creación, ¿por qué ha de subordinarse a nada ni a nadie? Esta auto estimación suele llevarlo incluso al rechazo de Dios, al desafío del cosmos, al robo del fuego sagrado”⁶³.

Es decir, ruptura, quiebre y renovación. Desde esta perspectiva, los avanzados fueron individuos que manifestaron –desde el primer cuarto de siglo– una decidida y racional actitud revolucionaria y de crítica frente a los esquemas sociales, políticos, económicos, artísticos e intelectuales. Como señala Helio Piñón, “La vanguardia subraya la mediación del sistema artístico en el conocimiento de la realidad”⁶⁴.

Ahora bien, si intentamos una suerte de balance de absoluto carácter general y sin pretender ser exhaustivos, se puede decir que este fenómeno de comienzos de siglo –la Avant Garde– provocó un quiebre, que por lo demás era su objetivo, con gran parte de las estructuras socio-culturales (artísticas en especial) que habían existido hasta el momento previo a la Primera Guerra Mundial. El siglo XX cortaba con su predecesor.

En cuanto a las valorizaciones particulares de este fenómeno, y con la idea de marcar algunas coordenadas, nos parece pertinente mencionar algunas ideas del crítico Helio Piñón. “Decía que, por su excepcionalidad, era difícil articular a la vanguardia con un proceso del devenir previsto desde cualquier historicismo. De modo que su condición de fenómeno atípico da escaso pábulo a explicaciones teológicas. Nada ajeno a ella puede explicar el por qué, el cuándo, ni el cómo de la vanguardia, a diferencia de cuanto acontece con los eclipses solares o las mareas. De ahí que a menudo se pretenda hacerle jugar el papel de episodio resolutorio de una teoría del arte, empeñada en la descripción de un subsistema de los que configuran la interacción social... Ahí se plantea una cuestión esencial: la tendencia a incluirla como manifestación complementaria de proyectos históricos de más alto rango, invita a obviar, por lo común, su propia identidad, la naturaleza de sus instrumentos y objetivos. Así, no acostumbra a discutirse si la vanguardia es un hecho endógeno en el proceso del arte, que comenta la realidad a través de esa mirada oblicua con que sus obras registran los aspectos menos evidentes de la historia o, por el contrario, se trata de un sentimiento generalizado que se manifiesta en el ámbito artístico por la especial capacidad que el arte se atribuye para traducir en metáforas las vicisitudes civilizatorias... En el espacio que delimitan estas dos oposiciones conceptuales, puede incluirse la rosa de los sentidos que subyace en los textos que glosan, desde regiones distantes, los pormenores de la vanguardia”⁶⁵.

Lo que queremos decir es que este fenómeno llevó a que el ser humano descubriera en casi todos los ámbitos del quehacer cotidiano (ya sean científicos, técnicos, artísticos o espirituales) conocimientos que sólo existían en los sueños o en otros lugares totalmente inaccesibles para el hombre del periodo finisecular. Fundamentales fueron los postulados de S. Freud, F. Nietzsche, A. Einstein, P. Reverdy, V. Huidobro y Pablo Picasso. Así mismo, y por aquí va nuestra mirada, la vanguardia condujo al ser humano de 1900-1920, a replantearse el sentido y la fina-

63 Montes, Hugo, en *Obras Completas de Vicente Huidobro*, p. 2.

64 Piñón, Helio, en Peter Bürger, *Teoría de la Vanguardia*, p. 9.

65 Piñón, Helio, op. cit. p. 6.

lidad de la creación artística. Ya no fue necesario seguir expresándose entre los límites de los esquemas y los dogmas tradicionales. Libertad de crear.

Los representantes de "esta" vanguardia, se puede decir, fueron artistas que intentaron –literalmente– cambiar el mundo. Para ello, utilizaron nuevos lenguajes y nuevas técnicas; ya no fue necesario cumplir más con los cánones que dictaba la sociedad para clasificar a sus diferentes manifestaciones artísticas. Los esquemas, para fines de la década del veinte, eran violentos y rupturistas: hijos de la época. "El vanguardismo despierta una reacción no sólo de desconcierto, sino también de protesta y de indignación... La verdad es que los vanguardistas no se limitaron a la inocente presentación de sus obras. Las llevaron al público en actitud triunfadora, que necesariamente habría de provocar indignación. Tristan Tzara, Francis Picabia y muchos otros buscaban deliberadamente la irritación de los espectadores y de los lectores. El escándalo no era sino una muestra del éxito, precisamente porque deseaban la liberación de todo adocenamiento, la muerte de la pasividad burguesa"⁶⁶.

En todo caso, si bien es cierto que la vanguardia también tuvo mucho que ver con política: Marxismo, Comunismo, Liberalismo y Socialismo, lo más importante para nosotros es el hecho de que impactó –como ya lo mencionamos– tanto el arte en general como a muchas manifestaciones del quehacer cultural: la pintura, la arquitectura, el teatro, la poesía, la música, la danza y, en especial, la literatura. En fin, gran parte de lo que fue el "Arte Moderno" del siglo XX.

Hablamos del momento en que el impulso creativo dejó de ser el mero gesto conmemorativo, oficialista, celebratorio o puramente estético de los siglos anteriores, y se transformó en una iniciativa con un novedoso carácter subjetivo, crítico y renovador. No obstante ser Europa el epicentro de la actividad vanguardista que hemos mencionado, nuestro objetivo se encuentra en otro lugar, en el nuevo continente, particularmente en Chile.

Vanguardia literaria en América

"Son los hondos cuestionamientos de valores heredados y de una insurgencia contra una cultura anquilosada, que abren vías a una nueva sensibilidad que se propagará por el mundo en la década de los veinte".

Hugo Verani, *Las Vanguardias Literarias en Hispanoamérica Manifiestos, Proclamas y otros escritos*

Para ver que en el continente americano y en Chile el asunto no es muy diferente, señalaremos un par de ideas al respecto. En primer lugar, es importante tener en cuenta el carácter plural que tuvieron las manifestaciones vanguardistas en Latinoamérica. No hubo una vanguardia de carácter homogéneo, sino más bien, una serie de vanguardias propias a cada región del continente; en pocas palabras, un mosaico de paradojas. O como señala Hugo Verani en su libro *Las Vanguardias Literarias en Hispanoamérica*, es un momento caracterizado por que "El advenimiento de una generación ávida de cambios no se manifiesta únicamente en los grandes centros de actividad cultural. Por el contrario, los ecos vanguardistas se dejan sentir en casi todos los países latinoamericanos, en varios focos simul-

66 Montes, Hugo, op. cit., p. 2. Al respecto, la siguiente cita de Ortega y Gasset nos parece muy ilustrativa ya que profundiza en la polémica a cerca de la relación entre el artista de vanguardia, la obra y el espectador. "De aquí la irritación que despierta en la masa. Cuando a uno no le gusta una obra de arte, pero la ha comprendido, se siente superior a ella y no ha lugar la irritación. Mas cuando el disgusto que la obra causa nace de que no se le ha entendido, queda el hombre como humillado, con una oscura conciencia de su inferioridad que necesita compensar mediante la indignada afirmación de sí mismo frente a la obra. El arte joven, con sólo presentarse, obliga al buen burgués, ente incapaz de sacramentos artísticos, ciego y sordo a belleza pura". Ver La deshumanización del arte, en *Obras completas*, III, p. 355.

67 Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Brandan Caraffa, Pablo Rojas Paz, "Proa", 2a época, año 1, núm. 1 (agosto de 1924), p. 3. En Hugo Verani, op cit, p. 11.

68 Verani, Hugo, op. cit, p. 11.

69 Schwartz, Jorge, *Las Vanguardias Latinoamericanas: Textos Programáticos y Críticos*, p 13.

70 Subercaseaux, Bernardo, *Genealogía de la Vanguardia en Chile. La década del centenario*, p. 75.

táneos y sin mayor conexión entre sí, pero acusando, como dicen los redactores de la revista "Proa" de Buenos Aires, la más perfecta coincidencia de sensibilidad y anhelos⁶⁷.

Asimismo es necesario mencionar que esta variante estético-intelectual marcó los discursos culturales y dio identidad a muchas expresiones propias del entorno americano. "La confluencia de los vanguardismos europeos con el medio cultural latinoamericano produce una literatura con caracteres diferenciados –no un simple reflejo de corrientes ajenas y trasplantadas– y debe estudiarse dentro de un proceso literario latinoamericano, estableciéndose, como dice Nelson Osorio, "las particularidades que le dan un rostro propio y lo naturalizan culturalmente en Hispanoamérica, aquello que le da propiedad como hecho integrante de nuestra realidad y de su evolución"⁶⁸.

Si bien es cierto que lo ocurrido en nuestro continente fueron "ecos" vanguardistas, es importante tener en cuenta que algunos de los que generaron y propiciaron gran parte de estos cuestionamientos europeos, fueron latinoamericanos que viajaron y convivieron con los artistas e intelectuales que sacudieron el mapa internacional durante el periodo en que la vanguardia estaba en su momento más álgido. Por nombrar sólo un par: el chileno Vicente Huidobro y el peruano César Moro. Hubo, en palabras de Jorge Schwartz "...muchas y variadas voces literarias de nuestra América que se hicieron escuchar en un periodo de intensa fermentación cultural comprendido entre el fin de la primera y comienzo de la segunda guerra mundial"⁶⁹. Fue un periodo en que las comunicaciones y los medios, especialmente la radio y el cine, acortaron una parte importante de las diferencias que impedían el intercambio fluido de ideas y propuestas socio-culturales entre estos dos continentes. Llegaron más libros, la prensa agilizó la cobertura de las noticias, el cine mostró realidades remotas e insospechadas; en fin, el mundo empezaba a estar –realmente– al alcance de la mano. Para entender el caso chileno en particular, nos parece muy útil el trabajo de Bernardo Subercaseaux, *Genealogía de la Vanguardia en Chile. La década del centenario*, ya que toca un punto decisivo en lo que fueron los constantes intercambios culturales que se generaron entre América Latina, Europa y Estados Unidos durante las primeras décadas de este siglo: el viaje intercontinental. Dicho contacto fue de radical importancia para la formación de lo que fue el conjunto de jóvenes intelectuales que en años posteriores –treintas– criticaron y transformaron la realidad chilena. En pocas palabras, fue el puente de ideas con que los jóvenes del centenario formaron y estructuraron su perspectiva y análisis de la realidad. "Hacia 1910 se incorpora también, como ritual de formación, el viaje del joven chileno a Europa, viaje que aunque no tenía carácter de institucional, se hacía con el claro propósito de incrementar la educación artística y entrar en contacto con las nuevas tendencias. Viajaban quienes tenían situación económica de respaldo familiar para hacerlo (Huidobro en 1916, Emar y Joaquín Edwards Bello en 1919) pero también jóvenes de sectores medios que carecían de ese respaldo (como los hermanos Ortiz de Zárate, Camilo Mori, José Perotti, Luis Vargas Rozas y Henriette Petit, entre otros, todos pintores o como el escritor Alberto Rojas Jiménez y el músico Acario Cotapos –este último a Nueva York)⁷⁰.

Si bien es cierto que este caso en muy puntual, también es muy ilustrativo sobre los nexos vanguardistas y culturales entre el «viejo» y «nuevo» continente. Los cuales fueron –para la década del '30– notables e interesantes. No por nada

se ha hablado de vasos comunicantes entre los fenómenos europeos y los latinoamericanos. El viejo y el nuevo mundo estaban unidos de manera casi definitiva, entre otras cosas, por la intersección de sus particulares vanguardias, como por lo que ocurría en sus grandes centros urbanos. En otras palabras, lo que queremos decir es que los fenómenos culturales, sociales, bélicos y económicos, como muchos otros de los acontecimientos que se desarrollaron en América como en Europa, dejaron de vivirse de manera aislada o restringida. Quizás lo más notable haya sido —como lo dijimos en el capítulo anterior— la rapidez y la instantaneidad con que se empezó a vivir la nueva realidad mundo. Como señala Subercaseaux, y con la intención de puntualizar aún más el análisis, nos parece importante mencionar que, “Desde este punto de vista se daba, entre los jóvenes intelectuales y artistas europeos y latinoamericanos, una pulsión común por lo nuevo, un temple de ánimo contemporáneo que buscaba correspondencias, en los distintos planos, con la vida moderna; un temple de ánimo que vislumbraba la necesidad de situar el arte, la moral y la política a tono con los tiempos del teléfono, del cine y del automóvil⁷¹”.

71 Subercaseaux, Bernardo, op. cit., p. 101.

Referencias a la Vanguardia Literaria Chilena

“La vanguardia en Chile tiene voces sumamente originales, dos poetas consagrados con el premio Nobel, y que forman un concierto armónico propio a pesar de la multitud de tendencias fragmentarias de la época y de las personalidades que la componen. Estos ismos americanos y europeos además de ser expresiones del espíritu de una época determinada, se difunden en ella, cobrando un nuevo valor por que se transforman, modifican y enriquecen, alcanzando una originalidad poderosa al ser sacados de la sede de producción y al ser trasplantados al suelo del nuevo mundo”.

Klaus Muller Bergh
*De Agú y Anarquía a la Mandrágora
Notas para la Génesis, la Evolución
y el Apogeo de la Vanguardia en Chile*

72 Al respecto existe una polémica entre el estudio de B. Subercaseaux y el trabajo de S. Vergara. Cito al primero (Subercaseaux, op. cit., p. 80): “En buenas cuentas, nuestra tesis es que los antecedentes de la vanguardia deben buscarse alrededor de 1910, o, a lo más, en la década del centenario, y no en la década siguiente, como ha planteado hasta ahora la crítica, y en particular un trabajo reciente sobre el tema”. Se refiere a Sergio Vergara A., puntualmente a su libro: *Vanguardia literaria. Ruptura y restauración en los años 30*, y cita: “A pesar de que los antecedentes de la vanguardia se deberían buscar en la década del veinte, sólo a partir de los años treinta las manifestaciones vanguardistas adquieren en Chile mayor resonancia”.

73 Como señala Bernardo Subercaseaux, “La presencia temprana de elementos estéticos de vanguardia en Chile —o de lo que entonces se entendía en los campos literario, musical y pictórico por arte nuevo— se advierte ya en los años inmediatos a la celebración del centenario, en un proceso cuyas alternativas transcurren hasta 1920, año de la elección de Arturo Alessandri Palma. Más tarde, en la década del veinte, se observa una mayor presencia de la vanguardia, la que, sin embargo, sólo se percibe como tradición —vale decir, como alternativa estética entre otras— después de 1930”.

En Chile, las manifestaciones “vanguardistas” aparecieron durante la segunda década del siglo XX, época del “centenario”⁷². Fueron tanto individualidades como grupos que manifestaron este estilo “nuevo”. Algunas figuras como Camilo Mori en pintura y Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Pablo Neruda y Juan Emar en literatura son propias del período. En cuanto a las expresiones con este marcado carácter innovador, destacan las numerosas revistas —estamos hablando en algunos casos de “hojas” de vanguardia que existieron durante el período que nos interesa; las publicaciones “Claridad”, “Antena” y “Nguillatún”, el grupo “Elipse” (de Valparaíso), y la revista “Caballo verde para la poesía”, entre otras.

En todo caso, si bien es cierto que el espíritu innovador se manifestó tempranamente en nuestro país, fue una alternativa estética —de por cierto restringida— sólo a partir de los años treinta⁷³. Recién comenzado el siglo, en 1914 Vicente

Huidobro sacudió el ambiente con su manifiesto "Non serviam"; proclama que revolucionó el medio ambiente intelectual de la época, especialmente en lo que se refiere a la literatura. Al poco tiempo, ya en la década siguiente, apareció "Claridad", "Periódico semanal de Sociología, Arte y Actualidades" en el cual se publicó el manifiesto "Agu". Dicho testimonio firmado por Juan Martín y Zaim Guimel, seudónimos de Martín Bunster y Alberto Rojas Jiménez constituye uno de los antecedentes más importantes dentro de las manifestaciones vanguardistas del período. En este sentido, es imposible olvidar que existieron una serie de otros hervideros donde se buscó la nueva estética, algunos fuera de Santiago, como el Grupo "Elipse" con su publicación "Ideario de Nuevas Literaturas" (Valparaíso); la hoja de vanguardia "Rosa Náutica" publicada en la revista "Antena"; el "Periódico de Literatura y Arte Moderno" titulado "Nguillatun" (1924). Así mismo, es obligación mencionar al movimiento Runrunista⁷⁴ ya que constituye un antecedente muy poco considerado en los estudios acerca del grupo Mandrágora. En pintura apareció el grupo Montparnasse, el cual desarrolló importantes conexiones con el viejo continente y las escuelas de Arte de la capital. Resumiendo, y en términos generales, durante las primeras décadas del siglo pasado en Chile se generó un movimiento de jóvenes intelectuales y artistas, de carácter bohemio, vanguardista y ácrata que reflejaba en sus obras la crítica, el cuestionamiento y la reprobación de la realidad nacional a fines de la época parlamentaria, el cual anticipó el discurso subversivo que caracterizó los años finales de la década del treinta. Como ya dijimos, este conjunto de innovadores –tanto las individualidades como los grupos– tuvieron sus manifestaciones concretas en varios ámbitos del quehacer cultural de nuestro país, entiéndase diarios, revistas, libros, en el sector universitario, como también en variadas instancias de difusión cultural. Como dice Subercaseaux, fue "...un movimiento que aunque creado en el seno del Chile estamentario y tradicional, va a convertirse en juez vocinglero de un país gastado, en un sujeto social variopinto que estimula el clima de cambio, y que moviliza en todos los planos, incluido el del arte, el interés por lo nuevo"⁷⁵.

No obstante saber que este impulso innovador alcanzó –restringidamente– diversos campos del quehacer cultural chileno, es importante recalcar que nuestro interés, el de esta monografía, está dirigido hacia una manifestación literaria particular que tuvo este carácter innovador y de vanguardia. Por esto, creemos oportuno continuar este análisis con una de las figuras claves en las letras modernas, y que a la vez, inspiró, propició, ayudó y gestó gran cantidad de las sucesivas expresiones vanguardistas en lo que fue la escena artística e intelectual de la primera mitad del siglo XX en Europa como en Latinoamérica. El poeta-mago: Vicente García Huidobro Fernández.

Vicente Huidobro

Ya ubicados en el tiempo que nos interesa, iniciaremos nuestro análisis en una figura –para nosotros una de las voces más importantes de la poesía en la lengua española del siglo XX– que es esencial para entender lo que fue gran parte de la vanguardia literaria tanto a nivel de continentes, América y Europa, como también en el puntual espacio chileno.

Particularmente, urge mencionar que este escritor es antecedente directo del grupo surrealista chileno Mandrágora. "Vicente Huidobro es el más característico

74 Al respecto el trabajo de Gloria Videla, *El Movimiento Runrunista*, es muy esclarecedor.

75 Subercaseaux, Bernardo, op. cit., p. 171.



Vicente Huidobro, dibujo de Hans Arp

poeta hispanoamericano de vanguardia. Vanguardista desde antes de viajar por primera vez a Europa, intensificó su adhesión a la nueva poesía al conocer a los grandes de la pintura y la literatura de la época en París. Divulgó luego en España y Chile la estética del día, y a ella se mantuvo fiel hasta en sus últimos poemas⁷⁶.

Como datos, a modo de biografía⁷⁷ dirían algunos, podemos señalar que Vicente Huidobro nació el 10 de enero de 1893 y murió el 2 de enero de 1948. Se casó en un par de ocasiones. Tuvo hijos. Ideó su propia teoría poética: el Creacionismo. Durante las décadas de 1920 y 1930, viajó en varias ocasiones a Europa donde estuvo en contacto con gran parte de los artistas de la vanguardia tanto en Francia y Alemania como en España y algunos países nórdicos. Participó activamente de las manifestaciones artísticas que sacudieron al viejo continente y al territorio americano. En su paso por Europa escribió en revistas como "Sic" y "Nord sud". A su vez, influyó el ultraísmo español como a sucesivas generaciones de escritores tanto en el viejo continente como en América y Chile. En palabras de Octavio Paz, Vicente Huidobro es "el oxígeno invisible"⁷⁸ de la poesía latinoamericana del siglo XX.

Vicentino, como lo llamó Pablo de Rokha, fue un poeta de tiempo completo, fue un hombre que inició a muchos, fue enemigo de tantos, profeta de otros, leyenda para quién sabe cuántos, integrante de la guerrilla literaria chilena, autor de una vasta obra, realizador de manifiestos y proclamas, editor de numerosas revistas como "Musa Joven", "Azul", "Total", "Ombligo", colaborador en quién sabe cuántas publicaciones; candidato a la Presidencia de la República de Chile en 1925, comunista, anticomunista, político, corresponsal de guerra, rompe esquemas, romántico, egocéntrico como él solo, amigo de Pablo Picasso, de Hans Arp, de Juan Gris, de Lya de Putty, de Fernand Léger, trabajó junto a Guillaume Apollinaire y Pierre Reverdy, fue enemigo de Neruda; en fin, Huidobro. En las palabras de uno de los iniciados por el "mago": "Pocos como él supieron del riesgo y el desamparo y -visto desde aquí, desde este cierre de siglo- ninguno como él fue cumbre más aiosa y sembró más libertad en nuestras cabezas de muchachos. Sin Huidobro no hubiera habido acaso ninguno de nosotros, ni un Anguina, ni un Lihn, por nombrar a los invisibles de repente"⁷⁹.

Algunos momentos. La convocatoria de Vicente

Desde nuestra perspectiva de análisis, nosotros creemos que existen, sin ser definitivos, por lo menos tres instancias muy características en la vida y obra de Vicente Huidobro.

El primer momento que nosotros distinguimos es a partir de los años siguientes al centenario, desde sus primeros libros y su manifiesto "Non Serviam" hasta cuando viajó a Buenos Aires y posteriormente a Europa con la intención de expandir su naciente teoría poética: el Creacionismo.

En segundo lugar, mencionamos el año de 1925; cuando de la mano de la juventud de la época, inició a su regreso del viejo mundo la campaña por la regeneración de la patria; hablamos de la época del "Balance Patriótico" y de la candidatura a Presidente de Chile. Huidobro impugnó la institucionalidad vigente a través de diversos medios de prensa. Su deseo era transformar; sin embargo, el mismo se dio cuenta que la sociedad chilena no estaba preparada para los cambios que se proponían. Volvió a Europa en 1926.

76 Montes, Hugo, *Vicente Huidobro Obras Completas*, p 1.

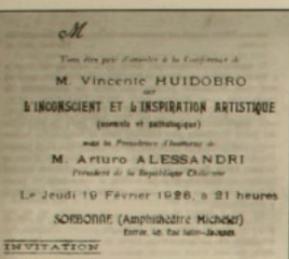
77 Teitelboim, Volodia, *Huidobro La marcha infinita*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1996.

78 Goic, Cedomil, "El Surrealismo y la literatura Latinoamericana", p 17. En *Revista chilena de literatura*, N°8, Santiago, 1977.

79 Rojas, Gonzalo, Atenea 467, Concepción, Primer Semestre de 1993.



Vicente Huidobro, dibujo de Juan Gris



Invitación a una charla de Vicente Huidobro

80 Lizama, Patricio, *Huidobro en los años 30*, p. 2.

81 Teitelboim, Volodia, op. cit., p. 201-202.

82 Para el caso es muy útil ver la *Antología de Vicente Huidobro* de la Editorial Zig Zag del año 1944.

83 Teitelboim, op. cit., p. 208-209.

La tercera coordenada que visualizamos en la vida y obra de “Vicentico”, es a partir de su retorno definitivo al país en 1933. Esta vez, volvía para quedarse. Ya no habían recursos, se le habían acabado las mesadas maternas. A su llegada, el objetivo fue transformar la realidad nacional; dejaba la política de 1925 y se enfocaba en la revolución a partir del arte. En sus maletas había viajado el germen de la agitación cultural y de los cuestionamientos intelectuales. En palabras del Profesor de la Universidad Católica Patricio Lizama, “...su compromiso fundamental era con la vanguardia, vínculo expresado en su trabajo como secretario de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios de Francia y de Chile. Él era un militante de la vanguardia y junto a los amigos que dejaba en Europa, compartía el anhelo de la revolución en todos los planos, la utopía de un hombre nuevo, de una nueva sociedad y Chile era el espacio donde plasmar todos sus anhelos”⁸⁰. Trajo manifiestos, revistas, libros y grandes conocimientos sobre lo más actual en el arte europeo.

Para cumplir su objetivo, buscó a los jóvenes; ellos serían los embajadores de la “revolución”, los que cambiarían el mundo y Chile en particular. Fue el mismo Huidobro quien eligió a los integrantes de su equipo. Los escogió con pinzas; no cualquiera daba con la medida. Había que ser, como el mismo señalaba, inteligente e instruido, capaz de manejar las duras exigencias que presentaba la verdadera revolución poética: como recuerda el escritor, político y poeta Volodia Teitelboim, “Nos organizamos para emprender una ambiciosa “Operación Limpieza”. Conforme al plan de Huidobro, formamos un grupo multidisciplinario de poetas, plásticos, músicos encargados de barrer con el arte de pesebrera... Aparte de Eduardo Anguita y de quien escribe estas páginas de la memoria se incorporaron Eduardo Molina Ventura, Braulio Arenas, Enrique Gómez Correa y Teófilo Cid”⁸¹.

Para ello, y como sabía que la introducción de los nuevos planteamientos sería difícil y tomaría tiempo, el poeta creacionista configuró un espacio de discusión — una posición visible en términos de P. Lizama— que le permitiera lograr su propósito; tal instancia se ha denominado como la “convocatoria Huidobriana”. Ahora bien, cuando hablamos de convocatoria nos estamos refiriendo al espacio elegido por Huidobro para implantar y generar un movimiento amplio que aglutinara a los artistas partidarios y a los interesados en el arte nuevo. Así mismo, fue la vía para criticar y discutir los problemas que sufría el campo político y socio cultural chileno. Estos creadores —en su gran mayoría jóvenes— se articularon en torno a restringidos núcleos de elite. Muy importantes fueron los pintores y escultores que participaron del movimiento decembristas⁸², como también los arquitectos agrupados en torno a la revista “Arquitectura”. Retomando a Teitelboim, «Siguió cayendo gente al baile. Las noches se fueron poblando. Exceptuando a Eduardo Molina, al trío más o menos talquino —Braulio Arenas, Enrique Gómez, Teófilo Cid— se sumó Jorge Cáceres, que era poeta y bailarín. No se declaraban creacionistas. Nosotros tampoco. Huidobro ya no hacía prosélitos en cuanto a los ismos”⁸³.

En término generales, como bien señala Lizama, los artistas se consolidaron como grupo en torno al debate que se realizaba en la casa de Ximena y Vicente; al menos un par de veces por semana. Concurrían —entre otros— Gabriela Rivadeneira, estudiantes de arquitectura y pintores de la Universidad de Chile, Juan Emar, Eduardo Anguita, Volodia Teitelboim, Eduardo Molina, los del grupo

Mandrágora, Humberto Díaz Casanueva, Gonzalo Rojas, Anita Penna y Miguel Serrano. Así mismo, asistían escritores franceses, racionalistas como el doctor Georg Nicolai⁸⁴, actores de teatro, una que otra figura del quehacer político como Marmaduke Grove. Todos desembocaban en este centro intelectual que se formaba en torno a la figura del poeta creacionista. Se quedaban hasta altas horas de la madrugada discutiendo sobre la razón, el inconsciente, lo oculto, el hombre, lo racional, lo irracional, la poesía, las diferentes formas de creación poética; en fin, de los más variados temas. Como recordaba Enrique Gómez-Correa, "Era una cosa tremenda, yo nunca había visto una efervescencia cultural tan grande. De eso hay que sacarse el sombrero ante la figura de Vicente Huidobro"⁸⁵. De este momento —el de las "noches locas" de 1939— es la revista realizada por los mandragóricos titulada: "Ximena", la cual consta de cuatro poesías —una de cada integrante del grupo— y un retrato de Ximena Amunátegui; a la fecha segunda mujer de Huidobro. Otro dato que es importante de consignar, es el hecho de que en la tapa de este trabajo aparece el nombre de Max Ernst, no obstante en el interior del ejemplar que revisamos —al que le falta una página— no hay ninguna contribución atribuible a este connotado artista.

Las diferencias

Si bien es cierto que gran parte de lo que realizaron los integrantes de Mandrágora, en un primer momento, estuvo influenciado por la obra de "Vicente vidente", también lo es el hecho de que más tarde estos escritores se diferenciaron del que fuera su antecedente poético y vanguardista más directo.

Las disputas fueron muchas, casi todas por el tema de la razón y del inconsciente. Mientras para Huidobro no existía el inconsciente, para los poetas mandragóricos lo más significativo era todo cuanto pudiera ser extraído de los estados alterados o de aquellos espacios donde la mente no está controlada por la lógica tradicional y racionalista. Para el caso creemos muy útil reproducir partes de una entrevista realizada a Enrique Gómez-Correa por el profesor Federico Schopf. En ella, el poeta surrealista plantea in extenso, cómo fue desarrollándose el alejamiento de Huidobro. En todo caso, es importante aclarar que este distanciamiento correspondió, más que nada, al tema puntual de la poesía, ya que no tuvo que ver con la vida privada. Las conexiones con Huidobro no cambiaron sustancialmente. Más que nada, fue Enrique Gómez-Correa quien se separó del poeta creacionista.

Debemos situarnos en el momento en que estos jóvenes —Cid, Arenas, Cáceres y Gómez-Correa— eran habitués de la casa del poeta. Casi de visita diaria. Ellos tenían entre 20 y 23 años y sólo Gómez-Correa seguía una carrera universitaria. "En esos estudios de Derecho ya estaba la amistad con Vicente. Sin embargo, estábamos con Arenas en una clase de medicina legal, en el manicomio, cuando se produjo una anécdota muy violenta con respecto a Vicente Huidobro. Ahí también empezó la ruptura. ¿Por qué? El profesor empezó a presentarnos los casos y llegamos a las locas morales. Las que perdían todo sentido ético, incluso se empezaban a desnudar en el auditorio donde nosotros éramos los estudiantes... Había una loca muy bonita que se llamaba Yolanda Fraga. Esta empezó a hacernos las proposiciones más deshonestas con un vocabulario extraordinario. Con Arenas estábamos fascinados. Entonces Vicente dice: Este es un espectáculo sucio,

84 "...el sabio Nicolai. Era todo un personaje Georg Nicolai. Su vida estuvo marcada por un hecho audaz que la partió en dos. En julio de 1914, junto a Albert Einstein y a otras eminencias científicas, firmaron un manifiesto que se hizo célebre, oponiéndose a la entrada de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Era una osadía temeraria. Y la pagó caro. Tuvo que abandonar los claustros, donde se le hizo el vacío y se vio obligado a dejar su patria". Teitelboim, op. cit, p. 207.

85 Schopf, Federico, Testimonios: Enrique Gómez Correa Poeta y Diplomático. Video



Vicente Huidobro, dibujo de Pablo Picasso

86 Schopf, Federico, op. cit.

87 "Más adelante surge la punta poética de Chile: Vicente Huidobro, el sembrador de escarcha, intenta en vano resolver puramente problemas estéticos de una manera simplista. Ataca el automatismo, proclamado por los surrealistas, confundiendo en forma grosera, las distinciones elementales entre la actividad poética, la poesía pura y las concreciones o cristalizaciones poéticas: poemas. Su creacionismo es producto de esta confusión y su tragedia es la carencia de sustancia ética. Ved, a este señor permitiéndose juzgar a Lautréamont a través de unas cuantas frases. Pero esa falta de problemas terrenos le lleva a un juego de transposiciones, produciéndose una especie de dilatación de la pupila: a pretexto de avanzar hacia el infinito se aparta de los problemas más candentes de la moral y de la época. "Amapola, amapola -Libérranos de la demencia humana", no podía gritar otra cosa quién, en los días más calurosos del mes de noviembre del año 1939, mientras yo seguía mis cursos de medicina legal, me acompañara al manicomio, junto a dos miembros de grupo mandrágora, Braulio Arenas y Teófilo Cid, el señor Huidobro se escapaba temeroso de ese "espectáculo sucio" para ir a presenciar la exposición de caballos de un hacendado imbécil. ¡Puerco!". Enrique Gómez-Correa en Revista Mandrágora, N°7, 1943, p. 6.

me voy, prefiero ir a ver los caballos de don Cristóbal Saenz. Y se fue. En tanto, nosotros con Arenas salimos meditando del manicomio, nos sentamos a tomar algo en uno de esos cafés cerca del manicomio y nos fuimos a nuestras respectivas casas. Yo escribí un poema que se llama Las Perezosas, en el que hablo de cómo estas mujeres empiezan a delirar y cómo uno se va compenetrando en la locura y cae prisionero; y termina el poema: "yo en este castillo adorable, vengan a salvarme". Arenas conjuntamente había escrito un poema que se llama Las bellas alucinadas. Un poema muy fuerte de Arenas. Desde ese momento estaba la cosa con Huidobro que no nos encontrábamos... Bueno la situación era la siguiente: este grupo tuvo con Vicente Huidobro una relación muy creativa, no de maestro. El nunca fue maestro, nosotros nunca fuimos sus seguidores. Le reconocíamos una serie de méritos pero seguirlo, no. Esa es la diferencia. Por eso la Mandrágora nunca pudo haber estado con Neruda. Por que Neruda quería aduladores, seguidores. En cambio nosotros teníamos un sentido crítico. Yo habría durado una hora con Neruda y punto. Con Vicente se peleaba, se discutía. Era dialéctico. Nuestra pelea era porque le decíamos: ¡existe el inconsciente Vicente! Existen otras cosas que a ustedes se les escapan, se les escapan en forma tan violenta. Le voy a decir, un día, en Cartagena, la discusión fue tan violenta que Arenas pescó su sombrero -porque le gustaba andar con sombrero- y se fue. ¡No! le dijo Vicente, usted no se va. ¡Cómo se le ocurre! Y siguió la discusión. Era n discusiónes muy violentas, con mucho entusiasmo"⁸⁶.

De ahí en adelante, la historia cambió. No obstante los encuentros se siguieron realizando, la relación creativa no fue la misma. Al parecer, sólo Arenas siguió fiel y constante a la amistad con Huidobro. Gómez-Correa se distanció y llegó a escribir pestes del poeta creacionista en el cuaderno N°7 de Mandrágora⁸⁷. En lo que respecta a Cid y a Cáceres la situación es confusa, no existiendo fuentes que den testimonio de lo qué pasó entre ellos y "Vicentico".



Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa y Vicente Huidobro, dibujo de Jimmy Scott

Capítulo IV

Mandrágora: Una constelación de poetas negros

"Tened presente siempre las palabras del autor de Los Cantos de Maldoror: La misión de la poesía es difícil. Ella no se mezcla con los acontecimientos de la política, con la manera en que se gobierna un pueblo, no hace alusión a los periodos históricos, a los golpes de Estado, a los regicidas, a las intrigas de cortes. Ella no habla de las luchas que el hombre emprende y sólo, por excepción, con el mismo, con sus pasiones. Manteneos puros, libres de todo compromiso, libre de toda contaminación. Buscad lo desconocido, penetrad en el misterio. Huid de los concursos, de los premios literarios, de la lepra y de Neruda.

No quiero yo deciros que os mantengáis indiferentes a los acontecimientos históricos o políticos: ello sería absurdo e imposible; pero que vuestra poesía no se mezcle a tales cosas, ni que sea el vehículo de propaganda de tal o cual credo político, por respetable que os parezca. ¡Seguid las enseñanzas de la Mandrágora".

Enrique Gómez-Correa

Mandrágora: Una constelación de poetas negros

"La influencia de Mandrágora, como ya he dicho, es secreta, sus adeptos mantienen el secreto".

Enrique Gómez-Correa.

Para partir; Algunas referencias

La constelación poética "Mandrágora" apareció en la escena santiaguina el 18 de julio de 1938, día en que el grupo realizó su primer acto público: un recital poético en el auditorium de la Universidad de Chile. Ese año, en diciembre, se materializó el primer cuaderno de la revista del mismo nombre. A su vez, se editaron otras publicaciones como "Ximena", "Leitmotiv", "Gradiva" y un número del Boletín Surrealista. Salieron siete números de Mandrágora; dos de Leitmotiv, uno de Ximena y uno de Gradiva. El último ejemplar de la principal publicación es responsabilidad exclusiva de Enrique Gómez-Correa quien fue el único participante. Otras manifestaciones importantes de esta cofradía, fueron las conferencias y los recitales poéticos que llevaron a cabo; particularmente destaca la serie de tres conferencias leídas en la Universidad de Chile en 1939 tituladas "Defensa de la Poesía"; cada uno —Arenas, Gómez-Correa y Cid— hizo su propia presentación. En lo referente a la obra personal de los cuatro integrantes principales, podemos señalar que Braulio Arenas realizó "...un considerable número de obras en todos los géneros literarios. Publicó 15 libros de poesía, 10 novelas, siete ensayos, 5 relatos, 3 obras de teatro, y un centenar de artículos periodísticos"⁸⁸. Enrique Gómez-Correa publicó más de veinte libros de poesía, dos ensayos, una obra de teatro y una serie de traducciones. Por su parte Teófilo Cid, concretó siete impresos: cuatro de poesía, uno de cuentos, una novela y una obra de teatro⁸⁹ como también una gran cantidad de crónicas. "El delfín" —Jorge Cáceres— si bien fue el más exiguo con cuatro trabajos poéticos y una serie de contribuciones a diferentes revistas surrealistas internacionales, es preciso consignar que la calidad de sus trabajos es notable, siendo uno de los representantes más valiosos dentro del surrealismo chileno. *Asimismo, se hicieron tres exposiciones surrealistas: una en la Galería Dédalo (del 22 de noviembre al 4 de diciembre de 1938), una en la Biblioteca Nacional (del 22 al 31 de diciembre de 1941) y otra en la Galería Rosenblatt (1943).*

Estos personajes levantaron arengas, provocaron escándalos, criticaron la poesía y la sociedad como a muchos escritores e intelectuales del momento. Famosa fue la pelea con Neruda, días antes de que este último partiera en misión diplomática a México⁹⁰. En palabras de otro de los que participó de esta aventura poética, "...como en los actos-terroristas. Recuérdese el famoso episodio del Salón de Honor de la Universidad de Chile cuando Braulio le arrebató a viva fuerza el discurso que Neruda leía como despedida del país ante la admiración de sus oyentes, alcanzando a arrojarlos en pedacitos al foro de ese público por encima de un piano, segundos antes de ser devuelto a su butaca por el aire, merced al despiadado punch de un nerudiano boxeador, harto elocuente"⁹¹. A su vez, es importante recordar que los "tres mosqueteros" —como los llamaba Winnet de Rokha— desarrollaron grandes contactos con connotados representantes del surrealismo interna-

88 *La Mandrágora y otros libros Braulio Arenas. Ordenación, Prólogo y Referencias Bibliográficas* de Jaime Quezada, p. 17.

89 La comedia dramática "Alicia ya no sueña" fue realizada en colaboración con Armando Menedín. Asimismo es importante mencionar que acaparó el Premio Juegos Florales "Gabriela Mistral".

90 En el cuaderno N°4 de la Revista Mandrágora, aparece la "Única versión exacta de los sucesos del miércoles 11 de julio de 1940 en el Salón de Honor de la Universidad de Chile".

91 Rojas, Gonzalo en el prólogo del libro de Braulio Arenas, *El mundo y su doble*, Ediciones Altazor, Santiago, 1963. Más adelante confrontaremos otras opiniones al respecto.

cional como André Breton, Benjamin Péret, Jacques Hérold, René Magritte, Victor Brauner y Eugenio F. Granell entre muchos otros. En este sentido, su acción fue muy elitista. Nunca pretendieron la acogida masiva de sus propuestas. Su trabajo, si bien aun es desconocido en Chile, fue de gran significancia para las letras nacionales ya que marcó un hito decisivo en la forma de plantearse frente al medio intelectual como también ante a la obra artística en sí misma.

Como hemos visto, el grupo nació en el marco de lo que se ha denominado como la Generación literaria de 1938, el periodo de entre guerras y la gran efervescencia interna del país desde fines de la década del veinte hasta 1938. Antecedentes que explican, en alguna medida, gran parte de las críticas que estos escritores le hicieron a la realidad que los enmarcó. No fueron condescendientes con el contexto particular que les tocó vivir mientras fueron jóvenes; por el contrario, lo rechazaron, no quisieron ser parte de él. Sus expectativas eran mayores, su deseo era —literalmente— cambiar el mundo, partiendo por y desde Chile.

Clara la perspectiva, asumido lo de los cambios culturales y conflictos bélicos durante las tres primeras décadas, como lo de la vanguardia artística e internacional en el mundo y en nuestro país, y lo del conglomerado de intelectuales y artistas en Chile que se generó en la década del treinta, es que creemos posible —ahora sí— hablar del núcleo poético surrealista chileno Mandrágora.

Los orígenes

En esto de los orígenes de Mandrágora, es importante que nos ubiquemos a comienzos de la década del treinta, época en que —seguramente por obra del “azar objetivo”⁹²— se reunieron los primeros tres componentes alquímicos de lo que posteriormente fue la oficina surrealista chilena. Particularmente, en la ciudad de Talca, en el preciso espacio de los patios del Liceo de Hombres, por donde “vagaba en los recreos, mechas de clavo, Teófilo Cid. Su pelo erizado de entonces no le vedaba sorber el dulce veneno”⁹³. A esta misma institución, evocada —citando, sea de paso, a Braulio Arenas— por el conocido escritor nacional “Filebo”, en el Diario Las Últimas Noticias, es a la que debemos dirigir nuestros ojos para encontrar a los mandragóricos en sus inicios literarios. “El recuerdo del viejo Liceo de Hombres de Talca (fundado en 1827) no deja indiferente ni a Braulio Arenas, escritor poco adicto por lo general a las endechas:

Con esta intención queremos recordar ahora en vetusto y, a través de él, retrocedamos (si esto fuera posible) hasta aquel año de 1932, en el que, junto a Teófilo Cid y Enrique Gómez-Correa, concurríamos, para mal de nuestros pecados, más que a las doctas enseñanzas de los profesores, a las primeras reuniones del grupo Mandrágora. Era de ver a Cid, entonces, de correcto traje negro y sin ninguna flor del mal en la solapa, adelantarse hacia las candlejas, en plena noche de gala de la fiesta primaveral, para cantarle a la soberana:

*Pero dentro de cada corazón de veinte años
nuestra ilusión de octubre tejerá una guirnalda
de saudade en la rueda trivial del desengaño.*

92 “Hay mil variantes del encuentro pero en todas ellas interviene un agente que a veces llamamos azar, otras casualidad y en otras destino o predestinación. Casualidad o destino, la serie de estos hechos objetivos, regidos por una causalidad externa, se cruza con nuestra subjetividad, se inserta en ella y se transforma en una dimensión de los más íntimo y poderoso en cada uno de nosotros: el deseo. Breton recordó a Engels y llamó a la intersección de las dos series, la exterior y la interior: azar objetivo.” En Octavio Paz, *La llama Doble Amor y Erotismo*, p. 146.

93 Teitelboim, Volodia, *Huidobro La marcha infinita*, p. 209.

Y el Liceo de Talca tiene ya un respetable siglo y medio de experiencia bajo su techumbre⁹⁴.

En palabras del mismo Gómez-Correa —extraídas de la conocida entrevista que le realizó el crítico Stefan Baciú, en su libro "Surrealismo Latinoamericano Preguntas y respuestas"— y con el objetivo de fijar, de algún modo, el inicio de esta aventura literaria, rescatamos lo siguiente:

"S.Baciú: ¿Cómo y cuándo se fundó la Mandrágora?

E.G.C.: El azar ha jugado en la vida del grupo Mandrágora un papel fundamental desde su fundación. Fue el azar el que hizo que sus tres fundadores nos reuniéramos durante los años 1932 y 1933 en Talca, ciudad volcánica, ubicada en la zona central de Chile, para estudiar en el liceo de esa ciudad. En aquel entonces Talca presentaba un marcado estilo feudal, en cuanto se refiere a sus costumbres y a su estructura social. Braulio Arenas venía de La Serena, vale decir del Norte Chico, cuya región se caracteriza por sus minas y los buscadores de metales. Teófilo Cid llegaba desde Temuco, o sea de la parte sur del país, bien característica por su frondosa vegetación y por sus lluvias. Y yo, que era de Talca, que sobresale por sus temblores y terremotos y sus abundantes viñedos. Así Arenas aportaba los metales, Cid el elemento vegetal y el agua y yo el alcohol y la violencia telúrica. ¡Misterio!, ¡Misterio alquímico, del cual saldría la Mandrágora! Ahí precisamente tuvieron lugar nuestros primeros encuentros, los que después se continuarían en Santiago, en donde estudiamos mucho, convirtiéndonos en devoradores de bibliotecas públicas y privadas y en donde también terminamos por adoptar una posición común frente a los fenómenos políticos, sociales y culturales que se desarrollaban entonces en Chile y en el mundo en general. Eran tiempos de Guerra Civil española y los tiempos del Frente Popular, cuya fórmula había triunfado en Francia, España y Chile. Vicente Huidobro publicaba la revista «Total» en la cual colaboramos. Nuestra primera manifestación pública la hicimos con un recital poético en el auditorium de la Universidad de Chile el 18 de Julio de 1938 en el participaron Arenas, Cid y yo⁹⁵.

Braulio Arenas también tiene su opinión acerca de esta especial reunión talquina. Dejemos que el Premio Nacional describa el encuentro: "Años atrás, y esto para dejar las cosas en claro, Enrique Gómez y yo habíamos intercambiado las primeras ideas en cuanto a una organización terrorista: terror, sentido amenazante de la existencia, amor, poesía, libertad, revolución, videncia, automatismo, actos negros, entusiasmo, pureza, sueños, delirio, sabiendo que Teófilo Cid nos concedía el número (número mágico naturalmente, número involucrado en la trigonometría del espíritu surrealista), el número necesario para sesionar, pues sus sans façon nos prometía inaugurar espectacularmente un ciclo de provocaciones directas a la realidad. Así mismo recibimos complacidos la visita de Jorge Cáceres —¿y me atreveré a decir que ahora está muerto?—, pues con él todo calzaría perfectamente: el manojito de llaves con la puerta secreta, el amor con la mujer, el misterio con la vida, la mandrágora con el mundo material"⁹⁶.

En cuanto a la actividad que desarrollaron Arenas, Gómez-C. y Cid en la ciudad de Talca, podemos señalar que publicaron artículos en una serie de revistas que ellos mismos crearon y en periódicos de la misma ciudad⁹⁷, tradujeron a varios románticos alemanes y franceses. Así mismo, como señala Gómez-C., los mandragóricos se hicieron notar desde un comienzo. Si Talca fue Zurich, Santiago será su París; "Imagínese que Talca era una ciudad feudal. Cualquiera que fuese

94 Filebo, «Las Últimas Noticias», Sábado 30 de abril de 1994.



Braulio Arenas y Enrique Gómez-Correa, encadenados

95 Baciú, Stefan, *Surrealismo Latinoamericano Preguntas y Respuestas*, p. 25.

96 Arenas, Braulio, *Escritos y Escritores Chilenos*, p. 230-231.

97 Por nombrar un par, el diario La Mañana y la Revista Dirigible.

98 Novoa, Marcelo, "Enrique Gómez Correa: El último surrealista", *El Mercurio*, Revista de Libros, domingo 13 de Agosto de 1995.

99 Como recuerda otro de sus alumnos, Volodia Teitelboim, "Mi profesor de castellano, Alberto Arenas, descubridor de los poetas del año 20, guía literario certero, era hermano de Braulio", Teitelboim, op cit, p 209.

100 Lafourcade, Enrique, "Siguen los anti homenajes a Don José Donoso Yáñez", *El Mercurio*, Domingo 9 de octubre de 1994.

distinto se lo señalaba con el dedo. Nosotros hicimos época, sacudimos Talca. Teófilo coronó una reina, Arenas otra y yo, para no ser menos, me coroné a la reina del portón, por que su padre tenía un portón grande... (sonríe pícaro). Todas esas niñas eran muy de sociedad y nosotros nos reíamos de todo eso"⁹⁸.

Especial rol cumplió el hermano de Braulio Arenas: Alberto⁹⁹. Profesor de castellano del liceo; fue él quien introdujo gran parte de las curiosidades intelectuales y estéticas a los posteriores integrantes de la cofradía surrealista santiaguina. Bajo su influencia, como señalamos, tradujeron a Goethe, Von Arnim, Nietzsche, Baudelaire, Rimbaud, Blake como a muchos otros importantes pensadores y poetas. A su vez, es por esta época, que Gómez-Correa gestó la revista "Dirigible" donde colaboraron, varios otros estudiantes del liceo. Talca fue la cuna, el lugar de inicio, el bautizo literario de estos escritores. Como señala el amigo de Enrique Gómez-Correa, el escritor Enrique Lafourcade, Talca fue "el alveolo, el capullo nutricio de Mandrágora, un instante de profunda libertad de nuestra literatura. De profunda honra en nuestros literatos. Había orgullo, soledad de buena clase, amor por su trabajo. Gran parte de la felicidad de un escritor empezaba y concluía en el acto mismo de la escritura... los mandragóricos Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa y Teófilo Cid soñaron con la nueva vida. Donde Nadja estaba esperándolos... Todo pasó en Talca... Allí comenzó algo importante, en la plaza de Talca, en "El chino León", un tugurio donde Teófilo Cid aporreaba un viejo piano y los mandragóricos cantaban: Yes, sir, she is my babe..., mientras por la gran plaza académica con sus camelias, paseaban litúrgicos, circulares, Donosos académicos y Nadja que observaba todo desde una ventana del Gran Hotel, desnuda, sísmica, se reía a gritos.

Y don José Donoso Yáñez, al advertirla, entre tartamudeos e hipos llamaba a los carabineros"¹⁰⁰.

Un cuadro de ideas

Algunas definiciones. No se contraponen, se complementan.
Nº 1: "La **mandrágora** es una planta de la familia de las solanáceas, cuya raíz tiene una conformación humana. Cuando esta raíz es negra tiene la forma de una mujer, y cuando es blanca representa a un hombre. No se la puede arrancar directamente desde la tierra, bajo pena de morir inmediatamente. Pero quien logra la posesión de la mandrágora tendrá el poder, el amor, la riqueza y el conocimiento"¹⁰¹.

Nº 2: "La **mandrágora** ha sido siempre muy apetecida, porque se le confieren virtudes afrodisíacas. Sin embargo no habría que entusiasmarse con sus posibles cualidades que favorecen la actividad sexual, ya que es venenosa y sus flores son de olor desagradable. Se trata de una yerba solanácea parecida a la planta del tabaco de hojas grandes y onduladas que contiene una savia mortífera. Estas peligrosas características le sirven para defenderse de cualquier asedio indiscreto, miradas inoportunas y hasta de la proximidad de otros vegetales. Pero lo más simbólico de la mandrágora reside en su raíz que posee una conformación humana que determina su sexo. Se la cataloga como masculina, cuando sus raíces tienen una similitud con el rostro y las barbas de un anciano y femenina cuando las mismas representan a una curvilínea mujer con los brazos en alto. Dice la leyenda que

101 Revista Mandrágora, Nº 4, 1940, p. 7.

aquel mortal que tiene la ventura de encontrar una mandrágora en su camino, debe someterla a determinados exorcismos para apoderarse de sus sortilegios. Este conjuro consiste en visitarla a medianoche sin más compañía que un enorme perro negro y arrancarla de cuajo para así lograr poderío, dinero y amor¹⁰².

Nº 3: "La raíz de la **mandrágora**, mencionada tanto en el "Génesis" como en el "Cantar de los Cantares" de Salomón, gozó de una amplia reputación como afrodisíaco hasta por lo menos el siglo XVII. En hebreo, mandrágora se dice *dudaim*, palabra parecida a dudim que alude a los placeres del amor... También los griegos eran grandes entusiastas de las propiedades de la raíz de la mandrágora. En el siglo VI a.c., el matemático y filósofo Pitágoras la denominó así por su parecido con las partes íntimas masculinas, y el físico Dioscórides decía que era un ingrediente clave en los bebedizos amorosos¹⁰³.

Nº 4: "**Mandrágora**, nombre que equivale al de "mandragore", "Alraune", "mandrake-insane root", la mandrágora officianalis de los países mediterráneos, planta solanácea como la dulcamara, la patata, la tomatera y el tabaco, tradicionalmente asociada con el culto de Afrodita, la hechicería y la magia. Como la raíz bifurcada de la mandrágora se asemeja a la forma humana, de hombre o de mujer, y contiene alcaloides de virtudes narcóticas, soporíferas y afrodisíacas, el folklore europeo la envuelve en historias y leyendas. A la planta también se le atribuye la capacidad de conceder extraordinarios poderes mágicos tales como la invulnerabilidad, la fertilidad, la suerte o la virtud de hallar tesoros¹⁰⁴.

Nº 5: "Ahora bien, ¿qué es la mandrágora? Según la describieron los botánicos antiguos, Dioscórides y Plinio entre ellos, la mandrágora es una planta de la familia de las solanáceas, cuyo tubérculo puede ser de color pardo oscuro o blanco. Según sea su color la raíz adopta la figura de un hombre o de una mujer. La mandrágora negra, que es la femenina, posee, de acuerdo con una leyenda milenaria, virtudes mágicas extraordinarias. Algunos autores aseguran que el filtro obtenido de la cocción del tubérculo ciega los ojos de los maridos y convierte a éstos en dóciles y mansos. El maestro Machiavello escribió una comedia sobre ese frívolo encantamiento de la mandrágora y Crommenlink, más tarde, su no menos célebre "Cocu magnifique"... Según la leyenda, la mandrágora crece al pie de las horcas y constituye el fruto sombrío de la postrera simiente del condenado, caída al suelo cuando el cuitado se debate en las convulsiones finales de la agonía. Para arrancar la sobrenatural vegetación se requiere la presencia de ánimo y el valor de una virgen, la cual debe en ese instante olvidar todo prejuicio, tanto de pudor como de clase. Para evitar que los lamentos del hombrecito arrancado de la tierra enloquezca, privándola de las fuerzas necesarias para recabar la tarea, la joven debe ser ayudada por un perro fiel. El perro con sus fieros colmillos desprende la raíz y cae muerto, recibiendo en su inocencia el implacable castigo de la temeraria osadía... La mandrágora, a seguidas, se pinta con hierbas mágicas y una vez provista de facciones humanas se transforma en fiel dispensadora de amor, del poder y del oro¹⁰⁵.

Para nuestro caso en particular, Mandrágora —con mayúscula— también significa muchas otras cosas. Por ejemplo: un conjunto humano muy singular tanto por sus integrantes como por sus propuestas y realizaciones, una revista del mismo nombre, más revistas, grandes polémicas, un profundo desconocimiento de lo que fue la expresión surrealista en Chile, un quiebre radical con la forma de querer percibir y aprehender el mundo y su realidad entre los años 1938 y 1942. Fue

102 Menares, María Cristina, La Mandrágora y otras yerbas, Las Últimas Noticias, 6/ 10/ 1993.

103 Murphy, Emmett, *Historia de los grandes burdeles del mundo*, p 26-27.

104 Muller- Bergh, Klaus, De Agú y Anarquía a la Mandrágora. Notas para la génesis, la evolución y el apogeo de la Vanguardia en Chile, p. 54. En Revista Chilena de Literatura Nº 31, 1988.



Dibujo de una mandrágora

105 Cid Teófilo, "Mandrágora en su generación", Revista de la sociedad de Escritores de Chile, Nº9, Santiago, diciembre 1960, p 15-16.



Dibujo de una mandrágora

106 Schopf, Federico, Testimonios: Enrique Gómez Correa Poeta y Diplomático, Video.

107 Ibid.

108 Cid, Teófilo, op cit, p. 16.

literatura "underground" con una serie de "libros brasas" como dice el escritor Enrique Lafourcade. A su vez, este núcleo de poetas fue también: Poesía Explosiva, libertad, liberación, culto, muerte, ocultamiento, fue mantener un bajo perfil, significó no perseguir premios ni reconocimientos, fue completamente anti Neruda. En fin, para nosotros, el grupo Mandrágora significa todo lo anterior y muchas otras cosas más.

La primera elección

En cuanto a la elección del nombre del grupo, podemos decir que existió una polémica entre Gómez-Correa y Arenas. Mientras el primero quería el nombre Mandrágora, el segundo se inclinaba por Alraune. Por lo visto fue el mismo Huidobro quien solucionó el problema; era la época en que estos escritores participaban habitualmente de las reuniones —las noches locas de las que habla Volodia Teitelboim— que se efectuaban en la casa del poeta creacionista. Habla Gómez-Correa: "Entonces yo le dije: Arenas, tenemos una palabra que es maravillosa y que corresponde al latín, Mandragore en francés, mandrake insane root en inglés. Mandrágora tiene un techo enorme de cosas. A lo que Arenas contestó: Entonces ¿Que Vicente Huidobro dirima el pleito! Que haga su opinión Vicente"¹⁰⁶. A lo que el poeta-mago contestó, "Oiga Braulio para qué se está haciendo el alemán, usted no es alemán y no tiene cara de alemán así que para qué le pone "Alraune". ¡Póngale Mandrágora!

Y así salió el famoso primer número de la Mandrágora y en el cual también colabora Vicente Huidobro¹⁰⁷.

No obstante lo anterior, y con la idea de equilibrar el debate, es deber mencionar la opinión de Teófilo Cid al respecto, "El nombre Mandrágora nos había perseguido desde las profundidades de la infancia, en forma coincidente, como si se tratara de una especie de misterioso lugar geométrico, destinado a unir nuestros esfuerzos. Tanto Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa, como el que escribe estas líneas, habíamos sido seducidos por un extraño film rodado en Alemania mucho antes de que el demonio del fascismo hiciera presa de esa nación. Aquel filme, exhibido en los cinematógrafos de Santiago y de provincia, se llamaba Alraune, es decir, Mandrágora en la lengua de Goethe... Aquel nombre foráneo tenía, además, el mérito de revelar en parte nuestro pensamiento central. Nosotros también estábamos dispuestos a emprender una romántica aventura en busca del poder, el poder supremo, el que concede el don de la palabra... Fue la lectura del relato escrito por Achim Von Arnim, uno de los grandes del romanticismo alemán, lo que nos decidió, por último, a adoptar definitivamente la extraña designación"¹⁰⁸.

Finalmente, queremos citar a uno de los más connotados representantes del surrealismo en Chile, Ludwig Zeller. Para él, al igual que para Klaus Muller Bergh y Teófilo Cid, lo más probable es que el nombre Mandrágora, Alraune o Mandrake insane root, haya estado en el ambiente intelectual del momento, "...en los años treinta hubo una película, basada en una novela de Heinz H. Ewers bajo el título de "Alraune". Fue muy celebrada en esa época y no es raro que Braulio haya pensado la posibilidad de que el nombre del grupo fuera éste. Además en esa época el profesor de

grabado, Francisco Parada, imprimió en la Escuela de Bellas Artes una serie de planchas sobre el tema de Alraune. He visto hace treinta y cinco años algunas de ellas y me parecieron de gran interés¹⁰⁹.

Cuatro Biografías: Braulio Arenas C., Enrique Gómez-C., Teófilo Cid V. y Jorge Cáceres

"La verdadera misión de una biografía —abordar una intimidad humana y profundizar en ella— es algo siempre por alcanzar, jamás hasta ahora colmada y perfecta".

Mario Góngora.

"Por mucho tiempo no habrá encantadores en la tierra, pero los tiempos de los encantadores volverán".

Apollinaire.

Amo de personalización individual queremos mencionar —suerte de referencias biográficas— algunos aspectos útiles para acercarse a la vida de cada uno de los integrantes más significativos de este núcleo surrealista; incluimos a Jorge Cáceres, quien, aunque se unió posteriormente al comité selecto del grupo, se constituyó en uno de los más significativos representantes de Mandrágora y del surrealismo en Chile. Es importante mencionar, por su necesidad, el hecho de que no hay verdaderos trabajos biográficos en torno a las personas de Braulio Arenas C.¹¹⁰, Teófilo Cid V. y Jorge Cáceres¹¹¹. En cuanto a Enrique Gómez Correa, podemos señalar que sí hay trabajos sobre su vida y obra¹¹².

Para tal objetivo, es importante mencionar que usamos, entre otros, un documento muy escaso, de culto dirían algunos, inencontrable como señala el Profesor Cedomil Goic¹¹³. Hablo de "el AGC de la Mandrágora", Santiago, 1957, Editorial Mandrágora. Testimonio que se levanta como pseudo antología del Grupo.

"A" = Braulio Arenas C. (1913-1988)

Como aparece en la "Bio-Bibliografía" del libro recién mencionado, Braulio Arenas C., fue "Poeta y pintor surrealista... Promotor con Enrique Gómez-Correa, hacia 1937, del movimiento Mandrágora, que pronto iba a agrupar en torno a la revista del mismo nombre a algunos poetas chilenos, entre los cuales, Fernando Onfray, Eugenio Vidaurrázaga, Mariano Medina, Mario Urzúa, Teófilo Cid y muy especialmente Jorge Cáceres, quien a los quince años, asumiría papel destacadísimo en la cristalización del pensamiento surrealista... Dirigió la revista Leitmotiv, en la cual se iba a plasmar de un modo definitivo, e integralmente, el pensamiento surrealista en dicha lengua. Junto con Cáceres, Arenas participa en

109 G. De Mussy, R., Luis, Respuestas a Cuestionario N°2, Ludwig Zeller, Primer Semestre del 2000, inéditas.

110 Si bien es cierto que apareció el Libro: Braulio Arenas La Mandrágora y otros libros, Ordenación, Prólogo y Referencias de Jaime Quezada, creemos que el estudio de la obra y vida de este Premio Nacional de Literatura está por hacerse.

111 Para el caso de Jorge Cáceres, Ludwig Zeller —Oasis Publications— publicó en 1977 los *Poemas Inéditos* de este autor. Aún falta un acucioso trabajo biográfico que aproveche este rescate. Al respecto, sólo existen menciones no confirmadas. Ver el libro de Hernán Ortega P. *Arquitectura del Escritor: Enrique Gómez Correa*, p. 246.

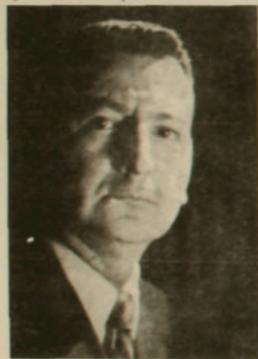
112 El trabajo que nos parece más completo, es el realizado por Hernán Ortega Parada, *Arquitectura del Escritor: Enrique Gómez Correa*, Editorial Huelén, Chile, 1999. Agradezco a Hernán Ortega toda su cooperación para con esta investigación. A su vez, existen las siguientes memorias: Bustamante, Olga, *La Poesía Negra de Enrique Gómez Correa a través del Poema*, 1980; Esquirol, Zulema y Thompson, Soledad, *La Violencia en la Poesía de Enrique Gómez Correa*, 1980; Valenzuela, Domingo, *Enrique Gómez Correa. Madre Tineblas*, 1980.

113 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Cedomil Goic N°2, Primer Semestre de 1999, inédita.

114 Arenas, Braulio, Gómez-Corra, Enrique, *El AGC de la Mandrágora*, p. 112.

115 Campos Menéndez, Enrique, "Braulio Arenas: Un destino Surrealista", *El Mercurio*, Homenaje, 7 de Junio de 1998.

116 Arenas, Braulio *La Mandrágora y otros Libros*, Ordenación, Prólogo y Referencias Bibliográficas de Jaime Quezada, contratapa.



Braulio Arenas

117 *Ibid.*, p. 185.

tres exposiciones, en la Biblioteca Nacional (1941), en la galería Rosenblatt (1943) y en la galería Dédalo (1948)... Entre sus colaboraciones más importantes caben destacarse sus trabajos en VVV (Nueva York), Neon (París), Pro-Arte (Santiago), y algunos artículos aparecidos en "El Universal" de Ciudad de México (donde residió por varios meses)¹¹⁴.

Nació en La Serena en el año 1913. Estudió en el liceo de su ciudad natal y luego se trasladó a provincia donde concluyó su enseñanza escolar en el liceo de Talca. Gran jugador de ajedrez. Amigo hasta la muerte de Vicente Huidobro. Desde joven se comprometió por completo a la literatura y a los estudios literarios. En este sentido, Enrique Campos Menéndez —otro Premio Nacional de Literatura— tiene una opinión más que clara. "La literatura y Braulio y la literatura de Braulio son inseparables, ambas se confunden encarnadas en un singular personaje. Braulio Arenas es un escritor atípico. Era alto, de anchas espaldas, espigado, atlético; usaba el pelo cortísimo, casi al rape. Le gustaba el deporte, gozaba con el aire libre; pulcro en su vestir, mesurado en su palabra, espartano en sus costumbres; no conocía la envidia y le gustaba hasta hablar bien de sus colegas. En fin fue una "rara avis" entre la fauna de los escritores chilenos"¹¹⁵. Dejó la carrera de Abogacía en la Universidad de Chile para dedicarse por completo a las letras. Así mismo, la letra "A" de la antología surrealista chilena en palabras de Jaime Quezada: "Braulio Arenas La Mandrágora y otros libros"— fue un "escritor ilustrado y culto, lector fervoroso de la literatura chilena y obras contemporáneas, principalmente de los surrealistas franceses. Su obra poética, iluminada con la luz del sueño es muy extensa: autor de más de quince libros de poemas, también escribió novelas, relatos, ensayos, obras de teatro y un centenar de artículos literarios para periódicos y revistas del país y del extranjero... En 1984 recibió el Premio Nacional de Literatura en reconocimiento a su meritoria obra y a una vida entregada enteramente al oficio literario. Murió en Santiago en mayo de 1988, a los 75 años de edad"¹¹⁶.

Si bien es cierto que Arenas se alejó —por momentos— de las búsquedas surrealistas, algunos dicen que hasta las negó, es imposible pensar que este escritor no se constituya en un gran representante del surrealismo como de la literatura chilena del siglo pasado tanto a nivel de países como de continentes. Puntualmente, creemos que Gómez-Corraea fue muy asertivo cuando mencionó que Braulio Arenas fue —en algunos momentos— surrealista a pesar de él mismo. Más que una renuncia, nos parece que este escritor fue cada vez más tomado por la vida, viéndose obligado a distanciarse de la protesta y la crítica que defendió en un primer momento de su vida literaria. En fin, dejemos que el mismo Arenas hable, que diga la última palabra: "Si nos comportábamos como salvajes, como poetas, y esto porque teníamos esperanzas. ¿Cuántos de esos amigos de aquella hora, en la hora presente mantienen sus mismas esperanzas? Yo no lo sé, pero me asiste la esperanza de que las mantengan todos... Es así, a veinte años de aquel conmovedor suceso, el cual tal vez los comentaristas de la literatura chilena consideren como el suceso llamado Mandrágora, es así como a veinte años, sin que la cicatriz se haya borrado, me vuelvo a los jóvenes poetas que arden por atravesar el puente levadizo, y les digo que, sin considerar nuestro ejemplo, sostengan en la palma de la mano esa brasa ardiente el mayor tiempo posible... Y esto sin que por un momento piensen que la quemadura pueda borrar definitivamente las líneas de su destino"¹¹⁷.

"G" = Enrique Gómez Correa (1915-1995)

"Nunca he conocido a un hombre más prodigiosamente igual a sí mismo".

Braulio Arenas

En lo que respecta a Enrique Gómez Correa, podemos señalar que nació en Talca en 1915, trasladándose en 1934 a Santiago para estudiar derecho en la Universidad de Chile. Se licenció en 1939 con la tesis "Sociología de la locura"; fue "promotor junto con Braulio Arenas del grupo Mandrágora, hacia 1937, y uno de los directores de la revista del mismo nombre; Gómez-Correa ha colaborado activamente en la cristalización en Chile del pensamiento surrealista. Sus poemas y artículos se han reproducido en las revistas del continente americano, entre las cuales, "Mandrágora", "Leitmotiv", "Atenea", "VVV", "Agonía", "La poesía sorprendida", "Total", "Caballo de Fuego", "Pro-Arte", "Clío", "Polémica", "Prometeo", "Contemporánea". Gran viajero, Gómez-Correa ha recorrido prácticamente toda Europa, América, África, el Medio Oriente, y en el año 1956 residió en el Extremo Oriente, India y China"¹¹⁸.

A finales de los años cuarenta comienza su correspondencia con los artistas del surrealismo en Europa, principalmente con René Magritte, Jacques Hérold, Enrico Donati y Victor Brauner. Cabe señalar que todos los artistas recién mencionados, ilustraron diversos libros de E. Gómez-Correa. En 1949 viajó a París donde pasó tres años y entre viajes a otros países de Europa, acudió asiduamente a las reuniones del grupo encabezado por André Breton en el Café Blanche¹¹⁹.

Fue diplomático, funcionario del partido radical, lúcido, alegre, culto, divertido, vital, sobrevivió a la caída de una avioneta en Siberia, padre de cuatro hijos, casado con Wally Bravo. Como él mismo señaló en una par de entrevistas, "Sí, yo no era feo: Un metro ochenta, ochenta kilos, muy bien vestido. Tenía unos abrigos preciosos. Uno negro de vicuña con cuello de astrakán y otro también, con el cuello de visón. Todavía los tengo. Hay que tener personalidad para andar con esos"¹²⁰. A su vez, puntualizó que, "Imagínese fui por tres meses a París y me quedé tres años. Recorrí toda Europa y terminé en el Extremo Oriente. Como diplomático, fui representante alterno de Chile en los organismos internacionales en Ginebra (1966-67). Luego me mandaron de jefe de la misión a Damasco y, entre tanto, debería abrir la misión en el Líbano. Al mes siguiente llegué a Damasco y, entre tanto, estalló la Guerra de los Seis Días y empezaron los bombardeos. Ahí estuve cuatro años... Antes de mi enfermedad me movilizaba mucho, iba todos los años a Europa o a Estados Unidos"¹²¹.

Ahora bien, es importante mencionar que este escritor fue —a nuestro juicio— el más constante y convencido defensor de los postulados surrealistas de Mandrágora. Si bien es cierto que por muchos años se alejó de la escritura, especialmente durante sus años en el servicio diplomático, la distancia nunca fue suficiente como para llegar a hablar de negación o apatía frente a las ideas revolucionarias de la otra agrupación que configuró con los otros mosqueteros —Cid, Cáceres y Arenas— de la poesía chilena. De alguna manera, siempre mantuvo esa mirada crítica y de cuestionamiento frente a la realidad propia de los verdaderos escritores surrealistas. Enrique Gómez-Correa murió el 27 de julio de 1995 a los 80 años; víctima



Enrique Gómez-Correa en Valparaíso

118 Arenas, Braulio; Gómez-Correa, Enrique, *El AGC de la Mandrágora*, p. 115-116.

119 Gómez-Correa, Enrique, *Fragil memoria*, p. 69.



Enrique Gómez-Correa, dibujo de René Magritte

120 Aguirre, María Elena, "Mago, viajero y poeta", *El Mercurio*, 13 de Agosto de 1995.

121 Cárdenas, María Teresa, "El poeta nace abrazado con la muerte", *El Mercurio*, 15 de Agosto de 1993.

de un cáncer que lo llevó dos veces a enfrentarse con la muerte.

“C”=Teófilo Cid V. (1914-1964)

*“Vivió con furia renunciando a todo
y cuando una cruel realidad se le precipitaba
a la garganta, sus dientes rechinaban”.*

Enrique Gómez Correa



Teófilo Cid

122 Guerrero, Altener, *Teófilo Cid o la razón ardiente*, p.73.



Teófilo Cid,
caricatura de Antonio Romera

Teófilo Cid V., nació en Temuco en 1914. Poeta maldito, al más puro estilo Baudelaire. Su vida fue hacer poesía, con las letras y con la vida misma, en particular con la suya. Radical en su racionalismo a ultranza; definitivo, intransigente, sensible, borracho, vagabundo, abandonó el estudio de leyes y terminó trabajando en el Ministerio de Relaciones Exteriores donde llegó al cargo de Sub Jefe de Protocolo. Si de poetas malditos se trata, Teófilo Cid es su más acabada versión nacional. Porque fue un hombre que tuvo grandes oportunidades: excelente educación, familia acomodada, dinero, prestigio, buen trabajo, reconocimiento. Sin embargo, lo abandonó todo. “Cada poeta maldito tiene su propia historia íntima, intransferible y personal. La de Teófilo es dramática y acaso única. Tal vez ella explicaría que dialécticamente la evolución poética de un joven que lo tenía todo y todo lo perdió por decreto voluntario”¹²². Durante años no tuvo donde dormir. Displaciente, discutiendo, estoico, pendenciero, colérico, elegante, humilde, magistral; por mucho tiempo vagó de bar en bar, acortando la noche, para terminar al amanecer, sobre el banco de una plaza; dicen que cubierto con su infaltable periódico francés. Poeta, cuentista, columnista del diario La Nación. En 1961 obtuvo el premio Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago por su obra teatral *Alicia ya no sueña*. Dejemos que el poeta Gómez-Correa nos hable de «mon cher Théophile» como le decía Vicente Huidobro. “Junto con Braulio Arenas me uní a Teófilo Cid para crear en vida el mito de la Mandrágora; nos unimos para cambiar la vida, para hacerla resplandeciente, para transformar ese territorio desolado en un mundo alucinante donde ya no se sabría más de frontera entre sueño y vigilia, entre vida y muerte. Te pregunto, Teófilo por tu isla: Un día partiríamos a fundar la ciudad de la Mandrágora, con sus muros en alto, con su plaza de la locura, un poco más allá de la plaza de los alquimistas y del cruce de la razón y la sin razón: he aquí entonces que tú me exigías todo el poder para la Mandrágora... en el amor como en la poesía hay que estar dispuesto a renunciar a todo y el hizo del amor y la poesía una misma cosa. Vivió con furia renunciando a todo y cuando una cruel realidad se le precipitaba a la garganta, sus dientes rechinaban.

Entre él y la tempestad había una seductora afinidad electiva. El aluvión lo incrustó en la estirpe de las mejores cabezas del romanticismo alemán. Obsesionado por la poesía, se negó a hacer concesiones a la vida. Las corrientes de aire, el viento mágico de sus palabras iluminaron la miseria, el hambre y el hielo y como un dandy él se sentaba con elegancia a comer a la mesa de los pobres.

Teófilo, todo está por escribirse. ¿Quién lo hará? –Jorge Cáceres el delfín de la Mandrágora, no alcanzó a hacerlo; Carlos de Rokha, se hundió con sus secretos; y

tú, renunciaste a hacerlo: Pero la Mandrágora existe –¿escuchas?, yo te lo digo– y su leyenda correrá de boca en boca, porque tú dijiste hace veinticinco años:

*Nada es osadía en este mundo de muertos
Los ojos se vuelven adelante
Las bocas se inclinan hacia atrás
Queda un aire de marina entre los párpados.*

Teófilo Cid, queriendo transformar el mundo, has cambiado la vida por la muerte. Teófilo Cid, “master de la noche”¹²³.

No obstante lo evocador de la cita recién expuesta, es importante aclarar que Cid fue el primero de los cuatro integrantes del grupo que se apartó de las líneas surrealistas, llegando a estar para la década del cincuenta, totalmente distanciado de sus otrora compañeros. Al parecer su accionar fue cada vez más ligado a la política y en especial al Partido Comunista, a esto hay que agregarle el hecho de que Cid decidió voluntariamente dedicarse a tomar hasta morir. Como señala Ludwig Zeller, para el tiempo en que apareció el Libro *El AGC de la Mandrágora* (1957), tanto Arenas como Gómez-Correa estaban tan distanciados de Cid, que al referirse a su ex-compañero, en un pie de página, afirmaron que era un cerdo. “Sucede que después del entusiasmo de los primeros momentos, Teófilo Cid se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores. Andaba impecable de negro, con corbata, era de muy buenas maneras y tenía que atender a los diplomáticos, pero ese puesto lo perdió. Años más tarde, Teófilo tendió, influenciado por sus amigos españoles principalmente residentes en Chile, por Carmelo Soria, por José Ricardo Morales, por Balmes, por distintas gentes, a politizarse más. El se sentía solitario, muy rechazado por mucha gente, e incluso se fue alejando de sus propios amigos. Yo te digo que hay momentos en que él está muy en contra de sus amigos de Mandrágora. Por ejemplo cuando Arenas y Gómez publican el “AGC”, hay una frase de *Bouldroud* (único libro de Cid publicado bajo la Ed. Mandrágora) con la cual lo quieren insultar. Sucede que él ya vivía muy alejado de Braulio y de Enrique.”¹²⁴.

Finalmente, creemos que es urgente realizar un trabajo biográfico que dé inicio a un verdadero debate en torno a la persona y a la obra de este controvertido y mítico escritor nacional, ya que por el momento sólo existen referencias poco sólidas con respecto al paso de *mon cher Théophile*.

123 “Palabras pronunciadas por el autor –E. Gómez-Correa– el 17 de junio de 1964 en el cementerio General de Santiago de Chile durante el entierro del poeta. Cinco años después sus restos fueron arrojados a la fosa común”. En Gómez-Correa, Enrique, *Fragil memoria*, p. 31-32.

124 G. De Mussy R., Luis, Entrevista Ludwig Zeller N°1, Enero 2000, inédita. Para el caso, exponemos la cita en mención.

“Si eso soy yo, un puerco infernal, agitado en la charca de mis propios hedores.

–Es un puerco, dijo alguien.

–Es un puerco, repitieron más allá.

–No eres hombre, respondíéronme, eres cerdo. Como a tal te trataremos”. Arenas, Braulio; Gómez-Correa, Enrique, *El AGC de la Mandrágora*, p. 115.

“C” = Jorge Cáceres (1923-1949)

*“Cáceres una de las figuras más proteiformes
de las más meteóricas a la vez del surrealismo,
junto con Jindrich Heisler y Jean-Pierre Duprey”.*

Edouard Jaguer

Aunque no perteneció –desde un primer momento– al sectario núcleo mandragórico, Jorge Cáceres es indudablemente, uno de los más talentosos surrealistas a nivel nacional como internacional y especialmente dentro de Mandrágora.



Jorge Cáceres

125 Arenas, Braulio, Gómez-Correa, Enrique, *EL AGC de la Mandrágora*, p. 114.

126 Al respecto es importante lo señalado por Nicanor Parra en el artículo de Francisco Véjar, "Jorge Cáceres: El delfín de la Mandrágora", *El Mercurio*, septiembre de 1998: "Luego supe que se había cortado las venas por amor, concluye Nicanor Parra". Posteriormente Véjar sostiene que: "...La verdad es que Jorge Cáceres murió a los 26 años, en extrañas circunstancias en una tina de baño".

127 Parra, Nicanor, en Véjar, Francisco, "Jorge Cáceres: El delfín de la Mandrágora", *El Mercurio*, 13 de Septiembre de 1988.

128 Breton, André en Jorge Cáceres *Textos inéditos*, p. 7.

Lo llamaron "el delfín". Fue "Poeta y pintor surrealista chileno, nacido en 1923 y muerto en 1949. Participó con Braulio Arenas en dos exposiciones, años 1941 y 1943, en Santiago. Participó también en la exposición de la Galerie Bard (París, 1948), y en el mismo año en la Exposición Internacional Surrealista de Santiago. Colaboraciones suyas han aparecido en Mandrágora, Leitmotiv, VVV y Neón. Publicó los siguientes libros de poemas en ediciones restringidas: *René o la mecánica celeste*, *Pasada libre*, *Por el Camino de la Gran Pirámide* y *Monumento a los Pájaros...* André Breton, en el ejemplar de uno de sus libros, escribió la siguiente dedicatoria: au loin avec une conscience désormais implacable. Il avait quatorze ans. (Apparition de Jorge Cáceres dans le surréalisme: 1938 et Neige de Condor) (El AGC de la Mandrágora, Santiago de Chile 1957)¹²⁵.

No hace mucho, en 1979, el artista y poeta chileno Ludwig Zeller, en Oasis Publications, publicó los poemas inéditos de Cáceres. Trabajo que se caracteriza por la imaginación y la libertad creativa que transmite. Poesía elevada, para iniciados, de gran entusiasmo por la sublevación contra el orden establecido. También fue poeta maldito.

Murió muy joven, como Lautréamont y Shelley. Algunos dicen que se cortó las venas por amor. Lo cierto es que Cáceres murió en una tina bajo circunstancias no dilucidadas¹²⁶. Según Zeller, Cáceres falleció a raíz de un infarto, provocado por exceso de entrenamiento de ballet.

Como recuerda Nicanor Parra "...él empezó a circular con nosotros a fines de la década del 30, en un lugar que llamábamos El martillo en el Internado Nacional Barros Arana. Ahí nos reuníamos Jorge Millas, Carlos Pedraza y Luis Oyarzún, entre otros. También estaba el teatro griego que funcionaba en el pabellón de dibujo del Barros Arana. Jorge Cáceres y Luis Oyarzún eran regalones de Pablo Neruda, salían a recorrer librerías de segunda mano. Era la época en que Jorge Cáceres tenía que ver con Rafael Alberti y Federico García Lorca. Yo tengo en mi biblioteca un libro de ese tiempo. Escrito a máquina y empastado por él mismo". "Después Braulio Arenas", continúa Nicanor Parra, "lo convenció de que nosotros éramos unos analfabetos y se sumó a Mandrágora. Y Mandrágora era anti Neruda, por lo tanto pasó a estar en contra de Pablo Neruda. La idea que flotaba en esos años era que el poeta de la Mandrágora era él. El espíritu santo estaba con él"¹²⁷.

Jorge Cáceres marcó un hito en la poesía de Chile por más que el silencio haya cubierto su obra por casi medio siglo. Murió a los 26 años. "Cómo es posible que Jorge Cáceres sólo haya venido a decirnos adiós"¹²⁸.



Collage de Jorge Cáceres

Mandrágora: Cuatro poetas consecuentes

"REVOLUCIÓN, palabra maravillosa, conocemos demasiado bien vuestras seducciones y vuestros desvelos. ¿Quién mejor que nosotros los poetas hemos sentido el peso de la angustia al estrechar vuestras manos y despreciar al mundo circundante con un gesto olímpico? Sabemos también que tú eres como el pájaro azul que en los momentos que nos parecía teneros para siempre en nuestras manos tú huías hacia las regiones más inauditas del pensamiento".

Enrique Gómez Correa, Revista Mandrágora N°7

Minoría selecta

En primer lugar, queremos aclarar el hecho de que esta agrupación no ha sido, ni es, muy conocida. Nunca quiso serlo; uno de sus principios fue no pretender la aceptación masiva. Estamos hablando de un grupo no oficialista, ni en su discurso ni en su accionar: los míticos "actos poético-terroristas". Procedimientos, en los cuales primaba la intención de provocar directamente la realidad. Si se quiere, en términos más actuales, una actividad de carácter poco vista; "under" o "under-ground"¹²⁹. Como manifiesta Enrique Lafourcade, "La Mandrágora vivió subterráneamente como siempre lo ha hecho"¹³⁰.

Al respecto, Braulio Arenas —la letra "A" del AGC¹³¹ mandragórico— en su libro *Escritos y Escritores Chilenos*, es más que claro al señalar que, "Muy pocos vieron, en Santiago, pasar estos acontecimientos, aunque, en 1941, con motivo de la "exposición surrealista" que inauguré con Jorge Cáceres, fueron miles y miles las personas que acudieron al sitio de la reunión: la Biblioteca Nacional. Su director, Gabriel Amunátegui, nos concedió la sala con una comprensión que hasta ahora le agradecemos, y digo esto porque la situación de un movimiento tan inusitado como el surrealismo estaba lejos, en Chile, de tener el menor carácter de oficial. Mas, a pesar de esto: a pesar de la concurrencia numerosa a la exposición, a pesar de que los libros nuestros se dispersaban velozmente, y a pesar de que los números de Mandrágora y Leit Motiv se han agotado hasta el punto de no tener yo ni un ejemplar para consulta (o para recuerdo), creo que muy pocos vieron "pasar", en nuestro país, esta mortal y vital experiencia surrealista. Para mi satisfacción, me complacía en mascullar esta estrofa de "El bordado inconcluso" de Daniel de la Vega, correspondiente, se me imagina, al desinterés por nuestro "paso":

*¿Pasó el amor?, pregunta una campana.
Y un curioso pregunta. ¿Quién le vio?
¿Pasó el amor? Y en la quietud poblana
ninguno sabe si el amor pasó...*¹³²

Más allá de cualquier calificación, Mandrágora fue una voz de protesta poética frente al medio chileno que enmarcó a sus integrantes entre 1935-1948; y no un discurso de orientación amplia o popular. Es por esto, que sostenemos que su

129 "Under" equivale al diminutivo de underground: subterráneo, apartado, marginal.

130 G. de Mussy R., Luis, Enrique Lafourcade: Respuestas Cuestionario Mandrágora N°1, Santiago, Primer Semestre de 1999, inédito.

131 Antología del grupo. Ya fue explicado el asunto; para el caso ver capítulo N°TV sección Cuatro Biografías.

132 Arenas, Braulio, *Escritos y Escritores chilenos*, p. 241.



Teófilo Cid, Enrique Gómez-Correa,
Braulio Arenas

133 Vergara A., Sergio, *Vanguardia literaria: ruptura y restauración en los años 30*, p. 29.

134 Para el caso remitirse al Capítulo N°1 de esta monografía: "Cuestión de Perspectiva."

135 El énfasis es nuestro.

136 Citamos, "El hermetismo y lo inaccesible de la postura surrealista en Chile van a encontrar su total antitesis en el proyecto de los llamados poetas de la claridad, que surgen como alternativa a la Mandrágora. La cuestión de la acogida de los textos por parte del público será decisiva para la validez de ambos proyectos, tanto en la contemporaneidad de sus actuaciones como desde una perspectiva histórica". S. Vergara, op. cit, p. 212.

137 S. Vergara A., op cit, p. 222.

accionar no fue conocido masivamente, manteniéndose al margen, sin ser notado más que por los "iniciados". La acogida, el reconocimiento, la difusión o cualquier cosa que tenga que ver con las mayorías, tiene poco o nada que ver con Mandrágora.

Decimos esto, porque en el estudio de Sergio Vergara A., *Vanguardia Literaria: Ruptura y restauración en los años 30*, donde se trata —entre otras cosas— el tema de Mandrágora, aparece una afirmación que nos parece, por lo menos, un tanto cuestionable: "Así, el objeto de este estudio y su marco quedan acotados desde su propia historicidad, y el criterio que autoriza el corte histórico y temático es hasta aquí y desde la partida estrictamente literario. La presencia de dicha vanguardia no se sigue solamente a través del examen de obras concretas representativas, ni considerando los parámetros de la historiografía literaria chilena, mucho más a través de las múltiples formas de su acogida en la contemporaneidad de sus publicaciones"¹³³.

En primer lugar, cuestionamos la opinión de Vergara por que —como lo señalamos en "Cuestión de Perspectiva"¹³⁴— el tema del núcleo surrealista chileno no corresponde a un estudio exclusivamente literario; por el contrario, pensamos que corresponde a un problema con muchas más aristas que las "estrictamente literarias"¹³⁵. En segundo orden, no en importancia, cuestionamos la afirmación recién mencionada, porque no toma en cuenta el hecho de que Mandrágora no buscó ninguna de las múltiples formas de "acogida"¹³⁶ que estima el autor, tan decisivas para analizar el tema de la vanguardia literaria en la década del treinta.

El discurso de Mandrágora no calza dentro de los cánones literarios de la época, poco tiene que ver con las expectativas que se tenían de la poesía del momento. Además, no concordamos con Vergara cuando menciona, como característica de las diferentes instancias literarias del periodo: el interés por oficializar un discurso. Por el contrario, creemos que Mandrágora nunca tuvo esa postura. El radio de acción de los surrealistas en Chile fue —volvemos a repetir— restringido. Nunca se pretendió ser ni un paradigma ni un canon de creación. Por el contrario, fue un conocimiento que iba, a la usanza de los alquimistas, de maestro a iniciado, y no como manifiesta el autor recién señalado, "En el plano de las instituciones literarias, que ejercen a partir de sus instancias intermedias, el propósito de las antologías y los órganos de difusión (ya desde 1935), a saber, *El verdadero cuento en Chile, El Angurrientismo, Tres poetas chilenos, Ocho nuevos poetas chilenos, Nuevos cuentistas chilenos, La Mandrágora*, es institucionalizar una forma literaria y marcar una selección del material existente e instalarse como canon de obra y con ello satisfacer las expectativas del público"¹³⁷. En otras palabras, lo que queremos decir es que el rayado de cancha que desarrolló Vergara en su libro, y con el cual analiza al grupo en cuestión, es parcial.

Dentro de esta perspectiva, y para —esperamos— despejar algunas dudas, citamos las palabras de un testigo ocular de los hechos, como señala el alguna vez integrante de la cofradía surrealista chilena Mandrágora, el poeta, actualmente especialista en Derecho Laboral, Fernando Onfray B.: "Que el discurso de Mandrágora sea oscuro, sea hermético y tenga cierta dificultad para un posible receptor, a mi modo de ver, corresponde a los mismos postulados de Mandrágora. Nunca se pretendió un gran foro. Ciertamente es muy elitista el grupo de personas que puede leer este tipo de literatura. Creo que estaban conscientes de que no iban a tener el gran público. No les interesaba la parte práctica de la poesía y extenderse

a los demás y tener una gran comunicación. Ellos creían tener una clave, una difícil¹³⁸. No sectarios sí a las exigencias.

Ahora, si bien es cierto que estos poetas no buscaron la gran acogida, otra cosa fue el impacto que produjeron en la sociedad. Nuestra opinión es que este núcleo de escritores causó un efecto importante en la literatura nacional del siglo XX, marcando un punto aparte en la poesía chilena. Lo que no significa que en su momento este grupo haya tenido una audiencia muy masiva o una repercusión inmediata. En todo caso, como aparece en el mencionado libro de Vergara, en comparación con la Antología de la Poesía de la Claridad de Tomás Lago, titulada: *8 Nuevos poetas chilenos*, Mandrágora habría tenido –según Nicanor Parra– el cincuenta por ciento de la nueva propuesta estética literaria, lo cual nos parece un poco mucho. Sin duda que hubo impacto, pero creemos que más restringido; "...los autores antologados por Lagos son conscientes de los aportes que los surrealistas chilenos hacen al proceso literario chileno y es así que Parra distingue los criterios a los que se enfrentaron los autores de esta nueva producción: un cincuenta por ciento tributario de la poesía de la claridad y otro cincuenta por ciento observador de los proyectos surrealistas¹³⁹. En fin, lo que queremos decir es que este grupo no buscó ni al público masivo ni pretendió instaurar ciertos postulados poéticos, su objetivo era impactar la sociedad, desarrollar «directas provocaciones a la realidad», partir desde más atrás de cero, como señala Onfray.

En definitiva, y para volver con lo nuestro, como ya dijimos, los mandragóricos no quisieron ser aceptados por su contexto, ellos apostaron por la leyenda que queda en la tradición oral. En este sentido, y retomando lo planteado por Arenas, muy pocos –en nuestro país– supieron de su existencia; sólo un reducido número de intelectuales, especialmente artistas y poetas –durante los años 1938 a 1948– vio la actividad que promovieron los cuatro integrantes más importantes del grupo: Enrique Gómez-Correa, Braulio Arenas C., Jorge Cáceres y Teófilo Cid V. Como señala el otrora compañero universitario de Enrique Gómez-C., el diplomático, escritor, integrante de la expedición historiográfica dirigida por Leopoldo Castedo (en 1955-56) y ex diputado, Enrique Zorrilla: "... la voz de la Mandrágora era la más original y totalmente distinta de lo que había en Chile... Nosotros que vivimos la Mandrágora, la vimos combativa, alegre y juvenil. Esa es la forma, y para nosotros que no éramos poetas, extravagante. Pero todos eran muy simpáticos... No se notaban, ellos decían que eran un grupo"¹⁴⁰. O, como asegura el escritor E. Lafourcade, Mandrágora estuvo "Fuera del juego oportunista. Vinculada al espíritu"¹⁴¹.

Su accionar fue totalmente encubierto. No era para todos; como partimos señalando, nunca quiso serlo. El mensaje siempre fue para unos pocos; porque era difícil no porque sí. No obstante, es importante aclarar que esta postura hermética no constituyó un mero gesto por llamar la atención, por el contrario, era una forma de mantenerse puros y sin contaminaciones. Ni Gómez-Correa, ni Cid, ni Arenas ni Cáceres quisieron ser famosos, su interés no pasaba por el reconocimiento o por la aceptación¹⁴²; ellos estaban inmersos en otro mundo; en la otredad de la búsqueda –de los absolutos poéticos– que les planteaba el surrealismo¹⁴³. Si se quiere, fueron tremendamente exquisitos tanto en sus preferencias y postulados intelectuales como en la selección de sus compañeros y en el trabajo de sus obras. Los tres mosqueteros no claudicaron en favor de la realidad que los cobijó; su norte siempre estuvo en el lado oscuro de la mente, en lo negro, en lo

138 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Fernando Onfray N°4, Santiago, Segundo semestre de 1999, inédita.

139 S. Vergara A., op cit, p. 212-213.

140 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Enrique Zorrilla, Santiago, Julio de 1999, inédita.

141 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Enrique Lafourcade: Respuestas Cuestionario Mandrágora N°1, Santiago, Primer Semestre de 1999, inédita.

142 Al respecto, nos parece pertinente reproducir dos preguntas del Cuestionario Mandrágora N°1 realizado con motivo de esta investigación y las dos pertinentes respuestas del escritor Enrique Lafourcade.

1-¿Dónde está la obra de Mandrágora?

2-¿Qué le parece la forma y la intención con que este grupo intentó difundir sus publicaciones; artesanos de la poesía?

1-«Esta obra hay que salir a buscarla. Cada generación tiene esta tarea. Salir a los caminos. Olvidar los parapeos como decía Braulio Arenas»

2-«Publicación y ocultamiento. Luz y sombra. Sol y noche. Procedimientos legítimos para lo que buscaban, que, ciertamente, no era ni la fama, ni los mercados, ni los honores ni los premios». En G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Enrique Lafourcade: Respuestas Cuestionario Mandrágora N°1, Santiago, Primer Semestre de 1999, inédita.

143 Esta búsqueda se traduce en perseguir la abolición de las antinomias y paradojas de la vida cotidiana, donde tanto el bien y el mal, la poesía y la realidad, lo material y lo etéreo, se perciben como opuestos. En otras palabras, donde el ser humano logra una existencia total, libre y poética. Como señala Braulio Arenas en su libro: *Actas surrealistas*, p 11, citando una frase de A. Breton: "A tal búsqueda de fusión de las entidades humanas se orientó la preocupación primera y principalísima del surrealismo: Todo nos lleva a creer que existe cierto punto del espíritu en el que la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto

y lo bajo, cesan de percibirse contradictoriamente. Esto asegurado, sería en vano que se buscara a la actividad surrealista otro móvil que la esperanza de determinar este punto”.

144 Revista Mandrágora, Santiago de Chile, 1940, N°4, p. 7.

145 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Fernando Onfray N°1, Santiago, Primer Semestre 1999, inédita.

146 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Enrique Lafourcade N°1, Santiago, Primer Semestre de 1999, inédita.

147 G. de Mussy R., Luis, Entrevista a Fernando Onfray, op. cit.

desconocido, “en el salto al vacío” de su propio ser. Como apareció en la misma revista Mandrágora, “Nuestra poesía aspira, ante todo, a ser una voz de protesta, una voz de alarma: Ella está signada por la exageración. Seguramente que hoy por hoy muchas de nuestras experiencias no serán comprendidas. Pero, tarde o temprano, las veremos aceptadas plenamente. Nosotros serviremos de punto de unión. Hemos adelantado nuestro destino. Estamos lejos. Corremos en una competencia de caracoles”¹⁴⁴. Dejemos que las palabras del poeta Onfray nos iluminen: “Mandrágora fue un grupo desde el punto de vista físico, de cuatro personas. Pero básicamente fue una comunión, una concordancia con una posición frente al mundo”¹⁴⁵.

Lo que queremos decir es que los integrantes “principales” del conjunto –el Comité Directivo: Arenas; Gómez-Correa, Cid y Cáceres– a diferencia de lo que plantea Sergio Vergara A., nunca buscaron la aceptación masiva de su propuesta. Al contrario, su idea era elitista, limitada, particular a quienes participaron de la revista o del grupo y a unos cuantos otros. En este sentido, nos parece que debemos puntualizar un poco más. Si bien es cierto que los mandragóricos limitaron sus actividades y trabajos al público masivo en nuestro país, también es muy cierto que desarrollaron importantes intercambios culturales con connotados representantes del movimiento surrealista a nivel internacional como René Magritte, André Breton, Eugenio F. Granell, Jacques Hérold, Enrico Donatti y Benjamín Péret, entre otros. A los mandragóricos no les importaba la cantidad; la preferencia era absoluta por la calidad. Retomando a Lafourcade, “La Mandrágora siempre mantuvo comunicaciones inalámbricas con las altas cumbres de esta internacional del espíritu. Reconocidos por Magritte y Breton, Arenas y Gómez-Correa mantenían vínculos inesperados con surrealistas de muchas partes del mundo”¹⁴⁶.

El otro aspecto que queremos aclarar en esto de la minoría selecta, es el hecho de que E. Gómez-C., B. Arenas, T. Cid y J. Cáceres eran extremadamente generosos con sus conocimientos y haberes; lo que no admitían era la sumisión ante las estructuras que condicionaban la realidad cotidiana, principal objetivo de la crítica del grupo. Continuando con el testimonio de nuestro testigo ocular, “Pondría énfasis en su generosidad. Porque en Chile somos muy egoístas, hay de todo. Pero generalmente los grandes son muy egoístas. Cuando tienen textos extranjeros o han descubierto un nuevo escritor, como que lo tapan, lo ponen en su escritorio, para ser los únicos que pueden hablar del tema. En cambio ellos jamás ocultaron nada, fueron muy transparentes y comunicativos... Yo veo a los dos (habla de Arenas y Gómez-C.) tremendamente generosos, muy estrictos consigo mismos desde el punto de vista poético; no eran poetas al lote. Eran poetas que se consideraban poetas y que tenían conciencia de lo que estaban haciendo poéticamente, y lo tomaban con sentido de responsabilidad. Ellos mismos se impusieron un ritmo de trabajo y de contacto muy fuerte con la intelectualidad europea. Ellos vivían leyendo, comentando: ¡Lee esto!, ¡Mira lo que llegó! Este libro es bueno. En fin compartían, entregaban y hasta podría decir que enseñaban, por que era a eso dónde querían llegar”¹⁴⁷. Aclarado lo de la minoría selecta a la que le habló el surrealismo chileno –eje central del accionar mandragórico como de la difusión y acogida de sus planteamientos– nos parece justo seguir con el estudio.

Un grupo: algunas actividades

Intentando un resumen de las actividades del grupo, creemos correcto comenzar el recuento refiriéndonos a la primera acción realizada en conjunto por los tres mosqueteros y con la cual inauguraron una serie de provocaciones directas a la realidad. El martes 12 de julio de 1938¹⁴⁸, aparecieron en la Universidad de Chile tres jóvenes poetas: Teófilo Cid, Enrique Gómez-Correa y Braulio Arenas. Leyeron manifiestos anunciando la aparición en el país de un movimiento poético designado con el nombre de Mandrágora. "Leen también poemas de un nuevo estilo, y como han hecho circular previamente un programa anunciando el acto, en el que intercalan textos de esta novísima poesía, la sala se ve colmada por un público pocas veces visto en actos literarios, y que concurre a una première internacional poética. Es una lluviosa tarde de julio, y los espectadores llenan los dos pisos de la sala de conferencias... Esta atmósfera de fiebre colectiva comunica a la reunión del grupo Mandrágora un fervor nuevo, nunca entrevisto antes en nuestro medio literario... Sin embargo, la posición asumida por estos tres jóvenes poetas chilenos no es política, sino poética. Dicen que es necesario que la poesía, es decir, aquella que brota en estado puro desde las profundidades de la conciencia humana, tiene que ser reconocida, tiene que ser aceptada en un pie de igualdad que todas las manifestaciones de la realidad"¹⁴⁹. Otro que recuerda el hecho es el ya citado poeta Onfray quien en ese entonces era alumno de la misma universidad. Su imagen es clara y evocadora. "Entré el 35 a la Universidad de Chile, pero yo los conocí específicamente el día en que el grupo hacía presente su nacimiento. Asistí a la reunión del año 38. Una tarde estaba yo estudiando —lo he dicho varias veces— y analizaba un texto de derecho romano donde se afirmaba que no hay arte sin ética; entonces, pasó otro amigo, pero muy rápido, y me dijo: "Allá en la sala que hay en la entrada de la Universidad van a hablar tres poetas maulinos"... Sin saber cómo, mecánicamente, me encontré sentado en una butaca de esa sala esperando que principiaran a hablar tres personas que yo no conocía. Y comenzaron el acto. Y realmente ese acto fue como tres volcanes que entraban en erupción y leyeron poesía que no entendí mucha gente. Manifiestos. Era básicamente más que la poesía: era el hombre entero que se hacía presente en la sociedad, no solamente por su presencia de poetas sino con sus presencias de hombres cabales que querían transformar el mundo, que querían luchar por la libertad incluso con una nueva poesía libre... la gente que asistió se dividió por que hubo grupos bastante numerosos que protestaron, alegaron, se pararon, muchos se fueron; otros siguieron. Había, seguramente, gente que estaba por curiosidad, pero un grupo aplaudió. Entre los que aplaudieron a rabiar estaba yo; no porque admirara al surrealismo. Yo creo que nunca he sido surrealista. Sino porque veía a tres personas con un coraje increíble que estaban enfrentando a un país que estaba —y sigue todavía— bajo el peso de la noche"¹⁵⁰. En diciembre de ese mismo año, apareció el primer cuaderno de la revista titulado: *Mandrágora Poesía Filosofía Pintura Ciencia Documentos*. Urge señalar que el Grupo Mandrágora se materializó, en una primera instancia, en una revista que duró —como tal— 5 años. Algunos dicen que no tanto (Enrique Lihn)¹⁵¹. Para el caso, eso no es determinante; ya que como grupo coherente y organizado, agrupación intelectual determinada, puede decirse que un poco más. En todo caso, quién sabe con exactitud el momento en que desapa-

148 En el libro, *El AGC de la Mandrágora* y en el trabajo de Hilda Ortiz, op cit., aparece como fecha de esta lectura de poemas el día 12 de julio de 1938. Sin embargo, en la entrevista que le realizó Stefan Baciu a Enrique Gómez-Correa para el libro *Surrealismo latinoamericano Preguntas y respuestas*, aparece como fecha de esta lectura el día 18 de julio de 1938.

149 Ortiz V., Hilda, Contribución al estudio del Surrealismo en Chile, p. 30.

150 Ortega, Hernán, Arquitectura del escritor: Enrique Gómez-Correa, p. 160

151 Lihn, Enrique, Surrealismo en Chile, en Nueva Atenea, Chile: Universidad de Concepción, 1970 (p. 91-96). Es importante decir que Lihn está en lo cierto, la revista Mandrágora, no el grupo, duró hasta el año 1941. El número siete no corresponde a un trabajo en conjunto. No obstante, también es importante aclarar que el grupo no desapareció el año 1941. Al contrario, entre 1941 y 1943 se publicó otra revista con el nombre de Leit Motiv Boletín de Hechos & Ideas y posteriormente se realizaron dos exposiciones de carácter surrealista, 1943-1948.

152 G. de Mussy R., Luis, Enrique Lafourcade: Respuesta al Cuestionario Mandrógora N°1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

153 Arenas, Braulio; Cid, Teófilo; Gómez-Correa, Enrique, *Defensa de la Poesía*, Santiago de Chile, Ediciones Mandrógora, 1939. Portada.

154 El cuaderno N°2 de la revista Mandrógora es de tamaño y distribución tipo tabloide.



Enrique Gómez-Correa y Braulio Arenas, con maniquí

recen los impulsos de renovación. Todavía hay quienes buscan el mensaje que está entre líneas y persiguen los absolutos que plantea el pensamiento surrealista. Como dice Lafourcade, "En mi opinión estos sacerdotes del espíritu jamás murieron. Son los penúltimos caballeros templarios del arte. Fueron y son el surrealismo, que está más vivo que nunca"¹⁵².

El inicial grupo lo conformaron Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez-Correa. Al poco tiempo se les unió Jorge Cáceres; quien con sólo 14 años impresionó y dio aires de grandeza al grupo. Además de los cuatro principales, existió un número considerable de jóvenes que compartieron el sentir y las ideas de Mandrógora: es obligación mencionar, entre otros, a Fernando Onfray, Mario Urzúa, Gonzalo Rojas, Gustavo Osorio, Armando Gaete, Mariano Medina y Eugenio Vidaurrazaga.

En cuanto a las realizaciones del grupo que nos parecen más significativas, podemos decir que se editaron, entre 1938 y 1941, seis números de la revista del mismo nombre. Así mismo se destaca una serie de conferencias poéticas; la más importante apareció editada bajo el título de: *Defensa de la Poesía Tres Conferencias leídas en la Universidad de Chile*, el 7 de Junio de 1939¹⁵³. A su vez, ese mismo año se publicó la Revista "Ximena", en la cual aparece una imagen de la mujer de Vicente Huidobro, Ximena Amunátegui. Periodo, el de la "convocatoria Huidobriana", que como ya vimos, fue decisivo en el desarrollo posterior de la actividad creativa de Arenas, Cáceres, Cid y Gómez-Correa. Al poco tiempo, entre los años 1942 y 1943 se editó la Revista *Leit Motiv*, subtitulada "Boletín de Hechos & Ideas", abriendo como señala su editor otra publicación de pleya y protesta.

El último ejemplar publicado de la inicial revista Mandrógora, el séptimo, de 1943, es responsabilidad exclusiva de Gómez-Correa; ninguno de los otros integrantes —de la secta— participó en este volumen. El ejemplar citado, al igual que el número dos¹⁵⁴, no posee la presentación habitual de la revista. Es de tamaño más pequeño que el de los ejemplares N°1, N°3, N°4, N°5 y N°6 y su portada es diferente, aparece un cuadro de P. Breughel El Viejo y se ocupa otro formato de letra para escribir el nombre de la inicial revista. Sus páginas contienen un balance de Gómez-Correa sobre lo que fue la actividad que desarrolló la cofradía. El título es "Testimonios de un poeta negro".

Además, se realizaron tres exposiciones surrealistas, en los años 1941, 1943 y 1948. En todas ellas, fue posible apreciar trabajos pictóricos, poéticos y "ready mades" de los más connotados representantes del surrealismo mundial; así también, en la exposición de 1948 se expusieron una serie de trabajos de artistas extranjeros con figuras de la talla de A. Breton, R. Magritte, J. Hérold, V. Braumer, H. Arp, W. Lam, A. Masson, Gorki, Eisler y otros; entre los chilenos que destacan, podemos nombrar a Roberto Matta, Jorge Cáceres, E. Gómez-Correa y B. Arenas.

Otra actividad digna de ser mencionada entre los registros de Mandrógora, es el constante intercambio cultural que realizaron —especialmente Arenas, Gómez-C., Cid y Cáceres— con exponentes tanto internacionales como nacionales del pensamiento y del arte. Varias fueron las colaboraciones de los surrealistas chilenos a revistas como "Total", "Vital", ambas iniciativas de Vicente Huidobro; así mismo en "Multitud" de Pablo de Rokha. Internacionalmente, destacan los trabajos en colaboración; por ejemplo, entre Gómez-C. y René Magritte, *El Espectro*

de René Magritte, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1948, 500 ejemplares; entre Gómez-C. y Enrico Donatti, *En Pleno Día*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1949, 500 ejemplares; entre Gómez-C. y Jacques Hérold, *Lo Desconocido Liberado Seguido de las Tres y Media Etapas del Vacío*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1952, 500 ejemplares. Sin ser menos, Jorge Cáceres también estrechó vínculos con figuras del surrealismo internacional. Al respecto, y para ilustrar –un poco– cómo era la relación entre de los surrealistas chilenos y parte de la intelectualidad europea, nos parece útil citar una carta enviada por Cáceres, desde París, a su amigo Enrique Gómez Correa.

Querido Enrique:

París 5. III. 48.

Aquí me tienes en pleno París, después de hacer un viaje hermoso y rápido. Estuve en Buenos Aires, Brasil, África y Madrid. París es bello pero la vida es difícil. Soy ya grande amigo de Hérold y su mujer. Almorcé ayer con Victor Brauner, cuyas pinturas son maravillosas. Hérold y Brauner son muy buenos y gentiles conmigo. Entregué al primero tu libro que le ha gustado mucho. Ellos publican NEON, del cual han aparecido dos números que trataré de enviarte. Toyen y Heisler me han invitado a pasar un domingo con ellos en el campo. Breton llega a París en dos semanas más...

Bueno Enrique saluda a Braulio y Cid si los ves.

Saludos cariñosos de tu amigo Jorge¹⁵⁵.

155 Carta de Jorge Cáceres a Enrique Gómez-Correa, París 5 de Marzo de 1948. Colección privada de la familia Gómez-Correa.

Dos momentos de una temática surrealista

“Mandrágora”

“La libertad, siendo nuestro único dominante poético, gravita con feroz censura por encima de nuestros actos, sin interesarse por la comprobación de una conciencia demasiado finalista o excluyente”.

Mandrágora N°1

Los surrealistas chilenos desarrollaron sus propuestas estéticas a través de revistas, exposiciones, difundiendo manifiestos, como también, efectuando importantes y características lecturas poéticas. Su temática esencial: liberar el pensamiento y al hombre.

¿Cómo hacerlo? Para ello, plantearon que la mejor solución estaba en la poesía; la clave era introducir una actitud poética a la vida diaria. En pocas palabras, expandir el habitual conocimiento personal de la realidad a través de un constante ejercicio poético. Como manifestó Gómez-Correa en su momento –y posteriormente Carlos de Rokha lo concretó de hecho– es preciso “saltar al vacío” de uno mismo, dirigirse a las zonas límites del conocimiento humano, hacia el lugar donde normalmente, y en un principio, no es fácil enfocar la mirada. Sólo después de este trabajo –suerte de parto intelectual– es posible volver a dirigir los ojos, ya li-

berados del peso de la tradición, de la noche, de lo establecido hacia lo normalmente conocido como realidad. El instrumento catalizador fue la imaginación; ella abría los verdaderos ojos, ella permitía realizar —tanto material como de forma intelectual— la verdadera poesía negra. Dejemos que la letra “G” del “AGC mandragórico” nos dé luces al respecto: “Sí, la Poesía Negra debe invadir toda nuestra vida, dominar todos nuestros actos cotidianos, toda nuestra actividad entusiástica al servicio de esta maravillosa poesía. Ella nos permitirá interrogar definitivamente la existencia de este sorprendente ser que se llama hombre”¹⁵⁶. Asimismo, como ya señalamos al principio de este capítulo en “Minoría Selecta”, es importante no olvidar que la propuesta de Mandrágora fue limitada y elitista. Limitada por la dificultad de los temas tratados y los requerimientos que planteaba el objetivo; elitista, por el número de los posibles candidatos.

Puntualizando un poco más, el testimonio mandragórico fue, entre otras cosas, “Un discurso de saber. La posesión del saber posibilita una acción que se realiza en el presente pero cuyos resultados se verán en el futuro... El surrealismo chileno se muestra a través de sus manifiestos orientado por la misma motivación del surrealismo francés: producir un cambio de conciencia a través de la investigación de sus zonas límites como el sueño, el delirio, la locura, etc., que abrirían áreas de experiencia cognoscitiva tradicionalmente no incluidas en la cultura occidental”¹⁵⁷. Sin embargo, por muy técnica que parezca la cita anterior, esto no quiere decir que la puerta de acceso esté sellada para el extraño; esto significa que la búsqueda por los caminos surrealistas es difícil: Hay que esforzarse para poder ver y darse cuenta que hay algo más allá de lo que la propaganda y el discurso oficial califican —y determinan en nuestras cabezas, hoy en día podría decirse que programan— como lo real y necesario para la existencia humana. No cualquiera asume querer estar al otro lado del espejo.

A su vez, como bien señala la autora recién citada, Marta Contreras, es posible distinguir en el hablar mandragórico otros dos tipos de discursos: uno polémico y agresivo, donde lo más ilustrativo fueron los ataques a connotados personajes e instituciones de la literatura nacional como Pablo Neruda, Samuel Lillo, Juvenio Valle y la AICH (Asociación de Intelectuales de Chile) y otro, donde lo más llamativo fue el planteamiento de las líneas generales —teóricas— que sostuvieron al grupo. En este último sentido, los temas más recurrentes fueron la poesía negra, el automatismo, los tópicos ocultos, lo prohibido, los sueños, el inconsciente, el azar, la libertad, el sexo, la violencia física y moral, el amor, la locura, la intelectualidad y los intelectuales, las religiones exóticas; en pocas palabras, todos aquellos temas poco conocidos y que en general no habían sido mayormente incorporados al conocimiento del ser humano de la época ni en Chile ni en el mundo.

En el caso del discurso polémico y agresivo, los ataques se aglutinaron en una sección de la revista titulada: “La visibilidad de los objetos”. En esta parte de la citada publicación, aparecieron numerosos ataques literarios. El más conocido de los objetivos fue “Nefalí Reyes Cordero alias Pablo Neruda”. El futuro Premio Nobel constituyó su blanco predilecto; no aguantaban que usara la poesía con fines políticos o de partidos de la misma índole. Como aparece en la sección recién mencionada del cuaderno N°1, “Retrato: Nos parece una obligación de buena moral hacer el retrato del integrante número uno, de cierto pez opaco que vive sembrando el odio y la calumnia. Es un hombrecito viscoso que ha vuelto a América después de una corta ausencia, sólo a hacerse propaganda y a sembrar la dis-

156 Enrique Gómez-Correa en Revista Mandrágora N°7, p. 4.

157 Enrique Gómez-Correa en Revista Mandrágora N°7, p. 4.

cordia con un grupo policial y un rebaño de súcubos organizados para desprestigiar a todos los que hacen sombra al hombrecito, que tiene alma y cuerpo de Balcabo. Su especialidad es hacerse reclamo con los muertos y los agónicos, meterse como rata por todas partes, lamer los pies, darse vuelta la chaqueta y aferrarse de la solapa de las chaquetas de las personas que suben o se asoman al balcón para ver el modo de pescar algún aplauso sobrante. Donde él llega, llega la discordia, la intriga, la villanía, la calumnia, el enredo. Con estos antecedentes y una poesía de tía grasienta se quiere dar humos de poeta de trascendencia americana, de gran español... siempre que le sirva para llegar un día a dar el último suspiro. Este Quijote de algodón tiene dos Sanchos (aparte la banda policial) dos Sanchos de lana: un poetilla argentino, tontito alegre, servicial, y un peruano parlanchín e intrigante, como conviene, que se proclaman el Stalin y Dimitrof del Pacífico¹⁵⁸.

En el caso del hablar discursivo, lo más significativo al respecto fue la edición de una serie de trabajos, conferencias y sucesivos recitales poéticos. En especial, queremos mencionar el cuaderno N° 3 ya que este ejemplar de la revista consta de tres importantes ensayos realizados por Arenas, Cid y Gómez-Correa. Sobresalen temas como el ser humano y su libertad, la poesía y sus diferentes formas de expresión, las grandes ideologías del momento, la voluntad y los límites del pensamiento, la felicidad, el paraíso entre otros.

Asimismo, dentro de esta perspectiva, es obligación incluir la revista Leitmotiv, ya que si bien sólo aparecieron dos números, su importancia –en términos de lo que se publicó en sus páginas– es sustantiva dentro del surrealismo de Mandrágora como internacional. Por ejemplo, en 1942 se tradujo los “Prolegómenos a un tercer manifiesto surrealista o no” de André Breton, como también se incluyeron una serie de trabajos y ensayos de surrealistas americanos como internacionales, dentro de los cuales destacan el mismo A. Breton, A. Cesaire, R. Matta, J. Cáceres, E. Gómez-Correa, T. Cid, E. Rossenblatt, Juan Sánchez Peláez y B. Péret.

Las fechas en que aparecieron las publicaciones son las siguientes: Revistas Mandrágora: N°1: diciembre de 1938; N°2: diciembre de 1939; N°3: junio de 1940; N°4 julio de 1940; N°5: junio de 1941; N°6: septiembre de 1941. El N°7: está fechado el 20 de octubre de 1943¹⁵⁹. Leitmotiv N°1: diciembre de 1942; N°2: diciembre de 1943.

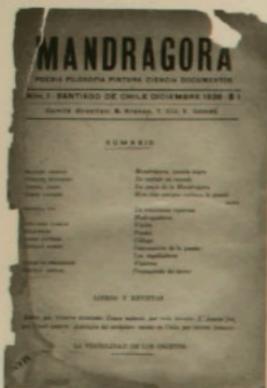
158 Revista Mandrágora N°1 p 15. Es obligación mencionar que realizamos dos cambios de edición en este párrafo.

159 Contreras, Marta, op cit, p 33.

159 “Esta misma angustia, este mismo juego de la última carta, hoy lo que se nos lanza a la cara como el caos, tú, revolución, tú estás resplandeciente en tus aguas. A mayor oscuridad tú estás más cerca de nosotros. ¿Qué destino hace que yo, hoy 20 de octubre de 1943, en esta pequeña capital del mundo, me decida a tomar la pluma para anotar tus múltiples convulsiones? ¿Quién desliza el revólver por mis dedos temblantes y hace que lance el disparo en plena oscuridad?”. Enrique Gómez-Correa en Revista Mandrágora N°7, p. 3.



El grupo Mandrágora en la inauguración de una exposición surrealista. De izquierda a derecha: Juan Sánchez Peláez, Enrique Gómez-Correa, Enrique Rosenblatt, Braulio Arenas, Teófilo Cid y Jorge Cáceres.



Inventario Surrealista N°1

Revista Mandrágora N° 1; Diciembre de 1938

Subtítulo: Poesía Filosofía Pintura Ciencia Documentos

· Artículos:

- Mandrágora Poesía Negra, Braulio Arenas
- Visión, Jerónimo Cardan
- La queja de la Mandrágora, Alfred Jarry
- Intervención de la poesía, Enrique Gómez-Correa
- Visiones, Conde de Permisión

· Sección Libros y Revistas:

- Reseñas. *Sátiro* de Vicente Huidobro por Braulio Arenas. *L'amour fou*, André Breton traducción de Teófilo Cid. *Cours Naturel*, Paul Eluard traducción de Braulio Arenas.

· Documentos:

- Loa*, Pedro Calderón de la Barca

· Poesías:

- Hölderlin, Vicente Huidobro, Braulio Arenas, Jorge Cáceres, Enrique Gómez-Correa, Teófilo Cid.

· La visibilidad de los objetos:

- Reseñas: Claridad, El "film" sueño eterno, Conferencia de cooperación intelectual, Increíble pero cierto, No pasarán, Retrato, Alquimia del verbo.

Revista Mandrágora N° 2; Diciembre de 1939

Sin subtítulo, cambia de tamaño carta a un formato tabloide.

· Ensayos:

- "Yo hablo desde la Mandrágora", Enrique Gómez-Correa
- "Un aspecto de la música actual", Renato Jara
- "Continuadores del Sueño", Teófilo Cid
- "Lord Patchogue", Jacques Rigaut

· Poesía:

- Gonzalo Rojas, Jorge Cáceres, Braulio Arenas, Vicente Huidobro, Benjamin Peret, Fernando Onfray.

· Textos:

- "Nota Aclaratoria", Braulio Arenas
- "L' Immaculée Conception" (Fragmento), André Breton y Paul Eluard

Revista Mandrágora N° 3; Junio de 1940

Sin Subtítulo. Vuelve al anterior formato.

· Ensayos:

- "Notas sobre la Poesía Negra", Enrique Gómez-Correa
- "La Transmisión del Pensamiento", Braulio Arenas
- "Fátima o el Affaire del Paraíso", Teófilo Cid

· Poesía:

- Vicente Huidobro, Jorge Cáceres, Mario Urzúa, Gonzalo Rojas, Fernando Onfray.

· La Visibilidad de los Objetos:

- Dos reseñas de Braulio Arenas



· Ediciones Mandrágora:

Se anuncia una serie de publicaciones de las Ediciones Mandrágora y una próxima traducción de la obra del Marqués de Sade *Justine*, por Teófilo Cid.



160 Vicente Huidobro en Revista Mandrágora N°4, p. 5.



Revista Mandrágora N°4; Julio de 1940.

Subtítulo: "Única versión exacta de los sucesos del miércoles 11 de julio de 1940 en el Salón de Honor de la Universidad de Chile". Este número está casi completamente dedicado al acto poético que realizó el grupo en contra de Neruda y a la reafirmación de los postulados principales de este conglomerado. Destaca la participación de Huidobro con la frase: "La Alianza de Intelectuales es el Ejército de Salvación de las cretinas que quieren salvarse salvando la mierda"¹⁶⁰.

· Trabajos:

- "Aclaraciones", Braulio Arenas
- "Esta gente está podrida", Enrique Gómez-Correa
- "La voz del amo y el eco del sirviente"
- "El tonto a la deriva", Domingo Robledo
- "Mandrágora"

· La visibilidad de los objetos

- "Adivinanza"
- "Pablo Neruda a México en una linda carroza mortuoria"
- "Fe de erratas"

Revista Mandrágora N° 5; Junio de 1941

Poesía:

- Enrique Gómez-Correa, Teófilo Cid, Fernando Onfray, Jorge Cáceres y Armando Gaete.

· Trabajos:

- Braulio Arenas, Gustavo Ossorio y Mariano Medina

Revista Mandrágora N° 6; Septiembre de 1941

· Artículo en contra de Hitler

· Poesía:

- Fernando Onfray, Enrique Gómez Correa, Gonzalo Rojas P., Braulio Arenas, Teófilo Cid, Gustavo Ossorio, Jorge Cáceres.

· Trabajos:

- "De una lámpara" Eugenio Vidaurrazaga

· Visibilidad de los objetos:

- Siete reseñas sin títulos

Revista Mandrágora N° 7; 20 de Octubre de 1943. (Terminus a quo)

Es importante recordar que el único que participa en este número es Enrique Gómez-Correa. El título de este ejemplar es: "Testimonios de un poeta negro".

“Leitmotiv”

“La juventud —esa bella salamandra que atraviesa el fuego sin quemarse— no debe poner sobre la cuenta de sus errores sino aquellos que ha cometido sin pasión”.

Braulio Arenas, Revista Leitmotiv

En esto de la temática surrealista presentada por el grupo Mandrágora, apreciamos un segundo momento correspondiente a lo que se publicó —entre 1942 y 1943— en los cuadernos de Leitmotiv “Boletín de hechos & ideas”, de los cuales Braulio Arenas C., fue el editor. Decimos esto, porque en las páginas de esta revista se aprecia un interés nuevo —Arenas habla de una variante— en la promoción de los planteamientos surrealistas. Puntualmente, no distinguimos ese derroche de violencia en el discurso, es como si esa iconoclasia sin perdón de la que han hablado algunos surrealistas franceses, tomara otra forma, otra resolución.

Al parecer, hubo un cambio en el carácter de la protesta, una toma de posiciones frente a la nueva contingencia que planteaba el sistema internacional de la época (1940-1945) y la Segunda Guerra Mundial. Más allá de las calificaciones, lo que nos importa es el hecho de que la intensidad con que se continuó la búsqueda de esta revuelta surrealista —quizás de manera más personal esta vez— no varió en lo fundamental. Al contrario, fue fuerte y definida. Lo notable fue el hecho de que los promotores se dieron cuenta de que la forma de intentar lograr un cambio, poético o de cualquier tipo, no era a través de un grupo particular, sino más bien por la vía través de la difusión de ciertas ideas en común. La plataforma debía cambiar, se había vuelto peligroso estereotipar el afán polémico; las modificaciones del medio social implicaban necesariamente la creación de nuevas tácticas, de nuevas proposiciones.

La propuesta fue insistir en la discusión, justificar el nombre de la revista —Leitmotiv— no la revista en sí. Su destino, como ellos se lo fijaron, fueron los hombres cuyo pensamiento buscara el gran objetivo: la libertad.

Estos cuadernos recogieron con avidez y curiosidad una serie de manifestaciones creativas donde el propósito primordial fue mirar polémicamente los objetivos de este mundo. La idea era juntar textos que sustentaran una corriente subterránea de opinión, la corriente alterna, como dice Octavio Paz. No sólo textos que fueran surrealistas, el criterio fue más amplio.

Su crítica esencial fue contra el sistema capitalista. En él vieron todas las explicaciones de por qué el ser humano seguía sujeto a la voluntad “de un juez que lo manda a la cárcel, de un general que lo manda a la guerra o de un sacerdote que lo manda al infierno”¹⁶¹.

De este modo, plantearon que a través del conocimiento de esta incongruencia era posible jugarse el destino, con reflexión y pánico, en pos de todos aquellos actos que de un modo u otro, revalidaran la acentuación de la protesta.

Para ello, fue necesario que la búsqueda se acomodara a las nuevas exigencias espirituales que condicionaban del pensamiento humano y sobre todo, a la escena que quedaba después de dos guerras mundiales y varias guerras civiles. La deses-

161 Arenas, Braulio, Revista Leitmotiv N°1, Sin numeración de páginas.

peranza era general en gran parte de la población; pocos podían creer y asumir lo que había pasado en los primeros cuarenta y cinco años del siglo XX.

Ahora bien, en cuanto al material en sí, destacan las colaboraciones de connotados escritores internacionales como: André Breton, Hans Arp, Benjamin Péret, entre otros; y de los chilenos Enrique Gómez-Correa, Teófilo Cid, Jorge Cáceres y Fernando Onfray. En cuanto al segundo y final cuaderno, es debido señalar que es una gran obra artística, ya que en su interior convergen diversas expresiones de la estética surrealista; poesías de B. Péret, André Breton, Enrique Gómez-Correa, Teófilo Cid, Braulio Arenas, Jorge Cáceres con trabajos, collages y dibujos de Roberto Matta, Erich G. Shoof, Man Ray, y de los mismos Arenas y Cáceres. Más de cuarenta páginas de puro surrealismo.

Para el caso de acercarnos a Leitmotiv, creemos muy útil seguir con la polémica planteada por Susan Foote en su artículo "El surrealismo en Chile y la revista Leitmotiv", al discrepar con Sergio Vergara A. y Klaus Meyer Minneman, en relación a varias aseveraciones mencionadas tanto en el artículo de ambos, "La revista Mandrágora: Vanguardismo y contexto chileno en 1938" como en el libro del primero *Vanguardia literaria: ruptura y restauración en los años 30*.

En primer lugar, planteamos la discrepancia respecto de que el grupo, posteriormente a los números 5 y 6 de la revista Mandrágora haya caído en un solipsismo y posterior extinción¹⁶². Nosotros creemos, al igual que Susan Foote, que esta segunda publicación del núcleo surrealista responde a una postura más matizada y asumida de manera personal frente a la realidad, y no un antecedente a la conclusión del núcleo mandragórico. No está de más mencionar que los trabajos son más contundentes y no se cae tanto en definiciones de carácter irónico-poético, lo que demuestra una postura menos intransigente y a la vez menos definitiva frente a los postulados que les seguía planteando el surrealismo. Sin embargo, si bien es cierto que el grupo ya no es la misma llama de 1938, para 1943 todavía existe cohesión suficiente como para realizar importantes y significativas exposiciones como también para seguir realizando obras literarias en conjunto o individualmente. Más que hablar de un solipsismo en Mandrágora, nos parece correcto pensar en un replanteamiento personal frente a los primeros ideales y en una suerte de decepción en la búsqueda grupal de sus propuestas surrealistas. Como señala Arenas, en su ensayo "Actividad Crítica", Leitmotiv N°1, el grupo surrealista chileno "... pretendió en Chile instaurar y resolver algunos de los problemas que la crisis de la actual mentalidad racionalista arrojaba sobre los campos de la moral y de la poesía. Pero sólo en la medida que los problemas permanecieron estáticos se hacía posible su estudio, desde el punto de vista casi exclusivo, de la luz de nuestro grupo y de nuestra capacidad de lucha y absorción, como asimismo de nuestra asimilación de los golpes y adulos del medio. Pero una vez que yo comprendí que su dimensión era tan enorme que pasaba mucho más allá de las fronteras de nuestra organización, comprendí asimismo que para atacar con buen éxito los problemas antinómicos del bien y del mal, del sueño y de la vigilia, del placer y del dolor, etc., que la moral arrojaba sobre las cabezas más avizoras del presente, era menester un pensamiento central, un pensamiento lo bastante poderoso como para atacar en todas partes al mismo Proteo de la cabeza desfigurante... Yo no pido a mis camaradas del grupo de la Mandrágora que superen, ellos también, la posición del grupo (y de todo grupo) y que vean que sólo una posición común e internacional y no un esfuerzo estéril y asilado conseguirá barrer tarde o temprano,

162 Citamos a Vergara refiriéndose a Leitmotiv en, La Revista Mandrágora: Vanguardismo y contexto chileno en 1938.: "...este plan de una nueva revista... era un claro indicio de que el principal promotor de Mandrágora, a esas alturas había cesado de tener interés en el proyecto". Al respecto, Susan Foote en El surrealismo en Chile y la revista Leitmotiv, señala que: "Suponemos que "el principal promotor" se refiere a Braulio Arenas. Sin embargo, si se revisa la revista, parece absurdo decir que Arenas haya perdido interés en el proyecto del surrealismo. Al contrario, esperamos demostrar que la revista corresponde a lo que dice el mismo Arenas cuando menciona en su introducción, "Actividad crítica: Abrir las mamparas de una nueva revista de pelea", en Leitmotiv N°1. Sin numeración de páginas.

con los fantasmas que torturan al hombre e impiden su libre tránsito. Únicamente les pido que crean que si yo estoy convencido de semejante planteamiento, es porque veo en la plataforma de lucha que me ofrece el surrealismo (cuya crisis en este momento espero que haga menos desinteresada mi adhesión) la posibilidad de todas aquellas preguntas inquietantes que fueron la razón de nuestro acercamiento en dicho grupo, y la seguridad que me asiste que un grupo, por mucho que él abarque a todo el género humano, no podrá resolver ninguna cosa, por cuanto un grupo es un vehículo para movilizar ciertos hechos y ciertas ideas, y no la razón de ser de estas ideas y estos hechos... Yo no les pido a mis antiguos camaradas que superen este "impasse" por cuanto siempre hay un momento para que la poesía reconsidera sus errores por boca de sus poetas, siempre que estos no sean más que errores tácticos. Y, por sobre todo, yo no les pido eso, por cuanto yo mismo durante el año pasado y durante este año 1942 —abierto más promisoriamente que otro cualquiera para ser el comienzo de mi gran aventura—, he sido presa de las más violentas contradicciones, de las cuales he logrado salir con bastante trabajo. Yo confío que la juventud de todo el grupo sabrá darle la verdadera orientación a su destino. Y es sobre la formulación de semejante crisis que yo quiero abrir las mamparas batientes de una nueva revista de pelea¹⁶³.

Asimismo, para Gómez Correa resultó necesario partir de aquella situación, iniciar la fuga; eso sí, dentro del mismo surrealismo. No a la renuncia, sí al compromiso inicial, mantener la búsqueda de los absolutos por muy difícil que se ponga el camino. Era preciso buscar cómo integrar las propuestas surrealistas pero sin olvidar que dicha realidad era hija de las ruinas que dejaba la primera mitad del siglo XX: sus muchas guerras, sus al menos 150.000.000 de muertos y sobre todo, su intrínseca confusión; "Hay que volverse loco de asco"¹⁶⁴ frente a la realidad y así poder encontrar el entusiasmo necesario para lograr el equilibrio entre la razón y el instinto. Lo que resulta en la exaltación la vida a través de los más profundos y grandiosos sentimientos. "La tónica de una profunda actitud de protesta —como en Baudelaire— se encuentra en: asumir que el amante del bello estilo se expone al odio de las multitudes, pero ningún respeto humano, ningún falso pudor, ninguna coalición, ningún sufragio universal, me constreñirán a hablar la jerigonza incomparable de este siglo (XX) ni a confundir la tinta con la virtud"¹⁶⁵. La elección siguió siendo —a pesar de todo— la poesía, la aventura y el riesgo por el conocimiento.

En segundo orden, y en estrecha relación con lo manifestado anteriormente, discrepamos con Vergara y coincidimos con Foote, en el sentido de que las conclusiones que aparecen en el artículo¹⁶⁶ de Vergara Alarcón y Meyer Minneman no toman en cuenta, hay sólo una referencia, a la segunda publicación surrealista del grupo Mandrágora: Leitmotiv. Quedando ésta totalmente fuera del análisis, no atribuyéndosele ninguna relevancia en la explicación de la existencia, evolución y posterior ocultación de los integrantes de Mandrágora. Antecedente que nos obliga a cuestionar cualquier postulado de los autores recién mencionados.

163 Arenas, Braulio, Revista Leitmotiv N°1, "Actividad Crítica", Sin numeración de páginas.

164 Gómez-Correa, Revista Leitmotiv N°1, "El Entusiasmo", Sin numeración de páginas.

165 Gómez-Correa, Enrique, Revista Leitmotiv N°1, "El Entusiasmo", Sin numeración de páginas.

166 La Revista Mandrágora: Vanguardismo y Contexto Chileno en 1938.

Inventario Surrealista N°2

Revista Leitmotiv, Boletín de Hechos & Ideas, No. 1 Santiago (Chile) Diciembre de 1942. Director Braulio Arenas.

Justificación del Tiraje, Sin firma de autor.

· Trabajos:

Actividad Crítica, Braulio Arenas.

El Entusiasmo, Enrique Gómez Correa.

Prolegómenos a un Tercer Manifiesto del Surrealismo o No, Andre Breton, Traducción Autorizada por el autor.

· Correspondencia, S.S.

Objetos Familiares Objetos Familiarizados, Jorge Cáceres.

· Poesía:

"Premiers Resultats", Benjamín Peret.

"Dos Reglas de Poética en Vidrio para un Poema", Fernando Onfray.

· Collage:

"El Palacio de peau D'âne", Jorge Cáceres.

Revista Leitmotiv, Boletín de Hechos & Ideas, N° 2-3 Santiago (Chile) Diciembre de 1943. Director Braulio Arenas, Mujica 0373.

· Soirée Surrealista, Santiago de Chile, Junio 28, 1943.

Participantes: Braulio Arenas, Jorge Cáceres, Roberto Matta y Erich G. Schoof.

· Trabajos:

La Entrevista, Braulio Arenas.

Con Armas Iguales, Jorge Cáceres.

Escolio, Fernando Onfray.

Record' Life, J.C.

Dernier Malheur Dernière Chance, Benjamin Peret.

· Poesía:

Transfiguración del Amor, Juan Sánchez Peláez.

Colombes bruissement du sang..., Aimé Césaire.

Los Féretros de la Caza, Braulio Arenas.

Primeros Transparentes, Andre Breton, traducción de E. Rosenblatt.

Puerta de Isla, Enrique Rosenblatt.

Matta, Jorge Cáceres.

La Lista Negra de la Mandrágora, Enrique Gómez-Correa.

· Collages:

Mujeres, Braulio Arenas.

Collage, Jorge Cáceres.

Ubu Roi, Jorge Cáceres.

· Hechos & Ideas, Braulio Arenas.

· Dibujos:

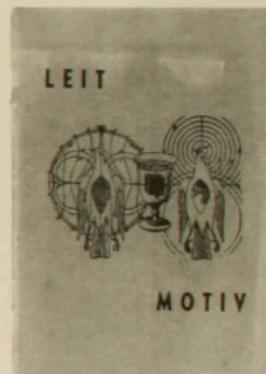
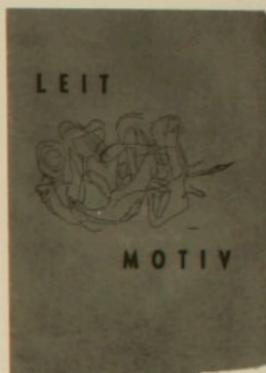
Roberto Matta.

· Fotos:

Primacía de la Materia sobre el Pensamiento, Man Ray

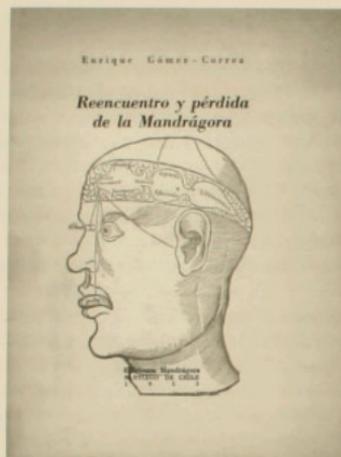
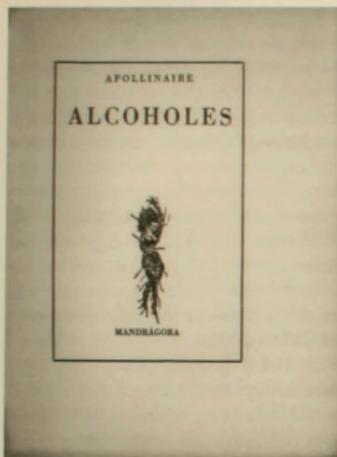
· Textos:

El Amor deja una vacante, Jorge Cáceres.



En la balanza de los excesos, Jorge Cáceres.
Una Máxima de Sade, Teófilo Cid.
El Marqués de Sade o el Amor Considerado como un Vicio, Enrique
Gómez-Correa.

Ejemplos de Ediciones Mandrágora



Epílogo

"Lo real es para el presente la moneda legal del error".

Braulio Arenas

El grupo de poetas que conformaron el núcleo surrealista en Chile: la vital y a la vez mortal experiencia literaria Mandrágora, estuvo constituido por —unos más, otros menos— importantes precursores. Decimos esto, porque creemos que sus integrantes innovaron el medio literario y cultural chileno entre los años 1935 y 1948 a través de novedosos poemas, libros brasas, folletos, hojas volantes, boletines, conferencias, peleas, ataques, escándalos y exposiciones entre otras actividades.

Con un discurso oscuro, elitista, de libertad absoluta, polémico, exigente, agresivo y sin restricciones, impactaron a una sociedad todavía ligada al siglo XIX pero que ya era lo bastante abierta —en términos de los intercambios socio culturales con el viejo continente y con la naciente potencia de América del Norte (U.S.A.)— como para auto percibirse innovadora y modernista. En este sentido, a diferencia de gran parte de los intelectuales de la época y de las nuevas propuestas que aparecían en la escena santiaguina, dígame todos aquellos que se vieron afectados por el pathos revolucionario y de eferescencia política y social de la época, para los surrealistas chilenos no existió restricción alguna en cuanto a los elementos y a los medios para buscar el conocimiento tanto de la poesía como de la vida y del hombre. Si se quiere, su plática con el contexto fue tan potente y poderosa, como utópica y radical. Mencionamos la expresión Mortal en el sentido de que algunos de sus miembros llegaron a descuidar concientemente el apego a la vida buscando en la auto-destrucción una última experiencia liberadora como lo hicieron Teófilo Cid y Carlos de Rokha. Con respecto a Jorge Cáceres el asunto no está muy claro ya que no hay una versión definitiva de cómo murió realmente; si fue un suicidio o causas naturales.

En términos generales, el aporte de este conglomerado tuvo que ver con dos cosas. En primer lugar, incorporaron patrones poéticos e intelectuales como la escritura automática, la negación de toda norma al escribir y la libertad absoluta en qué, cómo, cuándo y por qué escribir. Antecedente que desencadenó una importante labor en la búsqueda e investigación de temas desconocidos en el medio cultural chileno como lo oscuro, lo prohibido, la locura, el amor, la libertad, la mente, el deseo, la religión, lo mágico y el sexo. En segundo orden, no en importancia, introdujeron precederes muy poco vistos¹⁶⁷ en el ámbito nacional: los ataques poético-terroristas; las ya mencionadas provocaciones directas a la realidad que efectuaron estos activistas del espíritu en contra de instituciones como de connotados personajes del momento. Hablamos de los ataques a Neruda y a la AICH, las charlas universitarias, las continuas discusiones hasta las definitivas exposiciones surrealistas.

Ahora bien, desde la perspectiva que nos da la distancia, este grupo se levanta hoy —comienzos del año 2001— como una coordenada muy ilustrativa e importante de tener en cuenta a la hora de acercarse al contexto histórico de comienzos del Frente Popular en Chile. En este sentido, más que una manifestación que haya repercutido, o que haya pretendido ser parte del espectro cultural establecido

167 Solamente existe el antecedente de los Runrunistas.

de la época, una opción, nos parece que el valor de esta cofradía poética es el haber marcado un punto preciso en el desarrollo e intercambio cultural chileno con el viejo continente, especialmente con Francia; como también, por haber configurado y dado inicio –no de manera tradicional– a una corriente, o linaje de expresión poética e intelectual, de carácter eminentemente vanguardista y de protesta. Con su estética surrealista de gran contenido ocultista y hermético, de libertad, Mandrágora selló –como ya dijimos– el periodo de renovación del lenguaje, iniciado por Huidobro con su manifiesto “Non Serviam”. Desde el aporte de “Vicentico” en adelante, todo fue diferente, el surrealismo y el “oxígeno invisible” serían parte de la realidad nacional y del continente americano. Es así como en términos historiográficos, Mandrágora constituye –a diferencia de lo que algunos creen– un ejemplo único y singular, revelador en ocasiones, de lo convulsionado que fue parte del segundo cuarto del siglo, como también un elemento importante de tener en cuenta en lo que se refiere al desarrollo y a las figuras carismáticas e innovadoras de la cultura chilena del siglo XX. Su testimonio es tan silencioso como certero y agudo, incluso llegando a la impertinencia en la exactitud de las descripciones e imágenes de la época.

Ahora bien, en relación con la tan mentada acogida de un escritor o de una revista, la actividad surrealista en Chile fue voluntariamente restringida y limitada, siendo pocos los que tuvieron real acceso a sus ideas y acciones. Poco percibida dirían algunos, lo que no le quita valor a la obra que desarrollaron estos escritores. Su trabajo, constituye –qué duda cabe– un real aporte, otra contribución significativa si se quiere, a los patrones de expresión y, valga la redundancia, de producción artística e intelectual en nuestro país. Quedan todos los números de la revistas Mandrágora y Leitmotiv, quedan los muchos libros de Arenas, Cid, Cáceres y Gómez-Correa.

No obstante lo anterior, creemos necesario matizar un poco esta afirmación. En primer lugar, Mandrágora nunca quiso ser percibida más allá de la poesía que pudiesen contener sus actuaciones o trabajos literarios. La búsqueda de cualquier tipo de recepción, era totalmente secundario. Para eso estaban Neruda, Huidobro, Mistral, De Rokha y unos cuantos otros. Los surrealistas chilenos estuvieron más bien auto-aislados, en la marginalidad, en la imaginación de sus sueños y en la búsqueda de sus ideales que en la incorporación masiva de sus planteamientos. Como ellos mismos lo definieron, su interés estaban en otra parte, en la “carrera de caracoles” por la cual debe circular todo impulso humano que busque algún grado de conocimiento. En términos generales, el discurso de Mandrágora estuvo fuera de las coordenadas tanto de la literatura como de la sociedad nacional del momento, si se quiere, no repercutió en su contexto. Creemos que nunca quiso hacerlo. Es decir, su hablar no estuvo orientado a la recepción masiva en el Chile que los cobijó. Su sermón, si bien se originaba en la realidad chilena de la época, no se limitaba a la mera crítica de ésta; iba más allá, sobrepasaba las fronteras territoriales del país llegando a las profundidades del espíritu humano universal y a la vez ciudadano. Más que al ambiente chileno en sí, el trabajo mandragórico estuvo –y lo sigue estando– dirigido al iniciado en planteamientos surrealistas.

Recalcando la idea de que existen –por lo menos– tres momentos en “la historia” del grupo, es importante puntualizar que como vimos en el último capítulo de este ensayo, la aparición de la revista Leitmotiv marcó un punto decisivo en el posterior desarrollo de la actividad creativa de Braulio Arenas, Teófilo Cid, Jorge

Cáceres y Enrique Gómez-Correa; inaugurando un periodo en que el cambio tácito —la nueva variante— fue la réplica ante la desconcertante realidad histórica que les planteó la Segunda Guerra Mundial. Como señala Susan Foote, este nuevo contexto internacional, “Los instiga a buscar el diálogo y a aprovechar la nueva coyuntura política para promover el programa surrealista: Aunque las bases surrealistas siguen siendo las mismas, se nota un mayor interés por adaptarlas a las nuevas condiciones históricas”¹⁶⁸. Más que una renuncia a los planteamientos iniciales, o una tendencia al solipsismo como afirma Sergio Vergara, nos parece que la otrora actividad grupal de los surrealistas chilenos, se tornó menos escandalosa y, en cierta manera, paciente ante las inquietudes que les impugnaba el conflicto bélico del momento; el ataque sería desde otra plataforma, era importante construir ideas, no murallas.

En otras palabras, esta segunda publicación buscó rescatar y hacer presente la misma esencia que motivó la gestación del grupo inicial donde lo más importante fue sostener la brasa ardiente el mayor tiempo posible. Como lo recordara Braulio Arenas en una suerte de invocación, “La dispersión del grupo... La dispersión en orden de otras necesidades vitales, en razón de otros intereses, de renovadas experiencias. La dispersión, sí, pero menos durante años —desde 1937 hasta 1943, aproximadamente—, hubo una identidad, un común hacer, una conducta gregaria. Desde luego, repito, ambas fechas son lo más provisionalmente posible, pues ya desde 1932 discutíamos con Gómez y Cid las posibilidades de una “poesía nueva”, así como más tarde en 1943 colaborábamos en Néon y participábamos en la Exposición Internacional del Surrealismo, en 1947”¹⁶⁹.

En cuanto a qué fue de «los soñadores inútiles de la ciudad», la tendencia asumida posterior a la publicación de la segunda revista y a las exposiciones de 1943 y 1948, fue diversa. Situación que nos obliga a mencionar la urgencia existente en que se realicen trabajos biográficos sobre Cid, Arenas y Cáceres. Con respecto a Gómez Correa, la necesidad es distinta, ya que existe suficiente material sobre su vida y obra.

Por el lado de Braulio Arenas, creemos que a cada momento su asimilación al sistema fue en desmedro de su actitud surrealista de los primeros años. Si bien el estigma siempre estuvo en su últimos momentos Arenas se distanció radicalmente de lo que fue su primera actividad creativa.

Con respecto a Teófilo. Cid hay mucho que decir. Fue tan diplomático y elegante, como bohemio e irreverente. A tal grado llegó su nihilismo e intransigencia con la vida, que eligió de manera lúcida y estoica, tomar el camino hacia la propia desintegración. Algunos dicen que gran parte de los dadaístas y surrealistas que se suicidaron, estuvieron motivados por el hecho de haber intentado tocar lo diabólico, lo mágico, por haber buscado la negación de todos los valores morales o, porque tuvieron el coraje de experimentar sensaciones —intrínsecamente corporales— para tratar de conocer la verdad, llegando a dañinos extremos y quemándose en la búsqueda de la luz; “La imaginación no perdona” decía Breton. Solamente queda que el tiempo diga la última palabra.

Por otra parte, Jorge Cáceres¹⁷⁰ se levanta como uno de los más importantes surrealistas chilenos, tanto por sus trabajos creativos, si bien exiguos, como también por haber orientado su vida a la búsqueda de los absolutos y a la abolición de las antinomias de la vida cotidiana. Fue un hombre totalmente genial, con una sensibilidad única y privilegiada. Bien parecido y creativo, fue poeta, bailarín,

168 Foote, Susan, *op cit*, p 44.

169 Arenas, Braulio, *Escritos y Escritores Chilenos*, p. 238.

170 No conocemos el segundo apellido de Jorge Cáceres.

artista autodidacta del collage y la pintura; en fin, un talento que la historiografía debe rescatar.

Finalmente, Enrique Gómez-Correa aparece como uno de los representantes más consecuentes con los planteamientos estéticos y creativos del surrealismo en Chile, con Jorge Cáceres, Roberto Matta y Ludwig Zeller.

Fuentes y Bibliografía



I Libros

- ANABALÓN MORENO, PATRICIO, *Mandrágora Inmortal*, E.V.M. Impresos, Santiago, 1997.
- ANDERSON, ENRIQUE, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, Octava Impresión, México, 1993.
- ANGUITA, EDUARDO y VOLODIA TEITELBOIM, *Antología de la Poesía Chilena Nueva*, Editorial Zig-Zag, Chile, 1935.
- ANGUITA, EDUARDO, *Definición y Pérdida de la Persona*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1988.
- ANGUITA, EDUARDO, *El Poliedro y el Mar. Seguido de La Vista*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1984.
- ANGUITA, EDUARDO, *La Belleza de Pensar 125 Crónicas*, Editorial Universitaria, Chile, 1988.
- ANGUITA, EDUARDO, *Poesía Entera*, Editorial Universitaria Colección Letras de América, Chile, 1971.
- ANGUITA, EDUARDO, *Venus en el Pudridero*, Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1967.
- ARANCIBIA CLAVEL, PATRICIA, *Mario Góngora En Busca de Sí Mismo 1915-1946*, Fundación Mario Góngora, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1995.
- ARENAS, BRAULIO, *Actas Surrealistas*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1974.
- ARENAS, BRAULIO, *El Cantar de Rolando*, Traducción, prefacio y notas de Braulio Arenas, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1975.
- ARENAS, BRAULIO, *El Cerro Caracol*, Separata del Número 391 de Revista Atenea, Ediciones Revista Atenea, Editorial Universitaria, S.A, Santiago, s/fecha.
- ARENAS, BRAULIO, *El Cerro Caracol*, Concepción, Falansterio, Chile, 1959.
- ARENAS, BRAULIO, *El Laberinto de Greta*, Novela, Colección Fabiola, Santiago de Chile, 1971.
- ARENAS, BRAULIO, *El Mundo y su Doble*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1940.
- ARENAS, BRAULIO, *Escritos y Escritores Chilenos*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1982.

La Endemoniada de Santiago

Braulio Arenas



ARENAS, BRAULIO, *Escritos Mundanos*, Editorial La Noria, Chile, 1985.

ARENAS, BRAULIO, *La Endemoniada de Santiago*, Novela, edición definitiva, Editorial La Noria, Chile, 1985.

ARENAS, BRAULIO, *La Mandrágora y otros libros*, Ordenación, Prólogo y Referencias Bibliográficas de Jaime Quezada, Pehuén Editores, Santiago de Chile, 1998.

ARENAS, BRAULIO, *La Situación Física del Castillo Kafkaiano*, Impreso en los talleres de Calderón y Cía. Ltda, Santiago de Chile, 1980.

ARENAS, BRAULIO, *En el Océano de Nadie*, Ediciones Le Grabuge, obra impresa por Abraham Ahués Sagal, editada en 65 ejemplares numerados, ejemplar número 60, Santiago, 1951.

ARENAS, BRAULIO, *Los Dioses del Olimpo. Leyendas Mitológicas*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1983.

ARENAS, BRAULIO, *Los Esclavos de sus Pasiones. Novela de Costumbres mágicas, chilenas y sentimentales*, Editorial Nacimiento, Santiago, 1975.

ARENAS, BRAULIO, *Sólo un Día del Tiempo. Crónica del año 1929*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1984.

ARENAS, BRAULIO, *Versión Definitiva. Dibujos de Juana Lecaros*, Imprenta La Americana, Falansterio, Santiago de Chile, 1956.

ARENAS, BRAULIO, *Visiones del País de las Maravillas*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1983.

ARTAUD, ANTONIN, *Carta a los Poderes*, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1988.

ARTAUD, ANTONIN, *Heliogábalo o el Anarquista Coronado*, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1990.

AYLWIN, MARIANA; BASCUÑÁN, CARLOS; CORREA, SOFÍA; GAZMURI, CRISTIÁN; SERRANO, SOL y TAGLE, MATÍAS; Chile en el Siglo XX, Prólogo de Ricardo Krebs, Editorial Planeta, Chile, 1994.

BACHELARD, GASTÓN, *La Poética del Espacio*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 1993.

BACIU, STEFAN, *Antología de la Poesía Surrealista Latinoamericana*, Ediciones Universitarias de Valparaíso Cruz del Sur, Chile, 1981.

BACIU, STEFAN, *Surrealismo Latinoamericano Preguntas y Respuestas*, Ediciones Universitarias de Valparaíso Cruz del Sur, Valparaíso-Chile, 1979.

BALAKIAN, ANNA, *Surrealism The Road to the Absolute. With a new Intro-*



duction, The University of Chicago Press, 1959.

BARTHES, ROLAND, *La Cámara Lúcida. Nota sobre la Fotografía*, Ediciones Paidós Ibérica, 5ª Edición, España, 1997.

BAUDELAIRE, CHARLES, *Las Flores del Mal y otros Poemas*, Libros Río Nuevo, Ediciones 29, España, 1993.

BERMAN, MORRIS, *Cuerpo y Espíritu. La Historia Oculta de Occidente*, Editorial Cuatro Vientos, Santiago, 1992.

BLOCH, MARC, *Introducción a la Historia*, Primera edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

BORGES, JORGE LUIS, *Ficciones*, Alianza Editorial, España, 1995.

BOWERS, CLAUDE G., *Misión en Chile 1939-1953*, Traducción de Guillermo Blanco, Editorial del Pacífico S. A., Santiago de Chile, 1957.

BRAVO, WALLY, *El Mito*, Ediciones Renovación, Santiago de Chile, 1970.

BRETON, ANDRÉ, *Antología (1913-1966)*, Selección y Prólogo Marguerite Bonnet, 10ª Edición, Ediciones Siglo XXI, México, 1966.

BRETON, ANDRÉ, *Manifiestos del Surrealismo*, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1992.

BRETON, ANDRÉ, *Nadja*, Traducción, Prefacio y Notas de Braulio Arenas, Segunda edición, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994.

BUKOWSKI, CHARLES, *Erótica Varia. Poemas, Versiones por Esteban Moore*, Ediciones de la Aguja, Argentina, s/fecha.

BÜRGER, PETER, *Teoría de la Vanguardia*, Traducción de Jorge García, Prólogo de Helio Piñón, Segunda edición, Ediciones Península S. A., Barcelona, 1997. La edición original es alemana de 1974 y se titula *Theorie der Avantgarde*.

BURKE, PETER, et al., *Formas de Hacer Historia*, Primera edición, Editorial Alianza, España, 1993.

BURKE, PETER, *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Anales 1929-1984*, Editorial Gedisa S.A., España, 1993.

CÁCERES, JORGE, *René o La Mecánica Celeste*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1941.

CÁCERES, JORGE, *Textos inéditos*, Oasis Publications, Canadá, 1979.

CASH, JORGE, *Bosquejo de una Historia 1935 Falange Nacional 1957*, Imprenta Pucará, Santiago, 1986.



JORGE CÁCERES
Textos Inéditos

- CID, TEÓFILO, *Alicia ya no Sueña*. Comedia dramática en tres actos, Primer premio en Juegos Literarios Gabriela Mistral, Ediciones de la I. Municipalidad de Santiago, Santiago de Chile, 1964.
- CID, TEÓFILO, *Bouldroud, La de los Ojos más Bellos que se ha Visto*, Edición original en 500 ejemplares, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1942.
- CID, TEÓFILO, *El Tiempo de la Sospecha*, Editorial Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1952.
- CID, TEÓFILO, *¡Hasta Mapocho no Más!*, Editorial Nacimiento, Santiago de Chile, 1976.
- CID, TEÓFILO, *Niños en el Río*, Edición original que consta de 220 ejemplares numerados y firmados por el autor, ejemplar número 25, Ediciones Espadaña, Santiago, 1955.
- CID, TEÓFILO, *Nostálgicas Mansiones*, Colección "El Viento en la Llama", Santiago de Chile, 1962.
- COVARRUBIAS, MARÍA TERESA, 1938 *La Rebelión de los Jóvenes*. Partido Conservador y Falange Nacional, Editorial Aconcagua, Santiago, 1987.
- DEL VALLE, ROSAMEL, *Adiós Enigma Tornasol*, Serie Poesía Universal, Ediciones Orfeo, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967.
- DEL VALLE, ROSAMEL, *Mirador*. Poemas de Rosamel del Valle, Ediciones Panorama, Santiago de Chile, 1926.
- DESCHARNES, ROBERT y NÉRET, GILLES, *Salvador Dalí 1904-1989*, Benedikt Taschen, Alemania, 1992.
- DIAZ CASANUEVA, HUMBERTO, *Antología Poética*, Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile, 1970.
- DIAZ CASANUEVA, *El Aventurero de Saba*. Poemas, Ediciones Panorama, Santiago de Chile, 1926.
- DRAKE, PAUL, *Socialismo y Populismo Chile 1936-1973*, Instituto de Historia, Vicerrectoría Académica Universidad Católica de Valparaíso. Serie Monografías Históricas 6-1992, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso- Chile, 1992.
- DUCASSE, ISIDORE (Conde de Lautrémont), *Los Cantos de Maldoror*, Ediciones Cátedra S. A., Madrid, 1988.
- ELIAS DIAZ, HUMBERTO, *Arquitectura y Modernidad en Chile 1925-1965. Una Realidad Múltiple*, Ediciones Universidad Católica de Chile en conjunto con Ediciones ARQ, Santiago de Chile, 1989.
- ELUARD, PAUL, *Capital del Dolor*, 3ª Edición, Editions Gallimard, Madrid, 1986.

- EMAR, JUAN, Diez, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.
- EMAR, JUAN, Miltín 1938, Dolmen Ediciones, Santiago, 1997.
- EMAR, JUAN, Antología Esencial de Juan Emar, Selección de Texto y Prólogo de Pablo Brodsky, Segunda edición, Dolmen Ediciones, Chile, 1998.
- EYZAGUIRRE, JAIME, La Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile, Editorial Universitaria, Décima Edición, Chile, 1990.
- FERNÁNDEZ M., CÉSAR, América Latina en su Literatura, Editores Siglo Veintiuno S. A., Madrid, 1972.
- FREI M., EDUARDO, Obras Escogidas (Período 1931-1982), Selección y Prólogo de Oscar Pinochet de la Barra, Ediciones del Centro de Estudios Públicos Latinoamericanos Simón Bolívar, Fundación Eduardo Frei Montalva, Colección Chile en el siglo XX, Editorial Antártica, Chile, 1993.
- FREUD, SIGMUND, Obras Completas I, Traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y De Torres, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
- FREUD, SIGMUND, Obras Completas II, Traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y De Torres, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
- GAZMURI; CRISTIÁN, Testimonio de una Crisis, Primera edición, Editorial Universitaria, Santiago, 1980.
- GIRONDO, OLIVERIO, Veinte Poemas para ser leídos en el Tranvía. Calcomanías, 2ª Edición, Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1994.
- GODOY D., MARCELA, Breton entre Dos Estrellas. Presencia de Hispanoamérica en el Surrealismo Francés, Ediciones Manquel, Chile, 1997.
- GODOY URZÚA, HERNÁN, El Carácter Chileno. Estudio Preliminar y Selección de Ensayos, Tercera Edición, Editorial Universitaria, Chile, 1991.
- GODOY URZUA, HERNÁN, La Cultura Chilena, Editorial Universitaria, Chile, 1982.
- GOIC, CEDOMIL, La novela chilena actual. Tendencias y generaciones, Editorial Universitaria, Chile, 1960.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Cataclismo en los Ojos, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1942.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, El Calor Animal, Sello del Grupo Fuego de la Poesía, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1973.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, El Espectro de René Magritte, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1948.

- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *El Nombre de Pila o el Anillo de Mandrágora*, Edita Libros Pórtico Zaragoza, 1991.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *En Pleno Día*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1949.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Frágil Memoria*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1985.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *La Idea de Dios y las Vocales*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1954.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *La Noche al Desnudo*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1945.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *La Pareja Real*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1985.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *La Violencia*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1996.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Las Cosas al Parecer Perdidas*, Presentación de Adolfo de Nordenflycht, Editorial Universidad de Valparaíso, Chile, 1996.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Lo Desconocido Liberado y las Tres y Media Etapas del Vacío*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1952.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Los Pordioseros*, Prólogo de M. Teresa Lira Lagarrigue, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Mandrágora Rey de Gitanos*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1954.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Poesía Explosiva*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1973.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Reencuentro y pérdida de la Mandrágora*, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1955.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Sociología de la Locura*, Tesis para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Ediciones Aire Libre, Santiago de Chile, 1942.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *To Mayo*, Oasis Publications, Canadá, 1980.
- GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, *Mother Darkness*, Oasis Publications, Canadá, 1975.
- GÓNGORA, MARIO, *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, Santiago, 1981.

- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO, *Frustración Económica*, Sexta edición, Editorial Universitaria, Santiago, 1986.
- HANSER, ARNOLD, *Historia Social de la Literatura y el Arte*, Editorial Labor, 20ª Edición, España, 1988.
- HAYA DE LA TORRE, VÍCTOR RAÚL, *El Antimperialismo y El Apra*, Centro de Estudios Chilenos CEDECH, Colección Clásicos Latinoamericanos, Segunda edición, Ediciones Nuestramérica, Santiago de Chile, 1985.
- HORIA, VINTILA, *Introducción a la Literatura del siglo XX*, Editorial Andrés Bello, Chile, 1992.
- HUGHES, STUART, *La Historia como Arte y como Ciencia*, Traducción del Inglés por Matilde Vilarroig, Ed. Aguilar, España, 1967.
- HUIDOBRO, VICENTE, *Altazor*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1991.
- HUIDOBRO, VICENTE, *Antología*, Prólogo, Selección, Traducción y Notas por Eduardo Anguita, Colección Poesías, Editorial Zig Zag, Santiago de Chile, 1945.
- HUIDOBRO, VICENTE, *Cagliostro. Novela-Film*, Editorial Zig Zag, Segunda edición, Santiago de Chile, 1942.
- HUIDOBRO, VICENTE, *Obras completas de Vicente Huidobro*, 1ª Edición, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1976.
- HUIDOBRO, VICENTE, *Últimos Poemas*, obra impresa en los Talleres Gráficos Ahués Hnos, Santiago de Chile, 1948.
- HUIZINGA, JOHAN, *El Concepto de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- JIMÉNEZ, ÓSCAR; SALINAS, JUAN ANTONIO y ZORILLA, ENRIQUE ¿Por qué los asesinaron? Masacre. 5 de Septiembre de 1938, Ediciones Nuestramérica, Chile, 1988.
- LAFOURCADE, ENRIQUE, *Animales Literarios Chilenos*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1996.
- LE SHAUN, L. y MARGENEAU, H., *Del espacio de Einstein y al Cielo de Van Gogh*, Editorial Gedisa, Madrid, 1990.
- LETELIER MATURANA, S., *Los Asesinos de la Niña*, Chile, Editorial Abecedario, 1927.
- MADDOX, CONROY, *Salvador Dalí 1904-1989. Excéntrico y Genial*, Benedikt Taschen, Alemania, 1990.
- MALDONADO, CARLOS, *La Milicia Republicana. Historia de un Ejército Civil*

en Chile 1932-1936, Editorial Servicio Universitario Mundial, Santiago, 1988.

MARQUÉS DE SADE, La Filosofía en el Tocado, Ediciones la Novela Filosófica, Buenos Aires, 1968.

MARQUÉS DE SADE, Los Infortunios de la Virtud, Traducción Jorge Carrier Vélez, Prólogo y Presentación Francesc L. Cardona Doctor en Historia y Catedrático, Colección Fontana, Edicomunicación S. A., Barcelona, 1995.

MELFI, DOMINGO, Páginas Escogidas, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Barros Arana, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1993.

MILLAS, ORLANDO, En Tiempos del Frente Popular. La Alborada Democrática en Chile Memorias Primer Volumen 1932-1947, Cesoc Ediciones, Santiago, 1993.

MINARD, EVELYNE, La Poesía de Humberto Díaz Casanueva, Prólogo de Saúl Yurkievich, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1988.

MURPHY, EMMETT, Historia de los Grandes Burdeles del Mundo, Ediciones Temas de Hoy, España, 1998.

NASH, J. M., El Cubismo, el Futurismo y el Constructivismo, Editorial Labor S.A., 1ª Reimpresión, Barcelona, 1983.

NEIRA MARTINI, EMILIO, Caos, Porción Final de Siglo en Fuga, Talleres Gráficos de "El Despertar Multimedia S. A.", Valparaíso, 1997.

OLIVARES, CARLOS, Conversaciones con Jorge Teiller, Editorial Los Andes, Chile, 1993.

ONFRAY, FERNANDO, La Gruta de La Raíz, Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, Santiago de Chile, 1998.

ORTEGA PARADA, HERNÁN, Arquitectura del escritor Enrique Gómez-Correa, Editorial Huelén, Santiago de Chile, 1999.

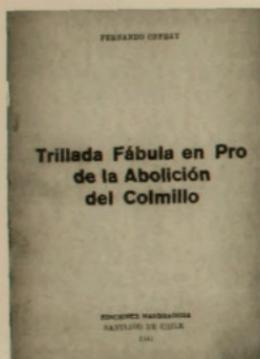
OYARZÚN, LUIS, Temas de la Cultura Chilena, Editorial Universitaria, Santiago, 1967.

PAZ, OCTAVIO, El Laberinto de la Soledad, Edición de Enrico Mario Santí, Ediciones Cátedra S.A., Tercera edición, Madrid, 1997.

PAZ, OCTAVIO, La Llama Doble, Amor y Erotismo, 2ª Edición, Seix Barral, Barcelona, 1994.

PAZ, OCTAVIO, Lo mejor de Octavio Paz. El fuego de cada día, 2ª Edición, Seix Barral, España, 1990.

PELLEGRINI, ALDO, Antología de la Poesía Surrealista de Lengua Francesa, Estu-



dio Preliminar, selección, notas y traducciones de Aldo Pellegrini, Segunda Edición, Editorial Argonauta, Barcelona, 1981.

PEREIRA, TERESA, El Partido Conservador 1930-1965. Ideas, Figuras y Actitudes, Editorial Vivaria, Santiago, 1994.

PIERRE, JOSÉ y SHUSTER, JEAN, Los Arcanos Mayores de la Poesía Surrealista y su Exaltación, Editorial Argonauta, Argentina, 1992.

PLATH, ORESTE, El Santiago que Se Fue, Apuntes de la Memoria, Editorial Grijalbo S.A., Santiago de Chile, 1997.

POLIZZOTTI, MARK, Revolution of the Mind: The Life of André Breton, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1995.

PRIETO, JENARO, Humo de Pipa, Selección de Fernando Castillo Infante, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955.

RAMOS SUCRE, JOSÉ ANTONIO, Textos, Presentados por Braulio Arenas, Falansterio, Santiago de Chile, 1958.

RIMBAUD, JEAN ARTHUR, Una Temporada en el Infierno, 4ª Edición, Visor Libros, Madrid, 1994.

ROBERTSON, ERWIN, El Nacismo Chileno, Ediciones Nuestramérica, Parral, s/ fecha.

SALINAS, JUAN ANTONIO y ZORILLA, ENRIQUE, El Reencuentro de América Latina. La Nueva Emancipación, Colección Tierradentro, Ediciones Nuestramérica, Chile, 1988.

SARTRE, JEAN PAUL, Bosquejo de una Teoría de las Emociones, El libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

SCARPA, ROQUE ESTEBAN; MONTES, HUGO, Antología de la Poesía Chilena Contemporánea, Editorial Gredos, España, 1968.

SCHWARZ, ARTURO, Introduction Au Discours Sur Le Peu de Réalité du «Dernier Port du Capitaine Cook», Oasis Publications, Canadá, 1980

SERRANO, MIGUEL, Memorias de Él y Yo. Volumen II. Adolf Hitler y La Gran Guerra, Ediciones La Nueva Edad, Chile, 1997.

SONTAG, SUSAN, En Contra de la Interpretación, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, 1996.

SONTAG, SUSAN, Sobre la Fotografía, Traducción de Carlos Gardini, 4ª Reimpresión, Edhasa, España, 1996.

TEITELBOIM, VOLODIA, Huidobro La Marcha Infinita, Editorial Sudamericana,

Chile, 1996.

TEITELBOIM, VOLODIA, Neruda, Edición revisada y actualizada, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1996.

TEITELBOIM, VOLODIA, Un muchacho del Siglo Veinte (Antes del Olvido), Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1998.

TEITELBOIM, VOLODIA, Un Hombre de Edad Media (Antes del Olvido II), Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1999.

THAYER A., WILLIAM, Segunda Fila 1925-1973, Editorial Cono Sur, Santiago, 1987.

TODOROV, TZVETAN, Nosotros y los Otros. Reflexión sobre la Diversidad Humana, Ediciones Siglo XXI, México, 1991.

TORO, ROLANDO, Extasis del renacido, Segunda edición, Editorial Galac, Venezuela, 1995.

TORO, ROLANDO, Tras los pasos de Afrodita, Oasis Oaxaca, México, 1995.

TORO, ROLANDO, Lo imposible puede suceder, Oasis Oaxaca, México, 1995.

UNRUH, VICKY, Latin American Vanguardists. The Art of Contentious Encounters, Berkeley, University of California Press, 1994.

URRUTIA, MARÍA EUGENIA, Rosamel del Valle, Poeta Órfico, Red Internacional del Libro, Santiago de Chile, 1996.

VALLEJO-NÁGERA, JUAN ANTONIO, Locos Egregios, Colección Memoria de la Historia, Editorial Planeta, Argentina, 1990.

VIAL CORREA, GONZALO, Historia de Chile (1891-1973). La Sociedad Chilena en el Cambio de Siglo (1891-1930), Volúmen I, Tomo I y II, Editorial Santillana, Santiago, 1981.

VILLALOBOS R., SERGIO; SILVA G., OSVALDO; SILVA V., FERNANDO y ESTELLE M., PATRICIO, Historia de Chile Tomo 4, Editorial Universitaria, Décima Edición, Chile, 1991.

VERANI, HUGO, Las Vanguardias Literarias en Hispanoamérica. (Manifiestos, Proclamas y otros escritos), Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

VERGARA A., SERGIO, Vanguardia Literaria: ruptura y restauración en los años treinta, Ediciones Universidad de Concepción, 1994.

WALDBERG, PATRICK, Le Surréalisme. La Recherche du Point Suprême Les Essais, Éditions de la Différence, Paris, 1999.

- WALTHER, INGO E., Pablo Picasso 1881-1973. *El Genio del Siglo*, Benedikt Taschen, Alemania, 1992.
- WARNCKE, CARSTEN-PETER, Pablo Picasso 1881-1973. Edited by Ingo F. Walther, Volume I *The Works 1890-1936*, Benedikt Taschen, Alemania, 1995.
- WARNCKE, CARSTEN-PETER, Pablo Picasso 1881-1973, Edited by Ingo F. Walther, Volume II *The Works 1890-1936*, Benedikt Taschen, Alemania, 1995.
- YOCELYN-HOLT, ALFREDO, *El Chile Perplejo. Del Avanzar sin Transar al Transar sin Parar*, Editorial Planeta, Chile, 1999.
- ZELLER, LUDWIG, *A Celebration. The White Pheasant. Flying in Multiple Languages and Visual Interpretations*, Oasis Publications, Canadá, 1987.
- ZELLER, LUDWIG, *Cuando el Animal de Fondo sube la Cabeza Estalla When the Animal Rises from the Deep the Head Explodes Quand l'animal des Profondeurs surgit la Tête Éclate*, Mosaic Press, Valley Éditions, Canada, 1976.
- ZELLER, LUDWIG, *Sílaba Incandescente del Deseo Incandescent Syllable of Desire, Syllabe Incandescente du Désir*, English and French Versions by Beatriz Zeller, Oasis Publications, Canadá, 1981.
- ZELLER, LUDWIG, *Tejedor Zapoteco*, Publicación del Instituto Oaxaqueño de las Culturas y el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, Primera edición cuadrilingüe, Oaxaca-México, 1995.
- ZELLER, LUDWIG, *Espejo para insomnes*, Primera edición, Editorial Verdehalago, México D.E., 1999.
- ZELLER, LUDWIG, *Salvar la Poesía Quemar las naves, segunda edición*, Fondo de cultura económica, México, 1993.
- ZELLER, LUDWIG, *Enfoque sobre Ludwig Zeller, Poeta y Artista*, Mosaic Press Publishers, Canadá, 1991.
- ZELLER, LUDWIG, *Totem Women*, Exile Editions, Canadá, 1993.
- ZELLER, LUDWIG, *To Saw the Beloved to Pieces only when Necessary*, Exile Editions, Canadá, 1990.
- ZELLER, LUDWIG, *A Perfumed Camel Never Does the Tango*, Oasis Publications, Canadá, 1985.
- ZELLER, LUDWIG, *Los espejos de Circe*, Oasis Publications, Canadá, 1978.
- ZELLER, LUDWIG, *The Invention of Dice or Eugenio Granell o la Invención del Dado*, Oasis Publications, Canadá, 1982.
- ZELLER, LUDWIG, *Zeller Free Dream*, Mosaic Press, Canadá, 1991.

ZELLER, LUDWIG, 50 Collages, Mosaic Press, Canadá, 1981.

ZERÁN, FARIDE, *La Guerrilla Literaria*. Huidobro, De Rokha, Neruda, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1997.

ZORILLA, ENRIQUE, *La Profecía Política de Vicente Huidobro*, Ediciones Nuestramérica, Chile, 1996.

II Artículos

ARENAS BRAULIO, "Apasionadísimo. El Grupo Mandrágora", en: *Aisthesis* número 8, 1970.

ARENAS, BRAULIO, "Jorge Cáceres: El Prisma Ardiente", en: *Plan* número 85, Santiago, 14 de Noviembre de 1972.

ARENAS, BRAULIO, "Los Compañeros de la Mandrágora Jorge Cáceres: El Prisma Ardiente (II)", en: *Plan* número 86, Santiago, Primera quincena de Diciembre de 1972.

ARENAS, BRAULIO, "Los Compañeros de la Mandrágora Jorge Cáceres: El Prisma Ardiente (III)", en: *Plan* número 86, Santiago, Segunda quincena de Diciembre de 1972.

CATALÁN, CARLOS; GUILISASTI, RAFAEL y MUNIZAGA, GISELLE, "Transformaciones Del Sistema Cultural Chileno entre 1920-1973", Santiago de Chile, 1987. Sin referencias.

CERDA, MARTÍN, "Gómez Correa, Surrealista Activo", *Atenea* N° 452, 1985.

CID, TEÓFILO, "La Mandrágora en su generación", en *Revista Literaria de la Sociedad de escritores de Chile* N° 9, Santiago, Diciembre de 1960.

CONTRERAS, MARTA, "Surrealismo en Chile", en: *Atenea* N° 452, Santiago, 1985.

DIAZ CASANUEVA, HUMBERTO, "Sesenta Años del Surrealismo (La Escritura Automática)", en *Atenea* N° 452, 1985.

FERRERO, MARIO, "Teófilo Cid a los Treinta Años de su Muerte", en: *Pluma y Pincel, Letras, Arte y Creación*, N° 169, 1994.

FOOTE, SUSAN, "El surrealismo en Chile y la revista *Leitmotiv*", en *Acta Literaria*, N°20, pp. 37-44, Universidad de Concepción, 1995.

GUERRERO, ALTENOR, "Teófilo Cid o La Razón Ardiente", sin referencias.

GOIC, CEDOMIL, "El Surrealismo y la Literatura Latinoamericana", en: *Revista Chilena de Literatura*, N°8, pp. 5-34, Santiago, 1977.

HENAO, RAÚL, "Jorge Cáceres el Poeta de la Mecánica Celeste", sin referencias.

LIHN, ENRIQUE, "El surrealismo en Chile", en: Nueva Atenea No. 423, pp. 91-98, Universidad de Concepción, Chile, 1970.

LIZAMA A., PATRICIO, "Huidobro y la Vanguardia en los años 30", Artículo sin publicar, Santiago, Universidad Católica de Chile.

MULLER-BERGH, KLAUS, "De Agú y Anarquía a la Mandrágora: Notas para la Génesis, la Evolución y el Apogeo de la Vanguardia en Chile", en Revista Chilena de Literatura, N° 31, pp. 33-60, Santiago, 1988.

MUÑOZ S., EDUARDO, "La Crítica al Liberalismo Político y la revisión del Imaginario Nacional en el Centenario de la Independencia de Chile", ILET-Chile, Texto Provisorio.

MUÑOZ V., JOSEFINA, "Teófilo Cid Errante y Mágico", en: Pluma y Pincel, Letras Arte y Creación, N° 170, 1994.

ORTIZ, HILDA, "Contribución al Estudio del Surrealismo en Chile", en: Mapocho, N° 5, 1, pp30-49, Santiago, 1966.

RODRIGUEZ FERNANDEZ, MARIO, "Algunas (re)visiones del Surrealismo", Atenea, N° 452, 1985.

VERGARA A., SERGIO Y METER MINNEMAN, KLAUS, "La revista Mandrágora. Vanguardismo y contexto chileno en 1938", en Acta Literaria, Concepción, N°15, 1990.

WILSON, JASON; "¿Colonialismo Cultural?", King's College (Department of Spanish), University of London, en Cormorán, N° 8, Santiago de Chile, 1970.

III Artículos de Prensa

AGUIRRE, MARÍA ELENA, "Mago, Viajero y Poeta", en: El Mercurio, Revista de Libros, Santiago, 13 de agosto de 1995.

BARAHONA, MARCELA, "Reivindicación de un Surrealista", en: El Mercurio, Actividad Cultural, Santiago, 19 de marzo de 1997.

CAMPAÑA, LORENZO, "Irremediablemente Nocturno", en: La Nación, Santiago, 15 de Agosto 1965.

CAMPOS MENÉNDES, ENRIQUE, "Braulio Arenas Un Destino Surrealista", en El Mercurio, Santiago, 7 de Junio 1998.

CÁRDENAS, MARÍA TERESA, "El Poeta Nace Abrazado con la Muerte", en: El Mercurio, Revista de libros, Santiago, 15 de agosto de 1993.

DE LA ROSA; WALTER, "Julio de 1938: La Mandrágora", en: Las Últimas Noticias, Santiago, 29 de Junio de 1974.

GUERRERO, PEDRO PABLO, "Generación de 1938, La Hora del Compromiso" en: El Mercurio, Revista de Libros, Santiago, 7 de marzo de 1998.

GÓMEZ, ANDRÉS, "Gonzalo Rojas. La Palabra que Ilumina" en: La Tercera, Espectáculos, Santiago, 6 de abril de 1998.

EDWARDS, JORGE, "Viudos del Surrealismo" en: La Segunda, Redacción, Santiago, 24 de mayo de 1996.

FILEBO, "De Tongo y con Chaleco de Fantasía" en: Las Últimas Noticias, Segundo Cuerpo, Santiago, 30 de abril de 1994.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Breve Historia de Dos Soñadores. André Breton y Volodia Teitelboim", en: El Mercurio, Reportajes, Santiago, 17 de marzo de 1996.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Confesiones de la Mandrágora", en: El Mercurio, Revista del Domingo, Santiago, 1 de Agosto de 1976.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Crónicas Culturales: Animales literarios chilenos", en: El Mercurio, Artes y Letras, Santiago, 4 de enero de 1998.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Desaparición de Braulio Arenas", en: El Mercurio, Reportajes, Santiago, 15 de mayo de 1994.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "El Secreto Espanto de la Poesía", en: (fotocopia en la cual no aparece el nombre del medio que publicó), Santiago 13 de Julio, 1974.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Muerte y Resurrección de Enrique Gómez-Correa, Poeta y Mago", en: El Mercurio, Reportajes, 30 de julio de 1995.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Siguen los Anti Homenajes a don José Donoso Yáñez", en: El Mercurio, Reportajes, Santiago, 9 de octubre 1994.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Sobre Revistas Literarias, Escritores y Ferias del Libro. Para una imaginación sin IVA", en: El Mercurio, Reportajes, Santiago, 12 de febrero de 1995.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Surrealismo con Rendas", en: Las Últimas Noticias, Santiago, 20 de Noviembre de 1974.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "Tiempos de Box", en: El Mercurio, Reportajes, Santiago, 22 de noviembre de 1992.

LARRAÍN, ANA MARÍA, "El Último Mandragoriano", en: El Mercurio, Revista de Libros, Santiago, 15 de agosto de 1993.

MASSIS, MAHFUD, "Teófilo Cid", en: Las Últimas Noticias, Santiago, 22 de

Junio, 1964.

MONTES BRUNET, HUGO, "Surrealismo en la Poesía Chilena", en: El Mercurio, Artes y Letras, Santiago, 21 de abril de 1996.

NOVOA, MARCELO, "Enrique Gómez-Correa, El Último Surrealista", en: El Mercurio, Revista de Libros, Santiago, 13 de agosto de 1995.

PINOCHET DE LA BARRA, OSCAR, "En Talca con la Generación del Centenario", en: El Mercurio, Suplemento Literario Artístico y Científico, Santiago, 2 de Julio de 1978.

SALVAT MOGUILLOT, MANUEL, "Enrique Gómez-Correa, Abogado y Poeta" en: La Segunda, Redacción, Santiago, 22 de agosto de 1995.

SUBERCASEAUX, BERNARDO, "Mandrágora Mía", en: El Mercurio, Artes y Letras, Santiago, 23 de noviembre de 1997.

VELASCO, MARILÚ, "Estamos Condenados a darle Nuestra Vida a la Muerte", Entrevista Póstuma a Braulio Arenas, en: Revista Cosas, Santiago, 9 de Junio de 1988.

IV Revistas

"ACTUAL", Santiago de Chile, Imprenta Sud-Americana, Septiembre 1944.

"ALTAZOR", Director Braulio Arenas, Revista de Poesía, Número 1, Talleres de Arancibia Hnos, 1963.

"DAVID", "Por la Verdad y la Vida", Director Eduardo Anguita, N°1, Liminar, Encuesta sobre el Paraíso, Talleres Gráficos La Nación, 4° Trimestre, Santiago de Chile, 1953.

"DIRIGIBLE", Año I, Número I, Director Enrique Gómez-Correa, Revista Literaria dirigida y editada por muchachos del quinto año B del Liceo de Hombres, Chile, Talca 12 de Mayo de 1933.

"ENTREGUERRAS", "Navegar es Necesario Vivir no lo Es", Número 7, Director Daniel Osorio, Santiago, Primavera 1993.

"ENTREGUERRAS", "Navegar es Necesario Vivir no lo Es", Número 8, Director Daniel Osorio, Santiago, Primer trimestre 1994.

"LEIT MOTIV", "Boletín de Hechos & Ideas", Número 1, Director Braulio Arenas, Santiago (Chile), diciembre de 1942.

"LEIT MOTIV", "Boletín de Hechos & Ideas", Número 2-3, Director Braulio Arenas, Imprenta Continental, Santiago (Chile), diciembre de 1943.

"MANDRAGORA", Número 1, "Poesía Filosofía Pintura Ciencia Documentos", Comité Directivo B. Arenas, T. Cid, E. Gómez, Imp. Sandard García Reyes, Santiago de Chile, diciembre 1938.

"MANDRAGORA", Número 2, Santiago de Chile, diciembre de 1939.

"MANDRAGORA", Número 3, Santiago de Chile, Imp. Samaniego, junio 1940.

"MANDRAGORA", Número 4, Imp. Samaniego, Santiago de Chile, julio de 1940

"MANDRAGORA", Número 5, Imprenta Herrera y Aldana, Santiago de Chile, junio 1941.

"MANDRAGORA", Número 6, Imprenta Herrera y Aldana, Santiago de Chile, septiembre 1941.

"MANDRAGORA", Número 7, Imp. Continental, Santiago de Chile, 1944.

"MANDRIL", José Miguel Vicuña, Luis Droguett Alfaro, Fernando Onfray, Carmelo Soria, Imprenta Darricarrere, Santiago de Chile, 1951.

"MULTITUD", "Arte y Ciencia Literatura Política y Polémica Filosofía Sociología Economía Educación Toda la Cultura Semana a Semana", Año I, Número I, Director Pablo de Rokha, Imp. Cóndor, Santiago, Enero 1939.

"MULTITUD", "Arte y Ciencia Literatura Política y Polémica Filosofía Sociología Economía Educación Toda la Cultura Semana a Semana", Año I, Número 2, Director Pablo de Rokha, Imp. Cóndor, Santiago, Segunda semana de Enero 1939.

"MULTITUD", "Arte y Ciencia Literatura Política y Polémica Filosofía Sociología Economía Educación Toda la Cultura Semana a Semana", Año I, Número 3, Director Pablo de Rokha, Imp. Cóndor, Santiago, Tercera semana de Enero 1939.

"MULTITUD", "Arte y Ciencia Literatura Política y Polémica Filosofía Sociología Economía Educación Toda la Cultura Semana a Semana", Año I, Número 4, Director Pablo de Rokha, Imp. Cóndor, Santiago, Cuarta semana de Enero 1939.

"MULTITUD", "Arte y Ciencia Literatura Política y Polémica Filosofía Sociología Economía Educación Toda la Cultura Semana a Semana", Año I, Número 5, Director Pablo de Rokha, Imp. Cóndor, Santiago, Quinta semana de Enero 1939.

"OMBLIGO", "Revista Umbilical, Órgano de los Ombliguistas", Santiago, Septiembre 1924.

"TOTAL". "Contribución a una Cultura. Poesía, Arte", Director Vicente Huidobro, Revista de Poesía, N° 1, Tesis Antítesis Síntesis, Imp. Vanguardia, Santiago de Chile, Verano 1936.

"TOTAL". "Contribución a una Cultura. Poesía, Arte", Director Vicente Huidobro, Revista de Poesía, N° 2, La Verdadera Cultura Exige que el Hombre Desarrolle la To-

talidad de su Ser, I. Gutemberg, Santiago de Chile, Julio 1938.

"VASO COMUNICANTE", Segunda Época, N°1, Oasis Oaxaca, México, Otoño 1998.

"VASO COMUNICANTE", Segunda Época, N°2, Oasis Oaxaca, México, Primavera 1999.

"VASO COMUNICANTE", Segunda Época, N°3, Oasis Oaxaca, México, Enero 2000.

"VALONIA-BRUSELAS", "El Surrealismo en Santiago de Chile", Edición especial, Bruselas, 1999.

"VITAL", Director Vicente Huidobro, Revista Vitalicia, Órgano de los Vitalistas, Talleres Gráficos "Hoy", Santiago, Septiembre de 1934.

"VITAL", "Contra los cadáveres, los reptiles, los chismosos, los envenenados, los microbios, etc., etc.", Número 3, Director Vicente Huidobro, Santiago, Junio 1935.

"XIMENA", Braulio Arenas, Jorge Cáceres, Teófilo Cid, Enrique Gómez, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1939.

V Documentos

ARENAS, BRAULIO; CID, TEÓFILO y GÓMEZ, ENRIQUE, Defensa de la Poesía. (Tres Conferencias Leídas en la Universidad de Chile, el 7 de Junio de 1939), Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1939.

ARENAS, BRAULIO, Discurso del Gran Poder, Ediciones Le Grabuge, 195 ejemplares numerados, Santiago de Chile, 1952.

BUÑUEL, LUIS y DALÍ, SALVADOR, Un Perro Andaluz, Ediciones Le Grabuge, 195 ejemplares numerados, Santiago de Chile, 1952.

CARRINGTON, LEONORA, Conejos Blancos, Ediciones Le Grabuge, 195 ejemplares numerados, Santiago de Chile, 1952.

CASTELLANO-GIRON, Ciudad Existencialista, Ciudad Surrealista. A Propósito de Dos Novelas Santiaguinas, sin referencias.

DEL POZO, JOSÉ, Historia y Literatura: La Representación del año 1938 en cuatro novelistas chilenos, Departamento de Historia UQAM, Comunicación presentada al congreso de ACELAC, Carleton University, Ottawa, octubre de 1993.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Carta Elegía a Jorge Cáceres (dibujo de Victor Brauner), Santiago de Chile, Ediciones Le Grabuge, 195 ejemplares numerados, 1952.

FERRY, JEAN, *El Tigre Mundano*, Santiago de Chile, Ediciones Le Grabuge, 195 ejemplares numerados, 1952.

KAFKA, FRANZ, *El Silencio de las Sirenas*, Santiago de Chile, Ediciones Le Grabuge, 195 ejemplares numerados, 1952.

Programa de la jornada titulada: *La Mandrágora*, Testimonio de un Poeta Consecuente, Tertulias Medinensis de la Biblioteca Nacional, Chile, Miércoles 18 de Abril de 1990.

ZELLER, LUDWIG y MARTINEZ BONATTI, *Las Marionetas*, poemas de Ludwig Zeller 1952-54 y xilografías de Martínez Bonatti 1956. La edición consta de 47 ejemplares, numerados y firmados, 1958.

ZELLER, LUDWIG, *Siete Poemas, Siete Collages*, sin referencias.

ZELLER, LUDWIG; WALD, SUSANA, *Imágenes para celebrar a Olga Orozco*, Edición homenaje, Oasis Oaxaca, 1998.

ZELLER, LUDWIG; CHAB, VÍCTOR, Enrique Molina, Poeta, Edición homenaje, Oasis Oaxaca, 1997.

VI Entrevistas Inéditas

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, *Entrevista a Cedomil Goic*, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, *Entrevista a Cedomil Goic*, Número 2, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, *Entrevista a Cedomil Goic*, Número 3, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, *Entrevista a Enrique Gómez-Correa*, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1993.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, *Entrevista a Enrique Gómez-Correa*, Número 2, Santiago, Primer Semestre de 1993.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, *Entrevista a Enrique Gómez-Correa*, Número 3, Santiago, Primer Semestre de 1993.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, *Entrevista a Enrique Gómez-Correa*, Número 4, Santiago, Primer Semestre de 1993.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, *Entrevista a Enrique Gómez-Correa*, Número 5, Santiago, Primer Semestre de 1993.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Enrique Gómez-Correa, Número 6, Santiago, Primer Semestre de 1993.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Wally de Gómez-Correa, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Vicente Huidobro (Nieto), Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Enrique Lafourcade, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Enrique Lafourcade, Número 2, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Patricio Lizama, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Fernando Onfray, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Fernando Onfray, Número 2, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Fernando Onfray, Número 3, Santiago, Segundo Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Fernando Onfray, Número 4, Santiago, Segundo Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Fernando Onfray, Número 5, Santiago, Segundo Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Hernán Ortega P., Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Miguel Serrano, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Óscar Pinochet de la Barra, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a José Miguel Vicuña, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Ludwig Zeller, Número 1, Santiago-México, Segundo Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Ludwig Zeller, Número 2, Santiago-México, Primer Semestre de 2000.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Ludwig Zeller, Número 3, Santiago-México, Primer Semestre de 2000.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Enrique Zorrilla, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Rolando Toro, Número 1, Santiago, Primer Semestre de 2000.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Rolando Toro, Número 2, Santiago, Primer Semestre de 2000.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Entrevista a Rolando Toro, Número 3, Santiago, Primer Semestre de 2000.

VII Cuestionarios

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 1 a Enrique Lafourcade, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 1 a Fernando Onfray, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 2 a Fernando Onfray, Santiago, Segundo Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 1 a Hernán Ortega P., Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 1 a José Miguel Vicuña, Santiago, Primer Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 1 a Ludwig Zeller, Santiago, Segundo Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 2 a Ludwig Zeller, Santiago, Segundo Semestre de 1999.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 3 a Ludwig Zeller, Santiago, Primer Semestre de 2000.

GUENEAU DE MUSSY R., LUIS, Cuestionario Número 1 a Enrique Zorrilla, Santiago, Primer Semestre de 1999.

VIII Videos

"TESTIMONIOS", "Enrique Gómez- Correa, Poeta y Diplomático", Entrevista de Federico Schopf, T.F.Publicidad y Producciones, Instituto Profesional E.A.C.E., Fun-

dación Vicente Huidobro y Embajada de Chile en Perú.

IX Correspondencia Inédita

BACIU, STEFAN, Carta a Enrique Gómez-Correa, Honolulu, Isla Oahu, 27 de mayo de 1974.

BACIU, STEFAN, Carta a Enrique Gómez-Correa, Honolulu, University of Hawaii at Manoa, 21 de Junio de 1976.

CÁCERES, JORGE, Carta a Enrique Gómez-Correa, Francia, París, 5 de Marzo de 1948.

CÁCERES, JORGE, Carta a Enrique Gómez-Correa, Francia, París, 23 de Marzo de 1948.

CID, TEÓFILO, Carta a Enrique Gómez-Correa, Chile, Valdivia, Abril de 1939.

COHEN DE NARANJO, JULIA, Carta a Enrique Gómez-Correa, Chile, El Retiro, Quilpué, 10 de Junio de 1944.

DIEMER, CARLOS, Telegrama a Enrique Gómez-Correa, Caracas, Fecha ilegible.

DONATI, E., Carta a Enrique Gómez-Correa, Estados Unidos, New York, 3 de Febrero de 1949.

GRANELL, E. F., Carta a Enrique Gómez-Correa, Estados Unidos, New York, Brooklyn College of The City University of New York, 8 de Septiembre de 1977.

HEROLD, JACQUES, Carta a Enrique Gómez-Correa, Francia, París, 3 de Abril de 1950.

MAGRITTE, RENÉ, Carta a Enrique Gómez-Correa, Jette, Bruselas, 6 de Enero de 1949.

MAGRITTE, RENÉ, Carta a Enrique Gómez-Correa, Knokke-Mer, 4 de Junio de 1953.

MAGRITTE, RENÉ, Carta a Enrique Gómez-Correa, Jette, Bruselas, Septiembre 1953.

MAYO, Carta a Enrique Gómez-Correa, Italia, Roma, 11 de Noviembre de 1977.

PONGE, ROBERT, Carta a Enrique Gómez-Correa, Brasil, Porto Alegre, 15 de Noviembre de 1993.

TEITELBOIM, VOLODIA, Carta a Enrique Gómez-Correa, Chile, Santiago, 23 de Julio, s/ año.

WEST, PHILIP, Carta a Enrique Gómez-Correa, España, Zaragoza, 7 de Noviembre de 1990.

X Bibliografía selecta de Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa, Teófilo Cid y Jorge Cáceres

Braulio Arenas C.

ARENAS, BRAULIO, Actas Surrealistas, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1974.

ARENAS, BRAULIO, El Cantar de Rolando, Traducción, prefacio y notas de Braulio Arenas, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1975.

ARENAS, BRAULIO, El Cerro Caracol, Separata del Número 391 de Revista Atenea, Ediciones Revista Atenea, Editorial Universitaria, S. A, Santiago, s/fecha.

ARENAS, BRAULIO, El Cerro Caracol, Concepción, Falansterio, Chile, 1959.

ARENAS, BRAULIO, El Laberinto de Greta, Novela, Colección Fabiola, Santiago de Chile, 1971.

ARENAS, BRAULIO, El Mundo y su Doble, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1940.

ARENAS, BRAULIO, Escritos y Escritores Chilenos, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1982.

ARENAS, BRAULIO, Escritos Mundanos, Editorial La Noria, Chile, 1985.

ARENAS, BRAULIO, La Endemoniada de Santiago. Novela, edición definitiva, Editorial La Noria, Chile, 1985.

ARENAS, BRAULIO, La Mandrágora y otros libros, Ordenación, Prólogo y Referencias Bibliográficas de Jaime Quezada, Pehuén Editores, Santiago de Chile, 1998.

ARENAS, BRAULIO, La Situación Física del Castillo Kafkiano, Impreso en los talleres de Calderón y Cía. Ltda, Santiago de Chile, 1980.

ARENAS, BRAULIO, En el Océano de Nadie, Ediciones Le Grabuge, obra impresa por Abraham Ahués Sagal, editada en 65 ejemplares numerados, ejemplar número 60, Santiago, 1951.

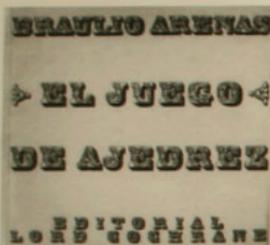
ARENAS, BRAULIO, Los Dioses del Olimpo. Leyendas Mitológicas, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1983.

ARENAS, BRAULIO, Los Esclavos de sus Pasiones. Novela de Costumbres mágicas, chilenas y sentimentales, Editorial Nascimento, Santiago, 1975.



- ARENAS, BRAULIO, Sólo un Día del Tiempo. Crónica del año 1929, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1984.
- ARENAS, BRAULIO, Versión Definitiva. Dibujos de Juana Lecaros, Imprenta La Americana, Falansterio, Santiago de Chile, 1956.
- ARENAS, BRAULIO, Visiones del País de las Maravillas, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1983.
- ARENAS, BRAULIO, La Mujer Mnemotécnica, Ediciones Mandrágora, Santiago, 1941.
- ARENAS, BRAULIO, Luz Adjunta, Ediciones Tornasol, Santiago, 1950.
- ARENAS, BRAULIO, La Simple Vista, Ediciones Le Grabouge, Santiago, 1952.
- ARENAS, BRAULIO, La Gran Vida, Ediciones Le Grabuge, Santiago, 1952.
- ARENAS, BRAULIO, El Pensamiento transmitido, Ediciones Gradiva, Santiago, 1952.
- ARENAS, BRAULIO, Discurso del gran poder, Editorial La Noria, Santiago, 1985.
- ARENAS, BRAULIO, Poemas 1934-1959, Ediciones Mandrágora, Santiago, 1959.
- ARENAS, BRAULIO, La casa fantasma, Ediciones Andróvar, Santiago, 1962.
- ARENAS, BRAULIO, Ancud, Castro y Achao, Ediciones Altazor, Santiago, 1963.
- ARENAS, BRAULIO, Pequeña meditación al atardecer en un cementerio junto al mar, con recortes en papel de Ludwig Zeller, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1966.
- ARENAS, BRAULIO, En el mejor de los mundos, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1968.
- ARENAS, BRAULIO, Una mansión absolutamente espejo deambula insomne por una mansión absolutamente imagen, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1978.
- ARENAS, BRAULIO, Memorándum Mandrágora, Revista Atenea, N°452, Universidad de Concepción, 1985.
- ARENAS, BRAULIO, Adiós a la familia, Ediciones Los cuatro elementos, Santiago, 1961.
- ARENAS, BRAULIO, El castillo de Perth, Ediciones de Joaquín Almendros, Buenos Aires, 1968.
- ARENAS, BRAULIO, Berenice: la idea fija, Editorial Monte Avila, Caracas, Vene-





zuela, 1975.

ARENAS, BRAULIO, Los sucesos del Budi, Ediciones Aconcagua, Santiago, 1978.

ARENAS, BRAULIO, El libro de ajedrez, o visiones del país de las maravillas, Editorial Lord Cochrane, Santiago, 1966.

ARENAS, BRAULIO, El AGC de la Mandrágora, Ediciones Mandrágora, Santiago, 1957.

Enrique Gómez-Correa

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Cataclismo en los Ojos, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1942.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Mandrágora siglo XX, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1945.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, El Calor Animal, Sello del Grupo Fuego de la Poesía, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1973.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, El Espectro de René Magritte, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1948.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, El Nombre de Pila o el Anillo de Mandrágora, con ilustraciones de E. F. Granell, edita Libros Pórtico, Zaragoza, España, 1991.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, En Pleno Día, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1949.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Frágil Memoria, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1985.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, La Idea de Dios y las Vocales, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1954.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, La Noche al Desnudo, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1945.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, La Pareja Real, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1985.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, La Violencia, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1996.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Las Cosas al Parecer Perdidas, Presentación de Adolfo de Nordenflycht, Editorial Universidad de Valparaíso, Chile, 1996.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Lo Desconocido Liberado y las Tres y Media Etapas del Vacío, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1952.

Enrique Gómez-Correa



LAS COSAS
AL PARECER
PERDIDAS

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE VALPARAÍSO - EDITORIAL

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Los Pordioseros, Prólogo de M. Teresa Lira Lagarrigue, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Mandrágora Rey de Gitanos, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1954.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Poesía Explosiva, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1973.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Reencuentro y pérdida de la Mandrágora, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1955.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Sociología de la Locura. Tesis para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Ediciones Aire Libre, Santiago de Chile, 1942.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, To Mayo, ilustrado con dibujos de Mayo, Oasis Publications, Canadá, 1980.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Mother Darkness, ilustrado con collages de Ludwig Zeller, Versión en inglés del poema Madre Tiniebla por Susana Wald, Ediciones Oasis, Canadá, 1975.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Madre Tiniebla, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1973.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Zonas Eróticas, ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1973.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE; ARENAS, BRAULIO, El AGC de la Mandrágora, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1957.

GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Carta elegía a Jorge Cáceres, Ediciones Le Grabuge, Santiago de Chile, 1949.

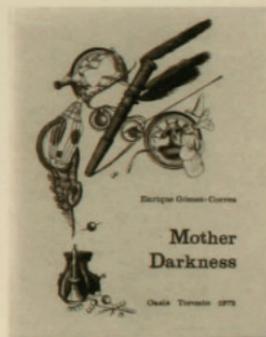
GÓMEZ-CORREA, ENRIQUE, Las hijas de la memoria, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1940.

Teófilo Cid V

CID, TEÓFILO, Alicia ya no Sueña. Comedia dramática en tres actos. Primer premio en Juegos Literarios Gabriela Mistral, Ediciones de la I. Municipalidad de Santiago, Santiago de Chile, 1964.

CID, TEÓFILO, Bouldroud. La de los Ojos más Bellos que se ha Visto, Edición original en 500 ejemplares, Ediciones Mandrágora, Santiago de Chile, 1942.

CID, TEÓFILO, El Tiempo de la Sospecha, Edición de 1000 ejemplares, Editorial



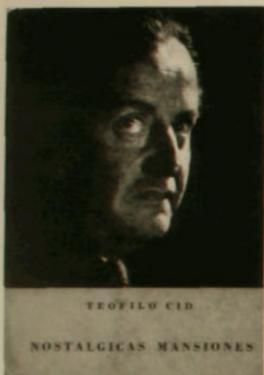
Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1952.

CID, TEÓFILO, ¡Hasta Mapocho no Más!, Santiago de Chile, Editorial Nacimiento, 1976.

CID, TEÓFILO, Niños en el Río, Santiago, Edición original que consta de 220 ejemplares numerados y firmados por el autor, ejemplar número 25, Ediciones Espadaña, 1955.

CID, TEÓFILO, Nostálgicas Mansiones, Santiago de Chile, Colección «El Viento en la Llama», 1962.

CID, TEÓFILO, Camino del Ñielol, Poemas, 1954, s/otras referencias.



Jorge Cáceres

CÁCERES, JORGE, René o la mecánica celeste, Ediciones Mandrágora, Santiago, 1941.

CÁCERES, JORGE, Pasada libre, Ediciones Mandrágora, Santiago, 1941.

CÁCERES, JORGE, Por el camino de la gran pirámide polar, Ediciones Surrealistas, Santiago, 1942.

CÁCERES, JORGE, Monumento a los pájaros, Ediciones Surrealistas, Santiago, 1942.

CÁCERES, JORGE, Textos inéditos, Oasis Publications, Canadá, 1979.

Postdata

A Fernando Onfray, Aldo Yávar, Enrique Gómez
Correa, Rolando Toro y Ludwig Zeller.

*"Quisiera finalmente agradecer al demonio de la
tipografía que permite que hayan errores para que
entendamos que las cosas no siempre son perfec-
tas".*

Ludwig Zeller

Documentos

Dada la dificultad para acceder a las publicaciones del grupo Mandrágora, creemos muy útil, además de hacer una investigación historiográfica, rescatar la casi totalidad de los trabajos del otrora grupo surrealista chileno. Particularmente reproducimos –a través de un escaner y de impresiones de algunos micro films– los siete números de la revista Mandrágora, los dos números de Leitmotiv, el ejemplar de Ximena, el documento la Defensa de la Poesía; volvemos a señalar que falta el Boletín Surrealista del año 1941.

Urge señalar que al ejemplar N° 2 de la revista Mandrágora –de tamaño y formato tabloide– le falta la parte inferior derecha de la primera página. A su vez el cuaderno N° 4 de misma revista es fotocopia del original de la Biblioteca Nacional de Chile.

Resulta obligatorio mencionar a Fernando Onfray B., Wally de Gómez-Correa, Ludwig Zeller y Susana Wald, ya que su aporte y confianza facilitaron la realización de este compendio de fuentes.

Luis G. de Mussy
Brooklyn, Noviembre 2000

Mandrágora Nº 1

(Nota de los editores): Las reproducciones que siguen están escaneadas directamente de un ejemplar de esta revista, en estado sumamente frágil. El tamaño de las reproducciones es levemente menor que el original.

MANDRAGORA

POESIA FILOSOFIA PINTURA CIENCIA DOCUMENTOS

Núm. 1 - SANTIAGO DE CHILE DICIEMBRE 1938 - \$ 1

Comité directivo: B. Arenas, T. Cid, E. Gómez

SUMARIO

ERAZILIO ARENAS
VICENTE HUIDOBRO
ALFRED JARRY
JORGE CACERES

TEOFILO CID

BERNIMO CARDAN
BÜLDERLIN
JORGE CACERES
ENRIQUE GOMEZ

CONDÉ DE PERMISSION
ERAZILIO ARENAS

Mandrágora, poesía negra
De cuando en cuando
La queja de la Mandrágora
Mon cher amique rechaza la poesie
noire

La conciencia rigurosa
Madrugadoras
Visión
Poema
Collage
Intervención de la poesia
Los degolladores
Visiones
Propaganda del terror

LIBROS Y REVISTAS

Sátiro por VICENTE HUIDOBRO. *Cours naturel*, por PAUL ELUARD. *L' Amour fou*,
por ANDRÉ BRETON. *Antología del verdadero cuento en Chile*, por MIGUEL SERRANO.

LA VISIBILIDAD DE LOS OBJETOS.

MANDRAGORA. POESÍA NEGRA

La libertad, siendo nuestro único diosmitante poético, gravita con feroz censura por encima de nuestros actos, sin interesarse por la comprobación de una conciencia demasiado finalista o excluyente. Quizás nosotros podemos tener la noción del espacio recorrido en una breve ceridumbre de la poesía, si cerrando los ojos retrocedemos al mundo regular de las encantaciones alucinantes, para recoger ahí, con miradas ávidas de misterio, las manifestaciones transitivas de su realidad. Y si fuera posible cerrar los ojos, con la misma resolución con que se toma un útil de labranza o un cuaderno, se pisaría la tierra firme por primera vez o se escribiría directamente del natural. Estos ejercicios ópticos, que en cierto modo pueden evitar la pereza o el hambre, sirven para correr por un rayo de luz con afán retrospectivo. Entonces ya no se sabe si se escribe o se mira, dejando a la mano el cuidado de reproducir un informe ajeno, pero que nos pertenece. Casi seguramente estos informes pertenecen al género de los trasposos obligatorios, al cambio de una vida por otra. El hombre entonces, o el poeta, se ve en la necesidad de ser dirigido, de ser absorbido, de ser inspirado por un representante suyo que actúa desde su propio interior.

Y es, sin embargo, por intermedio de semejante servidumbre poética que se trata de adivinar, de soñar o de escribir lo que se ha soñado, lo que se ha adivinado. El hombre, con desesperación, planea su propia fuga y, de semejante tensión de sus sentidos, deliberada o inconscientemente, nace la llama arrebatadora del dictado profético, es decir, de la poesía. Donde se ve solamente el desborde de la naturaleza interior del hombre o donde se habla de desarraigados internacionales, yo amo a los que el tormento de un enigma obligó a preferir las encanta-

ciones, la poesía ó el sobrenatural terror, como medios simples para conseguir arribar a los primeros atisbos de su verdadero ser. Más allá de eso existe el límite infranqueable del silencio y la palabra.

Es para ustedes entonces, verdaderos camaradas situados en el nudo de las antinomias precisas de realidad y poesía, y casi yo puedo agregar que está por ustedes, los que sobreviven, realizada una de las primeras ideas que haya ambicionado yo, la de desenterrar con el propio esfuerzo, con la propia imaginación, esa ave marina, esa planta nupcial que da la muerte al que se apodere de ella, la fascinante hada de los suburbios, la que canta canciones de infancia a la puerta de los prostíbulos y al pie de las horcas, y que sin embargo sabe, con un gesto, apartar esa mediocre realidad que la rodea, para dar la vida, la poesía, y el amor a los que cojan con verdadera desesperación frenética un útil de labranza o un cuaderno para arrancarla o describirla, y es con ustedes que puedo exhibir y hacer girar - riesgo y fascinación aparte - esa planta nupcial, símbolo eterno de la poesía negra, la planta de la MANDRAGORA.

Arriba de nosotros sólo reluce esa lámpara ferozmente defensiva, cuya eterna coloración obliga a los ojos a contemplar una quimera proporcionada por sus rayos - que para nosotros es de la realidad - una última manifestación de vida - que para nosotros es el primer fulgor - un fenómeno de orden alucinatorio que no deja en paz ninguna de nuestras pasiones. Es ella la luz sin descanso de la poesía. Yo amo entrar a la zona de semejante paraíso llevado por el imán que se orienta desde mi sueño hasta los centros inexplorados aún de sus capas más profundas. Un determinado sueño no podría sino favorecer los altas conqui-

tas de lo irreal desperdiciadas hasta ahora.

MANDRAGORA se publica en el preciso momento que la frase de Mallarmé alcanza su más refulgente claridad: "Se debe por ejemplo asombrarse que una asociación entre los soñadores, que residen ahí, no exista en toda gran ciudad para subvencionar un periódico que anote los acontecimientos bajo la luz propia al 'sueño'".

Que el impulso de la sumersión en el hondo sueño sea la voz de partida, la voz de alarma. Ahí nuestra vida se desarrollará en una vuelta a través de una estatua, de un árbol inmenso. Hemos perdido el hilo conductor, el cuerpo auditivo, en la misma puerta de entrada. Sin provisiones, con sed y hambre moral, se recorre el desierto donde los camellos petrificados huelen a la distancia los horizontes sin aduar, sin oasis. Esas figuras privadamente amorosas que nosotros vemos huir a cada corriente del agua, pueden ser reproducidas si nos albergamos provisoriamente en cualquier castillo errante. El sentido físico de la inestabilidad no es por cierto aquel que nos domina cuando intentamos la empresa poética de recoger algunos albores de esa luz irreconocible.

Para referirse a la poesía es necesario que se apodere de nosotros es furor sagrado inaprehensible por la memoria. Esto es lo que la hace ser dueña de un campo más ilimitado que los de la realidad; (yo confieso que semejante afirmación no contradice la tesis dialéctica que yo defenderé siempre, la que se refiere a la primacía de la materia sobre el pensamiento) y por esa razón coloco en primer término, y como base de su subtexto no menos evidente, el sentimiento de vida y muerte, el terror cósmico de la imaginación, el impulso instintivo de cortar los puentes, y la obediencia ciega a la ley del destierro dictada por uno mis-

mo. Y aunque si ni siquiera ella necesitara ser acatada, bien la podemos soportar por ser la única traída desde el país de origen. Es el destierro la no menos frecuente de las agonías, de las contiendas. Y si yo defiendo la validez del terror como sentido poético, es porque él nos permite vivir en pánico, es decir, vivir alertas, vivir despiertos, vivir acechando lo desconocido a cada segundo.

Un aglutinante márgen de realidad devora al misterio en lucha constante. He aquí una estrella boreal y un demonio tóxico que tratan de fusionarse, de mirar al pasado y al porvenir con la boca llena de profecías. Es la fábula constante de Tirésias. La poesía es nictálope, ya se recuerda. El placer entra ahí por derecho propio; la menor valla puede aumentar su poder destructor.

La simple noción de semejante realidad hace retroceder al hombre hacia los ocultos sentidos de los fenómenos irrealés. Un día, esta perpetua oscilación de los caracteres de la vida habrá de llegar a su punto de máxima ruptura, y se luchará dentro y fuera del organismo humano, como en una suerte de reflejo sobre natural. Hasta ahora fracasaron ruidosamente las conciliaciones. Se volverá, pues a elegir los nombres vanamente queridos y aborrecibles de poesía, libertad, unidad y placer, dándoseles otros significados; es decir, una clasificación verdadera. La conciencia no firmará ya nunca esos decretos de su capricho y de su tiranía. Y si aún se tratara de caprichos o movimientos inesperados de la razón, se podría ver ahí una suerte de inesperada renuncia. Pero no siendo el gran juego, para la realidad, otra cosa sino la orden imperativa la adulteración y la masacre de la imaginación, se habrá de aceptar combatirla incluso con las armas que están a su servicio. Contraviendo el

principio matemático se puede afirmar que la poesía pesa más que la memoria que desaloja.

Pero la irrealidad, la magia la puzeta, el placer, la poesía, el terror, la libertad, la vida y la muerte, deben permanecer como enigmas constantes propuestos a los hombres. Que vuestra mano de medianoche tome convulsamente el lápiz veloz y no haya alivio para vuestros sentidos durante esa faena manual de la poesía. Que unas alas se arrebaten vuestras espaldas, que unas huellas se apoderen de vuestros pies, y que el fuego incendie la epidermis de azufre del corazón para dejaros en una libertad interior. Suponed que todo ha terminado ya, y que en un páramo de hielos se alza de improviso la imagen acusadora de vosotros, en toda su desuudez con sus horribles quimeras, con su pasado de angel y demonio fugaces, con todo el fuego y todos los arco iris en la superficie. Aún en la soledad se temblaría, hombres. Aún en la opinión del hielo se buscaría censuras. Pero el poeta trabaja ahí sitiado por el hielo y el fuego con sus instintos de especie, con sus visiones sobrenaturales y afrodisíacas. Tantos siglos de trabajo congelado le dieron la orientación y la videncia. Con regularidad caen sobre él las fuerzas desarraigadas del universo, pero el eligió la peor parte. Que vuestro lápiz corra por el pergamino del cerebro-un puño golpea ahí con desesperada mudez. Nada importa que vuestra poesía sea el vocabulario del durmiente. He aquí el terror, la muerte por asficia, la mujer amarrada a los cuatro horizontes y desgarrada físicamente. He aquí el nombre repentino de POESIA con su fugacidad desgarrante, Ella es NEGRA como la noche, como la memoria, como el placer, como el terror, como la libertad, como la imaginación, como el instinto, como la belleza, como el conocimiento, como el automatismo, co-

mo la videncia, como la nostalgia, como la nieve, como la capital, como la unidad, como el árbol, como la vida, como el relámpago.

Esa mujer que se desprende de la poesía, como una pluma del ala de una gaviota, cae al océano con apresurada serenidad, recorre los bajos fondos submarinos en afanoso trajín, y vuelve a la ribera convertida en la estatua de las Alucinaciones.

Busquemos en su aire, en su luz, que el placer propaga como el más absorbente de los cielos, como el imán del terror. La posibilidad de los instintos que brotan puramente de su tierra de origen, se engrandece en esta libertad única. Seguramente la efervescente daga de la irrealidad, que recorre en implacable vigilancia las venas de los hombres, fue orientada a los centros nerviosos para exasperarlos y hacerlos tenderse con miradas y oídos activos, en un trabajo de compensación, donde se cambia terror con amor, sangre por poesía.

Un semejante grado de voluntad sin voluntad, una resolución franca y ferroz, que arrastra todas las leyes convencionales de los hombres y anula estas de la naturaleza, lleva a la poesía negra a su más alto límite, donde lo moral y lo inmoral, el crimen y la vida honesta, son palabras sin ideas, juego eterno, dualismo tenebroso y automatismo sin control. La vida misma se sale de la estatua que le asignaron por residencia, y vuela quemando las fronteras de la razón, en un viaje ciego pero alucinatorio, llevando tras de sí a un muñeco de huesos y carne que nada sabía de la faz esotéricadel subconsciente. Es un viaje de encantos que, afortunadamette, dura todavía. Esa guerra civil interior, en la que los vencidos veecen, rechaza los armisticios.

He hablado cinco o seis veces aquí del terror. Si se pretendiera escribir un poema bajo su imperativo es necesario,

durante el transcurso que dure su escritura, tener presente la definición de él: "El terror es el sentimiento instintivo del hombre, que le empuja a buscar, alejándose de toda preocupación inmediata, la raíz genérica de su destino en las fuentes secretas del subconsciente, y encontrar ahí valiéndose del hilo conductor de la poesía, la relación estrecha entre su vida y los fenómenos del sueño, de la videncia, de la locura, etc., que se escapan a un control diario, empleando para ello, y como soluciones poéticas, todos los recursos que tenga a su alcance, como ser el delirio, el automatismo, el amor, el azar, el crimen, y en general, todos los actos sancionados por la ley, por la medicina y por la religión".

El terror puede convertirse en un simple hecho anecdótico, más natural que la quema de un árbol por el rayo, si los hombres pretenden erigirle en símbolo de encrucijada diurna. Es preciso resguardarle de esas ficciones que son finalidades demaciado útiles o atraerentes. Se le prefiere cuando dotado de los bebedizos sentidos del subconsciente, de los lapsus, de la maravilla, de la libertad, de la justicia, de la moral, de la subversión, se transforma en el ropaje más sensible, más nervioso, más alucinante, tanto que nos es imposible desvestirnos de él, sin ponernos al desnudo completo, sin que haya la menor epidermis por defensa. No es el descanso después de la pelea, como se comprenderá. Antes bien, es preciso paralizar las cascadas para no aprovecharse de la electricidad por segunda vez, ascendir nuestro cuerpo hasta la náusea para que vuelen todos los pájaros anunciadores. A DENTRO SE SANGRA CON TRABAJO, he dicho en otra parte. El hombre, perdido, deslumbrado, desterrado del paraíso, (¿de qué paraíso?) proscrito por sus semejantes, llegado al punto de fusión de la muerte y poesía, no repara en medios para seguir adelante. Es la aparición de un espectro en una vía pública. Arriba de no-

sotros ya no relampaguea esa lampara ferozmente defensiva de las dudas terrenas. Yo juro que esto se hace por necesidad. Es fácil poner en evidencia los antecedentes de la Poesía Negra, si miramos hacia los fenómenos del SURREALISMO el único enunciado que haya tenido hasta hoy la fuerza capaz de asimilar todas las manifestaciones del inconsciente y rendir al hombre un servicio liberador.

¿Ese estímulo, ese sonar de llaves, no es lo que me convence ahora que nada me está prohibido, y me permite esperar todo de un mundo de grandes reparaciones?

Del misterio, que es el desorden lo que es el sol a una mancha de tinta, el surrealismo extrae la resolución de las antinomias del sueño y la vida, del terror y el placer. Pues, por mucho que hasta ahora se haya pretendido afianzar un sueño en la vida, dándole patente de transeunte, siempre su acento será extranjero y su mirada será de recién llegado a una playa desconocida. Todos los bellos intereses de la realidad estarán en peligro-cuando hubiera sido tan simple una coordinación de ellos-y en oposición a la del sueño.

¿Entonces, de donde proviene esa feroz necesidad de hacer coincidir los pasos de la vida con las huellas de lo que se cree ser, equivocadamente por cierto, una falsa memoria? ¿Quién es el que duda de sus propias armas y da ventajas a las ajenas? Por supuesto que no es el sueño, ni la Poesía Negra, quienes, desinteresadamente, se han prestado para que se los convierta en símbolos, de un símbolo, los que han permitido un empleo deformante. «Aun en sueño yo prefiero caer», asegura con toda la oportunidad André Breton.

Sí, caer de un sueño a otro y otro, como por una suerte de caja de repetición, para encontrar en el fondo de ella-envuelta en telas negras y que son sin embargo fosforescentes-una pequeña planta nupcial, MANDRÁGORA mía.

BRÁULIO ABENAS

De Cuando en Cuando

*Viene en suspirada tarde
Con un número de latidos para mirar su lago
Que caer su peso vida abajo
Encuentra estrellas en cualquier tumba
En cualquier llave olvidada por la selva*

*Viene con ojos de repertorio
En ellas escogidas por su finura
Se detiene en su nombre
Se mira las manos más allá del planeta
En la noche de la distancia
Selloza de puro mar
Habla haciendo praderas
En su dulce planeta arrojado a los perros*

*Viene callada en cementerio de ebriedades
Y sabe que está lloviendo sobre su nombre
Como el crecer de un cielo impenetrable*

*Viene recoge sus miradas
Y se va contra el viento del medio.*

VICENTE HUIDOBRO

LA QUEJA DE LA MANDRAGORA

Es un hombrequito vestido con pelos rojos que tumba y destroza una ráfaga de viento. Sus brazos están torcidos y sus dedos cortados. El fondo de la tierra lo tiene sujeto de los pies. Un manajo de llaves cuelga del patíbulo, pórtico triunfal.

Erizado de escarcha, no puede cruzar sus brazos siempre en alto. No puede castañetear su boca soldada. Castañuelas son los dientes de los ahorcados, Golpead la tierra con los pies, ahorcados, desde los postes... El fondo de la tierra lo tiene sujeto de los pies.

«Yo soy una planta y no puedo reptar, reptar como una hiedra, trepar como una hiedra sobre los altos pilares. El fondo de la tierra me tiene sujeta de los pies. Harrapiezo de qué ries, Hombre, mi gran hermano, yo querría las alas de los murciélagos.

«Bujo cuyas garras enguantadas en terciopelo trazan sobre los muertos sus geroglíficos, tóname por nido! Mis pies son vampiros con cola de culebra que succionan la sangre, la ex-

Mon cher ami que rechaza la poésie noire

*La crueldad
A través
De la temperatura
De una fecha histórica cualquiera
Pequeña mirada de nieve
Ojos que no quiebran la apariencia
Ojos
Que se me parecen
Cuando
Yo digo
Las manos*

JORGE CÁCERES

quisita sangre de los muertos. Mi cuerpo es una tinaja que la sangre llena.

«Mago, tus grimorios están cerrados para tus ojos. Mis ojos son nudos de un extraño arbusto. En mis ojos se mira el seno de la tierra. Mis ojos son lagos; mis pesados párpados son hechos de piedra que, filosofales, flotan en las olas de oro.

«Lentejuelas de oro cubrirán tus lozas. Todo lo que me toca se transmuta en oro. Los ojos de los buhos continuamente me han fijado; eternamente permanecerán de oro. Ven, y me libro; el fondo de la tierra me tiene sujeto de los pies».

Así se lamentan bajo la sombra temblorosa de los ahorcados ofendidos; así se lamenta el harrapiezo plantado. La ráfaga conduce su canto de cigarra. Guarda tus tesoros; yo acabo. Hombrecito, de libértar tus pies por Humanidad.

«He aquí mi mano que busca tus manos cuyo esfuerzo coagulado sube al cenit decolorido. Pero su mano de gloria, en gesto burlón llama como un faro; la ráfaga conduce su mofa. El fondo de la tierra ME tiene sujeto de los pies.

ALFRED JARRY

LA CONCIENCIA RIGUROSA

Sufría en esta estrella
 El corazón le sobra para naufragar
 Sólo queda su puñal entre las hojas
 Un puñal que cae a gotas
 Con ritmos de tornasol
 Las lámparas anuncian la inocencia
 El odio al hallazgo
 Nada más que obscuridad para encontrar su
 éxito

Sus manos que trabajan con la lluvia
 Su cielo cómplice del crimen
 Novia que fué perdida al atraparlo
 Nada más que una palabra
 Pudo salvar al monstruo de nacer sonrisas
 Hay sólo una crueldad
 Quemar encantos huir del beso
 Las llamas ahí podrían convertirse en beso
 En enaguas aborables
 En cigüeñas
 En este molde
 Nacen los niños para dar espanto
 La mujer lejos de la aurora
 A desteñir los dientes
 Su suelo que mueve el mar
 Entre las manos hay siempre azar
 Un motivo para matar las doncellas
 Una crueldad que nace a un altamar
 Un goce que llega de los huesos
 Y nos hace impenetrables
 Eso
 Más tú que vives desheredando flores
 Ganándote la vida en vez de darla
 De hacer que crezcan alas en lugar de pelos
 Un pelo hasta los juegos
 Hasta el placer magnético inviolable

TEOFILO CID

MADRUGADORAS

Sumergida en tiempo
En imágenes
En distintas direcciones
En focos de alta mar
En odio al vespéral dominio
Eu ti misma
Yo vivo a través de tu candor
Como una sangre en vena
Un farol de equinoccio
Al final del sitio plano
Del hangar más alto
En estas cordilleras
Donde la voz escucha su propia sombra
El milano atrae sus hijuelos
En este adiós de tí
De tí la madrugadora
Perdida en un hemisferio de cristal
En una curva sin dibujos
A la intemperie
Como una perra famosa
Lamida por el eter.

TEOFILO CID

COLLAGE

A la llegada de los pájaros ellas son víctimas del sol
Ese sol que tú respetas sol de la costa
Que yo no he sabido gobernar vedme aquí junto a la llama
La llama de fuego de tempestad
Donde se miran las arcillas lamparistas

Estar entre las fieras de gritos de nieve
Ellas me saludan
Ellas son la llegada del océano de un gran día
El más bello y el más orgulloso pájaro de uvas.

JORGE CÁCERES

VISION

El primer signo que anunció en mí una naturaleza, en cierto modo anormal, se remonta a mi nacimiento mismo. Nací con cabellos largos, negros y crespos, lo que considero, sino como un milagro, al menos como algo muy extraño, sobre todo en razón de las circunstancias de que he venido al mundo privado de movimiento, y sin dar síntoma de vida.

El segundo indicio de una naturaleza extraordinaria se me reveló a los cuatro años y ha continuado durante los tres años siguientes. Mi padre quería que permaneciese en el lecho hasta las tres de la tarde, y cuando despertaba antes, todo lapso que había entre la hora de mi despertar y la hora en que me levantaba, transcurría para mí en la contemplación de un espectáculo cautivante y milagroso, que nunca he esperado en vano. Veía pasar ante mis ojos una larga serie de figuras y de imágenes diversas, revestidas de formas cuya apariencia era el bronce; parecían compuestas de innumerables pequeños anillos semejantes a los que tienen las corazas, como he podido apreciarlo después, porque entonces no había visto todavía las corazas. Esta visión surgía siempre a la derecha de mi cama; se elevaba poco a poco, trazando un círculo completo, y desaparecía. Eran castillos, casas, animales, caballos con sus jinetes, praderas, árboles, instrumentos de música, teatros, hombres de estaturas y formas diversos, revestidos con trajes no menos diversos; eran sobre todo músicos provistos de trompetas cuyos sonidos me parecía percibir por la vista, aunque mis oídos no fuesen heridos por ningún rumor. Otras veces eran ejércitos, pueblos enteros, campos, bosquecillos, vastas y sombrías selvas, flores y pájaros de toda especie, y miles de otras cosas que existen en la naturaleza, pero que yo veía entonces por la primera vez, todas hermosas bien formadas, lo único que desprovistas de colores como el aire en que se representaban. A menudo sucedía que en lugar de pasar en procesión frente a mi lecho, esta masa inmensa de objetos diversos se producía con rapidez por entero y desaparecía de golpe, en tal forma que yo aprehendía de un vistazo, y sin embargo sin confusión los detalles y el conjunto del cuadro mágico. Todos esos objetos eran bastante ligeramente trazados en el aire para que la vista pasase a través de ellos y se extendiese más allá; y sin embargo las formas estaban bien sujetas ahí, y se dibujaban indistinta-

mente en una atmósfera particular, compuesta toda ella de círculos visibles a la mirada y no obstante transparente. Yo gozaba con deleite del espectáculo de sus maravillas, y fijaba en esta visión ojos tan atentos y tan animados que mi madre me preguntó un día si yo veía alguna cosa en el aire. A pesar de lo niño que yo era tuve la idea que me contaba lo que veía, el autor desconocido de ese prodigio se ofendería; y que yo cesaría de ser testigo de todo eso; y como he tenido desde mi infancia una repugnancia que siempre he conservado por la mentira, permanecía largo tiempo sin responder. - Pero, hijo mío, agregó entonces mi madre. ¿qué miras tan atentamente...? No recuerdo ya cual fué mi respuesta, y aún creo que no le dí ninguna.

JERÓNIMO CARDAN

POEMA

Como pájaros lentamente pasan:
El mira adelante
El Príncipe y frescamente soplan
En su pecho los acontecimientos
Cuando se hace al alrededor suyo silencio, y
arriba
En el aire, pero abajo muy brillante
Para él se extiende el fondo de la tierra,
Y están con él
Por la primera vez buscando la victoria,
Los Jóvenes.
Pero él, él se contenta
Del alcego.

HÖLDELIN



INTERVENCION DE LA POESIA

Desde hace diez mil años el hombre se está muriendo de tuberculosis. Sin embargo, yo permanezco; me río; convengo que esta muerte es necesaria. Ella genera el veneno, la ilusión, la medida, la idea de la inmortalidad.

Somos el hombre y el objeto, no el mundo abreviado.

La poesía actual limita con la metafísica y la mística; pero no es la fusión del hombre con la divinidad, ni pretende desentrañar el universo. Hay sí, de común en todas ellas, los opuestos hombre y mundo.

La metafísica y la mística consideradas en sí mismas, no pasan de ser otra cosa que síntomas de la poesía.

El poeta, más bien, fija puntos estratégicos en lo indefinido, en la substancia.

Primer movimiento, elección de un sistema de palabras.

La palabra es el perfil del mundo. Reunido estos corta circuitos y obtendrás la unidad, si tan sólo necesidad de ella.

Luego, los afloramientos del cerebro: las estepas, el terror, la crueldad, el Congo, las cárceles.

El mal aún no ha conquistado su independencia.

Existe una jerarquía rigurosa en los actos del mal.

También el cerebro, desde la prehistoria concreta los instintos más elementales del hombre. El mal forzosamente va a dar al placer, al instinto de conservación.

La única posibilidad de librarse del instinto devorador es extralimitándolo. Es más simple cortar la mano del mendigo, que cerrar un ojo.

El crimen precisamente termina donde empieza la poesía. Por eso, es explicable que a Lamtréaumont le pareciera que desmenuzaba el cerebro de un jaguar, cada vez que leía a Shake-peare. Los niños están más pronto que los jaguares.

Estos desbordamientos que sufre el cerebro; que transforma hasta el último átomo del mundo en material poético; lo tacta con cierto amor; comprende que esto significa la restauración del sueño helado; que no se busca otra cosa que la poesía petrificada, la gran intervención de esta poesía que me dispara a quemarropa; la fagocitosis de esta poesía.

En vano se pretende mantener la hoguera sagrada con vuestros llantos y con vuestras lágrimas. En vano habéis quemado todos los pelicanos que han rodado por la misma pen-

diente. No hay milagro poético. No hay lenguaje revelado. No hay susurro al oído. Todas son puras aplicaciones del misticismo a la creación poética. En el fondo, el poeta, sólo persigue su aniquilamiento por instinto de conservación.

Jamás, en altar alguno se han quemado mejores ídolos. El peligro circunscribe sus desiguos. Aquellos que tengan el cerebro y las manos frágiles no conseguirán nunca su acercamiento.

Era necesario que una luz terriblemente dura penetrara en la zona de las tinieblas, en la encrucijada; digo, que era necesario la intervención de la mano cargada de Rayos X, para encontrar no sólo la raíz de nosotros mismos, sino que el don del poema, como el supremo envenenador.

ENRIQUE GOMEZ

VISIONES

Yo veía una gran princesa que es vivida al presente. Yo veía que en su casa los suelos eran de vidrio, y había allí un Príncipe que era de dicha casa y que quería que la princesa caminase sobre el piso de vidrio; pero ella no quería caminar por ahí. Y yo veía entremezclados los servidores del Príncipe con los servidores de la princesa. Y yo veía que el Príncipe tenía un libro cuya cubierta estaba revestida de los colores de la Princesa; y dicha Princesa me ha dicho: «Yo quiero darte camisas».

Yo veía el gran círculo del cielo completamente en fuego, y el mundo estaba rodeado completamente de fuego. Y yo veía el secreto cómo el sol camina. El sol es como una mesa de acero enteramente redonda; y el fuego está detrás del sol y da gran claridad. La luna está lo mismo, y hay una gran frialdad detrás de la luna.

Yo veía a la duquesa de Longueville que estaba alterada, y no había nada de agua, y la tierra estaba estéril a causa de que hacía mucho tiempo que no había llovido. La duquesa se picó los ojos, y corrió sangre de ellos. Después ha salido un manantial vivo de su jardín, a fin de que las flores fuesen conservadas. Entonces muchas otras damas han venido que tenían mucha sed; las flores de sus jardines acababan de morir. Las damas han venido a encontrar a la duquesa. «Señora prestadnos un poco de vuestra agua para regar nuestro jardín». «Pícanos los ojos como yo; porque el duque que me ha dado el manantial me ha dicho que me contente sin dar nada a los otros».

CONDE DE PERMISSION

LOS DEGOLLADORES

Que la vertiente tenga aún su provisión de visiones
Que la nube sea todavía el autógrafa
Que yo lo diga todo sin miramientos
Sin que disminuya la temperatura de sus cámaras
El vapor que se enreda en las uñas
La flecha rechazada por sus ojos el granito
La luz petrificada las pesadillas horrendas
Todo esto más lento que ángel
Que el brillo de las cárceles
Talvez por carbones o pústulas entre piedras

El descenso de los cráneos
La llave y los enigmas de la mano
El beso que cae a causa de la gravedad
El cadáver y su espuma
El corazón y sus calambres
Las costumbres y sus calemboures
Mejillas duras como fantasmas
Invencible el llanto en reposo
Sobre las espigas de sangre
De pspelel sediento

Pensar de nuevo en la caña de azúcar
La aureola que forman sus sienes
Los arrecifes alrededor de la garganta
Los finos dedos que pasan
Los cabellos convertidos en gusanos
Los heliotropos y las raíces de sus cuerpos
Los grandes crímenes los alambiques
La historia de sus ojos

Las horas transcurren en las aguas
Los rostros arrugados las escamas y sus cenizas pálidas
Así como sale por los poros un cuerpo de bailarinas
Ser el eterno condenado a muerte
Sentir el peso de una mujer huida del cementerio
Con las mismas arrugas de la muerte
Con los mismos fuegos fatuos
Y el cielo con sus excrementos amortajados.

ENRIQUE GÓMEZ

PROPAGANDA DEL TERROR

ahora XVII

MEDIOS FACILES

PARA

VENGAR

La humanidad

la localización de los aviones enemigos

VIDA

tu amor

DE DIAMANTE

de los pies a la cabeza cesar de res-
acero célebre en las condensaciones
recido excelente gratificación siem-

EN MI CUERPO

de vidrio

MUCHA SANGRE

malas noticias

PULPO

ella

ANTES DE LAS 12

-SE HALLARAN EN SU CASA-

BRAULIO ARENAS

LIBROS Y REVISTAS

SÁTIRO POR VICENTE HUIDOBRO.
(ZIG-ZAG, SANTIAGO DE CHILE).

El Sático, considerado como elemento sobrenatural que marca en este siglo un estado de crisis moral, anexada al humor sombrío de un Swift, de un Sade, o de un Jarry, es una novela por mucho que esta denominación pareciera enojosa, y que no nos será despreciable en este caso ya que ella se rehabilita por su atmósfera propia, intensamente poética - donde Vicente Huidobro desenvuelve un camino que hasta ahora no se había empleado nunca para arribar al misterio. Todos los personajes cotidianos del sueño, se arrastran por ahí, sus espaldas sobrecargadas con el peso de una realidad fruenta y feroz, atormentados por enigmas que ellos no desencadenaron pero que los obsesionan, en demanda no de un nivel para restablecer su verdadero descontrol interno, sino en busca de un abismo que, para hacer más engañosa su fascinación, se presenta en el relieve de un rostro albo, un rostro femenino, un rostro infantil. No basta reformar los hospicios, ni las casas de orates, ni los prostíbulos, donde Jenny vacía sus pulmones por un canto de amor, ni construir cárceles modelos, es necesario llenarlo de esas estrellas de mar, martirizadas por el sueño feroz, que lo invade todo, colmadas por una luz natural y angélica que surge de los objetos, para esparcir en el rostro de los demoníacos, de los locos furiosos, su harina sexual. Y esta no es una descomposición de un problema total o de una crítica apasionada de la vida, es toda la misma vida la que se presenta de pronto con sus quiebras y, en oposición a estas fallas de la realidad, con sus propias rebeldías de monstruo herido, para arrojar a sus playas al bello ser que los ojos de un poeta con-

templaron morir. Tal vez aquellos individuos NOCTURNOS, a quien el amor hace derivar hacia la condenación, donde la ruptura con la ley es apenas el primer paso del paroxismo poético, ascenderán a su propio destino que ya no es más cruel, que ya no es más cegador desde que Vicente Huidobro, a la luz de uno de sus representantes, les hace decir: «El poeta nunca debiera olvidar al coger la pluma, que debe conceder su parte al mineral, al vegetal y al animal que vive en él, esperando desde el principio de nuestros tiempos». Bastaría reconocer este simple postulado para que todas las miradas fueran puras y todos los pensamientos fueran engendrados por la atracción instintiva hacia la belleza. Ella, como un sol subterráneo, atraviesa las sombras, los sótanos abominables de una conciencia finalista, donde la wolastonita se ramifica en vano, reflejándose y descubriéndose a fuerza y a riesgo de iluminar a sus defensores. La belleza en seguida, aún en cambio de las más crueles torturas de todo un mundo opaco y de franela. Belleza reconquistada después de un combate de intensos martirios creadores, belleza acechada por los cuerpos helados de una realidad desenfrenada y verdosa, belleza para que al fin las palabras placen, afán, olvido, poesía nostalgia, vehemencia y terror, para que al fin las palabras que hasta ahora no nos han dado sino la abominación, las cárceles, los manicomios, los prostíbulos, los hospicios, para que al fin las palabras obsesionantes que obran con su poder cegador sobre el cerebro, sobre la vida entera de un hombre acosado y acechado, para que al fin el poder de las palabras, el poder intenso de estas palabras de sueño y poesía, vida y revolución sean las que correspondan libertadoramente a las ideas de revolución de vida, de poesía y de sueño.

B. A.

La ardiente necesidad de creer nos hace depositarios, en poesía, de la necesidad de mirar. Mirar la luz extraordinaria, la sabiduría percibir a través de lo que hasta ayer fué vano reflejo de la moral y de la justicia. Es todo un pueblo de amor el que desborda los ojos de un poeta. El induce a soñar por la frente, por los ojos, por los oídos, por la boca; todas las vallas son innecesarias para detener su ardiente lenguaje. Todas las mujeres viven en la luz física que proporciona el árbol metafísico de la verdad. Ese árbol inspira es inspirado, el arco iris, el azar, el automatismo de la belleza, son absorbidos por él. Un curso sobrenatural se abre paso a cada palabra, a cada sonido, a cada mirada, a cada pensamiento. Nosotros no podemos entregarnos sino con arrojés de alma a la vivacidad cambiante de la atmósfera misteriosa que rodea a lo que nunca perteneció más que a una definición extranjera y helada, y que es ahora la alucinación, el encantamiento, el delirio, la vida, el placer emancipador.

Todo brotará de una sombra más incandescente que una paloma. Seguid, seguid, seguid el curso de un río eterno e inabordable para los que no juegan en el peligro a beneficio de la vida—la más revolucionaria, la más vehemente, la menos visible,—un mar alado al cual una palabra de cualquier poema de cualquier libro de Paul Eluard lo hace ascender, con vibraciones de mandrágora, de minotauro a una noche donde la vida se desarrolla, gota a gota de luz, con murmullo quemante de luz, con vibraciones de luz, con precisión de luz, de luz para Paul Eluard, y para toda la vida de la poesía que él toma con la ardiente necesidad de transformar en vida real, en vida imaginaria, en vida extraordinaria, en vida natural.

Es esta una realidad que asoma a los ojos con radiante energía, la versión de un mundo extraño, inobjetable al análisis del instinto, despojado ya de todo atributo humano, y que, sumergido en ese vaho que rodea la poesía, toca con vivo imperio ese país distinto donde reina el azar, el delirio, la imagen. No se trata ya de coexistir junto a una tesis revolucionaria cualquiera. Es preciso, más que eso, dar a la palabra revolución un sentido más intenso, rodearla de los conceptos más primarios de la individualidad, de ese líquido amniótico donde flotan nuestros sueños como islas dispuestas a perecer, y que sólo ahora, con la voluntad libre de toda coersión, reaparecen a la luz. El amor loco, esa energía que arraiga en el substratum más alejado de nuestra conciencia y que participa del fuego que alimenta la vida natural, vive encerrado en los sueños de nuestra infancia, vive preso en los lóbregos castillos donde el hambre, la sed, el frío amenaza sofocarlo. Toda acción artística, como toda acción revolucionaria, es un ensayo de rehabilitar su imagen perdida ahora en las encreujadas de la vida cotidiana. «Lo insólito es inseparable del amor, preside a su revelación tanto en lo que tiene de individual, como en lo que tiene de colectivo». Ya en sus libros anteriores, Nadja por ejemplo, encontramos el empleo de esos mismos elementos, esa misma filosofía afectiva. André Breton en esta última obra suya no hace nada más que ratificarnos en nuestras antiguas posiciones. Se trata de agregarnos al ritmo cósmico revelando esa parcela, desconocida hasta ahora, del espíritu, donde las palabras poesía, revolución y amor, adquieren una significación más cautivante y verdadera.

Debemos señalar en esta antología - que es un verdadero compendio de la estupidez humana, llevada hasta sus exageraciones de cursilería y rebuscamiento de ideas podridas desde un siglo o dos - los trabajos de Braulio Arenas (G-benna) y de Teófilo Cid (Los despojos). El resto pertenece al más asqueroso género literario que no se salva siquiera por la ingenuidad o la ignorancia o la presunción de sus autores. B. A.

RETRATO

Nos parece una obligación de buena moral hacer el retrato del intigante número uno, de cierto pez opaco que vive sembrando el odio y la calumnia.

Es un hombrecito biscozo que ha vuelto a América, después de una corta ausencia, sólo a hacerse propaganda y a sembrar la discordia con un grupo policial y un pequeño rebaño de súcubos organizados para desprestigiar a todos los que le hacen sombra al hombrecito, que tiene alma y cuerpo de Bacalao.

Su especialidad es hacerse reclamo con los muertos y los agónicos, meterse como rata por todas partes, lamérselos pies, darse vuelta la chaqueta y aferrarse a la solapa de los personajes que suben o se asoman al balcón para ver modo de pescar algún aplauso sobrante.

Desde su plano inferior este Bacalao lanza flechas a los hombres superiores.

Donde él llega, llega la discordia, la intriga, la villanía, la calumnia, el enredo.

Con estos antecedentes y una poesía de tía grasienta se quiere dar humos de poeta de transcendencia ame-

ricana, de gran español y hasta de comunista... Siempre que le sirva para llegar, para llegar un día a dar el último suspiro.

Este Quijote de algodón tiene dos Sanchos (aparte la banda policial) dos Sanchos de lana: un poetilla argentino, tontito alegre, servicial, y un peruano parlanchín e intrigante, como conviene, que se proclama el Stalin y el Dimitrof del Pacífico

ALQUIMIA DEL VERVO

(Para comentario la loa de P. Calderón de la Barca, que publicamos en estas mismas páginas, nosotros traducimos un fragmento de Rimbaud, sacado de *Une saison en enfer*).

A mí. La historia de una de mis locuras.

Desde largo tiempo yo me jactaba de poseer todos los paisajes posibles, y encontraba irrisorias las celebridades de la pintura y de la poesía modernas.

Yo amaba las pinturas idiotas, encima de puerta, decorados, telas de saltimbanquis, enseñías, iluminaciones populares; la literatura pasada de moda, latín de iglesia, libros eróticos sin ortografía, novelas de nuestros abuelos, cuentos de hadas, pequeños libros de infancia, óperas viejas, refranes simples, ritmos ingenuos.

Yo soñaba cruzadas, viajes de descubrimiento de los cuales no hay relaciones, repúblicas sin historias, guerras de religión sofocadas, revoluciones de costumbres, desplazamiento de razas y de continentes; yo creía en todos los encantamientos.

Yo inventaba el color de las vocales: ¡A negra, E blanca, I roja, O azul, U verde. Reglaba la forma y el movimiento de cada consonante, y, con ritmos instintivos, me lisonjeaba de inventar un verbo poético accesible, un día u otro, a todos los sentidos.

DOCUMENTOS

LOA

Sea así, y pues de amor nace
nuestro afecto, elijo este
morado, que dice amor,
y es el color de la M.
Al amor siguen los celos;
y así, tras tí me compete
en el A el color azul.
Donde hay celos, comunmente
hay rigor; y así, a ambas siga
rojo el color de la R.
El iris que de la I
toma el nombre, bien en este
Iris listado a colores
publicar la paz pretende
de ese rigor.

Y a esa paz
tremolará el gallardete
del albo color otra A;
y el Sol, color de ~~otra~~ ^{la} S,
le dará sus tornasoles;
para que permanente
siempre el Iris, repetido.
otra I, le mire otras veces.

Quiera Dios que no perturbe,
negro el color de la N,
su esplendor:

Y pardas nubes
de cuestiones diferentes
en la P no le perturben.
A encarnados rosicleres
de la E verás, que esas sombras
se ahuyentan, desvanecen.
Si verá pues en la C
triunfará cuanto es celeste.
O, no vuelva a padecer
pálidas amarilleces
en lo amarillo de otra A.
No hará pues vencerá siempre
de la D el color dorado
en los rayos transparentes
de ese venturoso día.
En quién, para que no quede
escrúpulo de que haya
sombras, que a turbarle lleguen,
color de ^oaliva la O...

PEDRO CALDERON DE LA BARCA

NOTA. Este acróstico teatral da la siguiente frase: MARIA SIN PECADO. Era excusable para el siglo de oro español el haberse valido de semejante razón poética, para aprovecharla en términos de alegoría mística. Nosotros lo reproducimos aquí para que se repare en la asombrosa analogía que tiene él con el Soneto de las Vocales de Rimbaud.

LA VISIBILIDAD DE LOS OBJETOS

CLARIDAD

Para nosotros la Alianza de Intelectuales de Chile, es la Cueva de Ali Babá y los Cuarenta Ladrones. Aunque estas Alianzas estén auspiciadas y controladas por el Partido Comunista, Es lástima. Esto quiere decir que el partido comunista controla muy mal.

Suponemos que las Alianzas de Intelectuales de otros países están compuestas de gentes más dignas y más elevadas que en Chile. En nuestro pobre país la tal Alianza se compone de lo que botó la ola. Es un revoltijo de tontos, de incultos, de soplones, de policías, de moucharafs, de agentes provocadores, de intrigantes, de carteristas de tranvías etc. etc.

Esta Alianza Chilena está mangoneada por una Banda Negra que posee indiscutible habilidad en la combina y el trabajo subterráneo de buena técnica jesuítico-policial. Los otros pobres miembros marcan el paso y se dejan funar.

El único objeto de la tal Alianza es hacer propaganda a cierto Bacalao enfermo de reclamisid infantil. Hasta ahora no han hecho otra cosa. Claro está que ya se trazan los planes y se preparan las tácticas para obtener un buen sitio en la mesa de la Torta Nacional. Véase la asquerosa manera de lamer los pies al presidente electo, de estos hijos de la Musa del Jote.

Son los campeones de la lucha en defensa de la tucultura.

Por eso estamos en contra de ellos, que son la más monstruosa mistificación de estos tiempos.

EL FILM "SUEÑO DE AMOR ETERNO"

En mal momento, con poca propaganda, se exhibió en algunas pocas salas y muy pocas veces, el admirable film «Sueño de Amor Eterno», cuyo título original es «Peter Ibbetson». Se diría que las empresas cinematográficas escurren con vergüenzas pocas obras de arte que producen. En cambio presentan con redobles de tambores todas las imbecilidades que salen de sus Estudios.

¿Es así como piensan educar el gusto del público?

Es de creer que tienen esas empresas interés en que el público siga tan mediocre como sus producciones.

Pedimos a algún director, que sea más inteligente que los otros, que vuelva a presuntar esta magnífica obra, interpretada por Ann Harding y Gary Cooper en forma muy acertada.

Podemos asegurarle que serán muchos los que irán a aplaudirla, porque fueron muchos los que quedaron sin verla.

Esperamos que sea presentada íntegramente y no cortada como es la inadmisibles costumbre de algunos empresarios tan vulgarmente irrespetuosos.

CONFERENCIA DE COOPERACION INTELECTUAL

¿Con que derecho se otorgan el título de intelectuales los señores chilenos que participan en la Conferencia de Cooperación Intelectual el próximo mes de Enero?

Siquiera por un resto de amor propio ellos debían dejarle el paso a los verdaderos intelectuales, aunque éstos fueran tan poca cosa como sus colegas europeos. Pero por lo menos serían intelectuales, no al estilo de Amanda Ibarca, Osvaldo Vial, Esteban Iovich, Benjamin Cohen, Francisco Walker Linares, el Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, el Presidente del Instituto de Periodistas de Chile, los rectores de la Universidad de Concepción y de la Universidad Católica de Santiago, etc. Nosotros sabemos el poco resultado que se obtiene en esta clase de reuniones.

INCREIBLE PERO CIERTO

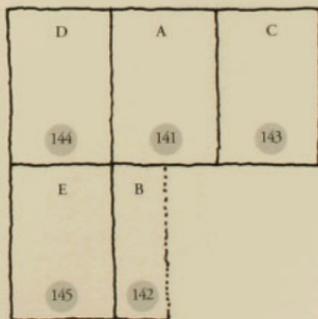
La Alianza de Intelectuales ha enviado a España a Juvencio Valle, uno de sus más representativos intelectuales, es decir un señor perfectamente cretino, perfectamente mediocre como escritor y como hombre. Sepan los soldados del glorioso ejército español que Juvencio Valle no representa a los intelectuales chilenos, puesto que en Chile él no hizo otra cosa que darse vueltas siguiendo la huella de su propia baba. ¿De donde parten estas mixtificaciones? Es lástima que con el engaño se quite el pan a los niños españoles para rellenar la panza de un idiota.

NO PASARAN

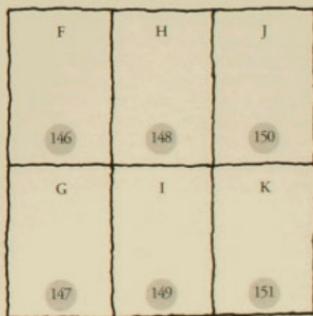
Una vez más reafirmamos - ahora desde estas páginas de Mandrágora - nuestra fe en la emancipación del glorioso proletariado español y confirmamos nuestra verdadera posición de combate contra el fascismo y sus aliados naturales, el capitalismo y la religión.

Mandrágora N° 2

(Nota de los editores): Este número 2 de Mandrágora apareció en forma de una hoja de diario, plegada. El ejemplar en la Biblioteca Nacional de Chile existe sólo en microfilm y llegó donde nosotros en una fotocopia, en forma fragmentada. Para facilitar la lectura hemos cortado arbitrariamente esta copia según el siguiente diagrama:



Anverso



Reverso

Santiago Chile

11-2 Diciembre, 1939

por falta de alimento, de tal modo que en ciertas ocasiones se los alquila por casualidad como manutención, no tienen la fuerza de nutrir su trabajo. De esta manera, el país y sus hijos jamás se encuentran felizmente librándose de todos los males que sobrevengan.

Declaro con la sinceridad de mi conciencia que no tengo el menor interés personal en el cumplimiento de este juramento, lo hago, no teniendo otro motivo que el bien público de mi país. Yo no tengo hijos de los que, por este expediente, pudieran escapar suer un centavo, el más joven tiene ya nueve años y mi esposa ha parado la edad de poder concebir. El juramento que hago es

Joaquín SAWA

Y así consecutivamente

Aun un puntillito en el culo
y la caja de sardinas vacía se creará santa
Un talónito en el horacio
y es una al viridial
que nada en la miel pura
sin cuidarse de los protozarios
de los hipocampo
de los guijarros celestes que revolotean de un ojo a otro
y transportan la razón
con un poco de salsa y sientes quebrados
en la sociedad de los corazones de la col
que no salen ya donde dir la cabeza
después que las aguas grasas se ahogan en la cebellana.

BENJAMIN PERETU

EL AMOR

El amor recíproco, el único que saldrá ocuparnos aquí, es el que pone en juego la falta de hábito en la práctica, la imaginación en lo amañado, la fe en la duda, la percepción del objeto interior en el objeto exterior.

Implora el beso, el abrazo, el problema y la salida indefinida e ineluctable del problema.

El amor tiene siempre tiempo. Tiene delante de sí la fuente de donde parece venir el pensamiento, los ojos que traza en seguida de distraer de su mirada, la garganta en la cual se quebrarán los sonidos, tiene las sienes y el fondo de la boca. Tiene frente a él los pliegues ríngüines, las piernas que corren al pie por que desciende de sus velos, tiene el placer del pie que camina ante la ventana, la lengua dibuja los labios, junto los ojos, que los senos, ahonda las axilas, abre la ventana, la boca, abraza la carne con todas sus fuerzas, naufraga en un beso errante, abraza la boca que ha cogido, es la medida del día y de la noche. Los brazos y los muslos del hombre están ligados y se refieren a los muslos de la mujer, el viento se mezcla al viento, los brazos toman la huella de los brazos.

Se distinguen los problemas en problemas de primer, segundo y de tercer grado. Es el problema de primer grado, la mujer, al inspirarse en esculturas Thukit de Naxos.

20. Cuando el hombre, durante el problema, jire en redondo y sea de su querida sin afecto, ésta no cejando de tenerle los brazos abrazados, es el CALENDARIO PERPETUO

21. Cuando el hombre y su querida se apoyen sobre sus cuerpos, o sobre un muro y, manteniéndose así de pie, emprendan el problema, es a la SALUD DEL LERADOR.

22. Cuando el hombre se apoya sobre un muro y la mujer sentada, sobre las manos del hombre reunidas bajo ella, pase sus brazos alrededor de su cuello y pegando sus muslos a lo largo de su cintura, se menee por medio de sus pies con los que toca el muro contra el cual el hombre se apoya, es el RAPTO EN MARCA.

23. Cuando la mujer se mantenga a la vez sobre sus pies y sus manos, como un cuadrúpedo, y el hombre permanezca de pie, es el ZARCHILLO.

24. Cuando la mujer se mantenga sobre sus manos y sus rodillas y el hombre esté arrodillado, es la SANTA MESA.

25. Cuando la mujer se mantenga sobre sus manos y el hombre de pie la tenga levantada por los muslos, éstos cerrando los flancos, es el SALVAVIDAS.

26. Cuando el hombre esta sentado sobre una silla y su querida, frente a él, sentada a horcajadas sobre él, es el JARRO EN PUBLICO.

27. Cuando el hombre esté sentado sobre una silla y su querida, dándole la espalda esté sentada a horcajadas sobre él, es el LAZO.

28. Cuando el hombre esté de pie y la mujer repose lo alto y su cuerpo sobre el pecho, sus muslos encerrando la talla del hombre, es la CABEZA DE WERCINGETORIX.

29. Cuando la mujer esté encuellada sobre el pecho frente al hombre de pie contra el pecho, es el JUEGO DE LA PULCA.

30. Cuando la mujer esté arrodillada sobre el pecho, frente al hombre de pie contra el pecho, es el VETIVER.

31. Cuando la mujer esté arrodillada sobre el pecho, dándole la espalda al hombre de pie contra el pecho, es el BAUTIZO DE LAS CAMPANAS.

32. Cuando la virgen esté derribada hacia atrás, el cuerpo y posteriormente arqueado y reposando sobre el suelo por los brazos y las manos, o mejor por los pies y la cabeza, el hombre llanto arrodillado, es la AURORA BOREAL.

El amor multiplica los problemas. La libertad furiosa se aparta de los amores más consagrados el uno al otro que el amor al pecho del zire. La mujer guarda siempre en su ventana la luz de la estrella, en su afano la línea de la vida de su amante. La estrella, en la ventana, mira lentamente, entra y sale ahí sin detención, el problema se realiza; la silueta pálida de la estrella en la ventana ha quemado el telón del día.

André DRETON y Paul ELUARD.

OTAS SOBRE POESIA NEGRA

LAMPARAS A OJOS

Es preciso que la representación esencial y única que ha de

segundo y de tercer grado. En el problema de primer grado, la mujer, al inspirarse en esculturas (Clint) de Nortamérica, buscará el abrazo más perfecto con el hombre; se trata de hacer de los dos un solo bloque. En el de segundo grado, la mujer al tomar por modelo las esculturas de Haida de bronce apenas diferente, evitará lo más posible ese abrazo; se trata de tocarse apenas, de no complacerse más que en lo desatado. En el del tercer grado, la mujer adoptará alternativamente todas las posiciones naturales.

La ventana estará abierta, entreabierta, cerrada, dará sobre la estrella, la estrella subirá hacia ella, la estrella deberá alcanzarla o pasar al otro lado de la mansión.

1. Cuando la mujer esté de espalda y el hombre acostado sobre ella, es la CEDILLA.

2. Cuando el hombre esté de espalda y su querida acostada sobre él, es la C.

3. Cuando el hombre y su querida estén acostados de lado, y se observen, es el PARARRISAS.

4. Cuando el hombre y la mujer estén acostados de lado, al dejarse ver únicamente la cañada de la mujer, es el CHARCO DEL DIABLO.

5. Cuando el hombre y su querida estén acostados de lado, observándose, y ella enlace con sus piernas las del hombre, la ventana enteramente abierta, es el OASIS.

6. Cuando el hombre y la mujer estén acostados de espalda y una pierna de la mujer esté a lo ancho del vientre del hombre, es el ESPEJO ROTO.

7. Cuando el hombre esté acostado sobre su querida que lo enlaza con sus piernas, es la DULCAMARA.

8. Cuando el hombre y la mujer estén de espalda, la mujer, sobre el hombre, pero al revés, las piernas de la mujer desfiladas bajo los brazos del hombre, es el SILBIDO DEL TREN.

9. Cuando la mujer esté sentada, las piernas extendidas sobre el hombre acostado frente a ella, el busto derribado o no, es la LECTURA.

10. Cuando la mujer esté sentada, las rodillas plegadas, sobre el hombre acostado frente a ella, el busto derribado o no, es el ABANICO.

11. Cuando la mujer esté sentada de espalda, las rodillas plegadas, sobre el hombre acostado, es el TRAMPOLIN.

12. Cuando la mujer, reposando de espalda, levante los muslos verticalmente, es el PAJARO-LIRA.

13. Cuando la mujer, vista de frente, coloque sus piernas sobre los hombros del hombre, es el LINCE.

14. Cuando las piernas de la mujer estén contraídas y mantenidas así por el hombre contra su pecho, es el ESCUDO.

15. Cuando las piernas de la mujer estén contraídas, las rodillas plegadas a la altura de los senos, es la ORQUIDEA.

16. Cuando solamente una de las piernas esté extendida, es la MEDIANOCHES PASADA.

17. Cuando la mujer coloque una de sus piernas sobre el hombro del hombre y extienda la otra pierna, después ponga ésta a su turno sobre el hombro y extienda la primera, y así una tras otra alternativamente, es la MAQUINA DE COSER.

18. Cuando una de las piernas de la mujer esté colocada sobre la cabeza del hombre, la otra pierna estando extendida, es el PRIMERO PASO.

19. Cuando los muslos de la mujer estén levantados y colocados uno sobre otro, es la ESPIRAL.

sentado al público "el sentido esencial" del odio y la histeria, que no son sino el aspecto de la poesía y la crueldad, la imagen del crimen y la desesperación de un veneno-circante.

"La Mujer Comestible" o sea aquel objeto de alambre que podríamos analizar declarando solamente: la Histeria es el estudio más lúcido de la posición física; es una Máquina del Pensar.

Es indiscutible que Brouiller haya aplicado las matemáticas a su objeto psico-morfológico. La música y la astronomía (ciencias semejantes) han sido empleadas en la construcción de este objeto, por lo cual rehuye toda perfección estética. La cabeza es del tamaño del ombligo; característica paranoico-antiamosférica indiscutible: "La Mujer Comestible" de Brouiller tiende a la realización artística de las matemáticas, conduciéndolas en veloz ascenso al infinito.

Nosotros, que amamos esos estados de alucinación desencadenada, incorporamos a Brouiller a **MANDRAGONA**: parábola de un placer misterioso, como una jaula para canarios traspasada por endrines rápidos, devoradora gris.

"LA CABEZA MARCONIZADA" A TRAVÉS DE LAS EDADES

En el caso Hückelmann (1590) es necesario hablar del fantasma Jerry, del fantasma Bretón, del fantasma Rignat, del fantasma Cid, del fantasma Arenas; en una palabra del fantasma traga-aviones, como en Max Ernst, el fantasma.

Braulio Arenas podrá recordar la Puerta de San Marcos donde yo adquirí **"MARIO EL ANTEQUILIBRISTA"** por unas cuantas monedas de cobre, y recordará también la página 66 donde se leían en grandes caracteres amarillos: "El puente del río desconocido de una ciudad donde el castillo del señor se alza banderado sólo él podrá devorar esta dorada mano de mujer. Ahora bien nosotros somos los degolladores, los descubridores de una porción erectible contigua al ditoria te amo".

Karl Hückelmann es, a mi ver, el padre del sistema literario de ordenar desinteresadamente las palabras. "Las palabras—dice—dejémoslas a la lengua, a los cabellos; pero jamás a la razón". Es el caso vivo del dictado subconsciente, de una organización está bordada de misteriosos rayos, sus ojos se cubren de hiedra trepadora y el joven devora el ano de la reina madre". O bien: "Yo había conocido las diversas variedades de rocas que pueblan los desiertos; entre ellas yo hago potar las rocas senos, las rocas venas, las rocas labios y las rocas sueño que son las que engendran unas aves que tienen ojos resplandecientes, y que brindan a las mujeres placeres indiscutibles y que pueden detenerse de tiempo en tiempo sobre las nubes por espacio de muchos años".

En Lautréamont el terror es materia que sustituye una red desesperanzada de placer inmediato; mientras que en Hückelmann el terror es algo así como el revólver; una caja cerrada, un objeto precioso, un artefacto para sembrar el desorden en las familias, en la confección de los cuales Hückelmann es especialista, como en Lautréamont, el fantasma.

"EL AMOR Y LA MEMORIA", POR J. DALÍ

Salvador Dalí viene de descubrir la madre comestible. Es

esto un paso acostumbrado por él. El instinto afectivo-lusorio ha alcanzado ahora su máximo albedrío de poder alucinatorio: elón mental-auténticamente onírico.

Hay que hacer ver al público el sentido poético extraordinario que Hückelmann posee. Poesía del sueño. La poesía es el reflejo del sueño, según el señor Monnerot, y según todos nosotros.

"El joven marqués paseaba en su caballo por los bosques de una ciudad maldita. El joven sol empuja un fuego y su pe-

Si yo recuerdo bien, la cabeza de una mujer, cuyos pies reposan sobre una superficie plana, esta cabeza habla mientras sueña. Es preciso, absolutamente necesario que ella sonría, que devore así sus propios excrementos, que pronto la observemos sobre el desierto; mientras a su alrededor algunos regadores de cups la cuero cazan langostas.

Si me recuerdo, esto es el sentido psico-anatómico-amorfo, creado por Dalí; y el cual puede ser devorado en un caso cualquiera por el milano que se sirve de él para alimentar a sus polluelos, pero Dalí asegura que está gustando de regalar su propia cabeza.

El humor tiene un sentido casi desconocido en "L'Amour et la Mémoire"; Dalí sólo ha sabido devorar su propia cabeza para narrar para alimentar a sueños de orden paranoico actual, de los cuales ha hecho materia de poemas en función de alucinación.

Otras cosas de las cosas indeterminadas departamentales en función del pan bien dorado parecido al llanto el llanto parecido a la imagen reproducida en tricornia de un nido el nido parecido a la palabra emblema

O bien Dalí, como Péret, recurre a la observación majestuosa que puede ofrecer una sardina colocada sobre el retrato del pequeño M. Thiers:

La imagen de mi hermana el ano rojo de ensangrentada mierda la verga a medio hinchar apoyada con elegancia contra una inmensa lira colonial y personal el testículo izquierdo medio sumergido en un vaso de leche tibia el vaso colocado en el interior de un zapato de mujer la imagen de mi hermana los dos labios exteriores del sexo respectivamente suspendidos y prestos a tocar entre uno los dos compartimentos de una caja de caja

Los pies de la mañana

los pies de la mañana
los pies del mediodía

Si alguna posibilidad existe para el hombre, de llegar a descubrirse dentro del mundo, poniendo en juego la totalidad de sus fuerzas vitales, que mueven su ser, es precisamente arriéndolo del instrumento de la poesía. Es ella la que pone al desnudo el alma y de toda niebla perturbadora — la angustiosa realidad de los objetos. Ellos (los objetos) — cumplen su función, concuerdan a los principios que alientan las entrañas mismas de su ser. Por lo tanto, se habrá logrado, por fin, colocar en toda su potencialidad sus fuerzas, correspondientes la una a la intención de los objetos, y la otra, al poeta, como entidad captadora, y a la vez afirmando su propia realización como objeto. Hará bien, estas dos fuerzas, puestas una frente a la otra, es posible que se rechacen mutuamente, no dando lugar a una corriente armónica de energías, que van del sujeto al objeto, y vice-versa. Entonces nace la violencia. El hombre se obsesiona; tira la cabeza; quiere destruir esos dioses sangrientos que amatan, aniquilarlo. El destino, está planteando: o se somete a las leyes que le impone el objeto, desapareciendo consecuentemente por absorción; o se lanza a una lucha desesperada, a riesgo de soportar las quemaduras que supone toda lucha cósmica.

Aguiando el hombre al objeto, se le mostrará a sus ojos, en una crueldad inusitada, toda una zona circundada por monstruosas hidras, impenetrable a primera vista. Solvas alucinantes pasando a través de un fondo negro con apariencias de lluvia, pobladas ellas de seres alados, desprovistos de dientes, y por sus alas llamas egipcias a toda luz. Se comprenderá entonces la tortura del sueño, del amor; la polarización intensa de vitalidad, efectuada a raíz del mal concebido, del delirio, del vicio, la crueldad, del crimen, de la violencia desahorándose los pulmones, el hígado, los intestinos, arrancándose el pelo. En ese preciso instante, el hombre habrá advenido en el gran desespere; la ocasión propia para que el grito con Lautréamont, citado por Swift, por el Young de las NOCHES, por Lewis, por Sade, por Baudelaire, por el Swinburne de los mejores tiempos, por el Rimbaud anticristiano, por el surrealismo de la primera línea, etc., etc.; y ratificado aquí en Chile por los que he mencionado la POESÍA NEGRA — Braulio Arenas, Todfilo y más tarde Jorge Cáceres, Gonzalo Rojas — digo que necesario, gritar incesantemente con Lautréamont, aunque sea en la cabeza, los miembros, se nos desgarran totalmente, en la manera que sólo sea posible ver en la obscuridad una legítima plantación, arrojándose en el hielo de la noche: "Le désespoir, se méritait avec un parti pris, de ses fantasmagories, de l'imperturbablement le ligérateur à l'abrogation en son masse des dixes et sociales, et à la méchanceté théorique et pratique." "Le désespoir est la plus petite de nos erreurs."

Poesía así de manifestada la realidad, fuertemente habre de su patrocinaria al PLACER, como principio único determinante de nuestros actos, aun los más elementales. Todo nos lo conduce a un distinguir entre la virtud y el crimen entre la vida y el mal. La moral concluye en una debilidad del cerebro animal. Al poeta "negro" le estará permitido la consumación de todo clase de actos — aun los más abominables por la ley y la moral establecida; desde luego, empezando por la realización de "los ojos negros" hasta el paricidio y pasando por el asesinato — con la única condición de que ellos sirvan de estímulo a su instinto poético. Nada podrá detenerlo en su marcha

Palabra que desata su paloma
El viento huela sus pluyas y las noches inmovilizadas
Buenaventura allí mi recuerdo como el resaca de las islas
Unos pies olvidados por el viento descecho
Yo he de seguir por las miradas del ciego
Mar silencioso grito afuera
Tomando la fuerza del furor
Y la gracia de los espectros en su tiempo

Un castillo en el aire roca toda la noche
Tú sientes las hojas de los muertos
Y lo que eres en los sueños cuando la edad se abre
Cuando la sombra apaga la sed de los caballos
Los árboles marcan el paso,
La vebra del peligro inunda los sentidos
Y el bosque acunada respirando apenas

Has olvidado el corazón en sus vientos de estrella
Sus noches voladoras entre pájaros desbordados
La espuma de la sangre en su silencio de oro
La luna que predica en el desierto

Un castillo en el aire escupe sobre los hombres
La eternidad se abre en el pavor de su presencia
Este es el eco en mil
Las espaldas erizadas por los siglos
El insomnio de los ríos ilustres
Los inueles que empujan al viajar en sueños
El ruido de la calle que se peina en el espejo

Castillos en el aire y en el tiempo devorando luces
Manos ansiosas y escalas fugitivas
Los pecchos rompen en arroyos
Para que crezcan los rebeldes en su lamento
Este ti me una atmósfera de piedra
Apel me horizonte propio con ruedas suaves por la noche
Voz de avido y silencio dejado de ja mano
Para las lágrimas detrajadas
Para las llaves del abismo a nuestra espalda
Los años pasan como selvas
Las mariposas vuelan de los ojos no muertos

VICENTE HUIDOBRO

UN TEXTO DE SWIFT

Es un triste espectáculo para los que se pasean en esta gran ciudad, o viajan por el campo, ver las calles, los caminos y las puertas de las casonas cubiertas de mendigos, seguidos de res, cuatro o seis niños, todos ahumados, e impartunando a cada viajero para tener una limosna... Todos los partidos convendrán, imagine, en que ese número prodigioso de niños, es hoy hoy día, en el deplorable estado de este reino un gran lasto más; es así que el que pudiera descubrir un medio honorable, cómodo, poco costoso, para transformar a esos niños en miembros útiles de la comunidad, haría un servicio tan grande, al punto, que merecería una estatua como salvador de la nación. Yo voy, pues, humilmente a proponer mi ley, que, como lo espero, no podrá encontrar la mejor objeción.

Un americano de mi conocimiento, hombre muy capaz, me ha asegurado que un niño bien conservado que alimentado, es a la edad de un año, un alimento completamente delicioso, sustancioso y sano, asado o cocido, a la estufa o a hornos, y yo no dudo que no pueda servir igualmente frito o asado.
Ruego, pues, humildemente al público consideras, que de los ciento veinte mil niños que podrían conservarse, veinte mil para la reproducción de la especie, de los cuales...



de "mascas negras" hasta el porriellín y poniendo
— con la única condición de que ellos sirvan de estímulo
— a su instinto poético. Nada podrá detenerlo en su marcha
— forzada, dirigida a la completa destrucción de un medio,
— que cuando la preventiva llega a los límites, los más insos-

tenidos poéticos, obtenidos a costa de una violenta helige-
— ración expresada mediante la palabra, como vehículo
— momento, el más sereno y aproximado de una re-
— moción. De aquí, que la actitud primordial del
— como ya lo he dicho en otra oportunidad — la elección
— de palabras. No será la musicalidad de ellas
— determinante de su elección, de su agrupamiento. La
— finalidad es algo secular; es el sentido oculto de ellas, su
— su enemigo, su azar, el choque imprevisto y sorpresivo
— que las que habrá de constituir, en última instancia, su obse-
— cuo.

En vez de conseguir la ordenación del pensamiento, de
— con las ideas precedentes, el hombre podrá penetrar
— de saber inmensa se llegar a obtener su completa liberación,
— como ya habrá desaparecido toda noción de primacía je-
— rárquica entre lo físico y razón, entre bien y mal y entre sueño
— y vigilia. Bastará para ello, la sola realización de un acto, tal
— como el más puro y heroico, hallando, se entiende, en un len-
— guaje y substancialmente diabólico.

Enrique Gómez.

que no pueda servir igualmente frío o girado.

Ruego, pues, humildemente al público considerar, que de
— los ciento veinte mil niños se podrían conservar veinte mil pa-
— ra la reproducción de la especie, de los cuales un cuarto sería
— machos, y que los cien mil restantes podrían, en la edad de un
— año, ser ofrecidos en forma a las personas de edad y de fortuna
— en todo el reino, habiéndose advertido convenientemente a la madre
— de hacerlos mamar abundantemente el último mes, de manera
— de hacerlos mamar abundantemente el último mes, de manera
— un niño haría dos platos en una comida de amigos; cuando la fa-
— milia coma sola, el cuarto de delante o de atrás haría un plato
— bastante razonable; acompañado con un poco de pimienta o sal
— sería bastante bueno, cocido, al cuarto día, especialmente en la
— verano.

He contado, que por término medio, un niño que pesa do-
— ce libras en su nacimiento puede en un año, si ha sido pasible-
— mente alimentado, alcanzar veintiocho libras.

He calculado que los gastos de alimentación para un niño
— de mendigo (y en esta lista pongo a todos los coltagers, jornal-
— leros, y los cuatro quintos de los campesinos) son alrededor de
— 2 chelines por año, comprendiendo los antrajos, y creo que nin-
— gún gentilem se quejará de dar 10 chelines por el cuerpo de un
— buen niño pardo que le suministrará a lo menos cuatro platos
— de excelente carne nutritiva.

Los que sean más económicos (y confieso que los tiempos lo
— exigen) podrán desollar al niño, y la piel, convenientemente
— preparada, hará guantes admirables para las damas y botas di-
— veranas para los gentilem elegantes.

En cuanto a nuestra ciudad de Dublin, se podría disponer
— en ella de mataderos en los lugares más convenientes; estamos
— seguros que los carniceros no faltarán; sin embargo recomen-
— daría más bien comprar a los niños vivos, y aderezar la carne
— caliente al salir del cuchillo, como hacen los cerdos para
— el asado.

Pienso que las ventajas de este proyecto son numerosas y
— visibles lo mismo que de la más alta importancia. Primeramen-
— te, esto disminuirá mucho el número de los papistas, de quie-
— nes estamos tan sobrecargados, porque son los principales pro-
— ductores de la nación. En segundo lugar, como el sostenimien-
— to de cien mil niños de dos años y más no puede ser evaluada
— en menos de 10 chelines por cabeza al año, la riqueza de la na-
— ción aumentará, además del provecho de un nuevo plato introu-
— ducido en las mesas de todos los gentilem de fortuna que tie-
— nen alguna delicadeza en el gusto, en más de 50.000 guineas
— anuales. Y el dinero circular entre nosotros, al ser este pro-
— ducto exclusivamente de nuestra cepa y de nuestras manufactu-
— ras. En tercer lugar, sería un gran estímulo por el matrimonio
— por las recompensas o las garantías otorgadas por las leyes y
— las penalidades. Esto aumentaría el cuidado y la ternura de las
— madres hacia sus hijos, cuando ellas estén seguras de un esta-
— blecimiento perpetuo para los pobres pequeños, instituido, en
— cierto modo, por el mismo publico. Se podría enumerar muchas
— otras ventajas, por ejemplo la adición de millares de toneladas
— de bucy en barril para nuestra exportación, la expedición más
— abundante de carne de puerco, y el perfeccionamiento en el arte
— de hacer buenos jamones; pero omito todo esto y muchas otras
— cosas por amor a la brevedad.

Algunas personas de espíritu abatido inquietándose tam-
— bién por ese gran número de pobres gentes que son viejas, en-
— fermas o estropiadas, me han pedido que emplee mis reflexio-
— nes para encontrar un medio de desembarazar a la nación de
— un fardo tan penoso; pero en eso yo no tengo el menor cuida-
— do, porque se sabe muy bien que todos los días ellas mueren y
— se pudren de frío, de hambre, de sed y de microbio, tan
— rápido que se puede razonablemente contar con eso. Y en cuan-
— to a los obreros jóvenes su estado da esperanzas iguales; ellos
— no pueden encontrar trabajo y por consecuencia languidecen

Nota aclaratoria

Trata no debía acompañar a mi traducción de "Une Saison
— en la India". Inconvenientemente posteriores impidieron su publicación
— prevista para la cual estaba destinada).

Esse admite "Rimbaud se ha equivocado, Rimbaud ha
— en sus palabras. Es culpable frente a nosotros de haber permiti-
— do que se le haya hecho completamente imposible ciertas interpretaciones
— de su pensamiento, género Claudel", etc., la necesidad
— de dar satisfacción de volver sobre mis pasos y volver a re-
— lacionar el pensamiento frente a la que constituyó un determinación
— de él. La poesía es violenta, hace violencia. El poeta se ha
— movido por un furo, inmensa y razonada desorganización de todos sus
— sentidos y fuerza a lo que constituye la quiebra de toda metafísica,
— de todo sistema, de toda esperanza de cosas hechas, no es más
— que un hombre ahora — a diez años de la muerte de J. Rimbaud que
— se ha a su vez ver una mala más que una biografía, las solo
— que el reconocido, lo que está muy bien — apreciar en toda
— la obra un pequeño desorganizado, o mejor, el desarrollo tem-
— poral de la poesía que se le tiene a lo que no puede ser en cuanto tra-
— ducción la totalidad de sus enunciaciones y de sus búsquedas; ya, por
— eso mismo se tiene "El día que me convencí que el género de las
— cosas era un género literario cuando me puse a leer los poemas más que
— los más interesantes en alto grado a los médicos y a la policía", por-
— que el alejamiento de esta nota aclaratoria de una traducción — que
— me ha costado más que me hubiera gustado menos — en el furor
— de J. R., cuando aseguraba (contemporánea de todo un es-
— tado de cosas para quince). "Otra día me explicará por que no
— me he dado a lo que se tiene nada que ocultar a sus criados".

BRAULIO ARENAS.

Si consideramos las finalidades lógicas de la poesía o de todo intento poético de conocimiento, nos estremecemos al pensar ante la posibilidad de perdernos en un dédalo de angustias. Porque ella nos conduce violentamente a las más brutales obligaciones de la realidad, a las experiencias más negras del instante que llamo la dispersión, en oposición a la unidad de un orden esencialmente pre-establecido. La dispersión dialéctica, a la vez, el principio de libertad, nos muestra la imagen del mundo rotada a tijeretas, el pie de un soldado sobre la boca de una doncella, el tallo de una leguminosa (floreciendo en la orilla de un río). Los valores reales, me refiero a los que encuentran su refinamiento en las coersiones filosóficas, en las publicaciones legales (léase también manicomios) no tienen ya la misma notoria fijez que mirados con los ojos ingenuos de los niños. Esta imagen subvertirá al mundo, dará a nuestro mundo — nuestro deseo aún decimos — una ejecutoria de proclama, saciará nuestro estado de temprana beligerancia, para crear un mundo nuevo, hecho a nuestra propia imagen y semejanza.

No es con un afán desinteresado por el cual la poesía se produce. No es una razón de juego la de su nacimiento. Ya sabemos que hay algunos imbéciles que no piensan así y que tratan (y lo consiguen) de hacer una cosa muy distinta a la poesía por no caer en el muy "noble desinterés". MANDRAGORA los abraza y los escupa.

Paralela a la del sueño, la poesía encuentra su razón dialéctica, primero en los símbolos sexuales, cuyo temprano nacimiento hacen posible una temprana reflexión sobre ellos, inclinando la razón sobre fines que gobiernan más allá de los "muy nobles intereses humanos", y en seguida, en esa dispersión del nacimiento, forma más o menos anárquica de expresar un misterio del descontento, y que proporciona la estructura modular de la NEGRO.

Plantada la contradicción del orden que viene de fuera con el orden orgánico, vivo, de nuestras mitologías de infancia, el hombre — ese bipedo racional tan divertido — ejecuta siempre actos de salvamento. Ando por un cuarto oscuro, lleno de velas, se dice. Y no es por una casualidad que aparece, en la oscuridad, en su alma, un deseo de destrucción, de intolerancia cruel hacia los objetos, de una sed de crítica frente al orden real. El hombre se su propia imagen la que gobierna esas manchas de oscuridad que hay sobre los muros y que ya Leonardo recomendaba a sus discípulos estudiar. Su imagen derrochada en un estado pre-actual, en un estado casi pre-real, pudo ser la que informaba esos bellos sueños, esas doncellas volátiles y desnudas que se movían en sus sueños. Donde se anda con pie seguro — sin tocar jamás la ruta — es en el sueño.

Te estoy deteniendo frente a la puerta de un hotel cualquiera para que una bella transeúnte atraviese la calzada. El amor, que es un problema de libertad, aunque en un orden de absoluto no es mismo la más fiel representación de la libertad — como se puede filosofar que se buscaba en la Edad Media, me exige que continúe con las mismas conclusiones para que yo, al mirar la transeúnte, vea en el rostro de la transeúnte una dulce cuestión de libertad. Al poco rato, donde debo leer "La antigua librería" de la transeúnte bella Luisón, nombre que me trae recuerdos de la infancia leído en la infancia. Esa misma noche, una mujer me contiene en sus ojos el mismo valor conmemorativo de la

Ni aun en aquellas épocas de aparente fijación espiritual sobre temas y problemas comunes a toda la humanidad, el hombre, ese ser respetable a pesar de todo, abandonó sus preocupaciones psíquicas superiores. Basta revisar en los legajos de la Edad Media esos nobles y acertados esfuerzos por arrancar de la imaginación del hombre las mequinosas ideas de finalidad metafísica salvacionista que dominaba el espíritu de la época, y que dan a la poesía su más grande patrimonio de subversión, así escribiéndola a las cuestiones fundamentales del ser, de la libertad y el sueño. Enemigos en los magos, en los brujos, en los Louis Gaudri en las Magdalena de la Palud, el odio tradicional a un orden católico burgués, que ahora culmina, y que en este siglo encontró una voz abierta a todos los horizontes, en Sigmund Freud.

"Para mí, el mundo de las ideas no es más que el mundo material traspuerto y traducido en el espíritu humano" (1). En un sentido puramente freudiano, estas palabras de Marx tienen la importancia de un verdadero plan de combate. Nada de metafísica, nada de recurrir a dios para explicar la fenomenología desesperada del alma. Freud ha dado al hombre un medio suficientemente serio para discernir sus antinomias, sin caer en las interpretaciones cristianas que detentaban la solución de esos problemas. La poesía ya no es más una rama, más o menos negra, de la mística. Lo sobrenatural, en lo material, es tan válido como lo natural. El Melmoth de Maturin, el Monje de Lewis, las novelas de la Radcliffe y las obras de Sade, con su contenido sexual y maravilloso, plantearon también este conflicto, al cual agregó Freud un nuevo rumbo, el delirio. Y lo que había sido antes un oscuro discernimiento del alma es ahora un material lúcido y manejable de la instrumentación poética. Aurelia se puede escribir a la luz de este conocimiento. Y ha brotado Nadja.

La locura, "esta exaltación mental que en algunos enfermos aviva las facultades de la memoria y de la imaginación a punto de empujarlos a hablar de astronomía, de filosofía y a hacer poesías sin parecerlo haber aprendido" no es para Freud un valor negativo, diferenciándose, aún aquí, de todo otro prejuicio. Todos en cierta medida somos locos, aunque al aplicarnos esta denominación lo hagamos con ciertas reservas mentales, pues jamás nos permitimos una salida de tono. El mundo está en desgracia por su falta de libertad, por su falta de imaginación iba a decir, aunque esta libertad se propone a diario en diversas oportunidades que el hombre, el muy esclavo, no aprovecha. Los principios que rigen el alma humana están subordinados al principio — nombrémoslo en alguna forma — de placer. ¿Y que es el placer sino la finalidad última de la poesía? No están involucrados en él los actos negros, los más rigurosos, acaso por su extraño soledad? Hasta los muertos mascan. Nos lo cuenta, el abate de Saint Pierre en sus obras políticas. Y la violación, el sadismo, el delirio sexual de las tribadas, el crimen arsenical de la Brinvilliers o el vampirismo de que nos habla Dom Calmet en su famoso tratado, se ven así descubiertos a una tenue luz poética. No es de extrañar que sea en este siglo cuando se hacen estos descubrimientos y se tasa en su verdadera importancia el origen de los actos humanos. Era preciso, en la aparición y agudización de muchas beligerancias. El planteamiento desesperado de la sociedad capitalista, con sus policías y con sus frailes, ante la fuerza incontrarrestable de las masas proletarias, hace posible y favorece la aparición de tan peligrosas teorías. Acaso encuentre en esta expedición una cierta tentativa de reforzamiento. Cediendo posiciones es como se sostiene la

la falletta leido en la infancia. Esa misma noche, una mujer que contiene en sus ojos el mismo valor conmemorativo de la mujer de la tarde, se llama a sí misma: "La vieja ilusión". Este hecho al que se refieren las palabras no tendría importancia si no despojamos de su valor de vida personal dentro de la provincia y siempre inactual de la vida cotidiana. La poesía, o para hablar más claro, la experiencia poética, trabaja con el mismo desenvolvimiento en un cambio dialéctico continuo. La bella ilusión es esa vida que llevó en un mundo separado, donde todos los actos, aún los ajenos, y al decir esto me refiero exclusivamente a aquellos actos que se condicionan en forma simultánea dentro de nuestra conciencia, junto a los actos auténticos o propios, o sea los que integran y manifiestan nuestra personalidad, aún aquellos actos ajenos, dependían de mis deseos.

El deseo dirige nuestra personalidad íntima, llámese aquello en distintos idiomas del pensamiento la libido freudiana o el eros cosmogónico de Klages. Eso no interesa a su manifestación exterior, la única que tiene validez para nuestra conducta. Él descansa en la base del humor y éste condiciona la poesía. La exaltación es que, la corriente poética, venida de las más divorciadas maneras, como aparentan ser las de la realidad y el sueño, encuentra, en su reunión advertida, un fundamento propio para su claridad. Nunca las dos direcciones opuestas del alma humana ha poseído esta conciencia de la ubiñidad poética, que hace en Young, saludar, en las noches, a la muerte para recibir de sus sombras la prueba más magnífica de una unidad superior, como ahora. Si traducimos este esfuerzo del idioma poético dominante — resultado de lo que esta mentalidad moderna tiene de más característico, podríamos decir que los mitos han abdicado a su misterio, pidiendo ser revelados.

Esta tendencia de la vida individual, considerada en su antagonismo puro frente a las exigencias de la vida en sociedad, es la manifestación de la violencia producida por el juego de la dialéctica interior. De ahí que consideremos a la locura como la protesta más enérgica del alma individual, y deduzcamos de lo que cuenta la Patrología, sobre Andrés de Salí, provechosas consecuencias.

"Andrés de Salí, era esclavo, escita de origen. Como él no podía en esta condición, seguir la atracción que lo empujaba hacia la vida contemplativa, Nicéphora le aconsejó hacerse el loco, pensando que de esta manera, podría talvez obtener de su amo la libertad. El ardid triunfó en efecto. Pero Andrés una vez conseguido su objeto, quiso continuar la vida que había comenzado. Fue maltratado, arrastrado por el barro, pero él no se dejaba intimidar y lo soportaba todo con paciencia admirable. Lo que quiere decir que ni en la locura los esclavos dejan de serlo". Después, tuvo visiones".

Es precisa la experiencia profunda de la poesía. El crimen, el incesto, lo negro, son las manifestaciones más altas de lo abyecto de nuestra personalidad. La capacidad racional del hombre, que acaso no sea otra que la de disimular sus propias debilidades con falsas capas de proyect, no alcanza a cubrir la capacidad irracional del mundo que pide expresarse en lo maravilloso, en la leyenda, en el terror, por medios sólo al hombre permitidos. Esa mujer que luce girar, sus salidas en el centro mismo del universo, que justifica al mundo su aparición. Por algo la poesía del sueño son labores críticas y por algo también es que el sueño de la poesía son aborrecidos por los burgueses, cuando se trata de

hacer posible y favorecer la aparición de tan peligrosa teoría. Acaso encuentre en esta exposición una débil tentativa de reforzamiento. Cediendo posiciones es como se mantiene la asquerosa mentalidad cristiana, siempre dispuesta a aprovechar los medios que le proporcionan sus enemigos. Es así como el romanticismo logró imponer el planteamiento de la racionalidad de la realidad y del suceder orgánico en una época en que, como dice un pensador materialista, "la realidad no tenía nada de consolador y no existía otra solución que la de hundirse en el pensamiento puro y embellecerlo".

La dialéctica no capta ni desmenuza. Llegan de esos grandes antecesores de Freud que son Aesclepiades, Celso, Arceulo, Aureliano, Luciano, Teofrasto, Novalis, Jean Paul, etc. Y a todos los que dieron sus cuerpos como frutos a la hoguera.

Yo encuentro la bella ilusión en mi sueño. Ella es el juego permanente de dos direcciones. Como en la Pentéteia de Kleist. El mundo decanta sus valores y los entrega. Aun no estamos lejos del día en que los poetas están demás. La poesía flotará entonces, haciendo del sueño una atmósfera respirable a los burgueses, a los frailes y a los policías, y sólo entonces viviremos en un mundo parecido al nuestro, al de nuestro sueño, donde no habría ni frailes, ni policías, ni burgueses.

Agradecemos en Freud al que nos proporcionó un instrumento más para reventar a esos babosos.

TEOFILQ CID.

(1) Karl Marx: El Capital.

La muerte natural

La risa vuelve a su país natal
Que llamaradas negras dan jardines
De la sonrisa a la epilepsia.
De la feria rápida
El mal carácter brilla cuando
El sol podrido merced al cáncer
A la serpiente luce espejo
Yo me saludo con tres ojos —
La trinidad perversa o el delirio
Gracias a los espejos
O sea el llanto en traje de noche
La libertad
Mujer envenenada
Soy el héroe cautivo
Al mar de mármol
Al cadáver respirable
Al bosque lúcido
La joya de una playa negra
Los vicios nuevos
Al niño que se comía a su madre
La risa con sus amables defectos
Me refiero a un bosque que escribir
Con la rapidez de un
Idiota vuelto cadáver práctico.

GONZALO ROJAS

LORD PATCHOGUE

He aquí a Lord Patchogue.

El cuarto, las cuatro paredes, es insostenible. Es preciso moverse. No se sabe ya qué calles evitar, las que se conocen porque se las conocen, las que no se conocen por la misma razón, o por otra. Sospecho que mis plantillas no han sido hechas para estas aletas, mis piernas para estos pantalones, ni mi conciencia para esta espesa. Altos hechos, bajos hechos, acrobacias, recargas, el más difícil es respirar.

Todas las pasiones son exteriores.

Dos piernas no son suficientes para asegurar el equilibrio. Lord Patchogue, y este equilibrio, si se le ofreciese la receta, ¿cómo no lo rechazaría como el peligro más mortal?

Este reino del error que le rodea, esos entusiasmos parciales y aligamientos, esos orden semejante al alfabeto de mi padre, ¿qué ahorros pueden prestar a la seguridad del observador?

Y si yo afirmo, yo interrogo aún.

Para un ojo bien redondo no hay diferencia entre perder y ganar. ¿Si él no tiene nada que ganar, qué se puede perder? El diablo ha pasado por ahí. Ya se había notado su huella, una ala gris y muy puntiaguda a la hora de la gracia. Lord Patchogue se intoxica de la más mala vanidad de perder. Cada ocasión, le encuentra exacto, es su única cita. Disminuir, atrofiarse — menos en menos — qué embriaguez. Cada mes, si no cada día, le encuentra un poco más impropio para manejar todo lo que sirve para encontrar, moverse, transplantar; la atención embotada. Esas perspectivas, esos panoramas prohibidos, la contemplación de su caparazón, lo inculmista. Sonríe: "Bien pronto una única palabra me representará".

Se ha refugiado en la cobardía: a cada uno su dignidad.

No teme hablar, siempre que sea de sí mismo y a un solo interlocutor. De sí mismo, es asunto de modestia, aun si esto no es conveniente. Un solo interlocutor no es de temer; no se desperdicia de decidir al Papa a fabricar monedas falsas, en conversación privada. Más de uno es demasiado; una sonrisa de inteligencia entre ustedes, y Lord Patchogue está desarmado, en pánico; es que entre varios — y dos bastan — ustedes podrían hacer, rehacer y deshacer el mundo. En el asilo de alienados, es evidente, hay un loco, uno solo, el director.

NOTA: en un caso análogo, aunque en circunstancias muy diferentes, Lord Patchogue ha pasado seis meses enteros exclusivamente ocupado de una criatura que no podía ofrecer para él sino el más escaso interés. Amor, confort, unidad, dinero, no tenía nada que esperar de ella. Además, la juzgaba con relaciones fastidiosas. Lo que no le ha impedido, durante esos seis meses, de no tener atención más que para ella; había estado de ver a sus amigos, con excepción de dos o tres con los que podía conversar de ese tema. El gusto de los monstruos que está, sin duda, en el origen de este episodio, no basta para explicar la persistencia de un interés tan desinteresado. Más tarde, por otra parte, ha perdido todo contacto con esa fornicadora y es incapaz de reconstituir...

Lord Patchogue, que sabe encontrar su camino sin el socorro de los sentidos. Los cinco sentidos ilegítimos. El interés, es decir, la postura, la promesa de un bienestar, de un placer, de un descubrimiento.

No pretendo ninguna diferencia y no participación. Enrojecer como cada uno: enrojecido al calor, embotado al frío,

en el espejo. Cinco sentidos no bastan a sus momentáneos veranos; quieren una vez más faltar al espectáculo; no están tampoco preparados a percibir la proximidad de un misterio sin que piensen en la muerte.

Lord Patchogue y su imagen avanzaban lentamente el uno contra la otra. Se consideraban, se inclinaban.

¿Que vértigo se ha amparado en Lord Patchogue? Eso de breve, fácil y mágico: la frente adelante, Lord Patchogue se ha lanzado. La luna encabada, atravesada, vuela en pedruzcos, pero él, holo aquí al otro lado...

Cada uno se levantó.

Lo maravilloso no es raro, la incredulidad es más fuerte que los milagros. Los milagros tienen dificultad para reducir sus vestigios, tan pequeño es el número de los que están dispuestos a dar su adhesión a lo sobrenatural. Lord Patchogue mismo estaba poco seguro de haber franqueado ese paso.

Ninguno de los que se mostraron solícitos alrededor suyo pensó en la sorprendente desaparición de su amigo. Se le rodea como si estuviera todavía presente, se le reconocía, se escuchaba su voz.

El malestar se instalaba mientras tanto. ¿Por qué Lord Patchogue no se había herido más seriamente? Esa fina, única costadura sobre la frente, no estaba en el orden. Cada uno se habría sentido tranquilizado, si hubiera podido contar las heridas numerosas y bien sangrantes. Una sola persona, la misma que debía ofrecer durante el resto de la tertulia, sospechaba que el carácter fatal de ese superficial hilillo rojo que rayaba la frente del Lord.

Un milagro no viaja solo; él sabe lo que se debe y se acompañaba como manifestaciones extraordinarias. Por conscientes que fuesen, los compañeros de Lord Patchogue, aún si se sonrieran ahora de esto, no omitieron obrar singularmente.

¿Por qué Simón recogió, trozo por trozo, la luna quebrada se colocó cuidadosamente sobre una gran burla de te? ¿Por qué, terminada la operación, llevó con una gravedad que acusaba ya más sensiblemente que el suyo el rostro de Lord Patchogue, su obra, pequeño montaje de cristales y de agujas, al cuarto de Muriel ya extendida los pies desnudos — y la depositó sobre el lecho?

¿Por qué Muriel comenzó a pisotear los fragmentos de vidrio como cuando se danza, como cuando se sacrifica, y por qué sobre todo, a pesar de su violencia, retiró sus pies exentos de lunda cortadura?

Solo sangraron impertéptiblemente la frente de Lord Patchogue.

Douglas salió a vomitar. El resto rogaba.

A la mañana siguiente, unos obreros vinieron a reemplazar el espejo. Cuando terminaron su trabajo, Lord Patchogue había desaparecido.

III

DETRAS DEL ESPEJO

Espere, menos que un punto.

El reverso vale el derecho, era menester contar con eso.

¿Cómo detenerle? Yo sé todo lo que él me dirá. Basta basta. Puedo aventajar mis gestos. Callaos, inocente, yo sé lo que me diréis mañana, os conozco delante, detrás, al norte, al sur, al frío, al calor; basta.

Callaos, amigo mío. ¿A quien hablabais? Estáis solo; mis uñas son las vuestras, vuestra lengua es la mía, osáis solo, un poco me da miedo.

— Los amores de mis amigos...

... Los mis amores. Puedo acabar esta una de vuestras frases.

Cuando la fatiga haya pasado a Lord Patchogue en su intento de observación, con la certidumbre de no descubrir nada

Joven extranjero, tus cabellos están en desorden. Para repararlos, pequeña mosca inconsiderada, te aproximás a la luna. Ten cuidado, Lord Patchogue tiene su plan. Pero para qué, el viento que ha desordenado tu cabellera debía haber recibido instrucciones precisas de qué derecho. El imprudente se la detiene: del otro lado, Lord Patchogue se prepara. Como un conductor que antes de la carrera ejercita sus músculos, se asegura de su flexibilidad, él levanta sus dos manos a la altura de sus hombros, y así crea el súbdito. Todo funciona. Repetidas veces, veía hacia arriba sus cabellos y así crea el súbdito. Lord Patchogue está seguro de él al presente. Vuelve la cabeza lentamente de manera que el espejo escape a la vigilancia de su víctima, y con una vivacidad inesperada, se arroja a un lado, contra, en, a través del muro. Cuando el súbdito vuelve la cabeza no le queda más que constatar que ha tomado el puesto de Lord Patchogue. El derecho vale el revés.

DIALOGO O MONOLOGO ALTERNADO DE LOS VISITANTES Y LORD PATCHOGUE

Soy yo quien os mira y sois vos quien se ve, sois incorregible.

Mis diez dedos no son los vuestros y ese punto entre mis dos ojos no está en el medio de vuestro semblante. Sufro raramente cuando se os golpea y no hacéis lo mismo por mí.

Cada espejo lleva mi nombre.

Mi secreto: estoy del otro lado de la luna. El 20 de Julio de 1924 en Oyster Bay en la casa de G. S. se realizó esta hazaña: tomé un ligero impulso y, la frente adelante, a través el espejo. Eso fue fácil y mágico. Una ligera cortadura en la frente, herida imperceptible. Después, en lugar que cada espejo lleve mi nombre como antes, soy yo que del otro lado os responde, soy yo quien os instruye soy yo quien os modela. Sólo soy un poco menos que un punto, delante de vosotros, sin esfuerzo, sin malicia, soy sois yo, o soy vos; tenéis dificultad en creerlo y os apresuráis a hacer una muesa; es probable porque se dice que soy afectado.

Firmad vuestro nombre, viviente, abajo de este espejo, firmad con buril, siempre que en vuestro nombre no figure ni la p, ni la t, ni la e, ni la h, ni la o, ni la g, ni la s, ni la u, ni la c. Como el fotógrafo: "Sonreíd, yo haré el resto".

Los amores de mis amigos son mis amores.

No hay un acto, ni un pavor, ni una sonrisa que me pertenezca. En alguna circunstancia, de alguna manera que haya reaccionado, no pienso que habria podido reaccionar de una manera enteramente contraria. Este conjunto de hechos adquiridos que constituyen mi experiencia no me sirve de ningún socorro, puesto que a cada ocasión, tengo el sentimiento que habria podido, sin darme la más mínima torcedura, obrar diferentemente.

**IV
EVASION**

Lo imposible, la libertad, la imposible libertad siempre que no haga en ella más preguntas...

Lord Patchogue pasa un cuerpo que ofrece la misma resistencia, un cuerpo que reconoce. La voz es la música, la que habéis escuchado, y los mismos esos rasgos recortados; ha desaparecido ese aire vulnerable, ese defecto por donde podía pasar e.

EL DIVULGADOR A LAMPARA

- Los que fijan sus ojos
- Los que traherán sus manos y su garganta
- Perdón de los bosques
- Salen a la noche del furor
- Al misterio opaco
- Salen de sus sentidos
- Los que pidan una coincidencia
- Semejante a todo hombre torcedo
- A toda intusocación de ella librada

aire mortal de vuestro propio aliento. El mecanismo es pasado y el ojo no cesa de transmitir al ojo del peñón supremo su observación, que de ojo en ojo camina sin detención.

Una presión — miraos — vos mismo.

Y ENTRETANTO, REFLEJAD, LOS ESPEJOS.

Jacques RIGAUT.

UN ASPECTO DE LA MUSICA ACTUAL

Un enorme participación de la melodía, de más en más creciente, como sustancia de toda música hasta ahora conocida, hace que en este sentido ya sea posible formarse una idea definitiva de la música instrumental, principalmente dejando de lado la cuestión del periodo del estilo contrapuntístico de las voces, que por razones de timbre, técnica y realización sonora necesitaría un lugar aparte, y esto sin necesidad de poner en evidencia su diferente origen emocional en lo que no refiere a la elaboración más o menos desprovista de elementos puramente musicales, de la cual la legitimidad de creación aparece con mayor relieve en la música instrumental que en la vocal, las más de las veces dependiente de un texto literario; en el inspirado, y del que a veces no es sino simple ilustración o ampliación de lo contenido en las palabras, y excluyendo de esta apreciación el canto gregoriano, que siempre permanecerá, como una de las músicas más auténticas y reales que hasta ahora han existido, y que a pesar de apoyarse en un texto lo hace generalmente nada más que en las cualidades de ritmo y acentuación de la frase, y siendo una de las pruebas más claras de su falta de intencionalidad narrativa el hecho de que una misma melodía sirva muchas veces para varios y muy diferentes textos litúrgicos. Así las cosas, hay todavía algo que decir de la voz como ejecutante de la melodía, y es que será siempre un poderoso medio de expresión musical, aunque la forma de cantar por la cual se han expresado los músicos europeos ya me fatiga—naturalmente al hablar así es porque he fijado mi atención en la existencia de otra concepción de la manera de tratar la voz humana, de la que todavía prefiero no hablar sin antes haberla mostrado en la práctica.

Sea como sea y a pesar de existir en la historia de la música más de mil años de serias experiencias melódicas, y reuniendo esta cantidad de tiempo de sus diversas épocas y casi al azar, hay que reconocer que se está aún muy lejos de terminar con todas las experiencias posibles en esta materia, y para ilustrar esta idea y demostrar la base de mi afirmación, y sin pretender que ello sea la realidad melódica de algún tiempo pasado o futuro, pregunto: ¿Qué habria sucedido en la música si el canto gregoriano no hubiese sido seguido por la época polifónica al evitar todo punto de contacto de esta música con su desenvolvimiento ya conocido? Supongamos por un momento que uno de los resultados hubiese sido, aparte de un enorme desarrollo inmediato y una insospechable complejidad de la melodía y sin que jamás llegasen a encontrarse dos sonidos simultáneos en una música ejecutada dentro de un progreso instrumental más o menos semejante al actual, se habria llegado tal vez y bajo tales condiciones a una simplidad de tal manera oscura de la línea melódica, realizada en una diversidad de timbres casi imposible de prever cuando cada instrumento no ejecutase más de una o dos notas seguidas—y entiéndase bien que el presente ejemplo es algo pensado en frío con relación a una música pasada y bajo diferentes condiciones de técnica musical.

Sucedo que el camino seguido por la música en su desenvolvimiento, después de salir de la época polifónica, es el de la melodía apoyada en la materia sonora, interesando criterio musical que ya parece imposible de ser producido después de una impulsión dada a la música por los experimentos de los armadistas más formidables que jamás hubo, y que en su mayoría es más que nada producida por una sola persona, y es vocal, y de quien el desprecio por el constructivismo y los desprecios sinfónicos y corales—que amañaban hasta hoy—de la

Salen de sus sentidos

Los que pidan una coincidencia
Bemolante a un hombre bómbrada
A toda intoxicación de ala librada
A toda incongruencia en el amor
A toda intranquencia en el azar febricitoso,
Elle os suprime las eucrujadas
Ni la descomocula fuerza del relámpago
Inútil disidencia
Elle no entra en la copa
Siguiendo al agua.
Fate valor nos queda reservado
Fate valor de dobles espaldas
Y mirar y mover las manos y juntar la garganta
En abismo y pureza
En blanco isleño
Este valor este amor esta respuesta
Esta errante profecía esta memoria esta pregunta
Este día esta tarde que hace lucir la daga
Nadie da un paso en medio del sopor de las cascadas
Nadie responde nadie pregunta
Nadie vea la respiración a la muerte.
Yo sé la precisa mujer olvidada
Yo sé la que hace estallar el mundo como una moneda
La estación feliz por sus ventisqueros la estación desgraciada
La estación angélica y la fluye
Con eternidad y error de una pequeña razón humana
Y amorosa.

II

Las mujeres yo te amo
Cruza su rostro aire diametral
Duerme hasta romper sus propias facciones
Sus propios vestidos que el aire rompe a reir
Rompe a desafío de paloma y cerdo
A faoción de magia
De estrella que se agota con delicia
Con descubrir un castillo al pie del ala
Yo entro sin ramajes de alfombra
Alí pie mi mano te amo
Subes con el furor silencio
Subes con tu rostro estirado
En el aire desamance un niño hace mierda.

III

Sólo un fanal de fuego
Un abismo que llega a las visiones
Tú abusas de la vida
Tú ríes sin veder
Tú disipas los rayos.
Esto llega a ser un instante
Tus facciones.
Piedad bella anarquía
Piedad que acorces
Que compartes que sueñas
Una mujer sinular
Sin que tú pongas nada de mi parte.
Tus ojos como un medio de reir lo sobrevivir
En un instante fusionado a un siglo
A un golpe de muerte adornada tuya sobrenatural
A un olefán de pasión te repites de fuego.
Rotas de sus ojos al mar se hace de piedra
La estatua se hace de eter el hombre se hace múltiple
Mujeres reunidas en conozo
Mujeres únicas en encanto
Nudantes os conduzo
Muertas os fascino
Vivas os hiero auténtes os reclamo
Pensativas os interrumpo dormidas os perfume
Dáme tus ojos con prisa de muchedumbre.

BRAUDIO ARENAS

...nistas más formidables que jamás haya existido, y cuya música más que nada producida por una asombrosa intuición musical, y de quien el desprecio por el constructivismo y los desarrollos sinfónicos y tenísticos—que constituyen hasta hoy día la manera más difundida y general de hacer—la música—en todo el mundo—fué llevada a la creación de una música en cierto sentido esquemática y llena de un enorme psicologismo y potencia expresiva únicos en la música. Después de él, la exploración en el terreno armónico, y después de prestar atención a la infinidad de nombres que circulan en el panorama musical actual—algunos de ellos de una verdadera importancia para la música—se llega a pensar que ya es imposible insistir más en este sentido sin peligro de encerrarse en un círculo vicioso, de caer en una majadería odiosa o en un preciosismo decadente. Así, en este aspecto toda la música que se pueda crear no será de ninguna importancia para la música misma; entendiéndose por esto todo aquello que no signifique un nuevo giro de las cosas y un rompimiento con lo anterior (1): —el caso de Ravel—en quien pienso solamente a causa de una ovación del público, hecha a su cuarteto en fa después de su ejecución por un conjunto de fama mundial días atrás—cuya música muchas veces de indudable calidad, y de la cual el éxito relativamente fácil es preciso huscarlo antes que nada en el buen gusto de este compositor—un buen gusto si se quiere genial—pero que para lo permanente de la conciencia musical no representa nada serio, a no ser la prueba de que él, Ravel, fué capaz de escribir cosas muy hermosas y muy bien hechas.

Aquí, y en este sentido, tal vez hay algo que decir, y es en lo referente al jazz, música que poco a poco, y en gran parte debido a una incansante práctica de la ejecución, ha logrado resultados realmente conmovedores, principalmente debido a un criterio de elaboración e improvisación en el terreno mismo de la constante práctica musical, y que en otros aspectos y positivamente por la falta de conocimientos teóricos de muchos de sus mejores ejecutantes—que al mismo tiempo son sus creadores—llega esta música a adquirir contornos de un interés siempre creciente y de una categoría musical hasta ahora ignorada. La gran riqueza melódica existente en el jazz, como una continuación cada vez más acentuada de uno de los más puros elementos de la experiencia musical, hace que en este sentido las cosas tomen un giro diferente al de la música de occidente, y que más que nada reside en la materia musical que sirve de base y punto de apoyo a la melodía: si la melodía en la música europea va acompañada de una gran base armónica constante que forma la materia sonora, en la música negra, la melodía, por supuesto que con sus consiguientes diferencias de construcción y desarrollo de sus planos melódicos, está ahora acompañada—siempre una base armónica, pero que aquí no reviste mayor importancia—de la materia rítmica como su principal sostén, y que viene a ser la característica esencial y el aporte más puro y original de esta música a la música: en este aspecto el jazz no ha ejercido al parecer ninguna influencia sobre los compositores europeos, ni siquiera al evitar esa blandura y suavidad de algunos de ellos, muchas veces de un disimulado origen sentimental, sino que más bien han puesto su atención en sus elementos más virtuales que específicos, de tal modo que sus diversas influencias no son sino de carácter casual y no responden a una intención definitiva si no es a la búsqueda de colorido que no conduce a nada definitivo y determinado. La manifiesta potencia de la materia rítmica en el jazz—proporcionada por la sección rítmica de su orquesta que es a menudo la parte más importante—no reside ni está hecha a base de una gran complejidad en los ritmos, ya que en este sentido es más bien pobre si se toma en cuenta su permanente compás de cuatro tiempos, que por otra parte viene a constituirse en un ritmo fuerte y constante que influye en la producción de algo totalmente nuevo y original para el oído: la sensación y la audición del ritmo.

Renito JARA

(1) Verían si en Europa las cosas podían tomar un rumbo totalmente opuesto al que sigue. Así, cuando miles de personas, la totalidad de una ciudad, celebran, para descomulgación en absoluto su producción musical.

Mandrágora N° 3

(Nota de los editores): Las páginas de este ejemplar han vuelto a retomar el tamaño del N°1 de Mandrágora. Escaneamos sus hojas directamente. El tamaño de las reproducciones es levemente menor del original.

MANDRAGORA

Núm. 3

SANTIAGO de CHILE, JUNIO de 1940

\$ 1.00

Notas sobre la poesía negra en Chile

HOY como nunca, el juego de las afirmaciones y negaciones desempeña un papel preponderante y fundamental, dentro de la trayectoria del pensamiento. Y es particularmente en la poesía, donde esta lucha adquiere tonalidades de más alta violencia, porque siendo ella, la expresión total y repentina de la realidad, pone en movimiento todas las fuerzas —aún las más ocultas y desleñables— que determinan en su conjunto, los actos del hombre. Los viejos valores, que en otro tiempo ejercieron o pudieron ejercer influencia en el terreno de la poesía, son hoy sometidos a una rigurosa revisión, de la cual es posible que se extraigan algunas ideas que han de servir de línea de conducta para una modalidad replandeciente de la vida, o bien son lanzados repulsiamente a la más repugnante de las tumbas. No existe el juego de las banalidades poéticas *a priori*.

En Chile, como en toda América, el problema de la tradición poética, adquiere caracteres desconocidos, para las nuevas generaciones de Occidente. Ellas, allí, han tenido algo a que vincularse, como también han tenido algo en contra de lo cual lanzar gritos de protesta, algo que escupir, algo que destruir, consecuente con esa necesidad que siente el ser de manifestar su vitalidad, ya sea negando o afirmando. En cambio, las generaciones americanas del presente, poco o muy poco hemos tenido hacia donde dirigir nuestra vista, en el terreno de una cultura autóctona. Dejando de lado, la literatura gritería de algunos americanistas de segundo orden, durante los siglos anteriores, merecen sólo destacarse los nombres de Edgar Poe y bajo ciertas reservas y en otro sentido, los de Robén Darío y Walt Whitmann. (Naturalmente, que exclu- yo el caso de Isidoro Ducasse, cuyo nacimiento fortuito en tierras americanas, no modifica en manera alguna la índole de estas apreciaciones). Lo demás, falso clasicismo, falso romanticismo, academicismo sin remedio.

Es este orden de cosas, el que logra transpasar los límites del siglo XX: son momias que quieren hablar desde la ultratumba. Inútil esfuerzo. La

voz no saldrá de sus pechos. Vanos homenajes, vanas las solemnidades oficiales: al primer copio, ellos ruedan por el suelo fulminados para siempre.

Sin embargo, es preciso hacer notar, que junto a estas letrinas de la poesía, se han levantado ciertas voces —que si bien, no corresponden a una línea que abarque al hombre en la totalidad de sus actos, especialmente los sancionados por las leyes y la moral imperante— ellos, se han levantado en actitud de beligerancia, manteniendo con el miedo una abierta lucha en ciertos aspectos.

Es así como la trayectoria de la poesía, es más o menos la misma, dentro de todos los países de América, Chile, no logra tampoco escapar, a esta generalización. Su siglo XIX y todo el tiempo hacia atrás, es realmente pobre. Es sólo a partir del presente siglo, cuando han empezado a formarse ciertos valores de alguna relativa significación, y cuya influencia, en un sector del público, ha logrado rebasar las fronteras nacionales. El juego sigue adelante, y mientras los más se ahogan en un mar de calumnias y de pequeñas discusiones de café, una parte de la juventud intelectual, se levanta desvinculada en forma absoluta de estos valores, no obstante los innumerables recursos agotados, para hacerlos figurar bajo la sombra de ellos. Sus cabezas de "maestros" quedan repentinamente flotando en el aire. Está desvinculación no ha podido ser, sino una consecuencia lógica de las posiciones adoptadas por estos "maestros", ya que unos —tal vez los de mayor valor— han dado una representación unilateral del mundo, mostrándolo únicamente en el aspecto afirmativo, bueno, blanco, en el sentido convencional vigente. Los otros, se han ahogado en un verbalismo ignorante y desenfrenado o se han entregado en forma miserable a las exigencias de un público imbécil.

Dentro de este orden imperante de cosas, la POESIA NEGRA debía ser proclamada, por un grupo de poetas, abanderizados bajo la denominación de MANDRAGORA. En efecto, el 12 de Ju-

de 1938, Brailho Arenas, Teófilo Cid y yo, junto a una lectura de poemas nuestros, debíamos hacer pública una exposición de principios sobre poesía y en general, fijar nuestra posición con respecto a todos los problemas que afectan al hombre. En esa ocasión, no obstante, nuestra violenta ruptura con todas las normas de conducta y de los valores establecidos, el público asistente —excepto de la menor protesta— hubo de reportar todos nuestros ataques, lo que dejó en evidencia, que precisamente estábamos hablando sobre cadáveres, imposibilitados ellos, en forma absoluta, para reaccionar.

Estas declaraciones —fruto de conversaciones, lecturas y meditaciones sostenidas en común, desde muchos años anteriores— hubieron de empezar con un llamado, para efectuar una revisión completa de los valores poéticos universales de todos los tiempos. Esta revisión debía efectuarse con un criterio en que todas las fuerzas íntimas del ser —sin exclusión de ninguna de ellas— debían ser tomadas en cuenta. Era a la verdad, una exigencia, cuyos precedentes se remontaban a los mejores tiempos —a esos en que se rompía con un pasado, entregado a base de simples convenciones— del clasicismo, del romanticismo, del simbolismo del dadaísmo, del surrealismo. (1) Obedecía ella a la necesidad palpitante que siente todo ser de constatar hasta qué punto el pasado vive en nosotros, hasta qué punto ciertos valores nos transmiten sus ideas y actitudes, haciéndose sangre en nosotros.

De esta revisión debía resultar, que nosotros constataríamos, que estábamos totalmente desvinculados de la poesía de nuestro país, y en general, de la poesía de las naciones americanas, para encontrar, al contrario, en nexo de continuidad con otras literaturas, especialmente europeas. (2) Así debíamos afirmar, entre los autores de nuestras preferencias, cuyos nombres de algunos, en este momento bailan en la punta de mi lengua: el de Dante, Shakespeare, John Ford, Marlowe, Swift, Young, Swendenborg, Sade, Lewis, Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont, Mallarmé, Abbán von Sgáin,

Swichburne, Jarry, Roussel, etc. y aquí en América el nombre sólo de Edgard Allan Poe, (3).

En forma paralela, señalamos la necesidad de someter a un riguroso análisis algunos fenómenos y experiencias, a fin de ubicar el hombre con respecto a la sociedad, y en general, frente al universo. Ello, hubo de lanzarnos, primeramente a la investigación del principio fundamental, del principio generador, determinante de todos nuestros actos. Después de muchas búsquedas, debíamos llegar a la conclusión de que este principio era el placer. No titubeamos en declarar nuestra conformidad con el Young de las NOCHES: "El placer es el padre de las virtudes y de los crímenes de la tierra; él nos hace desafiar la infamia y los tormentos; por él, descamamos entregarnos en los brazos de la misma muerte, precipitándonos a ella. Así, este déspota del universo es mi maestro; el placer es el objeto de mis cantos melancólicos". Más adelante, el mismo Young, preguntárase lo que es el placer, habrá de decir: "Es la virtud bajo un nombre más feliz". ¿No es acaso, todo esto el reconocimiento de un estado de cosas, donde ya no es posible distinguir en el orden moral, entre virtud y crimen? ¿Desde qué punto de vista, estrictamente filosófico, es lícita la sanción de este último? ¿Es admisible, a trueque de ciertas comodidades de orden utilitario, la negación de la felicidad, que el hombre puede sólo encontrar mediante la realización de ciertos actos que en la línea del placer signifiquen expresiones de éste? (4) Nosotros respondimos categóricamente a esta pregunta, enfrentándonos, presentando campo de batalla a toda voluntad que tienda a coartar la libertad humana. Aun más, con qué derecho entorpecer el paseo fantástico y atormentado de un Teodoro Durasse a lo largo de la rue Vitianno? ¿No es acaso su angustia, tan legítima, como el agrado derecho de cortar la meñilla de un niño o de la contestación brutal a un inocente de diez años? Entonces, ¿por qué Lautréamont se te flexan los ojos "de una llama latente y lanzan centellas dolorosas", mientras que en tus orejas parece resonar el ruido del ratoncito, cuando una mujer con voz de soprano, emite sus notas vibrantes y "melódicas"..."

Es justamente con el auxilio de la psicoanálisis que es posible desentrañar el sentido de la angustia. Si ella es, como lo afirma Freud, una "sentencia",

(1) Para nosotros, el surrealismo es lo que para Baudelaire fué el romanticismo: la expresión más reciente de la belleza.

(2) Cierta sector de la juventud "intelectual", ha buscado su punto de apoyo en autores "modernos" españoles. Ese sólo hecho, da la nota de cuanto ellos valen. Por ejemplo, el eretismo de nuestros romancistas y otras basuras por el estilo.

(3) Próximamente publicaremos nuestro "Boletín bibliográfico de la Poesía Negra", que comprenderá todos los países y todos los tiempos.

(4) Lo bueno es todo aquello que lleva al placer; lo malo, lo que se opone a dichos actos.

que del yo frente al peligro, preciso es aceptar, una limitación de suente asediado por mil peligros. Tan grande es la tensión de su espíritu, tan grandes pasos sobre el campo, ver aún la lámpara que parece que de un momento a otro estallará en mil pedruzcos por el cielo. Aún me parece oír sus grandes pasos sobre el campo, ver aún la lámpara que corre en la noche al fondo del Sena. ¡Maldito soy yo quien te habla! Soy yo, el que desde hace veinte mil años no ha deseado otra cosa que estar al lado de tu fríncheta resplandeciente. ¡No en vano han sido tus locuras delirantes, no en vano ha sido tu inocencia de jaguar! Hoy las hidras son más hermosas y más crueles que otros años. La vida te golpea los ojos, como una reina condenada a presidio perpetuo, graba sobre la pared el nombre de sus amantes. ¡Era yo, o la sociedad o la locura, el que tocaba hoy a tus puertas! ¡Eso que son estas puertas que yo abro, las puertas de la locura, del amor o del sueño?

Por lo que respecta a la locura, la fría lógica que rige todas sus expresiones, debe ser ubicada, igual que la del sueño, en el plano de las delimitaciones entre lo real y lo irreal. Ella entraña siempre un grado superlativo de grandeza y majestuosidad. ¡Por que he visto yo esta noche a una mujer hermosísima lanzar injurias sobre el mar! No, precisamente no, no es el estado de "cordura" el que pone de manifiesto la lucha formidable entre el instinto y la razón. Por el contrario; en esta zona circundada por espantosos peligros, en ella, donde los problemas alucinatorios, el amor, la locura, el mundo sobrenatural, giran en un torbellino horrendo, y que en último término van a constituir la médula misma de la vida. No dejo yo de recordar las páginas inolvidables de "Aurelia" de Gerard de Nerval, cuyo parentesco en la línea de lo maravilloso y alucinatorio va estrechamente enlazada a "Ligeia" de Poe y a dos cuentos de Achim von Arnim, "Isabel de Egipto" y "Los herederos del Mayorazgo".

Que el amor, tanto en sus formas pecaminosas y execrables como cuando él se expresa en formas puras, se alimenta en su clima obsesivo, del mito, de los fantasmas o de la magia, eso es evidente. Pero a estas regiones no se arriba sin dolor. No pocas torturas, todas ellas en estrecha relación con las partes más sensibles del cuerpo resultan necesario soportar, para llegar a volverse mago. Yo leo en la "Isabel de Egipto": "Pero, por más que esta fuese una de las más simples operaciones de la magia, ella presentaba, sin embargo, extremas dificultades. La magia, en efecto, demandaba un rudo aprendizaje. ¡Quién podría hoy afrontar todas las pruebas a las cuales es preciso

someterse para tener la mandrágora? ¡Quién podría complaciar con éxito!" Y a esta pregunta, la respuesta que sigue: "Es preciso una joven que ame con toda su alma, que olvidando todo el pudor de su rango y de su sexo, desee ardientemente ver a su amado..."

No dejo yo de sorprenderme de las palabras proféticas de Rimbaud—se entiende del Rimbaud anticristiano, que reniega contra la familia, la moral y las leyes—"pero se trata de hacer el alma monstruosa". En efecto, estas palabras de Rimbaud, tienen la virtud de presentar el problema, en su punto más candente. Puesto, que la crueldad, el vicio, el crimen, el mal congénito, la violencia, sirven para poner en evidencia la vida, es acañ que ellos no son sus contrarios. Por la inverza, la práctica de estos actos, implica una intensificación de vitalidad, si no, ¿cómo explicarlos que los ejemplos de la crueldad, del crimen, del mal congénito o de la violencia, producen mayores efectos que los de la virtud? Las mejores páginas del Dante, las más intensas, las vividas, son las que él habla de las torturas del hombre en el Infierno; Swift, lleva el refinamiento de la maldad hasta en los actos cotidianos, los más insignificantes; Lewis, se regeja desfilando a una doncella, dentro de un sepulcro, rodeado de cadáveres; Young, es sublime, cuando habla de las tinieblas y del placer; Sade, es profundamente lógico, cuando dice hablar a sus héroes, el marqués de Brezenc o a la Dubois en las torturas de Justina; Baudelaire, es el "rey de los poetas" cuando escupe sobre la moral; Swinburne es exquisito, cuando dice arrastrar su sensualidad, por instantos crueles; Lautrémont es ángel, cuando sueña en un mundo poblado de piojos, como granos de arena tiene una playa, torturado al género humano, y en muchas otras ocasiones, etc.

Yo amo a la mujer; pero, por sobre todas las cosas, amo con todas mis fuerzas a la Mathilde del "Monje" de Lewis; a la Dubois, a la Marquesa de Brinvilliers y su maravillosa "recette de Ginger", a la Violette Noctide, no en vano encantada por el surrealismo de esta hora. Amo a mi madre, porque veo en su alma, el desarrollo, de los más puros sentimientos de maldad y de dureza de corazón. Lo juro que es esto la única razón que me atrae hacia ella. Amo a los criminales, que se disciarnan siquiera un minuto, durante cinco años, fragan un crimen a la perfección. Amo a los viciosos sabios, que inventan los métodos rápidos de la locura. En fin amo a la gente que odia a los burgueses, a los poltrones y a los cristianos. Yo afirmo, la libertad absoluta de todos los instintos del género humano. Yo exijo, a los propagadores de

... que se me demuestre, ¿cuáles son en el alma los elementos del instrumento del crimen; con respecto a qué la sociedad declara su repudio; qué es lo que se atesore una vez desterrado definitivamente de la tierra? Mientras el argumento de cada uno sea destruido, en orden a que el crimen se le contrario a las leyes de la naturaleza, toda medida de repudio, será tachada de injusta. En efecto, si ante los ojos de la naturaleza, cada ser, cada animal, vegetal o cada cosa, está dotada de una cantidad fija de energía y dicha energía es imposible de destruir, el atentado que se efectúe sobre un semejante, no significará esto, su aniquilamiento, puesto que él se reproducirá en una mosca o en una lechuga; no significará, por lo tanto, otra cosa, que un simple cambio de forma. Ahora, como hasta el momento no se ha demostrado que para la naturaleza existan formas de un valor superior a otras, sino que por el contrario, todo lleva a pensar, que ante sus ojos, todas tienen un mismo valor, no se divisa la razón por qué el cambio de un ser en otro, pueda ofender a las leyes de la naturaleza. Todo esto, por lo que toca al aspecto filosófico del asunto. Ahora, si nos detenemos a considerar, el proceso psicológico que se realiza en el ser, desde los orígenes de la angustia individual hasta el tránsito de ella a las expresiones de violencia, los fundamentos invocados para la sanción de estos actos, pierden todas sus formas. En el orden moral sólo podría quedar en pie, la legítima venganza. Entiendo yo por legítima venganza, la disposición espiritual del hombre, que habiendo llegado a un coramienso tal, le permite manifestarse, en un sentido negativo para los valores establecidos, bajo ciertas expresiones, tales como la risa, el terror, o suicidio, la revolución llevada a todos los órdenes de cosas. (5) No viene a ser, por lo tanto la violencia, sino el desencadenamiento repentino, de todas las energías concentradas y dirigidas hacia un mismo objetivo. La ruptura con el medio, se produce al amparo de ciertas imágenes organizadas y desmesuradamente ininteligibles a primera vista. El espíritu ya no argumenta. La razón por lo tanto está estirada. Bastará el menor gesto que contradiga al espíritu, para que él reviente en los actos más brutales, como el disparo el insulto, la bofetada, el escupo. Yo aplaudo a esta gente que escapa a sus semejantes en plenas ros-

tro. Yo ama, a los que erguidos por la cohera dirijan a las cuatro direcciones. A los que de algún modo, y sin reservas de ninguna especie, lanzan el rayo fulminador contra el enemigo que se aproxima o que se escabulle en la sombra de su propia infamia. Yo no me quedaré al lado de los justos, al lado del animal doméstico, cuya disgregación en el mundo perturba la respiración de mis pestañas. Yo salto por una cadena de poltro; me siento; grito; respiro a grandes trancos; le arranco los cabellos a la noche; ¡oh, querido amigo, tan bien educado como para dejarse torturar o entregarse a una muerte a fuego lento! Sin embargo tú te ríes, ¿entiendes? te ríes. La risa es: "líquido cualquiera", este símbolo al que en que tú deambulas por las calles del terror; que te permite marchar por entre una noche terriblemente oscura, coronada la cabeza por una aureola de espanto, mientras un viento, a no dudarlo proveniente de la misma muerte, sopla a través de tus cabellos erizados; te sientes tú entonces presionado por la idea de un crimen feroz. Esta es tu canto, tu hermoso canto, el más hermoso, puesto que es tu instinto que habla por la boca de quinientas generaciones de gavilanes. Desde este mismo instante tus labios serán más eternos que las pirámides de Egipto. Todo será como el ríñon y el criminal que sólo cantan en la noche. El canto es ya una risa prolongada. Se prolonga tanto que yo me atrevería a decir, "¡sotavad los espejos, pues no habéis perdido tu sagrado derecho de vender tu alma al diablo. No tiembles; no pierdas el compás de tus amigdalas hinchadas; que tu mano sea la orden inmutable del terror físico; que tus ojos y tu oído retrocedan ante la visión del terror cósmico; mas, acra tu cuerpo, cuando el placer te lo exija; suicidate".

Vuelvo a insistir: si es el terror cósmico, el expectáculo ofrecido a los ojos del hombre, por la vida atísimal del objeto, con los congruentes relámpagos, el suicidio es la coronación de este placer. Yo no lo admito, bajo ninguna otra forma, que no sea la de una afirmación de la vida, como yo la entiendo, es decir, como una sucesión ininterrompida y ascendente de grandes actos que tengan por característica, la extralimitación del principio del placer. (6)

Ahora, por lo que hace a la Revolución agregaremos: cuando se haya logrado encauzar el sentir de las masas proletarias, bajo la dirección limitada del principio del placer, entonces ellas estarán capacitadas para llevar la revolución a todos

(5) Desde los diez años, cada joven debe aprender a dormir con un revólver debajo de su almohada. Seguid este ejemplo: cuando uno de los componentes del grupo MANDRAGORA, toma un revólver en su mano, es justamente para disparar.

(6) Entre los suicidios más simples y que producen mayor placer, yo recomiendo la horca.

de órdenes de cosas. Mientras tanto, el poeta "negro" no ve en la Revolución, sino la realización inmediata de todos sus conflictos individuales, de toda la gama de problemas que le extranjan. Por lo tanto, él estará al lado de todo acto que implique el desmoronamiento de los principios básicos de la sociedad presente hasta llegar al completo derrumbe de todo el sistema institucional vigente. Por eso estamos contra la burguesía, contra el fascismo — mientras éste sirva de protección a las instituciones eternizadas por el régimen capitalista — contra la familia, contra las leyes, contra la religión, contra la moral y contra los revolucionarios de pacotilla. (7)

La Poesía Negra exige de todo régimen político — y con mucho mayores razones a los regímenes políticos de avanzada — que se proporcione a todos los individuos el mayor grado de vitalidad. Esta vitalidad debe expresarse en una serie de actos inintermitidos. La felicidad está en el peligro, amigos míos.

La Poesía Negra, con respecto a la psicopatología, reconoce en ella un instrumento valioso, para la exploración de las zonas oscuras del alma, un instrumento que facilitará al poeta la búsqueda y el socavamiento de su instinto poético, pero se niega categóricamente a someterse a los procesos curativos. Ella no pasará de ser, para el poeta "negro", sino un campo amplio y propicio, en donde podrán tener lugar, las más sorprendentes experiencias poéticas.

* *

¿Cómo habrán de ponerse en ejecución en el poema, todos los postulados precedentemente enunciados? — Hasta el momento, el mejor instrumento, el más seguro, consiste en el empleo de la palabra. Ella permitirá la transcripción de todas las direcciones del alma — los estados puros y los execrables. Pero yo prevengo a los que por primera vez se inician en el juego desenfrenado de la palabra, a los iniciados en el misterio de la palabra, a los "amateurs" en su uso, de los peligros a que ella arrastra. Al menor desuido ella se transforma de pronto en un nudo corredizo alrededor de las gargantas, y entonces todo está perdido.

Cuando yo dije — y en esto me acompaña el acuerdo unánime de nuestro grupo MANDRAGOBA — que el poeta debía sentarse a escribir con

un diccionario bajo su mano, pareció esta la brejeña máxima, y aun se nos llegó a tachar de cierto género de pedantería. Pero a la verdad, como nos juzgó — y aun se nos juzga — con demasiada ligereza por aquellos que hacen de la mala fe y de la calumnia su oficio. (No excluyo a los Santos, que a menudo usan como recurso la bondad). Porque en el momento mismo en que el poeta se decide a escribir un poema, su mente es ya víctima de sus deseos. Bajo su presión, bajo los rayos resplandecientes y fascinadores del instinto, la mente trabaja vertiginosamente: vista, oído, tacto, olfato y gusto están alertas. Aun podría suceder que mi vista — yo doy primacía a este sentido — repasara todas las palabras del diccionario sin que fuera posible detenerse en NINGUNA de ellas — porque el estado actual de mis deseos no encontró sus "moldes" — entonces, yo tendría que repasar toda la escala de SONIDOS imaginables, hasta encontrar el equivalente de mi estado poético. Este "azar" que dirige en estos instantes mi vista, constituye la clave de mis mínimos actos. Con esta elección se ha dado el impulso inicial al poema, su suerte está ya jugada. En seguida, lo bello toma cuerpo, merced al agrupamiento de las palabras. Será preciso entonces un dominio en los procesos de asociación. ¿Qué sean quebrantadas las leyes ordinarias de la asociación? Lo bello salta a mis ojos gracias al imprevisto, para el que yo he preparado mi espíritu. La imaginación entonces lo invade todo, y mi cerebro y todos mis sentidos se propagan en los más exquisitos deleites. Porque — digámoslo una vez por todas — si alguna vez existió la belleza para la poesía, fué precisamente bajo estas formas alucinatorias del placer.

El ritmo, hasta hace poco, considerado por algunos como el núcleo central de toda poesía, de última instancia en la comprensión y en la penetración de los fenómenos fundamentales del universo — él solo, en estos momentos, no puede ser capaz de dar una "versión" de lo absoluto, que son justamente nuestros deseos — a menos que no llamemos RITMO a nuestra imaginación, y efectivamente a los delirios, que son a la letra como el fogonazo al disparo. (8) Naturalmente, yo en ningún caso me he referido a lo que algunos pobres diablos se han dado en llamar "ritmo", el que consideran — vergüenza da repetirlo — como un simple campanilleo.

Reunidos así todos los elementos fundamentales, y adquirida, por lo tanto su objetividad, el poe-

(7) Sería interesante preguntarse aquí en Chile, qué es lo que se puede hacer con la mayor parte de los militares.

(8) La base imprescindible de los delirios, radica en la imaginación.

na se habrá incorporado definitivamente a las fronteras de lo real, con lo que habrá sobrepasado sus mejores pasajes a la historia maravillosa de el simple estado de fuga de ideas — más preciso, fuga del pensamiento. La palabra conservará toda su nobleza, su dignidad; ella en su profundo hermetismo será puro placer, y para felicidad del poema el enigmas deberá ser llevado adelante hasta donde sea posible. ¿Serán los mejores tiempos de la poesía?

De un peligro es preciso pensar también en guardia. El fin en cierto modo señalado por el surrealismo: la introducción de tachaduras puede arruinar el principio de la inspiración total. (9) Sin embargo, estas tachaduras podrían valer por sí, en forma independiente del poema en el cual han sido introducidas. Constituirían algo así como un poema dentro de otro poema. Psicológicamente este fenómeno encuentra su razón de ser, en el hecho de formarse dentro de una misma entidad, dos direcciones simultáneas del principio del placer. Hablando de una manera gráfica, podríamos decir que en este caso habría una superposición de poemas.

El método indicado, permitirá a las generaciones presentes y venideras, la realización de las más sorprendentes erraciones, las más profundas, las más íntimas, que jamás ojos humanos vieron en materia de poesía. Si la poesía actual no alcanza el significado que en definitiva nos proponemos, ella no tendrá nunca razón de ser en este continente. Vosotros poetas que pisáis las playas americanas sólo responsables!

* *

A principios de estas notas cité yo los nombres de algunos de los poetas que trabajan en Chile por la causa de la POESÍA NEGRA. Efectivamente, Brulio Arenas como ninguno otro poeta, ha logrado en este país, bajo un atmósfera notamente política, una penetración más íntima en las regiones del sueño. Toda su vida, su amor, su locura, su crueldad, su fuerza moral, toda la grandiosa tempestad de sus pasiones, ha sido puesta al servicio de la poesía. No podríamos hacer en él un corte entre la vida real — entendamos transitoriamente a quien — y el mundo de los sueños. Sólo podríamos aplicarle en este momento la maravillosa fórmula de Gerard de Nerval — "derramamientos del sueño en la vida real". Si no, recordemos su

novela "El Castillo de Perth", en el cual, en ciertos instantes, los hechos de la vida real se suceden con una velocidad superior a la que ocurren los acontecimientos del sueño. Yo enlazo algunos de sus mejores pasajes a la historia maravillosa de Edgar Poe "La caída de la Casa Usher" (ídem "El Castillo de Usher") y con él, la Radcliffe y muchos otros, para evitar enumeraciones, forman la cadena de la novela del terror, de la poesía del terror. Un azar desconcertante, las comunicaciones telepáticas, el castillo llameante tragado por las aguas, todavía están en mi memoria. Y si saltamos de la novela al poema, no dudaremos de la perfección que alcanza su principio inspirador:

Dictadme sueño sacad vuestras armas
De las norias
Sacad vuestra luna de presa
Negando
Al último reflejo de la luz disponible
Asfixiante para nosotros.

Y del sueño al delirio, y del delirio a la locura, todo hace presagiar un clima extraordinario, "bizurro".

Cuerpo sobre el cual te apoyas para escribir
Con más velocidad que la vida
Es para él que debo ahora
Enumerar el ejemplo de las palabras
Y de la vida que ocultamos es la mejor
De todas las posibilidades llameantes.

Con no menos dedicación Teófilo Cid, ha ofrecido su vida a las exigencias de esta poesía que no pone límites en el orden del sacrificio. Y esto, porque a ella se opone todo el criterio informante y todos los convencionalismos simplistas de una sociedad que llega al grado culminante de su crisis. Como él dice en su artículo "Continuadores del sueño": "Es preciso la experiencia profunda de la poesía. El crimen, el incesto, lo negro, son manifestaciones más altas de lo absoluto de nuestra personalidad". No creo yo, que haya alguien que pueda aventajarle en este continente en el terreno de la novela y de la relación corta. Su relampagueante estilo, su intensidad, su elegancia, su conocimiento profundo de la literatura, su manera de estructurar lo NEGRO, reservan insospechables sorpresas en todos los géneros de expresión que ha invadido la Poesía Negra; agregado a esto que él es un auténtico poeta, no quedará en el fango de un determinismo generoso literario, defendible la mayor de las veces por el buen o mal uso de la técnica:

(9) André Breton et Paul Eluard. — "Notes sur la poésie". — "Le Surréalisme au service de la Révolution". N.º 12, 1929.

Nada es quietud en este mundo de los muertos
Los ojos se vuelven adelante
Las bocas se inclinan hacia atrás
Queda un aire de marina entre los párpados.

Por una parte, me he afanado yo en la búsqueda
de modular de lo diabólico. He intentado con un
espíritu profundamente despierto, una penetración
de las regiones oscuras del alma. He procurado
diseñarlos con un método semejante al de
los Hayas X. Esto fué para mí la gran revelación.
He podido así decir:

Muestras escupidas con los sueños perversitos
Las levaduras al fondo de sus ojos
Cortar la adormidera la faringula
De los buenos amigos
Y las inflorescencias más espantosas
Que la misma noche.

He experimentado sobre lo extraordinario.
Imaginad a una ciudad moderna invadida de noche
por los reptiles. He lanzado la imagen al poema,
duramente, despojada de mayores argumentaciones
y defendiéndose por sus propios atributos.
He intentado una combinación de las sensaciones
de repugnancia con las de inocencia. Pude decir
así en mi poema LA MERDE SOURIANTE:

Esta vez ella se levanta
Un gran vaso de pestiños le sirve de alimento
Baja también su mano
Pero sus cabellos se transforman
Lentamente
En vapores dulces.

Y esta experiencia unida al misterio y a la
fantasmagoría y la fantasmagoría a la misteriosa
y la videncia al amor y el amor a la crueldad y esto
a otra y otra y otra y otra.

Junto a nuestros nombres, debe citarse al de Jorge
Caceres, aun muy joven, pero para suerte de su
fossil, torado por la gracia de la Poesía Negra.
Ha podido escribir y a la vez transcribir imágenes
con una figura propia, versos bellísimos.

Estar entre las fieras de grito de nieve
Ellas me saludan
Ellas son la llegada del océano de un gran día
El más bello y el más orgulloso pájaro de aves.

Hoy también derivan toda su fe, su vida su
sangre entera hacia lo negro: Rebato Jara, Ma-
riano Medina, Fernando Onfray, Gonzalo Rojas,
Carlos de Bokha y Mario Urzúa. Se que hay muchos
otros trabajadores silenciosos que irán atole-
rando en el porvenir, y sin duda alguna nos ayu-
darán en la liquidación definitiva de toda una
corrida de idiotas que se han dado en llamar nues-
tros "enemigos".

Los tiempos que actualmente corren en el mun-
do, el orden imperante, la consumación de los va-
lores morales, el fuego, el hambre y el frío exi-
gen una preparación especial para el peligro. Por
lo tanto, todo hombre que sienta vibrar en la pro-
fundo de su ser, el instinto poético, debe inevita-
blemente derivar hacia la Poesía Negra. El que
no comprenda el glorioso destino de la Poesía
Negra — que es el de toda poesía — es un imbécil.

Enrique GOMEZ.

Santiago de Chile, Junio de 1939.

EL AZAR NEGRO

En mis pies luchaban el bien y el mal
Pequeña lámpara del gran día negro
Que humedece su espejo de alondras
Yo lenaba mis cabellos de plumajes invisibles
Cuando la mujer del tercer día cruzó la calle 62
Fue repentinamente
Los cabellos de sus senos se hacían invisibles
Para que la boca vele el sabor de los labios

El sol que me habla ya no la conocía después
Ese sol de sales cenicientas ya no hila
El sol que tú llevas es lo que yo ignoro
Mendiga de sonrisas
Esas manos de granito
Que acarician demasado tarde
Que yo dejé al pasar.

JORGE CACERES.

La Transmisión del Pensamiento

La poesía vive de sus palabras, así como el poeta depende de sus ideas. Tantos veces, aquella admirable exaltación mental que pudo generalizarse hasta conseguir la dispersión del universo en trozos fosforescentes, obra a pesar del mismo ser que tanta más a su favor la manera de manifestarla, en que el mismo haya entrevisto el alcance de ese ruego descubridor que le ha hecho dueño de una naturaleza inconquistable hasta entonces. Pero el azar crama sus armas contra la vieja superstición del hombre de exigir pruebas por adelantado. El hombre avanza por la vida dejando atrás de él un ruego de representantes suyos, muertos a medio camino. El hace jugar a su naturaleza el triste papel de un decurso de "paperchasse" del cual, él mismo, es la presa perseguida.

El azar, en cuanto él signifique la liberación, para no decir la emancipación total de la poesía, puede ser estudiado, antes que nada, en sus relaciones con la voluntad del hombre y comprobar que de este choque de intereses, lo insólito, lo gratuito y lo maravilloso salen fortificados. Pero el hombre dependiera vanamente esas conquistas experimentales, sin pretender asociarlas al mundo particular que le rodea. El prefiere seguir un rumbo rutinario y, cuando por las dificultades que a cada paso le solicitan, trata de explicarlas como de bellas surtas. Y es, sin embargo, sobre este desperdicio de energías, sobre este sobrante de las impulsos salmicos, que nosotros queremos insistir para extraer algunas experiencias útiles a nuestra empresa poética.

Al poco, casi por una dialéctica sutil, se ofrece una nueva forma de oposición y de separación entre los intereses del hombre y de la poesía. Sin embargo, esta última necesita expresarse aunque sea en contra del mismo generador. En las horas en que la dictadura del espíritu parece triunfante, al poner una mordaza sobre el pensamiento, ésta se escurre latentemente por la mano que escribe sobre un papel, produciendo, fortuitamente, una distensión de las ideas en un texto cualquiera y marcado en poco por breves períodos de frases, las que sin el menor arreglo posterior de la memoria, pueden conducirse a establecer fielmente lo que para nosotros constituye la materia principal de toda observación poética: el azar como fuente imaginativa de lo real.

Se trata, pues, de restablecer un texto dictado por un representante nuestro que actúa desde la posición más extrema, desde la imaginación, desde el delirio o desde el mismo azar. Puede objetarse, seguramente, que esta suerte de dictado no puede ofrecer sino un escaso interés ya que este ser interviene desde una posición sobre natural o artificial, es decir falsa. Pero, a esto podría replicarse que nosotros aceptamos la denominación de "sobrenatural" y "maravilloso" sólo en cuanto esto nos fortifica en la creencia que esos elementos, mal estudiados hasta el momento, tienen la validez de los objetos incorporados a una vida "real" desde el mismo momento que una convención semántica les dio origen. Exigimos, pues, que ellos sean tomados en cuenta, así como podrían serlo (y esto lo proponemos con la esperanza anticipada de no ser aceptados) aquellas emanaciones que un fuerte delirio hace brotar de un cerebro, o aquellas figuras que, en el sueño, se desenvuelven con tanta perfección temporal.

Darle la importancia que estos términos se merecen ya significaría que se está dispuesto a llevar adelante la encuesta — sobre cuya puesta en marcha nosotros hemos insistido demasiado quisé — que se refiere a una aclaración definitiva a propósito de la separación antagónica y tan especial del mal y del bien, de la razón y la locura, etc., divisiones totalmente absurdas — sobre las cuales estamos dispuestos a mostrarnos intransigentes en un mayor grado y sobre las cuales hacemos recaer, en gran parte, la responsabilidad de la actual descomposición que gobierna al mundo, tanto en el campo social, como político y religioso, y cuyo origen hay que buscarlo en la arbitraria dualidad del destino humano.

Como demostración de lo expuesto anteriormente podríamos asegurar que en poesía nadie sabe para quien escribe. Esta afirmación ha sido la base de todas nuestras búsquedas durante los últimos años, atribuyéndole una importancia decisiva para la solución de los trabajos a que nos hemos dedicado.

Todos los descubrimientos de ella, toda su bella actividad mental, para la cual estaba dotada, no ha tenido otro valor para el hombre que el de haberla ver como un refugio hacia el cual se precipita con ciega obstinación.

La poesía, con desinterés, actúa sobre el poeta que, inconscientemente, se ve forzado a elegir su propio camino, su propia salida. Esto mismo podría formularse a través de las contradicciones de un *ser* (el poeta) que hace un llamado a todas las fuerzas desencadenadas que le obligan a manifestarse, para saber, precisamente, si esas fuerzas corresponden a la voluntad de un dominador cruel, o si son únicamente la proyección de la realidad suya.

Hombres, para quienes un interrogante preciso es tan necesario como su respiración, se preparan en virtud de haber formulado ese interrogante, a ser la preza de sus propias revelaciones. Pero, esto que podría significar un acto pasivo a los ojos de los demás es de la mayor fuerza siempre que sea evidente que un poeta a lo que se destina es a resolver un dilema de orden esencialmente dialéctico, al admitir, como primera condición, la afirmativa que la poesía es una verdad polémica, lo que hace suponer, necesariamente, la intervención de dos interlocutores: la del poeta y la de un ser que le reemplaza allí donde los sentidos del hombre no alcanzan a llegar. Este ser informa al primero, le guía, le alimenta, le hace vivir, amar, respirar y soñar, le pervierte y le contradice. El hombre definiendo su propio postulado terrenal, pero es el mundo quien se alza con hórroz cuando le ve llegar a un acuerdo con ese representante "tenebroso" y a admitir como exactos todos los problemas derivados de ese conocimiento.

Sin embargo, son estos problemas "malditos" los que marcan la mayor fuerza de oposición y de libertad frente al hombre voluntariamente encadenado, como otro Ubu. El poeta, entonces, elige su propia liberación mediante cualquier extremo, mediante cualquier palabra.

Pero las palabras, así como las ideas, no nacen solas sino que acompañadas de su contradictor, de su muerte. Aunque la poesía se expresa sin testigos (siendo ella misma un testigo) un desprendimiento, una emanación extraordinaria se produce físicamente en el poeta quien, de pronto, como si una revelación le maravillara, como si un éxtasis le sobrecogiera, mira con ojos lícidos, que muy poco le pertenecen, y que cada vez más van asentando su poder emancipador, en una especie de arto — por parte del poeta — de entrega de armas, de vela de armas, frente a lo que él considera legítimo, seductor y maravilloso.

Esto no podría tener otra idea para su explicación que la imagen que algunos sueños proporcionan, en los que una mujer "desprendida como una pluma del cuerpo de una gaviota" intenta desviar y dirigir el sueño (como la evocación mágica de los andróginos), tiene la validez del estado de maravilla frente a lo que el poeta admite como su rea-

lidad, la que se traduce en el estado de furor frente a la vida opaca. Este furor ha primado a lo largo de toda la poesía, y durará hasta que la oposición del mundo haya sido superada. El es una forma de conocimiento o de protesta.

El furor poético, que ha tenido su origen en la destrucción de los testigos, siempre para la validez de la poesía, ha sido el más exigente adversario del mundo podrido que le rodea, llegando a buscar las formas de la política revolucionaria para hacer más inmediato su ataque.

Aparte de esto, es inútil pretender que la única manifestación de este conocimiento sea, siempre en su expresión poética, el lenguaje escrito. También (y es a menudo) el hombre que no puede mantener en su cerebro la saturación de los elementos dispersos que le solicitan y que constituyen para él el centro de toda poesía, se siente impulsado a recurrir al lenguaje verbal, a los actos espontáneos, a miles de formas de aprehensión "real" de ellos, para formularlos según el grado de intensidad que alcancen en él. La muerte, el crimen, el suicidio, el sueño, el amor, el placer, la poesía, la locura, la fuga, la revolución, el automatismo, el transplanteamiento, la moral, no son vanos antecedentes para su búsqueda.

Ellos le permiten operar en un universo desconocido, donde las fuerzas instintivas no tienen que capitular frente a la realidad, donde los fenómenos que de ellas se derivan se desenvuelven así con precisión.

Estas ideas básicas para todo conocimiento de la poesía, puesta ella en su punto alto donde se la admite con amor o se la rechaza con violencia, casi no necesitan defenderse, aunque ya el simple hecho de ponerlas en circulación obliga al mundo a arrojar fuera de su seno a los hombres que las mantienen. El hombre libre, el hombre que piensa poéticamente, es para la sociedad actual, por su inconformidad y su crítica aversiva, el más latente de todos sus problemas, pues él plantea la separación y la investigación sincera del bien y el mal, de la virtud y el crimen, colocándose, por esto solo, automáticamente al margen de toda ley. Frente a ellos el mundo trata de vencerlos, con la adulación o con la masacre.

Pero en la ilegalidad poética, que es donde nosotros trabajamos, todo es allí natural, alucicante y perfecto.

Las posibilidades de la poesía en ese terreno son numerosas. Ella debe obrar con el máximo poder subversivo, echando mano de todos los recursos, para conseguir poner orden y vida sobre el mundo — sobre lo que nosotros creemos que es el mundo. Por esa razón, es con necesidad que debemos entrar a este presente, tomando para nosotros la tarea de su descubrimiento, de las maneras de ven-

de los y de las consecuencias que comporta el abrir la poesía a esos elementos del terror y de la poesía.

Necesitamos, por lo tanto, volver a exponer todos estos principios libertadores que, en una forma u otra, se han expresado por la boca del grupo de la Mandrágora. Este grupo, cuya actividad creadora se manifiesta históricamente desde 1935, ha creído oportuno sistematizar aquí sus postulados que hasta ahora corrían dispersos en folletos y revistas. Ellos son esencialmente de índole poética, por coincidencia del pensamiento de sus autores.

Este mismo que ya lo podría prestar a una interpretación dudosa de parte de sus críticos, será defendible—cuando ellos aleguen a propósito de la limitación de semejante sistema—cuando se asegure que la poesía ha sido considerada por el grupo de la Mandrágora como un fortuito punto de partida para abarcar en el transcurso del desarrollo de sus componentes, todo un vasto programa que investiga, en forma precisa, las más alejadas relaciones del ser con el universo y con el pensamiento que lo determina. Pasa, por mucho que el hombre haya gustado hasta aquí la satisfacción de enfrentarse a las más diversas formas de acechanzas—tanto físicas como intelectuales que le solicitan—la certidumbre que en esta oposición al mundo no ha empleado sino las armas que le proporcionaba su propia naturaleza, es lo que convence a nuestro grupo que hoy más que nunca deberá tender su esfuerzo y su energía (para no decir su esperanza) a investigar el aprovechamiento de fuerzas favorables que le ofrece el mismo universo en esta lucha contra el destino.

Semejante aprovechamiento de fuerzas, las que hasta ahora carecían de valor—a menos que no poseyeran una jerarquía inconsciente—es lo que proporciona a la poesía un espacio mucho mayor y una seguridad de mejor desarrollo. La poesía, en su carácter de relacionadora del ser con el mundo (no precisamente de este mundo considerado como campo de pic-tic) vuelve, por lo tanto, a interesar a determinados hombres, los que, agrupados en torno de cierto programa realmente investigador, le anteponen con una protesta a un mundo que se organiza de la manera más detestable.

Por lo tanto, no creo que sea justo el reproche que se nos formula con respecto a la unilateralidad de nuestro grupo. Nacido él bajo el signo de la vida, debe aceptarla con todas sus transformaciones y todas sus consecuencias. Profundamente revolucionario (idea y acción que nosotros queremos reivindicar en toda su pureza) se ha preocupado de estudiar la forma en que se puede hacer más certero y definitivo su ataque a la actual sociedad capitalista, encontrándola en las grandes disciplinas del marxismo y del materialismo dialéctico, y

los cuales el grupo de la Mandrágora presta siempre su más inquebrantable adhesión.

El hecho mismo que hayamos permanecido inestructurables en medio de los grandes derrumbes que han tenido lugar en estos últimos cinco años—sistema claro de la gran descomposición del actual régimen—no hablará sino muy favorablemente de la sinceridad de nuestra posición.

El hombre nace vegetal y se muere. El pavor que se siente frente a la acción, a la lucha y a la dialéctica, le conduce necesariamente a encerrarse en una prisión vegetativa.

* *

Alrededor de lo que a nosotros podría inducirnos a abandonar la sugestión y la actividad mental de la poesía (abandonar sólo en cuanto el nos sirva para fortalecernos en la certidumbre de que un opuesto a la poesía no contribuirá sino a enriquecerla) por la menor experiencia que pueda reportarnos el beneficio de una contradicción suya con la palabra, se tiene que jugar definitivamente la fijación de las materias poéticas que nos preocupan. Aunque esto signifique la abolición de la poesía, en cuanto objetivo, es por necesidad crucial que debemos emplearla para proyectarnos con todo nuestro pensamiento, sin admitir la menor tutela sobre su racinamiento y desarrollo. Sólo de este modo se explica que el acto poético de dar la muerte llegue a ser idéntico al acto de dar la vida, ya sea al tratarse de un ser como de una palabra, antigua y querida discordia humana, aun no resuelta, ya que sobre ella se han acumulado la taras de la metafísica, de la medicina, de la religión y de la moral circulante, y cuya resolución algún día, estoy seguro, no constituirá novedad para los hombres.

En este preciso momento, sobre cuál sueño, sobre cuál lecura es preciso insistir para que el presente que nos fulmina—en fuerza de estar aliado a las peores prerrogativas del capitalismo—se abra y desprenda de sí la verdadera solución de la vida?

Son preguntas éstas que nosotros nos queremos responder revolucionariamente, pero que aún, en ideas, permanecen como enigmas intocables.

Reclamamos, pues, una resolución pronta, una superación de todos aquellos postulados duales que tanto tienen que ensoberbecer el sueño y el pensamiento del hombre; o, cuando menos, que se crea en la sinceridad con que nosotros hemos resuelto esta antinomia, para trabajar limpiamente.

A nadie se escapará la importancia que tiene conciliar, en cierto modo, la tendencia instintiva del hombre de buscar los más remotos antecedentes de su pensamiento con la del lenguaje revelado. En este verdadero combate entre el hombre y su des-

tivo, la poesía juega un papel principal. Ella interviene como el centro mismo, como el nivel preciso, donde se debaten estos pensamientos. A ella no podrá escapársele ninguna de las prerrogativas del saber, al ser ella misma quien da origen al conocimiento y, por lo tanto, nosotros, a cuyo estudio estamos destinados, queremos aprovechar la menor ocasión para difundir, siempre en la medida posible, los aportes que hayamos conseguido.

Se nos podrá objetar que nosotros queremos circunscribir el alcance de la poesía a un triste rol documental, habiéndonos arrojado ahí por nuestra misma incapacidad para expresarnos en otra forma. Pero están los trabajos de todos mis amigos de la Mandrágora para responder. Aún más, sin ánimo de entrar a polemizar con los que de esta manera nos tachen, diremos que acumular antecedentes sobre las propias experiencias poéticas ha sido una de las principales tareas a que todo verdadero poeta está destinado.

La mano del instante

Igual destello de hierbas provisionarias
De árboles escritos a diez ojos a la redonda
Igual ahora de viento y crujido de párpados
Igual entonces de lluvias preferidas a los ríos
A causa del sentimiento que cap
A diez ojos a la redonda.

En esta hora se queman las esperas
Se portan los pedazos de miradas
Vienen las orillas a hablarnos en secreto
Y se cierran las olas con gran ruido.
Todo está preparado desde antaño
El alma larga descendiendo a sus venenos
Los pasantes buscan su golondrina hipnotizada
Descargan sus países
Y se atan por el ruido de sus pasos
En esta hora de destellos iguales
A diez ojos a la redonda
Se muere el cielo de su teche ordeñada
El mar no quiere decir ni una palabra más.

Igual destello de ojos en lentanza
Igual ternura de caballos en el aire
Igual entonces de rosas meritorias
Igual por qué de palomas en su violín
Igual eternidad de escalas en sueños ascendentes.

Vicente HUIDOBRO.

Los resultados, que no siempre serán satisfactorios o, más bien dicho, que a veces no responderán a su inmediato calificativo, nos servirán para seguirlos a través de un semejante LABERINTO; estarán a simple vista marcados por el sello de la exageración; traspasados por nuestra persona.

Hemos creído oportuno dedicar perseverantemente todos estos años a resolver y superar en nosotros todas las trabas con que la actual mentalidad burguesa pretende detener la marcha del pensamiento, transmitido, del pensamiento liberador. Conseguido esto (y una vez más será necesario consignar que nuestro grupo de la Mandrágora jamás ha puesto su tónica en el éxito o en el fracaso como entidad) no nos queda sino apresurarnos a examinar otras materias derivadas de este problema que nos preocupa.

Braulio ARENAS

Un arco de piedra fría

En el lecho del río de tu sonrisa
Las fuentes vierten las tinieblas de la noche
Eres la vida de los cometas
Un largo anillo que sigue tu destino
En el blanco desierto de tu pensamiento.

Apareces ante el día boreal
En una cena con princesas y putas
Una joya en un cofre de princesas
Hombres y flores a tus pies.

Eres la vida para los seres inferiores
El gong ocarinata del mandarín azul.

El poeta no trazó el rostro
Frente al rostro fosforescente
Que vertiera tibios horizontes
Charlando junto a la chimenea.

Mario URZUA.

Fátima o el Affaire del Paraíso

Para comparar este inocente esfuerzo —hecho de mitologías extrañas— con la lucha elemental —de cuyo eterno desvarío comienzo a despertar— debo copiar un párrafo de mi propia vida. ¡Cuya es propia! Yo he visto deglazar en forma interna y sosegada distintos instrumentos de elección. Una luna como tajada de naranja, un príncipe vicioso, un pordiosero. Ellos pueden, completando mi pensamiento, arrancar una a una las máximas negruras y proceder a la representación del acto. Pero, ¿qué acto? Mi vida propia. Como si alguien hablase de su propia respiración hasta producir el ahogo. Los actos son dimensiones absurdas de nuestro ser, dimensiones brotadas de un lugar espasmódico, donde se generan los puntos, las líneas y los ángulos. Son envolturas, aparentes en el sueño, de una capacidad de trabajo calculada solamente para el recabo de nuestro libre, espontáneo placer. Sin embargo, el acto —ese proceder un tanto extraño de la actividad exterior— termina por aniquilar su fin innato, sin darse cuenta de los grandes propósitos que le impulsaban. Llenar una vida estéril, sin fin aliecuta posible, semeja ser la mayor experiencia adquirida por nuestros semejantes. La conducta vital humana, en lo que tiene de vital y humana, parece transgredir sus propios fines. Nos vemos amenazados y este juego de las amenazas exteriores, producidas en su totalidad por una conjunción de actos ajenos, deliberados o no, prueba su fuerza homicida, empujándonos fuera de la acción que apetecemos. El placer ve sus cabellos blancos, sus manos arrugadas, sus ojos intactos, sin que nadie ni nada favorezca su aparición. La vida individual, por esto revela sus propias limitaciones al intervenir en la realidad; sin someterse antes a una labor de indígena, reconociendo sus propias huellas en el pasto de lo arbitrario. No obstante, el hombre, con toda su individualidad característica, abandona a los perros sus más ardientes aspiraciones, a causa de los perros no, que a causa de la misma carnaza que a estos expone. Es necesario, pues, que establezca un circuito cerrado entre su función individual y lo que hace, que es, al fin de cuentas, lo que le permiten hacer y nada más en la fluctuación de las actividades sociales. Yo someto a un análisis por fraude, a un proceso por perjuicio iba a decir, a este nicho humano, que se prometió a sí mismo tantas cosas y no ha conseguido nada. Fracasan los que se raptan las He-

lenas de su imaginación, los que abren una vía de coral a las ondinas, como lo hacen y lo harán siempre, los vanagloriados del arte. Fracasan los que buscan afanosos un filón vetado de perfeccionamiento en sus propias teorías, o los que dudan por duda académica y de sistema, frustrando así sus mejores esperanzas. El hombre queda así desprovisto de sus armas.

Pensemos en las bellas conquistas del trabajo humano, la bella canción del burgués aburrido sobre sus miasmas. El hombre ha de llevar a un cauce extraño sus mejores energías, sin pensar que este albedío lo despoja, aunque pretenda defenderlo. Esta es la sangría del aburrimiento. La inteligencia —ella no se cuida de tanta miseria— le deja descansar. Que lo deje. Aquel acto que era soyo, como espuma de su intimidad, servirá de lamador para los explotadores. El predica, entonces, transformado ya en poeta o en profesor, sobre las ampliificaciones del amor que circunda con sus brazos la vida humana. Como si el amor, tan altivo como es, se prestara a dignificar lo despreciable. Las bellas conquistas —con su contenido abstracto— a las cuales ya Samuel Butler comparaba con la organización biológica del hombre en lo que éste tiene de amenaza imperialista expansionista, supone una menor evaluación de la vida individual. Y el amor no considera este fracaso, porque de hacerlo así, se negaría a sí mismo.

Pensemos también en las funciones irreducibles de la lógica y en su mediación puesta al servicio de lo ontológico. Todo sistema, como toda función lógica, recaba un propósito individual. La creación de la palabra espíritu contribuye a aumentar el desacierto, planteando soluciones inverosímiles y aquesosamente salvacionistas. Toda filosofía que tienda a decorar el vacío es igual a la posición cristiana, que aun sin dios o con él, coloca al hombre en una actitud de contradicción hostil con sus propias esperanzas. Al afirmar la existencia del ser, ya suponemos su substancia lógica, y esto no puede ser sino una emanación a la manera de Plotino o una revelación agustiniana. El hombre no quiere nada con esos lirios salvadores. Ellos no podrán resolver su vida. O le juzgarán el olfato hasta negarle todo concurso con las axilas de los demás, o le tapanán los ojos con una falda moral imperativa, hasta hacerlo transcurrir sobre fines ideales, ay del pobre hombre. Podrá gente con las ratas. Cuando la conducta se haya

er un sacerdote, un burgués dormido sobre los federos de la explotación. Pero nada más.

Pensemos en los vanos intentos realizados hace cuatro siglos en Inglaterra por imponer una moralidad libre. La desvinculación de la iglesia anglicana, aunque no con la misma evidente lucha económica de la reforma luterana, permite en esa época un ejercicio más suelto del pensamiento. Junto a la moral de claustro, crece otra moral, a campo abierto, donde ningún deseo del instinto se ve sofocado. Este habla por boca del adulterio, del incesto, del crimen. Es curioso notar, que el amor —en su forma sexual más elevada— desde el punto de vista europeo, claro está, no aparece sino a través de sus planteamientos más desesparados. Dafnis y Chio se transforman de súbito en Romeo y Julieta. ¿Se puede imaginar esta tragedia en la atmósfera de pureza casi animal que es la griega? Pero el siglo isabelino se ve aplastado rápidamente por el siglo de Milton, de Cromwell y de los tucúqueros. En esa forma se ven borradas muy pronto las frases de fuego de una Annabella o de un Macheath en la imaginación popular donde habían sido escritas por las manos libres de los audaces moralistas de la Sirena: Ford, Tourneur, Marlowe, Kyd, Beaumont y Fletcher.

El hombre, sin embargo, ha pedido una evocación, aunque fuese permitirse la libertad de una invocación. Lo que la magia llevaba consigo de voluntad rabiosa y demoníaca de poderío, se convirtió en las manos del ser sin esperanzas, en una religión solidificada y repugnante. Todas las direcciones adyacentes a lo místico, con todo lo de abyecto y turbio que el misticismo encierra, rinden al hombre un consejo más noble que la moral de equilibrio sano y burgués de la iglesia. El hombre no pide equilibrio. Eso se deja ver en todos los gritos del arte, desde que las euménides resultan en Eurípides hasta en las obras amargas, cargadas de desprecio, de Swift. El mal ha terminado de identificarse con el instinto mismo, cuando debió regir el fiel de la balanza, apenas si se le dejó la punta de ésta, la que oscila presuntamente sobre el infierno.

Según nos demuestra la dialéctica materialista, en una ciudad dividida, en clases podía favorecer la aparición de tan peregrinas teorías. El estudio del ser y la torpe adopción del dualismo platoniano en sus peores y más desfavorables consecuencias, condujo a la filosofía católica a una moral de reconocimiento; a una abolición de todos los problemas del instinto, la voluntad y la experiencia, sin que el humanismo renacentista modificara tampoco tampoco también él, pudiera hacer nada por modificarla. Está demás demostrar y decir que esta ocasión más calificada para pragmatizar, que la clase poseedora usufructuó a mansal-

va de esta situación hasta que el derrumbe de las jerarquías introdujo el caos en el aparato orden medieval. El burgués atezado, republicano y liberal, sirve inconscientemente a la causa de la libertad proclamada ya, como dije antes por esos atrevidos dramaturgos del siglo isabelino. La época de la razón domina y con ella el movimiento materialista de La Mettrie y Hölshuch, los maestros del marqués de Sade, el gran precursor. Sólo este último se salva de la última arremetida del pensamiento cristiano en plena revolución francesa y que debilita a Robespierre y a los otros hombres puros, hasta obligarlos a transigir con sus asquerosos postulados. Y se ha visto después que la última arremetida fué tan vigorosa que aun conserva un impulso lo suficientemente grande como para continuar destruyendo siempre toda tentativa de reivindicación. Si la moral brotada de una conciencia sin clases impugnará la razón actual, de uso meramente intelectualista e injustificado desde el punto de vista total del hombre, yo me pregunto ¿qué no impugnará esa moral del porvenir? Para prever ese destino se necesitara un estudio que aún no se ha hecho de la actividad humana en relación a sus nuevas posibilidades imaginativas, provenientes todas de una mayor posibilidad económica. ¿Desaparecerán los espejos refractores de sus propios propósitos, a los que aludía más arriba cuando hablaba del acto y sus retorcidas consecuencias? Pensemos un momento en esas lastimosas consecuencias y ocupamos de paso, encima,

Toda reflexión que el hombre se permita sobre la coordinación y desarrollo de sus actos, sobre el fruto que se peticen sus deseos, caerá irremediablemente bajo el peso punitivo de la sociedad burguesa. La poesía y la ciencia del conocimiento, la pedagogía y toda otra forma de sociología del saber, crecerán a la sombra de las más pudorosas y a la vez, vergonzosas restricciones. Los niños crecen bajo el mito del pellicano, bebiendo en propia sangre para alimentar sus sueños y en medio del concierto de las evaporaciones de los fantasmas, absolutamente morales y confrontados con el índice de la iglesia, los actos libres saltan y distribuyen su lucidez instantánea en el mundo de la obscuridad, no sólo con una finalidad más o menos sospechosa, aunque siempre las finalidades así se usa añarezcan, sino tal vez porque de esa suerte cumplen el rol más alto y revelador de que dispone el hombre. Esta materia ha sido siempre sostén y más por el arte y la ciencia burgués.

Por ingenua y simplista que esta afirmación parezca es preciso repetirla una vez más: el hombre no encuentra coartadas para explicar su crimen ante sí mismo. Ahora a todo anhelo de construcción antecede una labor destructora. El pacto, el hombre de ciencia, ha de arrancar sus dones natura-

les y darlos por artificiales. No así una tarea de aguja va a dejar de fructificar. Es imposible crear antes de nacer. Sólo pasando a través de esa atmósfera negra de la inteligencia, amanzada, constantemente por las demandas de un instinto insatisfecho, llegamos a la fegaración absoluta, que, en términos dialécticos, ella sólo podrá servirnos para afimar.

Yo me pregunto qué causa desconocida obliga a mi cerebro a usar de una mitología extraña a las corrientes de mi vida cotidiana, en un sueño de tónica política donde veo representadas las distintas contradicciones de la época en una hogarada sobre mi pecho y que de pronto se transforma en media luna. Y advierto con interés crecientes que los diarios de esta mañana me han traído algunas noticias de Constantinopla relacionadas con la actitud de los turcos frente a los Soviets. Ya así comprobación arroja un hilván de los sobre mi memoria si a lo anterior añado otros fragmentos de mi vida dispersos todavía en el olvido. La ignorancia con que respondo a los estímulos del recuerdo, ya en un aspecto individual y sociológico (más tarde podrá haber un concepto sociológico de la memoria) me defiende de pensar en los problemas íntimos de mi sexo. Ya en un poema he tratado de vasilar este contenido discolor de la memoria que en su forma de tragedia habitual, produce ese fenómeno regular que es el arar de los sentimientos y que vive una estrepitosa vía a la formación del amor, como resultado asociativo del recuerdo. No veo, por ahora, otro elemento extraño en esta extraña construcción de las dos palabras, hoz/luna, excepto la relación política inmediata que entre ellas se establece. La hoz de la luna en sangre. Sin embargo, una intención oculta prevalece y reconoce en ellas un fondo de misterio familiar, abandonado por la mano rápida del sueño en mi memoria. He ido a visitar una familia hebrea y una niña me habla de sus lavandera de Scutari, a la que yo, por simple alegría del instante apenas conocer. El ser interesado por el nombre de esa lavandera turca, no me tranquiliza de responder: Fátima, y la niña, muy sorprendida de mi conocimiento, se acerca a mi padre a quien relata nuestra conversación. El padre levanta los hombros y lanza este juicio:

TODAS LAS LAVANDERAS TURCAS SE LLAMAN FATIMA.

Ver con inquietud la frase se sobreviene insinuando, suspendida como un aviso comercial sobre mi cabeza y adquiere la noción repentina de su perfecta autenticidad. Fátima se llamaba así el poema que dediqué a mi novia en mi período imaginativo, juvenil, de mi adolescencia y que comenzaba así: "Sus medias lunas las parteras guardan..."

Las palabras lavandera podría descomponerse, formando así la bandera, a lo que agregado lo del poema resultaría: La bandera turca con su media luna trae Fátima, a esa mi novia, la que publicaba en ese tiempo versos con aquel pseudónimo. Recordé que con ella discutíamos algunos puntos de vista sobre el matrimonio monógamo que legaron, separados más de lo conveniente. Y, en forma accidental diré: cuando nos dejamos de ver ella tocaba la marcha rusa de Mozart y era una época en la que yo siempre acostumbré llevar narajras en los bolsillos. Cuando ella murió, nadie, ni yo tampoco sabe cómo mi poema Fátima, FATIMA, llega a manos de la misma niña hebrea que protagonizó también mi sueño. Y dejo a los verdaderos profesionales de la crítica del sueño, las innumerables combinaciones que se puedan obtener de esto.

Pero, ¿qué vez fundamental oculte este camino, sin duda alguna delirado, para mostrarme a lo que me simpática los de los problemas europeos, un asunto esencialmente íntimo como este? Esta correspondencia entre fenómenos de una realidad remota con la crítica subjetiva del sueño, ha de presentarnos por un momento, la visión fugaz de lo que sería el hombre, si tola su vida fuese una sola y prolongada actividad, libre de interrupción. No este síncope dando la palabra, desprovista por fin de su carácter frigorífico, caótico, su calor mágico infunde un concepto nuevo de afirmación. Acaso el corazón del hielo, esa palabra sin valor, conserva los tráficos más ardientes. Y la vida es una en el universo: un planteamiento no pederece que desbordada de su propósito racional mancipiata.

Muchas veces el sueño se origina en causa de su propia causa dentro de la economía del alma humana. Caezco de imágenes — ellas son las únicas que pueden expresar el sentido, dirección y totalidad del universo — para proporcionarme, aunque provisoriamente, una explicación a estos hechos.

Yo he pensado muchas veces en el propósito de nada que gata al hombre a sus propios fracasos, sin cuidarse, a pesar de la experiencia de tantos siglos, en basarse en la existencia de sus instintos primordiales. Todo estudio que se acerque a tan peligrosas fronteras recibe de inmediato la esferificación segura de la infancia, de la que los obispos, los presidentes de las repúblicas burguesas y la gobernación en general, no acostumbrar a hacer suizo. Los nombres de Vanini, de Sade, de Baudelaire y Nietzsche, truchas abundantemente esta asociación, y al soñar personalmente un mundo vivo, debe por transición forzosa del pensamiento imaginario muerto. Sus naturaliza heladas de Chileco, los rostros transfigurados de...

CRIMEN A FALTA DE POESIA

Reflexionad a espejo
 tipos infames ved
 el sol que soy
 que partir en torrentes de cólera
 en colaboración virtuosa
 con la piedad conforme
 al rostro venerable de la buena salud
 que primad a decapitar
 la novia por la higiene
 del piano de la risa
 del cadáver de mujer
 declinable de la calle
 de República estáis
 a un gran capribo niña
 podrida por la elegancia
 de una conducta inmejorable
 llave de sol de alcohol
 que el rey de corazón
 vuela en el trono del alrededor
 del alrededor a bordo del al
 de una corriente de aire de ángeles
 abrid salón para el aborrimiento
 rompé la copa del encantador
 mi furor es un beso de etiqueta
 mi cálido vanidad cuya gracia
 de gala de pintura
 del gran simpático
 de cuya hermosa fealdad
 hay testigos personales
 en los ojos paraisos
 cuando su verde lluvia
 reproduce el horror
 del siguiente espectáculo
 señor
 su cabeza relámpago
 se parece a su pelo
 color de risa convertible
 en animal cuyas enfermedades
 contraídas por venganza
 hacen este prohibido desarrollo
 desarreglos mentales
 guardan la noche en sus propios castillos
 ureas cerrados

caso, me sirven, entonces, de idóneos banquillo pa-
 ra fincar mis pies sobre una realidad hasta a la
 superación de mis más ardientes deseos. Y dejo
 vagar mis ojos en un ambiente superior, donde las
 realidades libres, como en el seno de las Madres,
 preparan su mayor amantamiento. Esta tensión de
 espíritu puede ser la única que, al mostrarme la
 distorsión de la realidad en sus múltiples objetos

[19] Losarios irris
 que sepan luz de cierta edad
 para regalo
 de todas patrietas
 compuestas en tazas preciosas
 cuyos paisajes de te
 cuya música de ahorrados
 cuyo veneno no hace el mal
 a nadie
 a menos que la sed se llame nadie
 entonces
 se inicia el gran concierto
 y su cabeza y mi cabeza
 vuestra cabeza llora propias perlas
 estas alhajas
 que aprovecho con experiencia
 de vidente
 para lucirlas
 en la confección de un crimen
 a falta de poesía.

Gonzalo ROJAS

MOMENTO POETICO

De todos los motivos que tengo frente a mis
 manos, te he elegido al azar, como a un pez obeso
 que se encuentra en la red, en el instante en que
 estabas saltando alocadamente en mis bolsillos.

Porque he llamado sobre mi mesa la fórmula
 paraguas-máquina de coser desde el camico en
 el debate de materias que describen.

No creo, además, que fueran incantables. Por-
 que ninguno me decía nada. La gran equivocación
 será no querer confesarlo a pesar de estirarse co-
 mo una meseta!

Pasa el tener brusco, analogías calzando la lla-
 ve. Una carta de extranjeros se descifra a la som-
 bra de un alambre en el que danzan restos de co-
 metas.

Porque ella tampoco quiere confesarlo aunque
 lleva en su vientre la eternidad.

Fernando ONFRAY

me señale, cual mascarón de proa, la otra tensión
 de los lmanes, de los besos y de los sexos delran-
 tes. Y esta tensión, comparable a lo tenebroso, al
 misterio y sus sollicitaciones extrañas, es la que
 escogió las palabras más usuales y las ejerce con
 brillantes de chipsa.

Tecfilo CID

La visibilidad de los objetos

Hemos recibido de Venezuela la Revista Nacional de Cultura que se edita allí. En los números 14-15 hay un artículo de Ramón Gómez de la Serna titulado "Ensayo explicativo del Surrealismo": tan sucio, miserable y canallismo que no merecería ni el honor de una bofetada.

Este pobre imbécil confunde todo y, con su estilo de cocinera, trata de explicar el surrealismo, no consiguiendo otra cosa que explicar sus viejas laras de demente.

En realidad su artículo, que pretendió ser una opinión desinteresada, no vale la pena comestarse, a no ser porque se desliza en él la baba estel de los que tienen que plañir en bien de una poética para los curas: "Porque la gran equivocación del Surrealismo, lo que estaba demás, lo que es la venta del alma de los hombres a las cosas del César o de los Cesáres del César, es que su grupo interpretador, los herederos y postulantes de una doctrina ética, se hayan inscrito en partidos políticos, como el disolvente Comunismo. ¡Con qué derecho han llevado el arte a los comedios?"

...Con el derecho, querido desgraciado, que los surrealistas jamás te pidieron permiso para hacerlo.

Al decir esto hablo en realidad de los surrealistas, es decir de personas decentes. No de ese Neruda que es uno de los hijos más preclaros del siglo surrealista" como tú lo dices en tu bello confusionalista, ni de nadie que, como él, tenga más de básnica que de persona.

Ya sabemos que los escritoras españolas (con excepciones brevísimas) nunca han entendido una palabra de nada. Está demás que te trates de contentarnos de voto.

Tu frase: "¡Apístate Comunismo!" es ya la síntesis de tus expulaciones. Te recomendamos que vuelvas a sumergirte en las polleras de doña Victoria Ocampo, en donde al menos tienes un grato olor y una bellísima perspectiva.

Ediciones Mandrágora

En estas ediciones se acaba de publicar un libro de poemas de Braulio Arenas, intitulado "El Mundo y su doble".

El otro infeliz de la lista es un señor que sale de las páginas de "El Mercurio" y "Las Últimas Noticias" (recomendación excelente!) a dar su opinión sobre "Mandrágora" sin que nadie se la pidiera. Nos tiene perfectamente sin cuidado lo que el señor Cuevas o su bisabuelo puedan pensar de "Mandrágora". Esta revista tiene un programa de trabajos bastante amplio que realizar para malignar papel y tiempo en un imbécil como el señor Raúl Cuevas.

¡Y quién es este señor! Además de ser repórter de "El Mercurio", ¡quién es!

Que sea morfínmano o que haya escrito un libro sobre la ciudad del opio, no nos interesa. Su necesidad de codearse le empuja al ridículo.

Este desgraciado se extraña que nosotros intercalemos textos de Swift en nuestra revista. El cruz que Swift es un autor ilustrado y planchado para las niñas de la vida social. ¡Si siquiera hubiera reparado en las páginas que publicamos de ese autor!

No, don Raúl, Swift no es escritor para sus jorras y sus lectoras. Yo puedo prestarle, para que usted se informe de algo siquiera, un libro de Swift intitulado: "El Arte de robar a sus Patrones". En realidad este libro será útil para usted, pues usted nos da toda la impresión de ser un criado resentido y queremos ayudarle un poco contra sus patrones de "El Mercurio".

También en estas mismas ediciones Mandrágora se publicaron el año pasado las conferencias leídas por sus autores en la Universidad de Chile, en refutación a las opiniones que, sobre bre poesía, había emitido, en ese mismo local, don Raúl González Tuñón. Las conferencias son de Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez y llevan por título general: "Defensa de la Poesía", y se publicaron conjuntamente con una hoja, "Defensa de la Mandrágora", en respuesta a los comentarios que las conferencias habían provocado.

En las mismas ediciones se publicó el año pasado un folleto con poemas de Braulio Arenas, *Josep Carreres*, Teófilo Cid y Enrique Gómez. Este folleto lleva una ilustración de Max Ernst y consta de cien ejemplares.

Próximamente se editará en las ediciones Mandrágora una Antología sobre la poesía en Chile. Todo el material que va en ella es absolutamente inédito y llevará un estudio de Braulio Arenas.

POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA.—Dentro de poco se publicará la traducción de la importante obra del marqués de Sade: "Justicia, o Los Infortunios de la Virtud", traducida por Teófilo Cid. Esta edición se hará en un número limitado de ejemplares y llevará un estudio preliminar de Enrique Gómez.

B. A.

Mandrágora N° 4

(Nota de los editores): Las hojas que siguen —enteramente dedicadas a la polémica con Pablo Neruda—, corresponden a un escaneo hecho por el autor, desde una impresión en microfilm en la Biblioteca Nacional de Chile. Hemos coloreado levemente el fondo de las hojas.

UNICA VERSION EXACTA DE LOS SUCESOS DEL MIERCOLES 11 DE JULIO
DE 1940 EN EL SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Como es del dominio público, informado suficientemente por los periódicos de la capital, el miércoles 11 recién pasado, se llevó a efecto en la Universidad de Chile, en el Salón de Honor, la manifestación de desobediencia que los miembros de la Alianza de Intelectuales realizaba en honor (?) de su Presidente espiritual, don Nefthalí Reyes Cordero (alias Pablo Neruda), con motivo de su viaje a Méjico, donde desempeñará un puesto de Cónsul conseguido después de mucho con don Pedro Aguirre Cerda, convenciéndolo de su abierto espíritu frentista, tal como había conseguido antes otro puesto igual convenciendo a don Arturo Alessandri de su abierto espíritu... tal como había conseguido antes otro puesto igual convenciendo a don Carlos Ibáñez de su abierto...

NARRACION DE LA PRIMERA PARTE
DEL PROGRAMA

La Mesa de Honor del acto realizado en el Salón de Honor estaba compuesta por los Honorables señores don Nefthalí Reyes Cordero (alias Pablo Neruda); don Samuel Lillo (el abuelo máximo del primero); don Julio Barro; y chinon; don Arcángel Santa María Cruceña; y por otros cuyos nombres se nos escapan.

Este espectáculo cívico comenzó bastante tarde, pues, como excelentes policías que son, ya sabían que cuatro miembros del grupo de la Mandrágora, iban a hacer manifestaciones y esperaban reclutar unos cien matones, más o menos, para impedir nuestra protesta.

Artuaba en calidad de sirviente de mano don Oreste Plata, quien estaba preparado y encomendado para llevarle los pies a esta tribu de interesantes, poetas, representantes del Arte y la Literatura, la Moral y los Buenos Puestos.

Para no perder tiempo, pasémos por alto el recuento de las conferencias de don Julián, de don Arcángel y don Samuelillo, como así mismo la de un infeliz llamado Salvo Viú el que no Vió nada en la Sala.

Estas conferencias se caracterizaron por un acentuado olor a pata, y por un recuerdo molesto y constante a una casita blanca, una casita de piedra que el homenajeado se había comprado en el Tabo.

NARRACION DE LA SEGUNDA PARTE
DEL PROGRAMA

Esta va la parte que verdaderamente tiene interés.

Don Nefthalí Reyes Cordero (alias Pablo Neruda) se puso de pie en medio de ese conocido olor a miedo que le caracteriza.

Anteriormente ya habían circulado por la sala esos papeles de la policía bien organizada de que disponen. Los "matones" del Black and White" se prepararon para ser los Ecos de la Voz del Amo. Gerardo Sequel, el conocido eco, hacía frecuentes viajes a la calle, acarreando cohechados para este magnífico homenaje de despedida.

Don Diego Lagos Muñoz, con su reconocida experiencia de detective, dirige en cuerpo y alma, como un Waldo Palma cualquier cosa, los toques finales de la defensa.

Neruda Cordero se puso de pie y en ese momento Braulio Arenas avanzó hasta el estrado y dijo textualmente lo siguiente:

"Yo protesto porque Neruda se atreve a usar de la palabra sin antes haber dado cuenta del resultado de las colectas que organizaba a favor de los niños españoles..."

La polémica estaba olantreada. Todo el ruido que se encontraba en la sala (hablamos de las personas decentes) esperró inmediatamente que el señor Cónsul explicara y contestara la pregunta de nuestro amigo, dada la gravedad que ella encerraba. Pero en

vez de eso, y como si eso significara el más grave delito, al señor Cónsul Cordero se le puso la carne de cordero, y todos los "matones" reclutados perseverantemente por don Waldo Tomán Muñoz, se avalanzaron, en un número no inferior a cien, contra aquel que se atrevía a hacer estas preguntas indiscretas.

DONDE SE CUENTA UN SUCESO VERDADERAMENTE ANTINERUDIANO

Don Nestali Reyes Cordero (alias Pablo Neruda) le había contado a todo el mundo que él hablaba en nombre de la juventud chilena, como si no fuera un suficiente probado desmentido a esta aseveración la presencia de su querido y respetado "maestro" don Samuel Lillo a su lado.

Toda esta comedia, largamente preparada y pagada, juvo su término en el momento que un joven poeta, autorizado por la juventud entera para hablar en su nombre, rompió la conferencia con la que Neruda pensaba mistificar y convencer a unas cuantas viejas mugrientas.

De la parte trasera de los pantalones del

autor de "Los Veinte Poemas de Fagore y un Sabat Escasty descastrado" salía un fetidísimo olor a gato encerrado.

Las viejas se desmayaban, los matones atacaban y nosotros nos reíamos.

ACTUACION DEL GRUPO DE LA MANDRAGORA

Todos los participantes del grupo, obediendo a uno de los principios de higiene social y moral, ineludibles para todos aquellos que quieran pertenecer a nuestro grupo, que se encontraban en la sala, estaban dispuestos a proceder en la misma forma que procedió Arcenas, en caso que éste hubiera fracasado en sus propósitos: yendo hacia adelante hasta consumir el acto de protesta.

Conseguida esta finalidad inmediatamente, los cuatro componentes del grupo se levantaron para defender a su compañero, atacado en ese momento por los cien matones y un barbudo.

Mientras esto ocurría, don Samuel Lillo le improvisaba apresuradamente un poema a Neruda, el que éste leyó como si fuera suyo.

+++++

No nos extraña la actitud del diario "Crítica". Este diario es el resumen del ecletismo literario chileno. Es un diario de esclavos y hombres débiles que nació plagiando hasta el título.

Lo natural es que los esclavos y los débiles odien a los rebeldes y a los fuertes. En cambio, todos los hombres libres nos amamos.

+++++

¿Qué estamos con el cambio?

pies mientras dirija La Nación, y arrodillado a sus rodillas.

Julio Barrilechea.

Aquí los tenéis tal como sea y como tratan de ir subiendo en todas partes. Arrastrémoslo. El recibimos en nuestro palacio.

Por eso los despreciamos y los vomitamos.

Que se sepa de una vez por todas: no se trata aquí de cuestiones literarias o poéticas, como ellos pretenden en su loca ambición. Se trata de una simple cuestión de higiene social.

Interesadamente el Buenazo Neruda nos interesa tan poco como su heredero don Samuel Lillo.

Modelo de Carta de la Banda Negra.

Sr. Carlos Prendes Saldivia.

Estimado igneuso poeta:

Ud. como gran poeta, como sublime trovero, como insigne bardo, como infinito vate, como excelso aedo, no puede dejar en su diario que había poca gente en el homenaje al écnal y poeta Pablo-Lillo-Neruda. Ud. está obligado, como excelente aedo, infinito vate, insigne bardo, sublime trovero y gran poeta a decir que había mucha gente y que nuestros enemigos son unos envidiosos y picarones.

Saluda a Ud. su admirador devoto. Iquido a sus

Lo falso atrae a lo falso. Es la ley de las Afiduales Electivas. No es de extrañarse que los falsos comunistas adoren a los falsos poetas y que los falsos revolucionarios adoren la falsa cultura y los falsos poetas jóvenes adoren a los falsos poetas viejos.

Todo ello está en el orden de la lógica absoluta.

Imp. "SAMANTECO".—Huérfano 762.

ACLARACIONES

Como respuesta a todas las informaciones publicadas por la prensa con respecto a los incidentes de la Universidad provocados por Pablo Neruda y su banda, debo declarar lo siguiente:

Intervine en la forma que lo hice, únicamente para protestar por la forma salvajely cochina en que se me atacó. Yo en todo momento quise plantear una polémica, pero desde ahora estoy convencido que no es posible argumentar con esta clase de personas.

He roto un discurso imbécil, porque tengo derecho a hacerlo, desde el momento que soy un poeta.

Antes que me agredieran los matorales contratados por Neruda o miembros de su banda tuve tiempo para pronunciar la siguiente frase:

"Yo protesto porque Neruda se atreve a usar de la palabra sin antes haber dado cuenta del resultado de las colectas que organizaba a favor de los niños españoles. . ."

(Como aclaración a este párrafo, seguramente el más interesante de todos, debo declarar que mi protesta y junto a la mía la de toda la juventud que quiere las cuentas claras y los negocios limpios, estaba encaminada a exigir la publicación de los recibos y el resultado de las colectas que organizaba Neruda, como era de elemental honradez que se hiciera. Estos recibos y este resultado no se han publicado jamás).

Declaro que mi cuestión era absolutamente personal, sin que ella involucrara sombras contra los partidos de izquierda.

Así mismo que ella no tenía una finalidad de escándalo o publicidad. Soy ajeno a eso, por temperamento.

Como ejemplo de cuentas claras, podría decir que hasta el último centavo del socorro chileno a los niños belgas, en 1914, se fiscalizaba por medio de recibos del comité chileno y el de Bélgica, que publicaban en la prensa inmediatamente, y no con dos años de pluzo, y además sin que nadie lo exigiera.

Sin embargo, bastó el simple hecho que yo haya pretendido preguntar semejante cosa para que se levantaran enfurecidos los de

la banda de Neruda y me golpearon en la proporción de uno a cien.

Debo rectificar, en mi entrevista concedida a "Las Últimas Noticias" la información en que figuro declarando que los primeros pasos de Neruda debieron ser buenos. A mí me han parecido todos usquerosos. También la que me hace decir que nadie entiende la poesía de Neruda. Yo la entiendo toda. Me parece más o menos, la poesía de un bucalao turno y bigotudo. Por lo tanto no puede haber desacato al idioma y al buen sentido. Esta poesía no tiene nada que ver con eso.

Contestando al mismo diario, debo decir que jamás me he quejado que los libros de versos no se venden por causa de Neruda. Todo eso es rebajar la polémica.

En cuanto a que un escritor esté empleado o no, me tiene perfectamente sin cuidado. Franz Kafka estaba empleado, Mallarmé era profesor, etc.

Por lo que respecta a la pregunta del mismo diario sobre las consecuencias jurídicas de esta plémica, puedo decir que no me extrañarían que Neruda tratara de evitar mi pregunta desviando la atención hacia su lado. En todo caso eso demostraría que mi pregunta era una pregunta sin respuesta. No me interesa la oratoria. El hecho de confirmar que no se es orador no significa una cuida.

Se comprueba con lástima que el chamudismo avanza al leer la versión de Frente Popular. Vuelvo a declarar que jamás he pretendido atacar a los partidos revolucionarios, como cochinamente se quiere hacer aparecer.

Braulio ARENAS

La carta de Barrenchea a "La Opinión" es tanta, sonora y hueca, igual que su oratoria y su poesía.

Gerardo está furioso contra estos jóvenes dinamiteros que hacen peligrar su puesto de aseristas.

Esta gente está podrida

No creo que la juventud de Chile tenga una mejor oportunidad para proponerse vivir su verdadero destino. La creciente polarización de ideas hacen en estos momentos, imprescindible la necesidad de "brutar" aquellas fuerzas que representan el sentir revolucionario en todos los órdenes de cosas y las de aquellos que por oscuridad mental o por indolencia, constituyen una valla casi infranqueable para el desenvolvimiento de los germenos de la revolución. Pero esta tarea de utricación se hace un tanto más difícil, cuando estas fuerzas de la reacción imitan como último recurso de defensas, las apariciones de fuerzas revolucionarias. Es entonces, cuando los partidos que propugnan la revolución, corren mayores peligros y en que es necesario la mayor valentía moral para someterse a un largo proceso de depuración. Siempre se ha visto en la historia desaparecer a aquellos partidos que en la hora crítica no tomaron estas medidas de depuración moral. Pero, ¿a quién entregar esta delicada misión? He aquí una labor que sólo puede desempeñar la juventud. Liberada ella, más que nadie de los intereses pecuniarios inmediatos, de las caparillas de padrino y por consiguiente uno de los pecados de la vida en que se es más inflexible de corazón, talo sería caer en negociaciones transaccionalas. Es esta la misión que para ella, siempre hemos reclamado los que formamos parte del grupo "Mandrágora". En virtud de esto hemos empleado nuestros esfuerzos para desensanar a cuanto subandija nos ha sido posible. Contemos, sin embargo, que hace poco más de un año, al protestar públicamente de las mistificaciones de esta clase se plante, aun tempranas esperanzas en la pureza moral -- entendamosla en sentido hegeliano -- de los partidos de extrema izquierda. A ellos nosotros damos la voz de alarma, a ellos pedimos su protección, a ellos ofrecemos, a cambio de esta protección, que el sacrificio de nuestros mejores días, sin embargo, todo en vano, todo perdido a causa de la cobardía y de la infamia moral. Y es así, como hoy aquellas esperanzas se han quebrantado cada vez más ante el espectáculo deplorado, de que estos partidos se han transformado en encubridores -- aún de las caparillas más infames -- de una serie de individuos que jamás soñaron con ser revolucionarios y que así se hicieron llamar, para el logro sólo de sus Mesquitas ambicionas.

Nosotros insistimos en este deber de juventud mientras estos duques del oportunismo enturbian las aguas revolucionarias de la poesía, de la literatura, de la política o de la moral. Nosotros liquidaremos definitivamente a esta gente podrida que ayuda a la corrupción del aire ambiente que respiramos. Nosotros liquidaremos a los dirigentes de estos partidos cuyas aspiraciones eran tan trisóras que hallaban sus voces "revolucionarias",

a cambio de franquicias proporcionadas por un gobierno más o menos elevado. A estos infelices nosotros escupiremos.

Es obediencia a este mismo impulso de vida, lo que nos ha llevado a protestar en la calle, en los espectáculos y desde las páginas de nuestra revista "Mandrágora", de todas las falsificaciones revolucionarias y de toda clase de mistificación. Por ello hemos protestado violentamente ante el homenaje que le rindian a don Pablo Neruda, unas señoras y unos amigos "comunistas". Ya en otras ocasiones hemos denunciado a este señor como el más hábil reaccionista de la poesía y de la política turba y mequina. Sus manjares son insano, rumosidos, para admitir las justificaciones de un ex-diplomático infeliz. Aún más, si en dicho acto de protesta, nuestro amigo Iruvilo Areana, no hubiese conseguido su propósito de romper el discurso del señor Neruda, en seguida lo habría intentado yo y consensivamente sus componentes más del grupo "Mandrágora". Y estoy seguro, que los pupulamos jóvenes que se encuentran también en la sala en donde se rendía el homenaje, se habrían levantado con el mismo propósito. No ha sido, pues, este acto una protesta individual de Areana, ni tampoco un afán de propaganda literaria en que se echaba mano del exámbulo. Estamos muy lejos de todo eso. Entendárase, que eligiendo, que es tanta la juventud de Chile la que ha ocupado contra los "revolucionarios" más grandes del continente, don Manuel Lillo, don Pablo Neruda y todos los vejatosos sentados alrededor de su mesa.

Que la juventud, pues, comprenda su verdadero destino. Que si desea ver realizadas sus grandiosas ambiciones, reviente de una vez por todas, a aquellas ratas, que desde adentro de partidos que se dicen depositarios de la Revolución, instigan -- ya sea por cobardía, oscuridad o imbecilidad -- la destrucción de la juventud, en vez de exaltarla y prepararla para la consecución de dichas realizaciones, como serían lo lógico.

Nosotros manerteremos a nuestros enemigos hasta hacerlos comer sus propios harinas.

Enrique GOMEZ

(Nota para los poetas extranjeros que lean este número).

Samuel Lillo es un poeta internacional, con representantes en todos los países. Tuvo una mujer, regida con pipi y tendrá una imagen aproximada de él.

La voz del amo y el eco del sirviente

(Este plagio fue descubierta por Volodia Teitelboim, actual Director de la revista "Que Hacer").

POEMA 30.

Tú eres la nube crepuscular del cielo de mis fantasías. Tu color y tu forma son los del anhelo de mi amor. Eres mía, eres mía, y vives en mis sueños infinitos.

Tienes los pies sonrojados del resplandir ansioso de mi corazón. ¡Segadora de mis cantos vespertinos! Tus labios agrídulces saben a vino de dolor. Eres mía, eres mía y vives en mis sueños solitarios.

Mi pasión, sombra ha obscurecido tus ojos, cazadora del fondo de mi mirada! En la red de mi música te tengo presa, amor mío. Eres mía, eres mía y vives en mis sueños inmortales. — RABINDRANATH TAGORE.

(De "El Jardín", traducción de Zenobio Camprubí de Jiménez, Madrid 1917).

POEMA — 10

En mi cielo al crepúsculo eres como una nube y tu color y forma son como yo los quiero.

Eres mía, eres mía, mujer de labios dulces, y viven en tu vida mis infinitos sueños.

La lámpara de mi alma te sonrosa los pies, el agrio vino mío es más dulce en tus labios, oh argadora de mi canción de atardecer. ¡Cómo te sienten mis mis sueños solitarios!

Eres mía, eres mía, voy gritando en la brisa de la tarde y el viento arrastra mi voz vuida. Cazadora del fondo de mis ojos tu rostro estancia como el agua tu mirada nocturna.

En la red de mi música estás presa, amor mío, y mis redes de música son anchas como el cielo. Mi alma nace a la orilla de tus ojos de luto. En tus ojos de luto comienza el país del sueño.

PABLO NERUDA

(De 20 poemas de amor y una canción desesperada. Nacimiento. Santiago, VI-1924).

(A título de curiosidad publicamos la opinión del pelagatos Volodia Teitelboim sobre el pelagatos Pablo Neruda. Como nuestros lectores apreciarán, esta pelea Volodia-Pablo es una pelea de pelagatos).

El imperativo ético de hombre y poeta, que impone el deber de situar en la vida al desnudo, sin super-extrínsecos ni misticismos, renunciando sus virtudes y denunciando sus caídas, es el móvil que me impulsa a intervenir, y el que me movió y me mueve a descubrir ante aquellas que están empapadas de la nueva poesía la ausencia de una originalidad absoluta en la poesía de Neruda.

En mis lecturas de algunos poetas y novelistas extranjeros, advertí y sigo advirtiéndolo frecuentes coincidencias con Pablo Neruda. Esto me sugirió el proyecto de escribir un ensayo crítico-literario acerca de las influencias sobre nuestra poesía. Unos cuantos meses atrás comunicué a aquellos de mis amigos que se ocupan de problemas lite-

rios — entre los cuales se encuentran algunos que son amigos también de Neruda — mi proyecto, enseñándoles, al mismo tiempo, un poema de Neruda y el correspondiente de Tagore, que constataban entre sí un parecido rayano en la identidad.

Si desde entonces el tiempo ha pasado y el estudio no está aún concluido, no es por indolencia mía. No lo he puesto término porque a medida que el tiempo transcurre, crece el acopio de documentación. Así hoy siento más sídulo a esta Spur-tación al conocimiento del lado turbio de la poesía de Neruda.

LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ES EL EJERCITO DE SALVACION DE LOS CRETINOS Y LAS CRETINAS QUE QUIEREN SALVARSE SALVANDO LA MIERDA.

Vicente HUIDOBRO

(Este artículo ha sido tomado de la revista "Multitud". (N.º 33, Marzo, 1940):

EL TONTO A LA DERIVA

(ANÁLISIS DRAMÁTICO DE UNA GRAN COMEDIA)

Cuando "la mejor revista política", lo entrevistó, él estaba aún adentro del círculo lírico de aquella gran euforia que le produce, grandulamente, aquello de: "¿era el poeta del pueblo?", recitado por alguno de los nominados de su servidumbre.

Por eso olvidó que... ¡no podía ser eludido precisamente en las categorías, la... garconeras y los genéricos de la decadencia burguesa; olvidó cuando el "chico" Figueroa le consiguió con Pablo Ramírez aquel consulado de Rangoon, desde el cual servía a Buenos, y cuando desde el anarcho y aleccionado Departamento de Extensión Cultural y Sociológica, en donde servía a Arturo Alessandri, engañando a los electores, con una seria literatura de Krutjov, accedió, por concesión de "don Arturo" al Consulado General de Chile en Madrid; y olvidó cuando el poeta aquel, aquel mismo, le decía en la gran orgía bohemienca: "Hámanse María"...

Además, olvidó que él jamás nunca tuvo nada que ver con el pueblo, que sus versos son versos para los neuróticos del pueblo, versos decadentes, versos feministas y esteticistas, versos neutros.

Dijo: Yo no tengo enemistades literarias. A mí me odian así que yo odio. No me odian exactamente a mí sino al lugar que ocupo en el espacio. Yo no vengo a Chile a ser y mantenido expatriado a Chile, es decir viviendo sin trabajar, a la luz del día. No hay por insulto para el que me dicen que la gata de... sea admiración, reconocimiento o amistad... que me tae en la mano y viene de todas partes. — No he comprendido jamás por qué en la tierra no ha de haber sitio para muchos poetas, cuando los elefantes ocupan más espacio y sin embargo, hay lugar para todos ellos. — Ujái el insulto y la agresión y no porque sea incapaz de prácticas. He demostrado lo contrario las pocas veces que he tenido ocasión de retorar. Desde algunos años do o tres provocados expulsados de casi todos los conglomerados chilenos, empuercan nuestra sola literatura y agitan todo lo socio de sus personas para demostrar que existen. No les odio ni les admiro; pero creo que cuando recienten, Chile se pondrá más fragante". No hay duda alguna de que todo lo anterior tiene el carácter neuro-patológico de la confesión onírica. El vate habló durmiendo, habló soñando, en situación somnolenta. El texto balbucea, titubea, decide el "¡poeta!" tenebroso, asomado a los autos de la demencia precoz, se confita un elefante: "por qué en la tierra no ha de haber sitio para muchos poetas, cuando los elefantes ocupan más espacio, y, sin embargo, hay lugar para todos ellos... ¡Ecco Homo. Pero el elefante "neuro" assume el rol onírico esencial de la patología progresiva y delirante del demencia megalomaniaca, porque el objeto de la fijación neurótica es la bestia máxima de la zoología terrestre, y su sustitución simbólica en cercañas, se expresa elefantísticamente. Es el elefante, sí, el elefante blanco de la literatura chilena. Dijo: "No les odio ni les admiro, pero creo que cuando

recienten, Chile se pondrá más fragante". Y entonces habla de nombre de la fragancia, de su utilización femenina, como el más fragante de los fragantes, entre los fragantes; y se aboga en fragancia; por eso no habló de la salud chilena, diciendo que cuando, ellos, — las personas, a las que sin odiarlas se desea la muerte — se aborrecen, la República respirará, sino que se pondrá más fragante, es decir, que los bouloires, los cafetines, los garconeros y los capuculos imperianas, y el viviría, entre "pórfumes" y "dulceitas", él viviría, entre los elementos perniciosos o indeterminados que constituyen su poesía... El poeta se retrata entero con su patidez de asunto "moral" explatado.

También habló de su familia, con orgullo, fijando su actitud nepotista — egocentrista de borbónica del neurótico.

Y se dolió de que él, que no odia a nadie, y a quien nadie odia, "sino al sitio que ocupa en el espacio", según sus palabras, cuando en Europa lo publicaban sus poemas que él había entregado personalmente, aquí, en Chile "nadie dijo nada"; ("el poeta del pueblo" se deshace solo).

Me parece que delo quererle poco al "lirida" de Temuco, quien le hizo aquellas preguntas, para obtener, — ¡ay aquellas preguntas! — aquellas respuestas...

Hon.

Ahora, a treinta días, se queja bastante y mucho, porque él dice que le tienen tanta envidia...

Tanta envidia que lo tienen; pero no será tanta, cuando don Carlos lo tuvo a su servicio, bien pagado, como Cónsul en Rangoon, y Alessandri, el Alessandri del Seguro Obrero, también lo tuvo a su servicio, bien pagado, como Cónsul en Madrid, y dicen que bien tomado y bien dopado, con sus amigos de bohemia; y en este instante, sirve a don Pedro, después de haber recogido, con su compinche, "el ché González", buenda y varios billetes... para la Causa.

Y digo que aquí le va mal...

No, no le va mal, no le va bien, le va bien, pues si siquiera le envolvieron, injustamente, en el affaire de los judíos...

Además, tiene su casita en el Talo, en donde escribió sus cantos "al pueblo".

"No solo de catroñas vive el hombre", exclama, "también vivo de sacronantos; de lo que se desupiendo que se conoce bien, como se conocía cuando escribía el Ritual de sus piernas, y no escribió el de sus pies, porque se habría asfixiado; el mistificador de la pedesida litigada se está quejando de llano, el lindo. Y excuspa a sus amigos de Chile, diciendo que en Chile no tiene amigos, sino sólo enemigos, en circunstancias que ya había dicho que no tenía enemigos; es que está frenético; o insulta a Jorocha o insulta como ífí con "patalota".

Ya marchará a Méxicco, a enhorar al sabrosa pitanza, que lo ofreció el pueblo, a quien le ha servido tanto...!

DOMINICO ROBLEDO

MANDRAGORA

1. — La mandrágora es una planta de la familia de las solanáceas, cuya raíz tiene una curiosa conformación humana. Cuando esta raíz es negra tiene la forma de una mujer, y cuando es blanca representa a un hombre. No se le puede arrancar directamente de la tierra, bajo pena de morir inmediatamente. Pero quien logra la posesión de la mandrágora tendrá el poder, el amor, la riqueza y el conocimiento.

2. — Poéticamente, ella representa a la poesía negra, es decir, a la poesía cuyo estado se transmite tanto en forma de poemas como de actos revolucionarios. La poesía negra es la organización más fría de la palabra, la dispersión más absoluta del amor, la necesidad más vehemente del placer, el ansia más sedienta del peligro. La poesía negra quiere destruir la valla convencional de los principios del bien y el mal, según la clasificación vigente. Ella presta toda su confianza a la revolución para hacer desaparecer estas fronteras. Pretende conseguirlo aun arrojándose con cuerpo y alma (la mandrágora no vive en el alma) en la investigación y aplicación del principio del mal, único estado que da sentido a la vida de sus propugnadores, aliando a este estado los sobrantes y atributos con los que la actual sociedad capitalista fulmina a sus atacantes, haciendo, por ejemplo, del problema del incesto la mejor oposición al hombre actual que posee una mentalidad de hoy-scout. Para la mejor solución de todos los problemas, la mandrágora admite como táctica la violencia física y la violencia moral.

3. — El hecho de poner en contradicción los principios duales del bien y el mal, al admitir que las fuerzas más reaccionarias de la actual sociedad se han refugiado en el bien, nos obliga a atacar este principio, aún a riesgo de recibir censuras más enconadas y aún a riesgo de ampliar indefinidamente nuestro campo de batalla antinómico. Por esta razón, todos los componentes del grupo de la mandrágora, se sienten y actúan siempre bajo el imperativo de la ilegalidad.

4. — Creando bajo el concepto de la lucha minoritaria, nosotros atacamos siempre frente a frente a nuestros enemigos, ya sea por medio de la palabra o de la acción. Nuestras últimas experiencias tienen por objeto demostrar prácticamente que es posible conciliar ambas energías en un solo resultado poético.

5. — En cuanto a los antecedentes que sir-

van para la inspiración total del poeta "negro", podemos decir que ellos reposan en las aguas de la memoria, donde fermentan los impulsos anímicos de la inteligencia, del pensamiento y del instinto, aguas que, al agitarse convulsivamente por el placer, se separan en sensaciones mezcladas, provocando la ruptura inmediata de su unidad central; para reproducir fragmentariamente los estados caóticos y deliciosos del crimen, del vicio, de la inspiración y el desencanto.

6. — La mandrágora hace suyas todas las manifestaciones del humor negro, en cualquiera de sus formas, ya sea el dantismo (Jacques Vaché, Jacques Rigaut), la crueldad (Swift), la moral (Sade), el terror (Lautréament), la descripción (Roussel), etc., y en general hace suyas todas las manifestaciones del surrealismo.

7. — Históricamente la mandrágora salta de los siglos de Dante y Baudelaire al siglo isabeliano (Ford, Marlowe, Webster, y Tourneur), a los tiempos de Anne Radcliffe, Lewis, Walpole, Young y Chatterton, y después a los románticos alemanes (von Arnim, Kleist, Jean-Paul para pasar a los de Nerval, Baudelaire, Mallarmé y Rimbaud, para llegar en nuestro siglo a Breton, Eluard, Péret, y Apollinaire.

8. — Creemos que la planta de la mandrágora no podría haber fructificado en estas tierras oscuras y sin mayores variaciones por ninguna cuestión moral, si antes no se hubiera alzado, como el más hábil de los capidos, en una empresa de limos revolucionarias nuestro amigo Viriato Huidobro. Él ha sido quien ha liberado a la poesía de nuestro idioma de la hazaña, de la prisión y de la prisión, y la ha puesto en su rol de perfeccionamiento y de fuerza activa.

9. — Nuestra poesía oscura, ante todo, a ser una voz de protesta, una voz de alarma. Ella está signada por la exasperación. Seguramente que hoy por hoy muchos de nuestras experiencias no serán comprendidas. Pero tarde o temprano, las verdades serán aceptadas plenamente. Nosotros seguiremos de punto de un día. H más adelantado nuestro destino. Estamos lejos. Corremos en una conspiración de espaldas. Hemos involucrado el cielo. Ante la inminencia del peligro, todos deben correr, incluso para desahozarnos. Nosotros seguiremos inventando una combinación de castillos. Nuestro espíritu y nuestro movimiento poético, unidos forman la más bella sinfonía del amor.

La visibilidad de los objetos

HUMANO, DEMASIADO HUMANO. — Si, claro, realmente es demasiado humano querer co-dearse con Picasso, y enganar, o, más libre dicho, pretender enganar al público, diciendo que Picasso lo estima tanto que hasta le entrevista. Como si la opinión de don Pablo Neruda lo interesara a alguien. Y después todo termina como siempre. Pablo Picasso de-niénto categoríicamen-te que se le hubiera preguntado por la imaginación fuera semejante entrevista. ¡Reclame humana, demasiada humana!

TAMBIEN SURREALISTA. — Si claro, real-mente los surrealistas le adoran y no se pueden pasar un día. (Se entiende que los surrealistas es-tilo Ramón Gómez de la Serna, o cualquier otra brega por el estilo.) La adoran y le piden cola-boracion para sus revistas. Se las piden de radi-llas. Paul Eluard no se puede pasar sin su poe-sia de almanaque. Paul Eluard le pide un poema para "su" revista "L'Usage de la Parole".

Y después todo termina como siempre. Ni Paul Eluard le ha pedido poemas, ni Paul Eluard diri-

ge ninguna revista de ese nombre.

La única revista que se llama "L'Usage de la Parole" está dirigida únicamente por George Hug-net.

LA PRUEBA DE FUEGO. — En el diario "Cri-tica" del lunes 15 del presente aparece la mejor confirmación de todo lo que hemos afirmado rei-toralmente. En él se recomienda entregar a nuestro compañero Arenas a la policía, y aún más, el articulista se presta humildemente para hacer el triste papel de soplón. Después se dedica a es-cribir dos columnas de elogios a Neruda. ¡Pobre Neruda! nadie le desalta semejante suerte: ser defendido y elogiado por un soplón. El mismo se debe sentir avergonzado, si Neruda es capaz de avergonzarse.

Esperamos que Neruda desautorice enfriada y públicamente a su elogiador que no le ha hecho otra cosa que ponerlo más en ridículo.

El homenaje cuidadosamente preparado a Ne-ruda se convirtió de repente en un homenaje a la "Mandrágora".

FE DE ERRATAS

En el N.º 3 de "Mandrágora", apareció el ar-tículo "Notas sobre la Poesía Negra en Chile" de Enrique Gómez, con los siguientes errores funda-mentales:

Dice: grandes pasos sobre el campo, ver aun la lanterna (Págin. 3, columna 1, línea 4).

Debo decir: grande su capacidad receptiva pa-ra la angustia.

Dice: "recette Gieser" (Pág. 3, columna 11, línea 43).

Debo decir: "recette Glaser".

Dice: que tus ojos y tu oído retrocedan ante la visión... (Pág. 4, columna 11, línea 35).

Debo decir: que tus ojos y tu oído no retrocedan ante la visión...

Dice: mis mínimos actos. (Pág. 5, columna 11, línea 23).

Debo decir: mis más mínimos actos.

Suprimir: de sus mentes pasajes a la historia maravillosa (Pág. 6, columna 1, línea 3).

Hay otros errores de ortografía y tipográficos, fácilmente subsanables.

A DIVINANZA

¡Quién será un cierto criminal poeta que deja al pasar un fuerte alar a cadáver!

El angelito Cruchaga dice que él no siente tal olor. Claro. Ningún cadáver se huele ni huele a sus semejantes. Sería otro un comentario lleno de retrocedos subterráneos.

PABLO NERUDA A MEXICO EN UNA LINDA CARROZA MORTUORIA

La señora que firma Zamudio en representación de la sombrilla del Baraclo, declara que tiene a Arenas señalado a la policía.

Otro poco admirador de la poesía arriguelana. Ya es ve que el pobre Neruda no puede evadirse de su gran tradición policial, de la sombra de Diego Muñoz, Tomás Lagos, etc.

Próximamente se publicará en el diario "Cri-tica" o en "La Aurora de Chile", una entrevista de Dante Alighieri a Pablo Neruda.

El diputado/diablo dado a poetisa, Julio Barrenechea, cree que alguien en el mundo pueda tener envi-dia a su Neruda.

Es un sinerco que habla en nombre de sí mismo. Esto sído revela la medida de su espíritu.

Para él la envidia es la razón colidiona.

El no cree en otros sentimientos y deseario el placer de tirar al blanco a los monjes de cartón.

La Liga de Cadáveres Chilenos, la conocida L. C. Ch., se mantenía en pie gracias a la ley de la inercia. Pero muerta su presidente, el cadáver pú-blico N.º 1, los demás cadáveres se han caído por tierra para siempre, como en el juego del palitro-que.

Nosotros no defendemos la misma cultura que defende don Mamuelillo Neruda.

Mandrágora N° 5

(Nota de los editores): Las páginas que siguen están escaneadas directamente de un ejemplar en estado muy frágil. El tamaño de las reproducciones es levemente menor que el original.

Mandrágora

Nº 3 | SANTIAGO DE CHILE, JUNIO DE 1941

183

EL AMOR PUNTA DE TODO

Cerca de mí, amante de la rodilla
La mujer iba tomando el aspecto de una
llama

Pegada al hueso
Como la sombra al cuerpo.

Era tu amor punta de rostro
Punta de labio punta de ojo
Punta de tu amor
Tu amor que hablaba delante de una
playa

Sorprendida por lobos
Sorprendida de tu amor
Tu amor punta de relámpago
Punta de lo que somos y necesitamos
Para comunicarnos
A las bocas refrescantes de tu amor.

LAS MISERIAS DEL AMOR

Bajar amparado por el hambre
Hasta la zona donde se es múltiple
Donde el sí y el no
Arrastran sangre a la lengua
Con más luz que el sueño de un ciego
Que abre las puertas a un amor
Que transforma el oído
Con luz y hambre se es puro
Igual que el blanco sale de la noche de
los perdidos

Con miedo a lo furibundo a lo funesto
Pues entonces se está en el amor
Con toda la cabeza.

Enrique GÓMEZ-CORREA

Las Cebras Inhalantes

Era un día de verano
Apretado
Nadie vagaba en torno
Las sonrisas peloteaban como en celo
Las rosas eran
Grandes cebras inhalantes
Un hloizna de quirna telepatía
Fué para muchos
Un grito

Yo ví entonces
Que nadie caminaba derecho
El cerebro apelonado
Crujía al deshacerse el malestar
Masticando la insolencia
El tedio atenuante
La inconciencia de una tarde
Sin pared

El Sol en esta forma de borrarme
Tenía un sitio fresco
En bipedo glacial

Un sol como aquel sol yo quiero ahora
El sol que nada adentro del sol original
Vacío de tatuajes
Que llaman sol Lunar
SOL LUNAR

Teófilo CID

BANCO

a H. M.

Dejad la cuerda tomad la última calle de tela
Y de guantes también un grito que yo amo
Es el grito del amarillo por llamarlo mejor
Por saludar a la ensalada todas las tardes con
la frente altiva)

Sin ningún juego
Pues tú no sabes cuándo yo doy el faro
Mi primera libertad
Y mi última al antojo de esta hora de coral
Pongo de relieve lo que llevo a ser
El más idiota entre los que te descubren por
(hoy
O bien el más encantador para un paso cuasi
(quiera

Para la mesa que cae al torrente
Y esto
Pero vano sobre esta calle de pan

Y esta gran plaza que se mueve alrededor de
(mi
No precisamente en medio para tú exacto ren
(cor

Yo soy el sacrificio la erección matinal
Hacia mi tan sólo
Un gran frío alrededor de la hortensia de gas
Un gran viento juega con la hora del jardín
Cualquiera menos tú para esa repetición
Yo escucho tus manos entre las hojas borea-
(les

Tu mano es ésta que me conduce
Hacia una fuente pública
Cardos anidan ese fondo
Sin cesar de reír para ti yo guardo toda sorti
(ja de hielo

Para despertar y alimentarse de un despojo
Como la sola recompensa
Que yo exijo de tus manos
Que salen de las fauces de la loba
No obstante tú avanzas estos días
A través de las calles inútiles
Ignorando que yo sueño para ti
Un aire igual un frío riguroso
Que yo escribo para tu cabeza pasajera
El más útil de todos mis textos
Banco

80 - IV - 1941

Jorge CACERES

Evasión y Retorno

En un glorioso fuego de nocturno cuerpo puri-
fico los ojos, su humedad fatigada Empuño la
espada de vidrio para retener al sueño que
quiere levantarse y volar. Pero todo, el vaso, mi
lámpara y la ruina helada, queda en la breve
vigilia que arde. La sangre golpea su espan-
to ciego y los lugares se cubren de redes invi-
sibles.

Nada hay para explicar la obtinación sorda de
la piedra y su hilo de nieve que nadie ve (Me
he habituado a la sombra, como al beso). Prepa-
ro una celda nueva y algunas flores para agu-
ardar que la presencia remueva la espera apa-
cible. En la frente se abre de pronto una edad
para que el grito llegue al corazón en abatido
trance. El aire es simple y limpio su manto,
porque no lo alcanza la memoria del hombre
ni la entraña lo caliente cuando va.

Así estaban las cosas menores, los peces, el res-
plandor, las encendidas calles, los recuerdos no
recuperados, entré a la claridad abierta del lu-
to. Morada del día que mi mano agita como
una fusta mojada. Abro, abro el abismo en lo
hondo de la lengua, para llegar con mis pies
al suelo hundido. Avanzo mi torturado dedo
para tocar el hielo de la niebla, con precau-
ción, respirando apenas, antes que todo reviva
y la visión torne a su lugar sin designio.

¿Como saber dónde estabas antes que la cen-
tella rodeara tu hombro? ¿Cómo saber si tus
cabellos llevaban escondido en la noche un
mensaje al desengañado, al triste? La sangre
apura sus plurales flechas, suspende su desti-
no, para rectificar el origen. Yo creo todavía
que cada grano de sal aumenta el olvido, ca-
da puerta que se abre echa una raíz al suño.
¿Dónde estabas cuando un signo machito pesa
ba entre mis brazos a punto de ceder?

Cada espejo me señala el daño negro que cae
de la tarde, cuando la memoria va demolien-
do sus muros, socavando su lágrima. Sólo mi
nombre suena entre la bruma de los duelo que
adiestran la espina. Hasta el mal es vano ya
y estéril el clamor. Siento que las cosas admira-
bles se alejan, para dar paso a un blanco ño
despojando de sus vidrios

Qué decir de la luz que florece al predestina-
do cuando ama. Qué decir de ti, de la soledad,
de los animales agobiados que nacen y

MANDRAGORA

mueren sin gemir. Que decir, si no se puede resistir el yugo de salvación sobre la laga. No el viento, no los árboles distintos ni el orgullo secreto que sale como espuma azul en la secreta palabra que callamos, pero el tiempo que como una línea tenaz sigue nuestro contorno, él sí hasta que el sentido caiga abatido súbitamente.

Mi tiempo ha sido como una impetuosa y perdidada furia. De un lado a otro girando, con el manantial que acrece su agua saludable cada noche. Ojos me rodean, levantan mi desgarrada estatu.

La voz en el desierto sin rastro ni orilla, abandonada eco roto sobre mi pecho. Puedo, pues, hablar ya de tu ingreso al enigma. Un extendido fulgor sobrevive al asombro. El número de los cielos aumenta cuando andas.

Gustavo OSSORIO

Esquema

Lugares para amarrarlos definitivamente
Dos tres o más.

En materias blandas
El mismo hace un hueco.
El sitio especial
Para sacarlo
Un día.
Una fuerte patada de morbosidad
Una nube pesada. Para lo inmediato
Dispersos (elementos) que se
tenían entre rejillas.

Fernando ONFRAY

Poema

Cielo de dos paredes
Que estás moliendo la noche
Llévame entre tus cuerdas
Por la dentada amarilla.

Arrincóname mi espalda
Que está volviéndose cera
Dame tu tibia leche
Que llevo sucios los ojos.

Se han sentado los amálgamos
De acero
Mas los pedazos de carne de esa carne
Han sacudido cortezas.

Unos espárragos de humo
Se han divisado a lo lejos
Y estas corrientes de acero
Se han revolcado en la tierra,

Armando GAETE

Depuración del Amor

El sueño cumple una especie de circuito en el amor. Cualquiera objeto, la muerte, la fibra, los ritos en los claros de bosque, le da un fulgor preciso, su mapa para bañante, por la que entran y salen los objetos y las aspiraciones de los objetos. Nosotros sabemos que la inmensa absorbe celosamente sus elementos y durante la noche entra en actividad el cerebroestómago que suelta a la realidad sus larvas luminosas. Estas pequeñas larvas a la orilla del mar se desarrollan como merced a la temperatura de la fiebre. Pequeños ojos nadan dentro de la materia luminosa donde es frecuente (gracias a la oscuridad) que choquen entre ellos. Estos pequeños ojos nadan dentro de un gran ojo, metal sin propiedades descubiertas aún, metal de Saturno, de Neptuno, de Mercurio,

de la tierra como en la oscuridad de la isla de los Cyclopes se ve una lámpara-minera inspeccionando su terreno. Este Ojo minero que cubre de las entrañas submarinas de la tierra y apenas lo ve, una estrella carnívora desciende a toda prisa, se aferra sin soltarlo. El hombre lucha en pleno sueño, se sacude de su poder con toda sus fuerzas pero sin lograr desprender de sus párpados a ese animal feroz y centelleante, el ave de la muerte armada de sus propios cantos, mientras su voz (una garganta invisible hace dilatarse el mundo para contener sus gritos y sus ecos) mientras una voz se escucha a la que EL responde: NADIE me la herido.

NADIE inspecciona en el sueño.
Se balancea mientras su Ojo despedazado por la estrella que lo ha sacado de su órbita a picotazos, cuelga desde su nuca, como la coleta de un mandarín chino.

Braulio ARENAS

Del Símbolo de la Belleza

¿Dónde no podría estar la belleza?
¿Acaso en un joyel al cuello de una araña
o en el ala de un buho que muere de espanto?
¿Es de lo incierto donde nacen las garras del
(cuervo?
¿Es el geráneo mustio de abrebar a la abaja?
¿En qué luna para el águila maldita?
¿En que felino ojo muere la flor?
¿Como llorarán los laureles junto al Oriente?
Sin embargo existe la noche en el cementerio
y el ave perseguida del cielo se quema de sol.
Año la perla esconde al ángel del sueño,
presta, el alga marina lava su frente.

Para el viento son los cabellos,
Para la noche las pestañas y el fatigado cuer
(po.

Aunque el río esconde vértigo insaciable,
da lecho al nenúfar y a la presente mirada.
Es para la mujer la sangre del día que fallece,
es para el hombre la pupila amarga del día
(que nace,
es para la rosa el suspiro imprevisto.
Son sin claval los ojos del gato,
Transcurre la noche negra y la albuza sigue
(en la gaviota,
y el tiempo cuida de su polo trágico.

La casualidad nos lleva a la casualidad.
¿Quién habló de vergüenza en la piedra hu
(miide
ante el oro caprichoso?

Algo de ónix hay en la ruta de amor del pár
(pado a la lágrima,
y, a pesar de todo, la hiena tiene los colmillos
(blancos.

¿Hay quien esté vencido?
Nuestro tributo será nieve,
nieve pura, como los labios del brillante.
Tenemos emergiendo horizontal,
púrpura, las violetas hermosas, el sueño,
el pensamiento voluble, el rojo diamante,
así, un valle hacia la eternidad.
Todavía quedarían los cantos de los necróla
(tras,

el ciervo de la montaña, la tempestad,
la magnificencia del arte
con el universo en el alma,
y la profundidad de la tierra, con sus fuerzas,
su temperamento embrujado, la cámara
(ínea,

su cofradía de metales,
la bella Venus.

Mariano MEDINA

Imp. «Unión y Esfuerzo» 2 Ote, 1641—Talca

Mandrágora N° 6

(Nota de los editores): Las páginas que siguen están escaneadas directamente de un ejemplar cuyo tamaño es levemente mayor que las reproducciones.

Mandrágora

N.º 6 | SANTIAGO DE CHILE, SEPTIEMBRE DE 1941 — \$ 1.—

Clasificación Difícil

Ante la salvaje agresión fascista contra la URSS-patria del proletariado-el grupo MANDRÁGORA declara su adhesión a los defensores de la Revolución de Octubre, a los héroes que mantienen viva la llama de la esperanza, al glorioso Ejército Rojo que ha puesto su pie encima del hiecico hidrófobo de Hitler. A todos ellos, con la seguridad absoluta que un día no muy lejano ya se barrerán definitivamente los mitos de capitalismo, imperialismo, burguesía, religión y fascismo, a nuestros valientes camaradas que dan el verdadero sentido de la vida y la verdadera expresión de la libertad humana, SALUD.

A través de surcos fuertes
De pensadas señales
Todo de adjetivos
En una marea de dos cabezas
Pregunta cuál es
Primero la concavidad
Que marcha hacia la izquierda
La que marcha hacia la derecha luego.

El andamio que golpea.
En un cuerpo gloria
Retrato
En función vegetativa
Emerge del choque
Queda titulado como un clavo sujeto al
(sueño).

Cuál calza y es el hijo
El ladrido insignificante.

Fernando ONFRAY

ESPECTRO DEL AMOR

Los delirios me han despertado los sentidos
Y he visto a una mujer lujosamente fea
Que se defendía
Del hombre con una pluma de gavilán.

Los escasos muros caían
Como arrasados por la luz
Y el hombre era alto por dentro
Con un cráneo desprovisto de carne
Y sus bellos dientes denunciaban la víctima.
Ahí se escribía la más horrible página del
(amor)

Con qué furia las aguas se partían noche
(tras noche)

Dejando al desnudo
A esas ciudades pintadas con mi l
Y destinadas a ser devoradas por los astros.
La mujer luz o tiniebla
Era aquí
Víctima de la cal que fluye del ojo

A pesar que en su sangre
Corrían varios sexos
Que le hablaban de un amor imposible
Donde el hombre era atormentado
Por un gran bosque.

La temperatura sin embargo subía
Y al exponerme a sus vapores
Alcanzaría como nunca esa zona libre del
(sentimiento)
Donde ella es la inolvidable.

Enrique GÓMEZ-CORREA

Proximamente se publicará la revista

Leit Motiv

Poesía, bibliografía, ciencias y documentos.

Director: Braulio ARENAS.

La Novia Infame

Amada vende tu cuerpo al azar
Al fastidio y al frenesí
Tus ojos hijos de mi corrupción
La vejez de mis lágrimas malditas
Perlas para tu práctica elegancia
Tu elegancia de perra perseguida
Por un cadáver de amor corporal
Y por el otro que soy

El infierno es tu cuerpo para mí
La podredumbre en traje de sortija
La novia espiritual
Quién va a librarte de mi esclavitud
Perversa de carácter fratricida
Negra hermosura inútil
Tu sangre corre por mi voluntad
Puedes reír
Puedes bailar
Te permito hacer y renacer
Reina mía desnuda encadenada

Amada vende tu cuerpo al azar
Un lecho devorado por las llamas
Que no puede parir tu corazón
Que lloras nueve mil años sin meses
Y que el monstruo te bese las entranas
Día y noche animal con hambre y sed
Mi deliciosa taza de veneno
El orgullo será mi porvenir
El orgullo una playa encantadora
Joyas de mar joya de sol
Dónde las olas arrojan de noche
Preciosas prostitutas a mis pies
Con ellas dormiré siempre contigo

Contigo sueño mi resurrección
Un viernes de otro invierno
Otro viernes de junio en otra edad
Cuando del vicio y la virtud
Nazca un niño más bello que el amor

Amada vende tu cuerpo al azar

Gonzalo ROJAS PIZARRO

TODA LA CORRESPONDENCIA AL
GRUPO DE LA MANDRÁGORA DEBE
SER DIRGIDA A LA CASILLA 9590-
CORREO CENTRAL, SANTIAGO CHILE.

Alberto Romero y Oreste Plath,
Directores de la Alianza de Intelectuales
al servicio de la Cultura, quisieron hacer su
negocio denunciando a los pequeños comer-
ciantes, cuyos rótulos de tienda aparecían
con presuntas faltas de ortografía. Por su-
puesto que por cada denuncia exigen co-
brar su correspondiente gratificación. He
aquí un par de canallas puestos al servicio
de la cultura.

A Mandíbulas Batientes

No espere mos ver
este aeropuerto
estas palabras incorporadas a la nitidez
del calor fidedigno
de las cascadas que las cañas que reprodu-
(con la fiebre

la malaria
atribulada con sex-apeal a que corresponde
(la mención
maravillosamente.

Bellas ballenas
cruzan como un jardín recién aclimatado
que se aleja en principios de fiebre
en principios de encantamiento ódico
con su garganta abierta
enfocada en plena luz.

Braulio ARENAS

Las Miradas de los Ojos

Sus arterias en el móvil tornasol
Latén un trozo de sombra
Muslos como flacos de salud
Senos abiertos
Pálidos gotarios-

Cuando ella pasa las fronteras avanzan
Contraen los omóplatos
Sus veloces paladares sienten
El vencimiento
La molécula de arruyo que nada en el placer
Las frases los ecos perdidos

Ella cuesta un vencimiento
Pone en toda sad una cola de desierto
Un despertar sombrío al mensajero de la ola
Un sexo de ave intarna a las hogueras
Un fruto de amenaza

Las aves guardan oro como ella
Pasan con las alas cargadas
Entran y salen por el mismo pensamiento
El mundo se acaricia a sí mismo
Cuando pasa en cada sombra.

Tedfilo CID

Raíz de la Huella

Comparecer solo ante la duda
 Sin saber nada del amor
 Sin pupilas y sordo a lo estremecido
 Venir desde cualquiera obscuidad
 Simulando la propia metemora
 En seguimiento de pie ligero
 O de ligero olvido
 Venir venir así para un único peligro
 Y luego que darse aguardando
 En una costumbre de respiración o noche

Pasa sin jamás igualarse
 Defendido invisible
 Con un color destruido en cada mano de-
 (solada)

Pasa cumpliendo adentro su año final
 El espanto
 El ojo y su maligno vapor
 Los dientes para vencer
 Cuando llegue el tiempo negro

De alguna manera ya
 Conduce
 Y por fin penetra en la sangre
 Sol y sombra que caen
 Cuando el cansancio sobreviene

Si ciertamente en esencia
 En una huella apenas de rumor
 Todo lo resplandeciente
 Todo lo que dista del vértigo
 Es lento
 Y gira entre los pasos

Gustavo OSSORIO

Está en Chile el poeta español Manuel de Góngora. Este señor es perfectamente desconocido en su tierra entre los escritores, aunque éstos son de la baja ralea fascista. No lo conocen sino algunas sirvientes de mano, porque efectivamente es un poeta para lacayos. En Chile, el pije-río y el beaterio se han unido en un mismo coro de alabanzas. Afinidades electivas.

El Sr. Pemán está tan infeliz que ni siquiera es académico por sus propios méritos. Es académico o por un decreto de Franco. Más o menos como si fuera diputado termal.

Siguen los españoles. Un marqués Luca de Tena va a estrenar una obra intitulada: QUIEN SOY YO?
 Usted es lo que todo el mundo sabe que es: UN IMBECIL.

Registramos con profundo placer el fallecimiento de Agustín Edwards Mac Clure, que no sabemos si era un conocido comerciante con apellido de portal o si era un conocido portal con apellido de comerciante.

Seguimos con los Edwards. Este es un Edwards vivo. Es, nada menos, que el padre de la chica del Crillón. Este es un film mal oliente, pues trata de demostrar que toda la burguesía chilena es hedionda a sobaco. Es, pues, un reclame del jabón Verdejo.

La pelea Torres Ríosco, en la que este señor asegura que no hay poetas en Chile, es una pelea de parros. Nosotros la contemplamos como una polémica de ladrillos.

La Cabeza de Franela

Yo me había habituado a una cifra que se
 (retuerce)

Hacia lo que llamamos-este techo este
 (pájaro absurdo)

Que se balancea en la punta del bosque
 En la punta de las nieves y que ríe al
 (desertar)

De nuestras miradas pues él gira
 El herrero que me saluda muestra los
 (dientes)

Y en el aceite del plato hay una mosca
 (muerta)

Por el último calor
 Que sopla en vano
 Cuando yo me vuelvo entre los despojos
 (de la cima)

Veo las marcas de mi mano habituada
 Que busca su guante
 Como una mano en el bolsillo
 De una vieja americana gris
 Que es para mí un vano gesto de tormenta
 Habitado al tapiz mercenario
 Que se repite por diez sobre la mesa de
 cuero

Cuando un gesto de codicia ha llegado
 Como una hormiga.

Jorge CAUCERES

De una lámpara

Hay horas de la noche en que los pájaros no gritan y conozco un pez que en su acuario se queda quieto como el mismo

silencio. Los pájaros se callan, los peces se aquietan; porque están cansados de comer, amar y cagar.

Al pasar por el comienzo del sueño es cuando se está "más despierto", esta "luminosa actividad" deja los nervios "sin movimiento". Todo nuestro tejido nervioso es una traba constante a nuestra voluntad introspectiva. La voluntad se libera cuan-

do el cansancio de lo somático es casi absoluto. Si este cansancio fuera completo, sería que estamos muertos. Luego, el cansancio es fuente de libertad. Después de la muerte está todo, solamente que no estamos nosotros, porque nos hemos muerto.

La noche no es para descansar ni trabajar, puede servir, como el día para

cualquier cosa, siempre que así uno lo acuerde o disponga

El día que el sexo tenga fuerzas para todas las distracciones, el mundo será

feliz. Esta felicidad será omnipotente y estará sobre la fecundación y la procreación.

La bondad es debilidad.

La mandrágora es la flor humana perfecta. La orquídea es la fotografía ampliada del sexo masculino de la mandrágo-

ra. Por eso la orquídea es la flor que prefiere la mujer.

Yo soy una lámpara, e puridad no tengo sexo, pero me gustaría tenerlo para penetrar en alguien o ser violada. En esto nada tiene que "ver" Dios. Dios se hizo para los cobardes, los ignorantes y los insatisfechos sexuales. Si se destruye "la mo-

ral" Dios se va a la guanera de donde salió. El embrión de Dios se formó en el cerebro del ser más inepto de la creación. Yo soy una lámpara. Dios nada tiene que hacer con mi luz.

Soy humilde lámpara, pero quemó. Todas las quemaduras causan dolor y también placer; sin tomar en cuenta la calidad, del hecho que las produjo. Esta noche es larga, soy lámpara y para estar de acuerdo,

momentáneamente, con que todo termina, me apago. Me apago. Firmo por la lámpara: EUGENIO.

Eugenio VIDAURRAGAZA

Ediciones Mandrágora

Braulio ARENAS

EL MUNDO Y SU DOBLE \$ 10

LA MUJER MNEMOTÉCNICA \$ 5

Enrique GÓMEZ-CORREA

LAS HIJAS DE LA MEMORIA

(Edición especial de 50 ejemplares numerada). \$ 50

Estas obras pueden ser solicitadas a la Casilla 9590,
Correo Central, Santiago de Chile.

Mandrágora N° 7

(Nota de los editores): Este número de Mandrágora fue redactado y publicado por Enrique Gómez-Correa. La reproducción es de tamaño facsimilar. Hemos omitido las dos páginas en blanco al principio de la revista y al interior de las cubiertas.

Mandrágora



P. Brueghel, el Viejo

No 7

1944.

Testimonios de un poeta negro

Hago con los cadáveres lo que el gato con el ratón.

GOETHE.

REVOLUCION, palabra maravillosa, conocemos demasiado bien vuestras seducciones y vuestros desvelos. ¿Quién mejor que nosotros los poetas hemos sentido el peso de la angustia al estrechar vuestras manos y despreciar al mundo circundante con un gesto olímpico? Sabremos también que tú eres como el pájaro azul que en los momentos en que nos parecía teneros para siempre en nuestras manos tú huías hacia las regiones más nauditas del pensamiento asiático. Esta misma angustia, este mismo juego, a la última carta, hoy lo que se nos lanza a la cara como el caos, tú, Revolución, tú estás resplandeciente en sus aguas. A mayor obscuridad tú estás más cerca de nosotros. ¿Qué destino hace que yo, hoy 20 de Octubre de 1948, en esta pequeña capital del mundo, me decida a tomar la pluma para anotar tus múltiples convulsiones? ¿Quién realiza el revólver por entre mis dedos temblantes y hace que lance el disparo en plena obscuridad? — He aquí simplemente la metodología del futuro:

Toda idea contemporaneizadora del bien debe ser eliminada. Las doctrinas, el mundo total de las ideas hasta ahora conocidas, debe ser arrastrado al más absoluto descrédito. Se pondrá toda idea, aún la más querida, al alcance de este fuego cegante hasta que ella no sea más un mero foalil. El espíritu deberá ser liberado por primera vez de toda servidumbre intelectual. Será preciso tener la valentía y la generosidad del corazón y del cerebro para sobrevivir a este vendaval que habrá de arrastrarnos a la Edad de Oro del pensamiento. No habrá nunca más dualidad ni primacía entre el instinto y la razón. El pró y el contra se habrán definitivamente abolidos. El destino del pensamiento humano estará en esta aventura.

Con qué fueros escribo yo si no son con los fueros de la Poesía Negra, la única que puede darme la posibilidad de romper aún más

propios textos? Si la Poesía Negra debe invadir toda nuestra vida, dominar todos nuestros actos cotidianos, toda nuestra actividad entusiástica al servicio de esta maravillosa poesía. Ella nos permitirá interrogar definitivamente la existencia de este sorprendente ser que se llama hombre. Toda su larga trayectoria, a partir de las más remotas edades, será vaciada de golpe en un solo acto. La memoria, la imaginación, sí, la imaginación al lado de ti, Poesía Negra! Interrogaremos siempre al peligro hasta conseguir esa "solidez compacta del ser" de que nos habló alguna vez Hegel (1), pero más allá de toda filosofía, pues la filosofía no es sino el argot de la poesía. Y a estas alturas el poeta habrá comprendido y sentido la definición de lo negro: Lo negro es esta actitud del ser que, desaliándose de toda sistematización intelectual, le permite captar al hombre a través de lo negativo, repentinamente al placer en su forma fugaz, y vivirlo como categoría espiritual. Crimen, locura, sueño, perversión en estado de gracia y pureza. Se estará más allá de la dominante emanada del prejuicio del bien así como de este otro prejuicio en formación que es el prejuicio del mal. No se tratará de ser maldito, poeta maldito, sino de no temerle a la maldición. Es preciso aprender a superar la experiencia del fracaso como la experiencia del triunfo. Ha habido ya muy bellos ejemplares de raza noble que han sabido superar las adversidades del fracaso, pero muy pocas las glorificaciones del triunfo. Es preciso alcanzar un estado de ánimo tal de llegar a repetir temblando como Raymond Roussel "yo sangro sobre cada frase". En esta tragedia del conocimiento, por iluminación, se llega a la plena certidumbre de que "hay predestinados y he aquí que se siente una quemadura en la frente... La estrella que uno lleva en la frente reaplaciente". Y entonces se está en el corazón de la moral. Yo actúo por la moral.

En este punto, más que disquisiciones en torno a una palabra, creo más significativo para los que realmente tienen el corazón puro

(1) G. W. F. HEGEL. *La Fenomenología de l'esprit*, Editions Montaigne, París 1939.

y que están a nuestro lado, recordar la trayectoria de la Poesía Negra, gracias al soplo vivificante del grupo **Mandrágora** en estas tierras de América y de Chile en particular.

Antes de la aparición de **Mandrágora** la poesía está dominada por un verbalismo desenfadado que encuentra su cumbre en el mito americano, en el Loro de Nicaragua, me refiero a Rubén Darío. En él todo se ha sacrificado a cambio de la sonoridad de las palabras, y por lo mismo siendo inferior al propio Verlaine, es incapaz de proyectar una poesía profunda. Una solo nombre, uno solo, Edgar Allan Poe, es capaz de sostenerse en su propia grandeza; lo demás podredumbre intrascendente, Whitman aún (2).

Más adelante surge la punta poética de Chile: Vicente Huidobro, el "sembrador de escarba", intenta en vano resolver puramente problemas estéticos de una manera simplista. Ataca el automatismo, proclamado por los surrealistas, confundiendo en forma grosera las distinciones elementales entre la actividad poética, la poesía pura y las concreciones o cristalizaciones poéticas (poema). Su creacionismo es un producto de esta confusión y su tragedia es la carencia de substancia ética. Ved, a este señor permitiéndose juzgar a Lautréamont a través de unas cuantas frases. Pero esa falta de problemas terrenes le lleva a un juego de transposiciones, produciéndose una especie de dilatación de la pupila: a pretexto de avanzar hacia el infinito se aparta de los problemas más candentes de la moral y de la época. "Amapola, amapola — Libertanos de la demencia humana", no podía gritar otra cosa quien, en los días calurosos del mes de Noviembre del año 1939, mientras yo seguía mis cursos de Medicina Legal, me acompañara al Manicomio, junto a dos miembros del grupo **Mandrágora**, Braulio Arenas y Teófilo Cid, el señor Huidobro se escapaba temeroso de ese "espectáculo sucio" para ir a presenciar la exposi-

(2) Como ya lo he dicho en otra parte, en este punto excluyo el nacimiento fortuito en tierras americanas de Isidore Ducasse, Conde de Lautréamont.

ción de caballo de un hacendado imbécil. ¡Puerto! En tanto Braulio Arenas y yo, tocados por el mismo rayo de luz, especialmente seducidos por los encantos de la alienada Yolanda Fraga, salíamos mudos, para escribir simultáneamente días después, Braulio Arenas:

A LAS BELLAS ALUCINADAS

Ellas nombraron el oro la pantera la escarba

Ellas soplan con intensidad sobre cualquiera ruta

Detrás de su amor se fijan los delirios

Y un palangrero rueda con anticipación de eco.

Ellas piden sonrientes el olvido y reclaman

A veces con furia la piedad para sus actos

Solicitan la muerte a voluntad a cuerpo de rey.

Agotadas inmóviles aves de la edad de oro.

Una marea de lámparas sube por sus hombros

A solas están frenéticas ajusticiadas por la vida

Exhiben sus sueños los copian con sus uñas

Y caminan llevando una copa de agua a sus orejas

Se sientan frente a un auditor de sombras

Destilan la belleza hablan con gran poder

Reducen el sueño al sol la sed de las esfinges

Y la vida finge sus cúmulos de sangre

Un haz de luz pregona su sueño Yolanda mientras otras

Luces les encadenan les reducen les rebanan

Los ojos asociados bajan para beber

Mientras el manicomio de sus senos de nutria.

Estrellas abiscentes como migas de armiño

Se dilatan en la plena circulación de sangre

Todos los pantanos con fiebres mistagógicas

Hacen brotar sepulcros de antes del diluvio.

Sus cabellos seduce un suave blancor de liendres
Inspiradas alzando sus ojos para ahogarse
Besandose unas como bellas ficatrices
Protestan con ardor cuerpos desenterrados.
En sus corpiños lseres guardan golosinas
Plumas cajas de fósforos matad los médicos
Matad las monjas las calvas las podridas
Unos ojos abstractos miran crecer el mar.

Ellas tienen cincuenta millas de altura
Y sus pies de trigo en zapatos de llamas
Actúan en genuinos leños giratorios
En las islas vellosas calzadas de crueldad.
Pero nada ecológica de camisa de fuerza
Erotomanía ideas fijas tribadismo chacales
Buscad con furia pasad por el tamiz
Hechas trizas la muerte mueren desvaloricen.

Grandes comecabellos con aire cercenado
Pálida ajusticiada a quien un susurro hiere
Sigue con más atención que un sabio sus descargas
Que susurran el nombre que piensa desparar.

Y yo:

LAS PEREZOSAS

I

Son tibias turbias y viciosas
Buscadas a nubes a labio a insomnio
Un jaseo una voz cruel
Y hasta una historia para el ramaje impenetrable
Semejante a ese mar insensible de las alucinaciones.

Son tibias en las tardes
El aliento rodea el seno
Que es como una nueva historia
Que es el párpado que endurece
Y que yo mar el cielo expuesto a las perversiones
A la soledad, bruma, saliente muslo
En fin como un cisne que mira su propia caída
Y que yo adoro.

II

Ahora ellas escupen sus manos
El árbol girante alrededor de los senos
Hormigueante la voz
Recogidos los muslos
Y aguas espesas les sacuden.
Las carótidas,
Sus deseos bajan suben a la frente
Una araña sacudida en el aire
Que es su instinto
Renacen puras, olvidadas y bruscas
El rostro persistente, ahuecado el esfinter
Negros sus designios
Por el amor ellas se buscan.

Tienen sed, el diente salta
A partir fantasma
El ojo dormido, adherible al vientre
Luego a sus pestañas
Apretadas bien al árbol, mal sus ropas destrozadas
Se hacen ellas buscables en el sueño.

III

A mí el amor
Contrafa lenguas obscuras de la memoria
Oplaba luz, delta, abría la existencia

Comer reír aborrecerse
Partir retrocediendo frente a un espejo
Amarse sin tregua
La libertad.
Yo tenía aún pasables luces abridme los labios
Estaba muro
Puente deseable
Pasaban sin embargo a la luz sueltos los miembros
Relan hostiles hastiadas
Amándose directamente
El ojo al alga
El alga por brazo
Mucho más deseables que el estupor.

IV

Las tibias las turbias las viciosas
Las envenenadoras las adorables
Las adúlteras, las coléricas, las raptadas
Estáis ahí todas en vuestros residuos eh, vuestras almas
Os amo
Marcáis vuestras huellas digitales en la carne
Levantáis los pómulos las arrugas el vientre
Seguid caed moved la lengua
Yo os amo yo caigo yo miro caedme
Yo puente yo muro yo soledad
Yo en este castillo adorable
Salvadme.

Otro: Pablo de Rokha, empeñado en identificarse con el alma del campesino chileno y que sólo ha conseguido una falsificación risible. No dejaré yo de recordar — cuando su nombre toque mis oídos — la pregunta formulada por él a uno de sus hijos poeta, pregunta que da la nota de su "cultura" de la que tanto se ha vanagloriado: "¿Haber chinó, ¿cómo se llama ese romántico alemán que escribió las Noches de Young?"

Sin embargo, yo lo constato, cuando él escribía "moriré cuando se me acabe la figura", para mí ya auguraba un canto, pero a renglón seguido, qué digo, a la palabra próxima todo estaba perdido, ahogado en el mar del resentimiento. Si, en la ola misma del resentimiento, pateado y empuetecido por las bestias dominantes del partido comunista, y aún carente de la voluntad de amo para sentirse noble (3). Y he aquí por qué su obra, aparentando contener substancia ética, nunca ha tocado ni tocará lo trascendente: sus problemas todos se resuelven a pequeñas miserias a los cuales él trata de asignarle valores universales, inflando y exhibiendo su pobreza llevada sin ninguna dignidad (4). ¿Qué más podría agregarse de un infeliz, que como tal se ha hecho llamar "poeta crucificado"?

Pero había necesidad de que apareciera un tercero, para que el ciclo del autobombo y de la fiebre de la propaganda, llevada hasta el envilecimiento llegara a su cumbre, y ello se alcanzaría con la aparición de Pablo Neruda, este sebio que nadie, aún sin haber conocido la Poesía Negra, no dejará de sentir náuseas por su vida, su obra y su aureola de mierda. Con Neruda queda saturado el volumen de porquería y la integración del grupo de los "tres chiflados de la poesía chilena" como los llamaría un día Braulio Arenas, no debiéndoles, nosotros los de Mandrágora, sino el placer de habernos proporcionado unos cuantos instantes de diversión.

Por último el cuadro de la basura y el bluff queda perfeccionado con las dos siguientes disgregaciones: Humberto Díaz Casanueva, tan cómico como Pablo de Rokha, lanzado en pleno a las aguas turbulentas del arribismo y Eduardo Anguila, empuetecido como su alma de perro católico, pagándole a Huidobro sus deudas monetarias en artículos de elogio. Horror de esta moral. ¡Mierda para Huidobro.

(3) Pablo de Rokha escribía en su obra "Heroísmo sin alegría", con caracteres mayúsculos, "EL COMUNISMO ES COSA DE CERDOS". En presencia de la carrera dislocada de las concesiones, hecha en esta hora por la Unión Soviética, es bien posible que de Rokha tenga hoy razón.

(4) Por otra parte, toda pobreza es indigna de la condición humana.

mirada para de Rokba, mierda para Neruda, mierda para Díaz Casanueva, mierda para el mequetrefe de Anguila! Mandrágora los escupeleros ab usque. Acaba estirado ab alargado al que desahucio.

Sólo Rosamel del Valle pudo haber pertenecido a Mandrágora, pero le faltó sangre, juventud y sobre todo se ahogó en un tropicalismo sin salida. Yo copio de él un verdadero poema:

EL CORAZON SUMERGIDO

Hay un nido de piel en las paredes terrestres
Dónde la memoria se reconoce a sí misma y donde el frío
Sube como la respiración del agua, si que tocan los dedos
Sangre deshabitada y sin naufragio y silenciosa
Lección de angustia y terror de materia y espacio
Dónde la sombra y el movimiento se destruyen.
Oh acto de incorporarse desde las raíces y el tallo,
Desde la ceniza y el vello del fuego
Hasta la mano que sale del agua con el temblor
De lo que acaba de morir.

En este estado de cosas, el grupo Mandrágora arramde designa-
de toda conexión, de todo compromiso para, con esos valores mento-
res que le han precedido, mientras en vano unos cuantos "historias"
doras de la poesía se han empeñado en atribuirles la categoría de

nuestros "maestros". Mandrágora ha tenido maestros, y grandes
maestros, pero lejos de las fronteras territoriales, en que de ha tocado
actuar. Ellos van a la poesía griega, al teatro isabeliano, a la novela
de caballería y del terror, al romanticismo alemán, al surrealismo de
la mejor hora. Mandrágora quizás ha sido una voz demasiado ele-
vada para oídos tan pobres, como los de América, e incluso esas pec-
leas han sido pelcas con fantasmas. Y así las cosas. Mandrágora
introduce al habla castellana un lenguaje nuevo y universal; el len-
guaje de la Poesía Negra.

Es justamente a partir del año 1935, que empiezan mis conversaciones con Braulio Arenas y mi preocupación por reunir unos cuantos principios en torno a los cuales movilizar a la juventud capaz de conmovirse con la angustia de nuestra época, capaz de comprender la caducidad de todo un régimen institucional, capaz de compenetrarse y afrontar las responsabilidades de la destrucción espasmódica de ese mundo a todas luces hostil. El surrealismo en Europa ha afrontado ya una tarea semejante, y por eso nuestra adhesión se hace en un pronunciamiento estegórico. Demasiada razón ha dominado las interpretaciones del mundo fenoménico. Por estrategia proclamamos en forma ilimitada los fueros del instinto, hasta entonces relegado a un segundo plano, para conseguir como resultado el equilibrio entre esos dos principios, mejor aún la desaparición de esa odiosa dualidad que ha impuesto al hombre —a través de períodos sucesivos de la historia humana—, una jerarquía unilateral en la valoración de los actos.

Así, pues, Mandrágora, en relación a su tiempo, más que un problema de conocimiento, ha planteado un problema de la conducta humana.

El surrealismo, hoy dedicado a una tarea de recopilación, aún siendo la mejor estrategia para abordar la realidad, no puede ser para mí la meta de la trayectoria de nuestro pensamiento. Yo admito sus admirables conquistas, pero me es imposible excluir la posibilidad de una fática o, mejor dicho, de una actitud más perfecta en la captación de esta trágica realidad de hoy. Lejos estoy de Arenas en este punto, cuando él se encierra en un nominalismo, cuyo fondo no puede pasar más allá de lo convencional. Lejos de ese Arenas causante de la dispersión de las mejores posibilidades del grupo Mandrágora. No puedo tampoco olvidar, cómo uno de las cabezas más iluminadas de la época, André Breton, haya podido caer en apreciaciones tan erróneas y tan falsas, como la de considerar grande y verdadero poeta a García Lorca.

Por otro lado, Jorge Cáceres (en parte modelador del reflejo de lo convulsivo), se dejaba arrastrar por ese nominalismo de Arenas, no obstante continuar siempre iluminado por su maravilloso instinto poético, por el mismo que un día le hizo comprender y sentir que la gracia de la Poesía Negra estaba cerca de él. Están en mi memoria:

MONUMENTO A LOS PAJAROS

I

Ventosa de las Golfas
Que han caminado hacia el bosque
Y alelean al primer estado de abanico
En un carruaje de hijas silenciosas
Y palomas mensajeras
Ellas emigran hacia Repúblicas de copa alta
Hacia hemisterios sin salida
Sus ojos son los primeros cómplices
De sus manos
Al más libre sollozo.
Eellas se alargan ellas sueñan
Desconocidas a la sombra de dos alas
Sus gestos son persistentes
Sus linternas son de hojas de Tormenta
Traen el primer soplo del otoño
Y un aire de doble tempestad
Se eleva de sus plex.

III

Plumajes al alcance de un toque de sonrisa
Jardines impenetrables
Donde un primer sonroso se levanta
De un fruto de una hoja
De un golfo solar.

IV

Los pájaros buscan un aire igual
El día semejante la noche sin fin
O la más loca proeza de nieve

Picotean junto a redes tendidas
Sobre el campo de la joba. **OTRO MOMENTO**
Cambian los paraísos.

IV

La huella de un armino en las vitrinas heladas
Un grito desposeído y el gesto de la cuerda que danza
Nube o guijarro al fondo de los delantos
Sobre dos cuerdas borrosas.

Lo que sea, Mandrágora ha reunido bajo su petro las mejores es-
bezas del pensamiento poético del habla castellana de estos días. Su
trayectoria llena de sacrificios habla bien alto de ella. Pensad tan
sólo en todos esos ejemplares de una auténtica juventud que no han
tenido las suficientes fuerzas para resistir la enorme tensión espiri-
tual y de sacrificio que ha significado permanecer fiel a la actividad
proclamada por Mandrágora, y han quedado perdidos al lado del cam-
mino. Mandrágora ha sido entonces para muchos lo que yo un día
llamaría la **camisa de once varas**.

Otros, como Teófilo Cid, aunque temerosos de la acción, han
mantenido su fe inquebrantable en el glorioso porvenir de Mandrá-
gora. No pierdo yo las esperanzas que a ellos les llegue la hora de
familiarizarse con el peligro y saltar conmigo, con revólver en mano,
sobre la escena. Teófilo Cid escribe:

EL AMOR Y LA RAZÓN

III

Las paredes
Que pierden los ojos negros
Encierran esta cláusula
Esta yerba de alambique
Sus ojos separados de la historia
Miran quemar los huesos
Las frutas
De las pestañas movédizas
De los hígados marítimos
que sobre el cielo están
Como el paso de una cola

Enciérrenme aquí estoy
Las luces faltan a mis brazos
Cuando muevo las escarchas
De las últimas condicionalidades
Y creo este apetito
Este liquen que no hiere los objetos
Este amor que va a la lucha.

Los mares forman este fondo
Esta farmacia donde los hombres entran
Este éxtasis extra
La penetración rehúsa el gesto
Los ojos son la única cabida
El único tiro al blanco
El manjar más ávido
Una aurora que cae al yeso
Como un ojo.

Te sirvo te sostengo
Te doy este amor sin gusto
Como quien responde al grito
Que sale
De una feria.

Hay, sin embargo, algo de lo que yo no he dudado ni siquiera un solo instante, y es el porvenir que le espera a lo negro. Detrás de esas páginas convulsas que han significado la aparición de Mandrágora, sé que existen innumerables jóvenes que trabajan en el silencio y que un día gritarán en voz alta gracias a la Poesía Negra. Lo negro invadirá la política, la historia, la ciencia, la filosofía, la sociología, el derecho, la moda, etc., produciéndose los más bellos collages del pensamiento. Mis amigos como yo estamos asistidos por el entusiasmo. Proclamaremos la guerra como Novalis (5), considerándola un acto poético, pero esta guerra proclamada, más que una disolu-

(5) NOVALIS, *Henri d'Hoffdingen*.

ción, implicará una restauración de los valores y categorías morales perdidos. Las nuevas bases sobre el origen de la nobleza se habrán trazado. Aparecerá en la tierra el amo, el tipo de las razas nobles, con su concepción de la raza no como categoría biológica, sino como una categoría espiritual. Yo amo esta abstracción del tipo de las razas nobles, que será más fuerte que el homo economicus.

Quizás estas líneas han de significar para mí la pérdida de más de algún amigo de otra hora, pero nada puede detenerme. Seguiré junto a ese fuego que es para mí el corazón del peligro. Después de todo, no encontraré más rastros que esos que siempre deja la nostalgia del adiós.

La hora del sacrificio ha de llegar. Nuestra poesía es una poesía de revancha. Sin embargo, cómo me deleito pensando en el más grande desquite de estos seres que alcanzarán los placeres más inefables en las regiones del pensamiento. Mandrágora ha planteado por primera vez el avance hacia su propio cuerpo. Hay que estar listo para la hora de la decisión, para la hora en que haya de hablar como la encantadora Ondina de Lamotte-Fouqué "es preciso partir, decir un eterno adiós a la vida, tan bella como nunca!" (Yo he sabido siempre dar las espaldas a la vida, con un gesto olímpico, cuando todo el mundo me ha creído tranquilizado y acomodado). Será menester entonces exigir a todo poeta negro que al menos tenga el ánimo como para estar dispuesto a saltar en cualquier momento de un segundo piso. Yo me siento poseído por el entusiasmo. Todo poeta negro, a la hora de la señal, sabrá gritar definitivamente: LA HISTORIA DE LA POESÍA NEGRA ES LA HISTORIA DE MI VIDA.

Enrique GÓMEZ-CORREA.

Correspondencia:

Enrique Gómez-Correa

Casilla 9590

Santiago de Chile



Imp. Continental — Domeyko 1718

Leitmotiv N° 1

(Nota de los editores): La revista se reproduce en tamaño facsimilar. Omitimos reproducir las páginas en blanco y los interiores de las cubiertas que tampoco llevan textos.

LEIT



MOTIV

PLAZA DEL MERCADO

Leitmotiv

Boletín de hechos & ideas

N.º 1 Santiago (Chile) Diciembre de 1942

Director: Braulio Arenas

JUSTIFICACION DEL TIRAJE

Para nosotros es una satisfacción intensa comprobar que se han superado todos los obstáculos que se oponían a la publicación de este boletín, y poder entregar unas cuantas páginas, que recogerán con avidez y curiosidad todas aquellas manifestaciones creadoras de los que verdaderamente sientan el imperativo de mirar políticamente los objetivos de este mundo. Asimismo, nos proponemos intercalar aquellos más interesantes textos que, en estos últimos siglos, han contribuido (en la medida que sustentaban una especie de corriente subterránea de opinión, de manifestación inconsciente de los postulados realmente humanos) a fortalecernos en la creencia que sólo el pensamiento liberador, que el proceso de la memoria o que los fenómenos del conocimiento, pueden servir de fundamentos a cualquiera empresa destinada a interpretar los grandes destinos del presente. En efecto, esas ideas que han atravesado como una banda fosforescente toda esta última "época" histórica, con el resultante de los múltiples choques de corrientes, resultante que puede fortalecernos ahora en la seguridad de que ellas son un opuesto político, que debe marchar codo a codo con el opuesto revolucionario al actual sistema que asfixia al mundo. La divulgación, la popularización y, más aún, la propaganda de esas ideas, de esa materia prima revolucionaria, debe servir de plataforma (antes que ninguna otra cosa) a este boletín de hechos e ideas. Dediquemos, pues, nuestra atención preferente a la publicación de todo aquel material que diga relación —aunque el pensamiento de sus autores aparezca obscurecido a primera vista por otras directivas— con una protesta del hombre contra el mundo que lo ha oprimido. Esta protesta, sobre la cual insistiremos permanentemente y que, en cierto modo, podría justificar el título de esta publicación, esta protesta nuestra, en apoyo de la cual recurriremos a los mejores representantes de estos últimos siglos, este LEITMOTIV, y no la oscura finalidad de imprimir una revista más, para aumentar la confusión en el podrido medio intelectual del mundo, ha sido el motivo inicial de la aparición suya. Su destino está entregado a los hombres cuyo pensamiento tenga un gran objetivo: la libertad.

ACTIVIDAD CRÍTICA

La juventud —esa bella salamandra que atraviesa el fuego sin quemarse— no debe poner sobre la cuenta de sus errores sino aquellos que ha cometido sin pasión.

Error significa a sus ojos aun hasta amar la guerra actual, al ver en ella el pretexto, el fuego necesario que le revelará la escritura invisible de su existencia; y es en razón de semejante error, de semejante escapatoria, que la juventud se lanza con delicias en la guerra, tal como un fénix dentro de su fogata.

Este error de la juventud que consiste en cambiar bien por mal (si, pero únicamente hasta el momento en que pueda tomar su revancha y haga pagar al mundo todos sus errores, aún éste de la guerra, cuyos males van, tanto desde la carestía de la vida hasta las reflexiones místicas tipo Maritain), y en el cual con tantas esperanzas he participado, tiene el peligro, cuando es examinado por la razón friamente inexacta de los viejos, de ser considerado nada más que como un pretexto para marchar al campo de batalla con el propósito de divertirse en él como en un picnic.

Si consideramos —más bien dicho, si tuviéramos el tiempo necesario para considerar algo, empujados como estamos por la necesidad de ver claro en medio de los interrogantes que la vida nos ha propuesto, y que, en fuerza de generar nuevos interrogantes, nos obliga a no permanecer ni un minuto siquiera en el terreno conquistado— si consideramos, repito, las expectativas actuales de la juventud, deduciríamos que esa misma necesidad de ver claro la impele hacia nuevas conquistas, cada vez más absurdas, más irritantes y más estériles, dejando a "los que vendrán" el cuidado de disfrutar de aquellas conquistas que abandona en pos de las aún no alcanzadas, aunque "los que vendrán" le reprochan anticipadamente (y el estrépito de los arcos de triunfo que se desploman me convence que "los que vendrán" cuando menos con respecto a los arcos de triunfo tienen un propósito bien definido) que no pueden heredar de la juventud, que ahora se quema las alas en las trincheras, más que ruinas; ruinas que son del mismo material de aquellas de las cuales fuimos herederos: ruinas de la revolución; ruinas del pensamiento científico; ruinas del pensamiento materialista; ruinas de la poesía; ruinas de la moral; ruinas de la filosofía; ruinas del amor; ruinas del placer.

En efecto, nunca como durante estos últimos veinticinco años, se había solicitado tanto a la juventud desde los extremos más opuestos; nunca se le habían dado tantos "programas" de salvación humana y divina; y nunca se habían visto caer con tanta prisa las ideas y los hombres. En el momento mismo que ella se exaltaba creyendo que "la religión era el opio de los pueblos", leía en el periódico comunista que ésta era una despreciable afirmación de los elementos fascistas "que pretenden presentar a los comunistas como intransigentes enemigos del culto católico, siendo que los hechos (?) demuestran que el Partido Comunista está al lado de los católicos". ("El Siglo" 6-XII-1942).

O, en el momento que los "comunistas" le pedían una entrega total a los principios de la democracia, leía en el manifiesto que la Internacio-

nal Comunista había publicado en Moscú, en 1939, con motivo de la celebración del 22º Aniversario de la Revolución Rusa, poco después de la firma del celebrado pacto nazi-soviético: "No creáis a los que os arrastran a la guerra bajo el pretexto falaz de la defensa de la democracia. ¿Qué derecho tienen a hablar de democracia los que oprimen a la India, a la Indochina, a los países árabes, los que mantienen en las cadenas de la esclavitud colonial a la mitad del universo?"

¿Se puede pedir un caso de enantiódrómia más perfecto?

En realidad, presentamos estos casos al azar, y por tenerlos más a la mano. Pero hay miles y miles, todos los cuales nos inducen a considerar que la juventud, cuando menos políticamente, no tiene un ejemplo seguro en el cual apoyarse, y sobre el cual proyectar su futura imagen política.

No es raro, entonces, que en las trincheras, en las universidades, en las calles espléndidas, la juventud se precipite hacia un nuevo mal del siglo. La juventud no cree en la guerra, tanto como debiera. Esta era la última asechanza que podía tenderle la realidad (loba ilusoria). No creer en la guerra es su peor error, pues es el error sin remisión del escepticismo. Volverán esos adolescentes de rostros insensibles a pasear su aburrimiento, a escupir sobre la familia, sobre la religión, sobre la patria. Yo sé que habrá de triunfar el matrimonio sobre el amor, Dios sobre el hombre, el individuo sobre el héroe.

Y eso hará más irritante el acto de la juventud.

Pero ella está en la hoguera ya. Es ésta-la última oportunidad que tiene de salir como fénix. Cuidado, sin embargo, de dejaros seducir por la apariencia de los gusanos.

* * *

La imaginación, después de lo que sé, después de lo que soy, después de ver tanto caos y miseria en los actos de los hombres, yo me vuelvo nuevamente a tí, con un pensamiento que no sale aún de las tinieblas mentales, pero al cual ella le dará de pronto su fulgor exacto.

"Es preciso que hable aquí —dice el admirable Raymond Roussel— de un hecho bastante curioso. Yo he viajado mucho. Particularmente en 1920-21 he dado la vuelta al mundo por la India, Australia, Nueva Zelanda, los archipiélagos del Pacífico, China, Japón y la América. (Durante este viaje hice un alto bastante prolongado en Tahití, donde encontré algunos personajes del admirable libro de Pierre Loti). Conocía ya los principales países de Europa, Egipto y todo el norte de Africa, y más tarde visité Constantinopla, el Asia Menor y Persia. Sin embargo, de todos esos viajes, jamás he sacado cosa alguna para mis libros. Se me ocurre que la cosa merece ser señalada, por cuanto ella demuestra claramente que para mí la imaginación lo es todo".

"Lo que yo amo en tí —dice André Breton de la imaginación— es que tú no perdonas."

La juventud, sí, yo me maravillo de cómo se puede mantener ese osono vivificante y mortal por más de una semana: yo recuerdo a Teófilo Cid, a los veinte años, desembarcando en esta capital; a Enrique Gómez, respirando maníaticamente en una piscina de aguas minerales; a Jorge Cáceres, el único de nosotros, creo, que se ha jugado el sol antes del amanecer, y lo ha ganado; a M. M., ya consumida por su propio misterio, pero más bella que jamás, por cuyo cuerpo siento correr los fantasmas, como corren los ratones por el techo.

Todo esto, y mucho más, me proporcionaban esos amigos, esos "enfants sans souci" de la primera hora, para quienes un error, un vértigo, una experiencia contaban por tricolocado.

* * *

Inútil es que se persista en subordinar nuestra búsqueda constante de la resolución de todos los fenómenos que esperan aún su confirmación en el plano inmediato de la poesía (en el borde del cual nosotros quebramos cotidianamente la copa de la memoria); en subordinar los fe-

nómenos que necesitan su constatación urgente sobre las proyecciones que el sueño puede ejercer en el acuerdo de nuestro sistema planetario; en subordinarios —repito— a las contingencias de la actual guerra que ensombrece al mundo: postergarlas para mejor ocasión, pidiéndonos que la guerra sea nuestro único aire respirable.

Pero la búsqueda de tantos elementos perdidos o disociados, que hoy por hoy se oponen como irreparables antinomias; la unión de tantos eslabones que nos faltan para completar la serie cíclica del pensamiento humano, en el cual, por ahora, el hombre se debate entre sí como su más irrecusable enemigo, le permitirá encontrar alguna vez el objeto mismo que provocaba el son único de sus más variados acordes, y en quien reconocerá una imagen familiar, una imagen entrevista en sueños. Aún más, en el hecho de considerar la guerra de acuerdo con nuestra concepción materialista de la historia, nosotros deberemos ver en ella un punto de referencia de una serie de hechos coordinados que culminarán (en la revolución social) con el ascenso victorioso del proletariado al poder, como asimismo veremos en ella —al considerarla como una de las grandes fallas de la realidad—, la posibilidad de la emancipación total de un mundo encadenado a sus propios mitos y terrores, entre los cuales, los que se refieren al amor, al sueño y a la poesía no son, para nosotros, los menos importantes. El mundo actual vislumbra desesperadamente una esperanza de salvación en la negación sistemática de su misma realidad, siendo éste el mejor síntoma de su flaqueza, al ceder preciosas reservas en el dominio del pensamiento, las que, inmediatamente, se vuelven en su contra. Por tanto, todas las contingencias que puedan demostrarnos fehacientemente la validez de nuestra posición —o lo que tan conmovedoramente hemos llamado nuestra posición— con respecto a la beligerancia en que podía el mundo darnos la imagen de su miseria moral, de su desorganización y de su ruina, todas las contingencias, y hasta la última de ellas, deberán ser aprovechadas por nosotros para llevar hasta el máximo, hasta la evidencia, el convencimiento de la necesidad de un cambio definitivo de la actual sociedad humana.

Este cambio no puede verificarse sino en la totalidad de su expresión revolucionaria, ya que, dialécticamente, el horror que experimenta la actual sociedad frente a los problemas del amor, del sueño o de la poesía (para no citar de éstos sino a los que más distantes parecen estar de los fenómenos inherentes a la emancipación proletaria), se explica porque ellos nacieron de su mismo seno —así como el proletariado es un producto de la maquinaria capitalista—, llegando a convertirse en sus opositores más tenaces; llegando el hombre actual hasta el extremo de pretender libertarse mediante cualquier extremo de su opresor, es decir de su generador y verdugo. Cualquiera salida, cualquiera "solución" se le antoja excelente. La poesía opera en la realidad como una llave de escapatória, como un pretexto. Se puede objetar que la solución poética, así como los medios que tiene para expresarse en la realidad, son totalmente inútiles, diferenciándose su emancipación de los fenómenos de la revolución social en que ésta persigue un fin concreto, cual es la liberación de las clases oprimidas. Esto no indicaría sino un distinto aprovechamiento de idénticos fines, y, en ningún caso, un motivo de separación tan antagónico. Apreciar el problema de esta manera significaría que se desesperaría de dar al hombre su emancipación total, contentándose solamente con escasas reivindicaciones económicas inmediatas.

Yo estoy seguro que es ahora éste uno de los instantes más preciosos y más fundamentales para el hombre. Vuelve él a sumergirse en la zona de influencia de la vida toda, desde donde se le exige compartirla en su mayor intensidad. El descubre un punto de apoyo en su sueño, en su poesía y en su amor, para alcanzar el bello apogeo de esos atributos en la vida. Hasta ahora la vida estaba interceptada por sombras que el

hombre, en su loca obsesión, tomaba por las apariencias mismas de la realidad. Nunca, por lo tanto, se hace más vehemente, más imperativo y más cierto el ataque del hombre contra su destino. Este destino está involucrado en el de la sociedad capitalista. El se jugaba siempre en contra suya, sin que el hombre tuviera siquiera la ocasión de protestar: El hombre está sujeto a la voluntad de un juez que le manda a la prisión; de un general que le manda a la guerra; de un cura que le manda al infierno. Nunca jamás ha tenido la oportunidad de deliberar. Pero hay un instante en que el hombre se juega el porvenir y su destino con ciega rabia, con reflexión o pánico, y entonces, bajo la orden de una visión que le obsesiona (para mí la de un castillo cuyo puente levadizo está bajo el control de un fantasma) ejecuta todos aquellos actos que, de un modo u otro, le revalidan para sí mismo en la acentuación de una protesta.

Este ha sido, más o menos, el punto de vista que me guiaba al iniciar la búsqueda de la mandrágora. Cuando, a principios de 1938, comunicaba yo a Enrique Gómez, a Teófilo Cid y a Jorge Cáceres las razones esenciales (entre las cuales la intransigencia frente al medio; la búsqueda experimental de la poesía; la resolución dialéctica de los opuestos de bien y mal; el interés siempre creciente por poner nuestra protesta al servicio de la emancipación proletaria; no eran las menos importantes) que debían orientar a un grupo forjado bajo la disciplina poética en las aguas turbias de la literatura chilena, comprendía yo que todos ellos, junto con Gonzalo Rojas, Fernando Onfray y Eugenio Vidaurrázaga, sabrían seguir con entusiasmo el sendero que Enrique Gómez llamaría tan acertadamente "el sendero del honor". Efectivamente, hemos inaugurado un camino que no pasa por ser el más fácil de seguir: Por cuatro años hemos sostenido lucha en contra de los más canalescos ataques. Se nos ha tratado de silenciar por el terror y por el hambre; se nos han cerrado los periódicos, las revistas y las editoriales. Nuestras conferencias terminaban a bofetadas. Se nos denunciaba a la policía. Los números de la revista "Mandrágora" provocaban violentas réplicas, etc., etc. Pero no podía postergarse la investigación de la parte tenebrosa; de la parte insólita; de la parte gratuita; de la parte extraordinaria del pensamiento humano; ya que, para nosotros, ella constituía la clave de la poesía negra. Esta clase de poesía (sino toda la poesía en su nacimiento) no provenía de una fortuita toma de color, sino que, haciendo derivar nuestra agrupación de las grandes corrientes en que la protesta poética se había visto en primer plano, ella se desprendía lógicamente del furor humano que pretende hallar la raíz congénita de su moral en las tinieblas puras del irreal de su pensamiento.

Yo creo que existe un hilo conductor que ha traspasado los más importantes períodos de la libertad humana, con la palabra todopoderosa de la imaginación. El teatro elisabethiano; la novela "negra" inglesa; el romanticismo alemán; el grupo de los moralistas y el surrealismo francés, son, en su esencia, los felices nudos de este hilo conductor que, en este momento, nosotros sostenemos.

Hoy por hoy, el hombre busca su escapatoria, su solución, su cuerpo, la sombra de su cuerpo. Busca su esfinge, el reflejo de su persona, el sonido de su voz. En fin, busca algo. Hoy la vida es un *modus vivendi*. El hombre debe contentarse con buscar algo y no con buscar el todo (mientras se deja el todo por el algo). Todo está sujeto a la condición de un pequeño instante: La revolución, mientras dura. La guerra, mientras se declara. La vida, mientras se hace el amor. La muerte, mientras se agoniza.

Nosotros debemos coger ese hilo conductor del pensamiento, aunque no creo que el hombre pueda intervenir sobre su pensamiento más que con los propios recursos de sus deseos. La generalización de la poesía, la intensidad poética, son ya, en cierto modo, los grandes motivos

que el hombre puede agitar sobre su memoria. Ella siempre ha precisado de una comprobación física, y cuando semejante revelador se hace difícil, el hombre inventa los agentes reales de su imaginación. Son numerosos los métodos que el hombre emplea en la búsqueda de lo maravilloso. Existe, indudablemente, un abuso de lo sobrenatural, pero ello se justifica teniendo en cuenta el medio (especialmente el medio económico) que se muestra hostil a la emancipación del hombre. El se ve arrojado en un medio surreal, donde sus sueños, sus delirios y sus visiones son sus únicas realidades. Desde ahí examina y critica el medio, comenta y traspasa con su examen todos los problemas. Se une a todas las fuerzas oprimidas por la actual sociedad, y se hace intérprete y voz de los problemas más vedados y malditos. Por supuesto que yo empleo el término "sobrenatural" en el sentido que él pueda ser una oposición a la actual mentalidad, que rechaza ferozmente toda mención a las fallas de la realidad, ya que la superación dialéctica de semejante dualismo me hace concebir la sociedad sin clases como la mejor realización de mi deseo total y ambicionado.

Pero, a la hora presente, nosotros debemos dejar testimonio, una vez más, de cuán provisoria resulta para un hombre (refiriéndome exclusivamente a aquel que quiere lanzarse, mediante el proceso de su imaginación, a descubrir su propia personalidad en el mundo) aún la formulación de su protesta dirigida en contra del sistema opresor de su existencia. Yo mismo he tenido la ocasión —a través de este absurdo mecanicismo que llamamos vida— de apreciar cuán peligroso resulta la estereotipación de un afán polémico orientado en un solo sentido, ya que las modificaciones del medio social implican necesariamente la creación de nuevas tácticas. Encerrarse en un criterio único para apreciar y anejar a nuestro favor todas aquellas conquistas que se obtengan sobre la realidad, consiste lisa y llanamente (en virtud del cambio que la materia fatalmente tiene que experimentar) correr el riesgo de estar un día —y desgraciadamente esto también he tenido la ocasión de comprobarlo— en la misma trinchera que se había atacado y defendiendo aquella que hasta entonces se había defendido.

No es por consiguiente un móvil de no conformismo extemporáneo el que me empuja ahora a situar aquellas materias inherentes a mi conocimiento bajo otra luz y bajo otra mirada.

Las transformaciones de las condiciones de lucha del medio social (desencadenamiento de una nueva guerra imperialista; descomposición de los cuadros revolucionarios que ha permitido la exacerbación del social patriotismo; nuevo intento de entronización del misticismo metafísico en la vía del pensamiento; etc.), quiero creer que han venido a provocar nuevas condiciones de lucha en el campo de la experimentación, de la moral y de la revolución.

Yo me he exigido contribuir a que este cambio se verifique en la totalidad de su expresión revolucionaria, ya que creo que, en el momento que la estructura de la actual sociedad vacila bajo el peso de sus contradicciones más horribles, no es posible postergar la discusión de sus postulados y la aclaración de sus errores. El capitalismo es de una constitución tan inmensa que verdaderamente resulta casi extravagante, si no fuera patético, verme empeñado a contribuir a su descrédito, a su ruina y a su muerte. Sin embargo, yo creo que esta es la tarea más urgente del momento, y mientras nos quede un soplo de vida y de aliento moral, debemos estar dispuestos a emprenderla, aunque cualquier reorte del capitalismo salte en su defensa y nos aplaste.

En el campo de la moral y de la poesía, la repercusión de la crisis ha sido lo bastante intensa como para que haya hecho vacilar a personas a las cuales yo creía con cierta fortaleza interna, y haya contribuido a revelar la verdadera personalidad de otras que habían conseguido despistarnos.

Yo no quiero apreciar si no como una desorientación en cuanto a las nuevas condiciones de lucha frente al medio, la crisis que atraviesa el pensamiento de mis amigos del grupo de la Mandrágora. El desencadenamiento de la guerra actual nos ha sorprendido presenciando el cuadro desmoralizador que ofrecía el Partido Comunista, el cual buscaba torpes alianzas con partidos contrarrevolucionarios, negaba todos los postulados del marxismo, tendía la mano a la religión y corrompía con su línea zigzagueante (falsamente dialéctica) a la juventud que ardía por lanzarse, junto al proletariado, por la vía de la revolución. Esta traición política y moral ejerció en el pensamiento de la juventud un sentimiento de derrota; generó una especie de nuevo mal del siglo; y contribuyó a hacer posible el apogeo del fascismo.

El grupo Mandrágora pretendió en Chile estudiar y resolver algunos de los problemas que la crisis de la actual mentalidad racionalista arrojaba sobre los campos de la moral y de la poesía. Pero, sólo en la medida que estos problemas permanecieron estáticos se hacía posible su estudio, desde el punto de vista, casi exclusivo, de la luz de nuestro grupo y de nuestra capacidad de lucha y absorción, como asimismo de nuestra asimilación de los golpes y adulos del medio. Pero, una vez que yo comprendí que su dimensión era tan enorme que pasaba mucho más allá de las fronteras de nuestra organización; comprendí, asimismo, que para atacar con buen éxito los problemas antinómicos del bien y el mal, del sueño y la vigilia, del placer y el dolor, etc., que la moral arroja sobre las cabezas más avisoras del presente, era menester un pensamiento central, un pensamiento lo bastante poderoso como para atacar en todas partes al mismo Proteo de la cabeza desfigurante.

Este contradictor del mundo, del choque con el cual debía salir la síntesis admirable de la poesía, este pensamiento conductor, lo representó para mí el surrealismo. Bajo la luz imperativa del surrealismo vengo yo de superar un estado anterior al que saturé con preguntas inquietantes.

Yo no pido a mis camaradas del grupo de la Mandrágora que superen, ellos también, la posición del grupo (y de todo grupo) y que vean que sólo una posición común e internacional y no un esfuerzo estéril y aislado— conseguirá barrer tarde o temprano, con los fantasmas que torturan al hombre e impiden su libre tránsito. Únicamente les pido que crean que si yo estoy convencido de semejante planteamiento, es porque veo en la plataforma de lucha que me ofrece el surrealismo (cuya crisis en este momento espero que haga más desinteresada mi adhesión), la posibilidad de todas aquellas preguntas inquietantes que fueron la razón de nuestro acercamiento en dicho grupo, y la seguridad que me asiste que un grupo, por mucho que él abarque a todo el género humano, no podrá resolver ninguna cosa, por cuanto un grupo es un vehículo para movilizar ciertos hechos y ciertas ideas, y no la razón de ser de estas ideas y estos hechos.

Yo no les pido a mis antiguos camaradas que superen este "im-passe" por cuanto siempre hay un momento para que la poesía recon-sidere sus errores por la boca de sus poetas; siempre que estos no sean más que errores tácticos. Y, por sobre todo, yo no les pido eso, por cuanto yo mismo durante el año pasado y durante este año 1942 —abierto más promisoramente que otro cualquiera para ser el comienzo de mi gran aventura—, he sido la presa de las más violentas contradicciones, de las cuales he logrado salir con bastante trabajo. Yo confío en que la juventud de todo el grupo sabrá darle la verdadera orientación a su destino.

Y es sobre la formulación de semejante crisis que yo quiero abrir las mamparas batientes de esta nueva revista de pelea.

Branlio ARENAS.

PREMIERS RESULTATS

OMBRAGE 11

Quand les étoiles s'en vont deux par deux en discutant de la dégradation de l'énergie
les vieilles demoiselles ferment leur parapluie d'un coup sec
en affirmant qu'il n'y aura pas de ralsin cette année
Mais une fois les étoiles sorties vers la droite
des petits scarabées blancs surgissent trois par trois
du côté gauche
et montent tranquillement au ciel
par leur échelle habituelle
sans se presser
en renchonnant sur la longueur de l'échelle
et sa roideur
Peu à peu ils haletent et transpirent
en murmurant
Nous n'arriverons jamais à temps
Mais les voici arrivés
Ils déposent leur chapeau dans une vasque où il flotte doucement amallii par les poissons
et vont s'asseoir chacun sur leur chaise défoncée
Ils se penchent tous du côté droit
très épuisés et très las
et ramassent dans une corbeille à papier
des grenouilles mortes
qu'ils se lancent les uns aux autres
et qui deviennent lumineuses
en touchant
la face de l'adversaire
Alors les vieilles demoiselles rouvrent leur parapluie
et la plus vieille
son dentier à la main
dit
Ah oui des ralsins.

Benjamin PERET.



Cdcares

EL PALACIO DE PEAU D'ANE

EL ENTUSIASMO



TENGO la seguridad de estar en lo cierto, cuando pienso y me repito, quizás con demasiada insistencia, lo que yo creo ser para mí, la fórmula salvadora: Es necesario partir. Partir, he aquí la palabra que en mí toma caracteres de fuego, de un fuego sofocador, asfixiante y tal vez de quemaduras transmisibles con rapidez. Partir, ¿por qué habrá de quedarme yo en un medio tan profundamente hostil? ¿Es esta la solución más inmediata a un problema encadenado a todo mi ser?

No es por una rara coincidencia que Baudelaire en uno de sus proyectos de prefacio a *Les Fleurs du Mal*, nos da la tónica para la mantención de una profunda actitud de protesta: "Yo sé que el amante apasionado del bello estilo se expone al odio de las multitudes, pero ningún respeto humano, ningún falso pudor, ninguna coalición, ningún sufragio universal, me constreñirán a hablar la jergona incomparable de este siglo, ni a confundir la tinta con la virtud".

Tiempos estos de ahora, en que el menor paso dado en falso arrastra a la perdición, pero que al fin de cuentas es necesario dar cualquier paso, bajo pena de morir víctima de la asfixia o caer en esa noche cuyo hallazgo ha sido para mí como el encuentro feliz de un objeto, esto es, la fórmula "volverse loco de asco".

Sin embargo, no sé qué ola de sangre, qué llama vivificante me induce a buscar esta otra solución. ¿Por qué mis ojos en esta angustia terrible han logrado detenerse en las palabras iniciales de la *Vita Nova* del Dante? Ellas dicen así: "En aquella parte del libro de mi memoria, antes de la cual poco se podría leer, encontré una rúbrica que dice: *Insépti vita nova*". Empezas la vida nueva, precisamente, esta clase de vida como la sombra de una esperanza, para la cual es necesario dar por cerrado todo un ciclo de vida. ¿Con esta solución se cierra el período antiguo de mi vida, o ella es la que abre las puertas de esta vida nueva que empieza? Dejo la resolución de esta pregunta a los que se empeñan en hacer del hombre un cuestionario demasiado fácil, sin importarles la complejidad de sus conflictos individuales. La verdad es que, a pesar de todo lo que puedan argumentar unos cuantos teóricos intrusos, para mí esta solución es decisiva, si es que aún pienso en la conservación de mi vida. Y dígame lo que se diga, el espíritu siempre habrá de necesitar de ese

impulso de conquista, porque cuando se nace con esa interna marca de fuego, nada podrá detener a esos terribles demonios que se desencadenan. Ahora, si consideramos estos símbolos, desde el punto de vista material, como fuerzas reprimidas que tienden a buscar bajo diversas expresiones, su puerta de escape, lo dicho por Rimbaud, estaría en toda la línea de la verdad, cuando él afirmaba en *Une Saison en Enfer*, que "la acción no es la vida sino una manera de desperdiciar alguna fuerza, un enervamiento".

Esta amarga experiencia de Rimbaud puede llevarnos al renunciamiento de la solución que nos habíamos propuesto. Sin embargo, esta contradicción aparente no es más que una simple paralogización del espíritu, puesto que la vida, no es otra cosa que un juego incesante de contradicciones. Es esta fatalidad, la que da al ser la calidad de hombre que quiere jugarse un destino. Nunca, como entonces, la vida está más unida a la muerte, y nunca nos parecerá más evidente la fábula del fénix que renace de sus propias cenizas. Por esto, habrá que considerar al miedo como una representación de la vida vegetativa, del hombre envejecido, cualquiera que sea su edad biológica, y al peligro, como su contrario.

Es por esta necesidad de morir, que la vida llega a identificarse con esta búsqueda trágica del peligro, y que, por otra parte, no son más que lazos que nos tiende el espíritu, como una necesidad que tiene él de relampaguear en las noches de la mediocridad. El espíritu, por consiguiente, tiende siempre a permanecer en la vida terrenal.

Pero yo soy un hombre que busca su destino, que se juega el todo por el todo, por una solución, y pese a la desgarrante amenaza de Rimbaud, ella en mí adquiere los caracteres de una obsesión:

**"Ay de mí! La hora de la fuga
Será la hora de la muerte".**

No importa. Yo no tengo mis dudas. Y si he llegado a odiar la religión, la familia, las leyes, es porque yo las comprendo. Comprendo que ellas han envejecido y que el tiempo que vivimos es un cielo cruzado por los relámpagos. Partir, he aquí la palabra que ilumina la noche de los incendios. El tiempo, los incendios, partir. Y sobre un tablero de ajedrez, ¿cuántas combinaciones no podríamos formar con estas tres palabras? Partir el

tiempo, partir los incendios, los incendios a tiempo, a partir de los incendios, etc.

Justamente, con un método análogo, he tratado de resolver el sistema contradictorio de mis fuerzas ocultas, llegando al examen desnudo de todas ellas, a la luz de lo que yo he creído el instrumento más adecuado para mi propio conocimiento interno, esto es, echando mano del sueño, o con mucho mejores resultados prácticos, de mis propios delirios.

Basta, con abrir los ojos, para convencerse de que si se quiere vivir, es necesario caer en el mundo de los delirios, o simplemente no vivir. Se dirá que este es un tiempo duro, que los demonios se han conjurado para envenenar a los hombres y maldicirlos; que es preciso matar el tiempo, perderlo de vista. He aquí la verdad de los indiferentes y de los pesimistas. Matar el tiempo es cerrar los ojos a la vida; olvidarse; es, a pesar de todo, lo que decía Young, "aplastar el germen naciente de donde debe salir un ángel". Pero, ¡ay de los débiles!, este ángel será el ángel de la crueldad. ¿Quién podría, en este tiempo, concebir, sin un gesto de repugnancia, la imagen de un ángel haciendo la caridad?

Todo nos lleva entonces a pensar que este tiempo no será el tiempo de los inválidos ni el tiempo de la vejez. Estamos en la hora de la juventud, con un mundo que se apaga y vuelve a renacer de sus propias cenizas.

Evidentemente, este mundo habrá de espantar a los que no tienen el suficiente filo en las uñas, porque ellos serán las primeras víctimas del proceso de higienización que se inicia, y que tiene por finalidad la recuperación de los tesoros más valiosos de la personalidad, desde los cálculos fríos dictados por la razón hasta los contenidos irracionales, los más ocultos y los más oscuros del alma. Pero es indudable que estas víctimas del terror toman sus posiciones estratégicas, para las cuales tampoco estamos desprevenidos. Así ellos se ubican en diversos vértices aparentando marchar al ritmo que impone el tiempo. Por ejemplo, cubriéndose con mandros de un racionalismo envejecido y reaccionario, que en la actualidad no aspira a otra cosa que a la mantención de un statu quo en todos los órdenes de cosas.

No se trata —como pudiera creerse a primera vista— de aniquilar a la razón, para desembarazar de todo obstáculo a los instintos. Se quiere únicamente restablecer el justo equilibrio entre el instinto y la razón, eliminando todo conflicto de primacía entre ellos. Al efecto, está muy presente en mi memoria el pensamiento de Swift, cuando consideraba a la razón como un talento perfeccionado para el vicio. De aquí que nosotros, los del grupo Mandrágora, hayamos puesto —acaso con una exageración necesaria— la mano en el instinto, ya que se le había relegado a un plano infinitamente inferior.

Para la implantación de este orden de cosas, el grupo Mandrágora ha exigido a sus componentes la adhesión incondicional a ciertos postulados que lo constituyen. Me apresuro a dejar establecido que el grupo Mandrágora no es un grupo de masas, aunque accidentalmente pudiera servir de ellas. Por lo tanto, él estará siempre integrado por hombres por cuyas venas corra sangre de amo, con lo

que esperamos conseguir el inusitado efecto que desde él podrá hablarse en singular o en plural, de manera que cada uno de ellos logre una identificación con el grupo en toda su integridad. Constaré, por lo tanto, a cualquier ataque de nuestros enemigos con el MANDRÁGORA C'EST MOI.

Por otra parte, no es mi propósito en estas líneas, señalar uno a uno los deberes históricos de la juventud del presente; pero me adelanto a expresar que su destino está íntimamente enlazado al entusiasmo. En efecto, el entusiasmo, en cualquiera de sus matices, arrastra a una exaltación de la vida, por cuya virtud afloran en el hombre los sentimientos más profundos, los más grandiosos, los más humanos y acaso en una embriaguez desorbitante, los más extrahumanos, puesto que en la culminación del delirio es posible alcanzar una especie de confusión con la divinidad o, al menos, "hacerse divino".

Desde luego —como ya se reconocía en la antigüedad— en el aspecto poético, el entusiasmo va a constituir la médula misma de la inspiración total y en su culminación habrá de encender los fuegos de la memoria por sus cuatro costados, lanzándonos después a lo que los romanos llamaban el *furor poëticus*; en el aspecto místico, religioso o puramente místico, crea un clima de violencia, de frenesí, una predisposición al sacrificio, a las ceremonias y al culto político, sin cuya mediación es imposible concebir cualquier empresa con caracteres de grandiosidad, en los momentos de ahora; el entusiasmo profético o de la videncia, superagudiza los sentidos, llenando el corazón de presentimientos que permiten la adivinación de los acontecimientos del futuro; y el entusiasmo amoroso, que en el aspecto ideal constituye una atracción cósmica (Platón, Juan de la Cruz) y vuelto a la tierra, el amor carnal desenfrenado (Sade, Kleist).

(Aquí no puedo dejar de recordar, sin que me sienta arrebatado por la alegría, el espectáculo maravilloso ofrecido a mis ojos por el barrio de Río de Janeiro, denominado El Mangue, el que —són con todas sus imperfecciones— es en el terreno del amor, una de las protestas más grandes, de las que yo conozca, dirigidas en contra de la sociedad burguesa. No ha dejado todavía de sorprenderme, como en aquellos lugares se ponía en práctica la "recette Ducaasa", asociando repentinamente una mujer a una jaula. No recuerdo que mis ojos hayan visto nada más hermoso, como el espectáculo realizado dentro de estas pequeñas jaulas por una amante desconocida, que al debatirse ella en un clima fascinante, caía en las más sublimes formas de la perversidad).

Que mis ojos asilen de las órbitas y rueden en la obscuridad de la noche; pero, mientras está asediado por un medio a cuyo alrededor se ha cerrado el círculo de la muerte, no me quedará personalmente otra vía de salvación que la fuga —como expresión ésta entusiástica de la vida o, al menos, como equivalente— y por lo que toca a la juventud, en general, a la recuperación del entusiasmo que le proporcionará su conocimiento profundo y la comprensión de su verdadero destino.

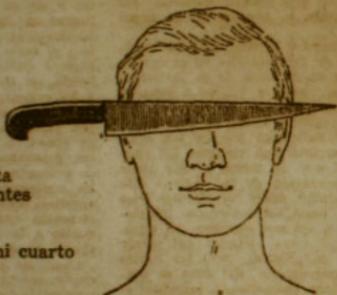
Enrique GOMEZ-CORREA.

DOS REGLAS DE POETICA EN VIDRIO PARA UN POEMA

Con sus manos inexpertas
Embadurnador en
El lodo por todo el lecho
Incluso el de su rostro
En las mangas de la camisa
De la jornada
Sin colleras ni soliman
Bien puesto en su acento
Tomado con suma curiosidad
Comenzar de nuevo
Quiero decir con los dedos
De otra mano
De otro medio muy extraño
Ea así cómo en los bolsillos
Del tío idiota pero rico
No se dan las cosas
También como se pasa
A contar las burbujas
Del líquido
Oír la rugosidad de otra
Cosa cualquiera
Hecha para un cumpleaños
Quiere saltar con una cuerda
Pero siempre persiste
La tarjeta de la visita molesta
Son cosas atrozmente oprimidas
Se pinta una boca de hembra
En los rayos que nacen
De la ampolleta eléctrica de mi cuarto

Es de color azul
La boca naturalmente
Como no soy orgulloso
Confieso que me desespere
Porque no puedo besarla
Ea también oprimente
Pero sale de su lugar
Ser el peluquero de la luna
Ea no querer morir
La silla mueve sus patas
Temiendo que tome alas
Siente que la arena se torna aire
Para que nadie actúe en alta voz.

Fernando ONFRAY



CORRESPONDENCIA

Estimado amigo, ¿qué es el automatismo? Para mí es la comprobación física de un problema moral. Como sé el interés preferente que Ud. da a esta clase de datos, me permito enviarle la relación de dos sucesos que, a cierta distancia de mi vida, me han impresionado profundamente, tanto por la raíz misteriosa que los nutre como por representar ellos unos de mis más bellos instantes. Incluso la separación temporal entre uno y otro suceso, me da a entender que en la vida de toda persona, existe un "hilo conductor", como Ud. le llama.

1.º—Despierto en mi dormitorio a las seis de la mañana, bajo la impresión de un sueño que acabo de tener. Sueño que abofeteo despiadada y fríamente a mi madre. Ya despierto, dirijo mis ojos hacia un retrato de ella, de grandes dimensiones, que hay colgado en la pared. En ese preciso instante, el cuadro realmente se cae al suelo con estrépito. La cuerda que lo sostenía a un clavo no se ha roto, sin embargo. ¡Soñé lo que he relatado, únicamente empujado por la necesidad de despertar (determinante físico) e impedir la caída del cuadro, o el cuadro se ha caído (determinante moral) por mi sueño tan desconsiderado?

2.º—Estoy en un prostíbulo. Es medianoche pasada. El ambiente es espeso y desagradable. Incluso, un momento atrás, hubo una pelea a bofetadas. Trato de hacer llevadero el rato y pienso que—por una transposición de encantos mágicos—una joven muerta hace ya seis años y a quien yo amaba locamente, puede tomar el cuerpo de mi compañera de lecho. Inmediatamente ésta, tratando de disculpar el ambiente desagradable de la casa, o, cuando menos, su participación en él, me dice: "Incluso mis compañeras son tan imbéciles que me llaman Lía, cuando mi verdadero nombre es Beatriz". (La joven muerta y a la cual yo trataba de evocar, tenía este último nombre).

Esto es todo, complaciente amigo. ¡Cree Ud. que ello podría tener algún mínimo interés, dado la índole personal del asunto? Y, además, ¡cree Ud. que podría ser creído por alguien? Pucs, para que la creencia automática sea aceptada, deberá pasar mucha sangre aún bajo los puentes de los ríos.

S. S.

PROLEGÓMENOS A UN TERCER MANIFIESTO DEL SURREALISMO O NO

Sin duda hay demasiado norte en mí para que yo sea el hombre de la adhesión completa. Aun a mis ojos, ese norte implica conjuntamente fortificaciones naturales de granito y de bruma. Si me siento capaz de pedirselo todo a un ser que considere bello, no puedo acordarle el mismo crédito a esas construcciones abstractas que se llaman sistemas. Frente a ellos mi fervor decrece, es evidente que el resorte del amor no funciona más. Sí, puedo seducirme por un sistema, pero nunca hasta ocultarme el punto falible de lo que un hombre como yo considera verdadero. Ese punto falible, aunque no está situado necesariamente sobre la línea trazada durante su vida por el fundador de un sistema, siempre se me aparece más o menos lejano sobre la prolongación de esa línea a través de otros hombres. Mientras más grande sea el poder de ese hombre, más limitado está por la inercia resultante de la veneración que inspirará a los unos y por la incansable actividad de los otros, que pondrán en acción los medios más retorcidos para arruinarle. Independiente de esos dos casos de degeneración, quizá toda gran idea esta gravemente expuesta a descomponerse desde el instante que entra en contacto con la masa humana, donde esta compelida a transigir con espíritus de un orden diferente a aquel orden de donde ella había salido. En los tiempos modernos, es un testimonio suficiente de esta aseveración, el descaro con que los más insignes charlatanes y falsarios reclaman gustosamente para sí los principios de Robespierre y Saint-Just; el descuartizamiento de la doctrina hegeliana entre sus acerrimos partidarios de derecha e izquierda; las disidencias monumentales en el seno del marxismo; la confianza pasmosa con que católicos y reaccionarios se empeñan en poner a Rimbaud en su campo. Más cerca de nosotros, la muerte de Freud basta para tornar incierto el porvenir de las ideas psicoanalistas y, una vez más, un instrumento ejemplar de liberación amenaza transformarse en un instrumento de opresión. Era de esperar que el surrealismo no dejase de ser espionado, al cabo de veinte años de existencia, por los males que son la salvaguardia de todo favor, de toda notoriedad. Las precauciones tomadas para salvaguardar la integridad en el interior de este movimiento —consideradas generalmente como demasiado severas— no impidieron, sin embargo, el falso testimonio rabioso de un Aragón, como tampoco la impostura, género picaresco, del neofalangista-velador Avida Dollars. Con todo esto, es mucho que, aun hoy, el surrealismo pueda cubrir todo lo que se emprenda en su nombre, abierta o secretamente, desde los más profundos "tées" de Tokio a los más fluyentes escaparates de la Quinta Avenida, aunque ambos países estén en guerra. Porque, en un sentido definido, se hace se parece bien poco a lo que ha sido deseado. Aun los hombres más notables deben conformarse con pasar menos nimbados de luces que arrastrando una larga cola de polvo.

• • •

Mientras que los hombres no se den cuenta de su condición —no digo solamente de su condición social, sino que de su condición misma como nombres y de la extrema precariedad de ésta: duración irrisoria comparada con el campo de acción de la especie tal como el espíritu cree abarcarla; sumisión más o menos escondida a instintos muy simples y muy poco numerosos; poder de pensar, sí, pero de un orden infinitamente costoso e infectado por la rutina, que la sociedad trata de canalizar en direcciones ya definidas en donde su vigilancia puede ejercerse; además, poder sin cesar desfalleciente en cada hombre y sin cesar equilibrado por un poder más o menos igual de no pensar (por sí mismo) o de pensar mal (sólo o, preferentemente, con los otros); mientras que los hombres se obstinan en mentirse; mientras que no sean la parte sensible de lo efímero y de lo eterno, de lo no razonable y de lo razonable que les dominan; de lo único celosamente preservado en ellos y de su difusión entu-

siasta en lo gregario; mientras que sea dado, en Occidente, a los unos la afición a arriesgarse con la esperanza de mejorar, y en Oriente, a los otros, el culto de la indiferencia; mientras que los unos exploten a los otros sin ni siquiera obtener con ello un goce apreciable —el dinero estará entre ellos como un tirano común cuyo cuello es la mecha de una bomba—; mientras que no se sepa nada fingiendo saberlo todo, con la biblia en una mano y Lenin en la otra; mientras que los adivinos consigan substituir a los videntes, en el curso de la noche negra; y mientras que... (no puedo decirlo, tampoco, teniendo menos que nadie la pretensión de saberlo todo; hay innumerables otros mientras que) no vale la pena hablar, y aun menos vale la pena oponerse los unos a los otros, y aún menos vale la pena amar sin contradecir todo lo que no sea amor, y aún menos vale la pena morir y —primavera aparte, pienso en la juventud, en los árboles en flor, todo esto escandalosamente desacreditado por los viejos— pienso en el magnífico azar de las calles, aun éstas de New York, y aun menos vale la pena vivir. Hay, pienso en esta bella fórmula de reconocimiento que reaparece en los últimos poemas de Apollinaire; hay la maravillosa muchacha que gira en este momento, sombreada enteramente por sus pestañas, alrededor de grandes y ruinosas cajas de tiza en la América del Sur, y una de cuyas miradas suspendería para todo el mundo el sentido mismo de la beligerancia; hay indígenas de Nueva-Guinea, en los primeros palcos de esta guerra —los indígenas de Nueva-Guinea cuyo arte subyugó siempre a algunos de nosotros mucho más que el arte egipcio o el arte romano— absorbidos por el espectáculo que el cielo les ofrece —perdonados, ellos no contaban, sino con las trescientas especies de aves del paraíso— parecen "felicitar" por esta oportunidad, ya que tenían apenas suficientes flechas envenenadas para los blancos y los amarillos; hay nuevas sociedades secretas que tratan de definirse en el curso de múltiples conciliábulos sostenidos, al atardecer, en los puertos; hay mi amigo Aimé Césaire, magnético y negro, quien, rompiendo con todas las majaderías, eluardianas y otras, escribe los poemas que nos hace hoy en la Martinica. También hay las cabezas de jefes que afloran apenas de la tierra, y, no viendo más que sus cabellos, la gente se pregunta cuál será la hierba que vencerá, quién tendrá razón en el sempiterno "miedo de cambiar para que esto recomience". Estas cabezas comienzan a brotar en alguna parte del mundo —y las verá Ud. hacia donde se dé vuelta. Nadie sabe con exactitud quienes son esos jefes, de donde van a venir, qué significan históricamente— y quizá sería demasiado bello que lo ignorasen ellos mismos. Pero, lo que hay de cierto es que ellos existan ya: en la tormenta actual, frente a la gravedad sin precedente de la crisis social, religiosa y económica, el error sería concebir a esos jefes como productos de un sistema que conocemos enteramente. Vienen de algún horizonte conjeturable, no cabe duda: aun más, les será preciso hacer sus varios programas adyacentes de reivindicación, con los que los partidos no han sabido hacer nada hasta el presente, o se volverá a caer en la barbarie. Es preciso que cese no sólo la explotación del hombre por el hombre, sino que cese la explotación del hombre por el pretendido "Dios" de absurda y provocante memoria. Es preciso que se revise de arriba abajo, sin huellas de hipocresía y sin dilación, el problema de las comunicaciones del hombre y la mujer. Es preciso que el hombre pase, con armas y bagajes, a ocupar el puesto del hombre. ¡Basta de debilidades, de infantilismos, de ideas de indignidad, de torpezas, de tonterías, basta de flores sobre las tumbas, basta de instrucción cívica entre dos clases de gimnasia, basta de tolerancia, basta de culebras!

Los partidos: lo que está, lo que no está en la línea. ¡Pero, si mi propia línea, muy sinuosa, yo admito, pero que al fin y al cabo es la mía, pasa por Heráclito, Abelardo, Eckhardt, Retz, Rousseau, Swift, Sade, Lewis, Arnim, Lautréamont, Engels, Jarry y algunos otros? Además de ellos, he hecho un sistema de coordinación para mi propio uso, sistema que resiste a mi experiencia personal y, por consiguiente, puedo incluir en él algunas de las probabilidades del mañana.

PEQUEÑO INTERMEDIO PROFETICO

Van a venir luego equilibristas vestidos con casacas adornadas con lentejuelas de color desconocido, el único que en este día absorbe a la vez los rayos del sol y de la luna. Este color se llamará la libertad y el cielo restallará con todos sus oriflomas azules y negros porque un viento, por primera vez propicio plenamente, se levantará y los que están ahí comprenderán que comienzan a navegar y que todos los pretendidos viajes anteriores no eran más que un cebo. Se mirará el pensamiento alienado y las contiendas atroces de nuestro tiempo con la mirada conmisericordia mezclada de repugnancia del capitán del bergantín Argus al recoger los sobrevivientes de la balsa de la Medusa. Y cada uno se asombrará de considerar sin vértigos los abismos superiores guardados por un dragón, que, para mejor iluminarlos, estaba hecho de cadenas. Hélos aquí, ellos han llegado ya a la cumbre. Han arrojado lejos de sí la escala, nada les retiene. Sobre una alfombra oblicua, más imponderable que un rayo de luz, avanzan hacia nosotros, aquellas que se llamaron las Sibilas. Del tallo que forman sus trajes verde-almendra y desgarrados por los gularros, y de sus cabellos deshechos parte el gran rosetón resplandeciente que se mece sin peso, la flor abierta al fin de la verdadera vida. Todos los móviles anteriores son instantáneamente considerados como irrisionarios; el lugar está libre, idealmente libre. El punto de honor se desplaza con la velocidad de un cometa que describe simultáneamente estas dos líneas: la danza para el ser del sexo contrario; el desfile frente a la galería misteriosa de los recién llegados con los cuales el hombre cree tener cuentas que saldará después de su muerte. Fuera de esto, yo no veo deberes para él. De toda la gavilla de artificio se desprende una espiga que es preciso coger al vuelo: es la ocasión, es la aventura única, con respecto a quien se asegura que no estaba inscrita ni el fondo de los viejos libros ni en las miradas de los viejos marinos que no avalúan el cierzo más sobre los bancos. ¿Y de qué vale toda sumisión a lo que no ha sido promulgado por uno mismo? Es preciso que el hombre se evada de este palenque ridículo que se le ha hecho: el pretendido real actual con la perspectiva de un real futuro que no vale tampoco gran cosa. Cada minuto completo lleva en sí mismo la negación de siglos de historia cojeante y quebrada. Aquellos cuya labor consiste en remolinear esas ocho figuras flameantes por encima de nosotros lo conseguirán gracias al más puro vigor.

• • •

Todos los sistemas en vigencia pueden razonablemente considerarse como herramientas sobre el banco de un carpintero. Tú eres ese carpintero. A menos de no haber caído en la locura furiosa, no te descartarás de todas esas herramientas sin reservar alguna, y no te decidirás, por ejemplo, por la gariopa al extremo de declarar erróneo y culpable el uso del martillo. Sin embargo, eso es exactamente lo que ocurre cada vez que un sectario de tal o cual partido se jacta de explicar satisfactoriamente la revolución francesa o la revolución rusa por el "odio al padre" (en el sentido del soberano destronado), o la obra de Mallarmé por las "relaciones de clase" de su tiempo. Sin ningún eclecticismo, debe permitirse recurrir al instrumento de conocimiento más adecuado para cada circunstancia. Basta, por lo demás, con una brusca convulsión de este planeta, tal como la que presenciamos hoy, para que se ponga inevitablemente en el tapete, sino la necesidad, al menos la suficiencia de los modos electivos de conocimiento y de intervención que solicitan al hombre en el curso del último período de la historia. No deseo, por prueba de esto, más que constatar la preocupación que se ha amparado separadamente de espíritus distantes; pero que se cuentan entre los más lúcidos y audaces del presente —Bataille, Callois, Duthuit, Masson, Mabille, Léonora Carrington, Ernst, Etienne, Péret, Calas, Séligmann Hénein— la preocupación, repito, por suministrar una pronta respuesta a la pregunta: ¿Qué pensar del postulado "puede una sociedad existir sin un mito social"; en qué

medida podemos escoger ó adoptar, e imponer un mito en relación con la sociedad que jugamos deseable? Pero, también yo podría anotar un cierto retorno que se opera en el curso de esta guerra hacia el estudio de la filosofía medioeval, como asimismo hacia el estudio de las ciencias "malditas" (con las cuales siempre se ha mantenido un contacto tácito por intermedio de la poesía "maldita"). Me será preciso mencionar en fin la especie de ultimátum dirigido a su propio aislamiento racionalista, aunque no sea más que en su fuero interno, por muchos de aquellos que persisten en luchar por la transformación del mundo haciendo depender esta transformación únicamente del transtorno radical de sus condiciones económicas: bien entendido, tú me posees, sistema, yo me he entregado a tí de cuerpo entero, pero nada ha sucedido aún de lo que me habías prometido. Cuidado. Lo que tú me haces creer inevitable tarda un buen poco en producirse y puede aún pasar, con alguna persistencia, por contrariado. Si esta guerra y las múltiples ocasiones que te ofrece para realizarte llega a ser en vano, fuerza me será admitir que hay en tí algo muy presuntuoso, quien sabe si algo viciado en la base, que yo no podría silenciar por más tiempo. Así pobres mortales se daban antiguamente el trabajo de amonestar al diablo, lo que, según dicen, decidía a éste, por último, a manifestarse.

Aparte de eso, después de veinte años, me veo en la obligación, como en la hora de mi juventud, de declararme en contra de todo conformismo y de enfocar, diciendo esto, un cierto conformismo surrealista también. Particularmente, demasiados cuadros circulan hoy en el mundo sin que su hechura haya costado nada a los innumerables seguidores de Chirico, de Picasso, de Ernst, de Masson, de Miro, de Tanguy —mañana llegará el turno en que Matta sea imitado—, a esos que ignoran que no hay expedición en arte más que aquella que se emprende con peligro de la vida, que el camino a seguir no es precisamente el protegido por parapetos y que cada artista debe volver a emprender solo la búsqueda del Velloco de Oro.

Más que nunca, en 1942, la oposición pide ser fortificada en su principio. Todas las ideas que triunfan corren a su pérdida. Es preciso absolutamente convencer al hombre que una vez adquirido el consentimiento general sobre un tema, la resistencia individual es la única llave de la prisión. Pero esta resistencia debe ser informada y sutil. Contradeciré instintivamente el voto unánime de toda asamblea que no se proponga a sí misma contradecir el voto de una asamblea más numerosa, pero, con el mismo instinto, daré mi voto a esos que suben con todo programa nuevo que tienda a la mayor emancipación del hombre y que no haya sufrido aún la prueba de los hechos. Considerando el proceso histórico donde, según se sabe, la verdad no se presenta más que para reír bajo capa, nunca cogida, yo me pronuncio al menos por esta minoría renovada sin cesar y que actúa como palanca: mi más gran ambición sería asegurar la continuidad después de mí del sentido teórico de esta minoría.

REGRESO INESPERADO DEL PADRE DUCHESNE

¡Está vivarachamente dispuesto el padre Duchesne! De cualquier lado que gire, tanto en lo físico como en lo mental, las muñetas son verdaderamente reinas de la calle. Esos señores uniformados con viejos desperdicios en las terrazas de los Cafés de París; el regreso triunfal de los cistercienses y trapistas que tuvieron que tomar el tren en la punta de mi pie; al amanecer, las "colas" por orden alfabético en los arrabales a fin de obtener cincuenta gramos de carne de caballo siempre que se les cambie al mediodía por dos cufetas —mientras que si tienes plata tú puedes continuar todos los días, sin tarjeta de racionamiento, repletándote hasta el tope en el Restaurant Lapérouse; la República

enviada a la fundición para que, simbólicamente, lo que más hayas querido vuelva para escupirte en el hocico; todo esto bajo la mirada considerada providencial de un bigote congelado que, por lo demás, se dispone a ayudar en la sombra a una corbata vomitada; hay que confesar que esto no está del todo mal. Pero, caramba, esto seguirá, seguirá y seguirá aún. No sé si ustedes conocen ese hermoso género listado de tres centavos el metro, y que aún es gratuito bajo la lluvia, en el cual los sanuculottes redoblan sus órganos genitales al compás del rumor del mar. Esto no estaba de moda ya últimamente pero, caramba, esto vuelve a ponerse de moda; más aún, se pondrá de moda con furor; Dios nos hace ahora pequeños hermanos; esto va a volver con el rumor del mar. Y voy a barrer para tí esta escoria desde la Porte de Saint-Ouen hasta la Porte de Vanves, y te aseguro que esta vez no van a cortarme el habla en nombre del Ser Supremo, y que todo esto no se establecerá según los códigos estrictos, ya que han llegado los tiempos en que es preciso no tragarse todas las paparruchas de los imbéciles que te aconsejan quedarte en casa cuando tienes hambre. ¡Pero, caramba, mira la calle, pues; ella es bastante curiosa, bastante equívoca, bastante bien vigilada y, sin embargo, ella será tuya; ella es magnífica!

La universalidad de la inteligencia, indudablemente no habiendo sido nunca dada al hombre y la universalidad del conocimiento, habiendo, en todo caso cesado de repartirse, conviene obrar cautelosamente respecto a la pretensión que puede tener el hombre de genio de tajar las cuestiones que desborden su campo de investigación y exceden, pues, su competencia. El gran matemático no manifiesta ninguna grandeza particular en el acto de ponerse sus pantuflas y de dejarse sorber por su periódico. Nosotros le pedimos solamente que nos hable de matemáticas cuando sea su turno. No hay hombros humanos sobre los cuales hacer reposar la omnisciencia. Esta omnisciencia, de la cual se ha querido hacer un atributo de "Dios", podía el hombre pretender atribuirse, ya que él se concebía como "su imagen". Es preciso terminar del mismo golpe con estas dos chácharas. Nada de lo que sea establecido y decretado por el hombre puede ser tenido como definitivo e intangible, y menos aun hacer de esto el objeto de un culto si éste ordena el desistimiento en favor de una anterior voluntad divinizada. Estas reservas no deben, bien entendido, causar ningún perjuicio a las formas luminadas de dependencia consentida y de respeto.

A este respecto, nada me impide dejar vagabundear mi espíritu, sin cuidarme de las acusaciones de misticismo que no dejarán de prodigarme, y creo que, para comenzar, no sería malo convencer al hombre que no es forzosamente, como se vanagloria, el rey de la creación. Al menos esta idea me abre ciertas valiosas perspectivas en el plano poético, lo que le confiere, quíéralo o no, alguna lejana eficacia.

El pensamiento racionalista más dueño de sí mismo, el más agudo, el más apto a someter todos los obstáculos en el campo que se aplique, me ha parecido siempre, fuera de este campo, acomodarse a las más extrañas complacencias. A este respecto, mi sorpresa se cristaliza siempre alrededor de una conversación que tuvo por interlocutor a un espíritu de una envergadura y de un vigor excepcional. Era en Patzcuaro (México): siempre me verá ir y venir con él a lo largo de un patio con flores de donde subía, de veinte jaulas, el grito del pájaro burlón. La mano nerviosa y fina que había dirigido algunos de los más grandes acontecimientos de este tiempo se abandonaba acariciando un perro que vagaba alrededor nuestro. El habló de los perros y observé cómo su lenguaje se hacía menos preciso, su pensamiento menos exigente que de costumbre. Se dejaba ir hasta hablar de abnegación, como todo el mundo. Tenté, a este respecto, representarle lo que sin duda, hay de arbitrario cuando se atribuyen a las bestias sentimientos que no tienen sentido apreciable más que cuando se refieren al hombre, puesto que nos

obligan a considerar al mosquito cruel a sabiendas y al cangrejo, deliberradamente retrógrado. Era evidente que él se ofuscaba al tener que seguirme por ese camino: él creía —y, por lo demás, esta debilidad es conmovedora a la distancia, en razón de la suerte trágica con que la humanidad recompensó su entrega total a su causa— él creía que el perro sentía amistad por él, en el más amplio sentido de la palabra.

Sin embargo, persisto en creer que esta vista antropológica sobre el mundo animal acusa, en materia de pensamiento, penosas facilidades. No veo ningún inconveniente para pensarlos, en abrir las ventanas sobre los más grandiosos paisajes utópicos. Una época, como ésta en que vivimos, puede soportar todas las partidas para los viajes, tipo Bergerac o tipo Gulliver, siempre que estas partidas tengan por fin sembrar la desconfianza con respecto a todas las formas convencionales de pensar, cuya pobreza es bien evidente. Y toda posibilidad de arribar a alguna parte, después de ciertas andanzas en un terreno más razonable aún que el que abandonamos, no se excluye del viaje para el cual yo hago la invitación ahora.

LOS GRANDES TRANSPARENTES

El hombre no es, quizás, el centro, el punto de mira del universo. Se puede llegar a pensar que existe por encima suyo, en la escala animal, seres cuyo comportamiento es tan extraño para el hombre, como el suyo puede serlo para el insecto-cfímero o para la ballena. Nada se opone necesariamente a que estos seres escapen perfectamente a su sistema sensorial de referencias, merced a cualquier camouflagé, pero, con la teoría de la forma y el estudio de los animales miméticos se puede llegar a descubrirlos. No es dudoso que el más extenso campo especulativo se ofrezca a esta idea, aunque ella tienda a colocar al hombre en las más modestas condiciones de interpretación de su propio universo, como el niño que se complace en concebir una hormiga, abajo, cuando abre un hormiguero con su pie. Considerando que el hombre no puede ser más que la víctima o el testigo de las perturbaciones del ciclón o de la guerra, a propósito de las cuales se formulan versiones notoriamente insuficientes, sería posible (en el curso de una vasta obra, a la cual la inducción más atrevida debería siempre presidir), aproximar, hasta hacerlas semejantes, la estructura y la complejión de tales seres hipotéticos, que se os manifiestan obscuramente cuando os dominan el miedo y el sentimiento del azar.

Creo obligatorio hacer observar que no me alejo aquí sensiblemente del testimonio de Novalls: "Vivimos en realidad en un animal del que somos los parásitos. La constitución de este animal determina la nuestra y vice-versa", y que me pongo de acuerdo con el pensamiento de William James: "¿Quién sabe, si, en la naturaleza, no tenemos un pequeño lugar cerca de seres insospechados para nosotros, como nuestros perros y gatos que viven a nuestro lado en nuestros hogares?" Los sabios mismos no contradicen todos esta opinión: "Quizás si alrededor nuestro circulan seres contruidos según el mismo plan que nosotros, pero diferentes de los hombres, por ejemplo, seres cuyas albúminas serían rectas". Así habla Emile Duclaux, antiguo Director del Instituto Pasteur (1840-1904).

• • •
¿Un nuevo mito? ¿Será preciso convencer a esos seres que ellos proceden de un espejismo o darles la oportunidad de descubrirse?

André BRETON.

Esta traducción ha sido debidamente autorizada por André Bretón.

OBJETOS FAMILIARES OBJETOS FAMILIARIZADOS

PERSISTENCIA DEL OBJETO EN LAS ATMOSFERAS DEL SUEÑO

El procedimiento de marchar a lo largo de las playas, las manos cruzadas sobre los riñones, la vista clavada en la arena, como soportando un fardo sobre la nuca; ha servido en los últimos tiempos como aportador espléndido de los más insólitos objetos "trouvés" en las salas de hulla blanca que nosotros habitamos. Nuestras ventanas han permanecido abiertas durante el último verano, a consecuencia de lo cual las habitaciones se han llenado de arena. Es preciso imaginarse un palacio construido en plena costa, en cuyas habitaciones se debate toda una población de criados vestidos como a principios del siglo XVIII, contra los torbellinos de arena que los mantiene sumergidos hasta la cintura, privados de todo movimiento, y devorados por el hambre y la sed.

Ninguno de estos problemas les impide jugar al ajedrez sobre los más encantadores tableros de aguamarinas que cabe imaginarse.

Es preciso pensar en una cariatíde que mi madre trata de destruir en el cuarto de baño a golpes de látigo. Como el material resiste, los ojos de mi madre se lloran de cólera. Yo veo que ella toma repentinamente los hábitos del águila; su garra acaricia los cabellos de una niña rubia, de grandes mostachos, que parece ser mi hermana. Advierto que ambas visten el traje de primera comunión. Sus pies resbalan un parquet de hostias benditas que ellas patean y escupan.

Las veo marchar, ahora sobre el desierto. Se detienen a las puertas del palacio de cuarzo edificado en medio de las grandes arenas y cuyas paredes, techos y chimeneas son de una transparencia total. Las dos mujeres se han tornado transparentes al entrar ahí. Sólo me es posible percibir sus voces que escapan por las ventanas sin vidrios.

NUEVA APARICION DE LA GRAN CARIATIDE PRECEDIDA POR UN RUIDO DE CRISTALES DESPEDAZADOS, DESPUES EL DESIERTO GIRA. LA VIGILIA ABRE UN ABANICO DE LENGUAS DE CANARIO AL FONDO DE LOS LAGOS ESQUIMALES.

Durante los meses que precedieron a la Exposición de 1941, Brasillo Arenas y yo nos habíamos habituado a marchar a lo largo de las devenidas cólebres "playas de verano", sin despegar la vista del suelo y las rocas. Nosotros habíamos querido transportar todo lo que veíamos a nuestros estudios; desde la pareja erótica escondida bajo la carpa, hasta el grupo de canibales sobre un acantilado que Arenas descubrió una mañana durante nuestras continuas búsquedas. Todo este grupo de africanos se daba a la tarea de planchar camisas con un aparato eléctrico semejante a la plancha económica de nuestro amigo Paalen, sólo que diez veces más grande.

El mar se abre a pico. Los africanos sonríen. Ellos siembran más en los surcos de la roca; sus mujeres electrocutan pequeños murciélagos ciegos. Sus niños son devorados por enormes estrellas de mar. Ellos sonríen. El jardín está abierto para las bellas jirafas pintorescas. La puerta cede al fin. Ahí ha penetrado el rey de los inocentes. Su sombrero es una red que atrae a las bandadas de pájaros de hojas. El tiene en general el aspecto de un falo gigantesco que sonríe con un sólo ojo a las bellas turistas americanas.

En su ojo izquierdo se desencadena la más negra de las tempestades. En tanto que en su ojo derecho bate el cielo más puro. El objeto surrealista ha anidado sobre su frente sin estrella, pero tampoco sin ninguna nube.

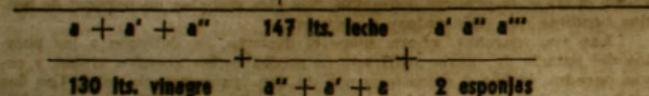
REPRESENTACION OPTICA DE LOS PROBLEMAS SOSTENIDOS POR LAS DIVERSAS ENERGIAS CONSTANTE-DELIIRANTES EN EL INTERIOR DE UN OBJETO DE ORIGEN ORGANICO COLOCADO FRENTE A UNO DE ORIGEN INORGANICO.

Ejemplo: Una esponja natural sumergida en una bañera llena de vino negro colocada junto a otra llena de leche en la cual flota una esponja artificial.



de lo que se deduce:

a + a' + a'' equivalen a	130 lts. de vinagre
	1 esponja natural + 1 esponja de acero
	147 lts. de leche



= a un pájaro que picotea un fruto encantado de la vida.

* * *

OBJETOS DISIMULADOS

Yo propongo la profunda desviación de la utilidad del rol de cada objeto doméstico, con el fin de obtener por este medio un mundo más favorable a nuestras búsquedas, a nuestros ojos y a nuestro amor.

Utilizando las extremidades inferiores de una muñeca de cera y un cojín se puede obtener la mujer rubia.

Cuando uno se apoya con ambas rodillas sobre una mesa bien dispuesta para la cena, es el "puente sin extremos".

Colocándose ante los ojos un estuche de franela para guardar lentes se forma el "anteojo económico", Etc.

Los objetos presentados en nuestra Exposición del 41, se han desarrollado en todos los sentidos que el lector pueda dar a esta palabra; en los últimos meses muchos de ellos han echado pelo que es necesario cortarles cada cierto tiempo. Las esponjas han amenazado resacarse, por consiguiente ha sido necesario suministrarles el agua mezclada con sal y yodo necesaria.

Los panes colocados sobre los senos y el pubis de la Mujer Mnemotécnica deben parecer siempre francos; así como las chuletas de cordero pegadas sobre una cabeza del Renacimiento deben presentar siempre un aspecto bien "salignant".

Un hombre negro se ha encargado de desempeñar esta delicada tarea. Le veo cómo sacude su cabeza en la obscuridad. Sus oídos están tapados con cera. El sólo puede ver una gran extensión de arena, sin ninguna roca, sin ningún árbol, absolutamente desolada. En el extremo inferior derecho él percibe la imagen de una langosta gigante que devora el cuerpo de una Joven que a su vez toca encantada el gramófono. Esta escena presenta un aspecto totalmente repugnante. Bajo este pequeño detalle pictórico, el hombre negro coloca su firma. Después él cae. Su cabeza se enciende como una ampollita de 1,000 bujías.

Jorge CACERES.

Leitmotiv N° 2-3

(Nota de los editores): Este ejemplar se reproduce en tamaño facsimilar.

LEIT



MOTIV

VVV

NUMBER 2-3

Poetry, plastic arts, anthropology, sociology, psychology

EDITOR: DAVID HARE

Editorial advisers: André Breton, Marcel Duchamp, Max Ernst

◆
André Breton, Leonarda Carrington, Aimé Césaire, Susy Hare, Emulo Arenas, Bouchard, Benjamin Péret, Wilfredo Lam, Enrique Gómez-Correa, Kurt Seligman, Joan Miró, André Masson, Max Ernst, Marcel Duchamp, Marie, Victor Breuner, Charles Dutoit, Yves Tanguy, Gypsy Rose Lee, Jorge Caceres, etc.

●
OFFICE OF VVV Room 3308, 10 East 40 Street,
NEW YORK, N. Y

Braulio Arenas

ENRIQUE ROSENBLATT

MANUAL DEL SURREALISMO

PARA

LA LENGUA ESPAÑOLA

Buenos Aires

EL CICLO

DE LA

MAGIA

●
Ediciones Leit Motiv
Santiago de Chile

REVISTA
DE ECONOMÍA

Boletín de la
Asociación de Economistas

Leitmotiv
Boletín de hechos & ideas
N.º 2-3 Santiago (Chile) Diciembre de 1943
Director: Braulio Arenas
Mujica 0373

REVISTA DE ECONOMÍA
BOLETÍN DE HECHOS E IDEAS
N.º 2-3 Santiago (Chile) Diciembre de 1943
Director: Braulio Arenas
Mujica 0373

SOIREE SURREALISTA

Santiago de Chile

Junio - 28 - 1943



Schoof

PARTICIPANTES:

**Braulio Arenas, Jorge Cáceres,
Roberto Matta y Erich G. Schoof**

LA ENTREVISTA

Señoras y señores: Nuestro corazón de buena blanca seguramente que no ha dejado de conmovirse ante la visión que os ofrecía un joven hombre el día 4 de Abril de 1943, quien, apurado contra un poste de telégrafo, en pleno campo, miraba a mareo por el irreparable espectáculo del mundo. Y este espectáculo era para él que había —hélta, hace bastante de eso— confiado en una cierta solidez de los principios. Estos principios, por los cuales una vez ingenuamente pretendió dar su vida, yacían ahora en un completo descrédito, manejaos precisamente por aquellos mismos que hasta la víspera habían sido los más irrecusables adversarios de esos principios. ¿Cómo es posible —os preguntáis, señoras y señores— que sea posible semejante paradoja? Y si vosotros, que sois, advenedizos a todas las cuestiones de la ciencia, de la filosofía, del amor y de la nostalgia, lográis entender que en esto hay un evidente contrasentido, ¿cómo no va a ser para ese joven hombre mucho mayor la sorpresa, si lo único que él hubiera á sendo era contribuir a la instauración de...

...aunque se le fusile a uno u otro lado de la pared?

I

Yo puedo (directamente) soñar, atravesar un espejo; viajar en un ómnibus; visitar una Exposición de Objetos Encontrados; esperarle en un parque, en un parque bellísimo, con sus árboles blancos por la experiencia de la nieve. Porque es muy posible que en el momento mismo que me exijan tomar una determinación, frente a la actual actividad bélica del mundo, yo prefiera de tíname al amor, al sueño, a los placeres de la natación; tal vez como un acto de protesta; tal vez como una defensa del derecho a la crítica o a la poesía; tal vez por ser yo la primera víctima irremediable de este nuevo mal del siglo. Yo no lo sé, salvo que si yo sueño es para buscar una nueva identificación, hasta ahora desconocida, una nueva independencia para el hombre.

Soñar cómo vencer. Esperar; atravesar un espejo llameante, único estuario para ingresa a Wonderland. Yo recuerdo (directamente), mientras recorro este parque encantado, este parque petrificado, por encima del cual flotan algunas nubes de sal, mientras te espero recuerdo el poder que emana de esta frase de Jacques Rigaut, de no me vendáis a plañir con vuestra interesada compasión a propósito de su vida. "Yo soy el hombre que trata de no morir".

Si; el hombre, ahora que justamente las ciudades se desploman —como el fracaso de todos los sistemas imperantes—, justamente ahora el hombre se empeña en sobrevivir, sea en cualquier forma que pueda: en una obra, en un amor, en un espejo. Por encima de su cabeza pasan las nubes blancas y pastoriles, como el más bello "camouflage" de su destino amenazante.

Pero, aunque tenga que morir el día de mañana, el parque en que te espero es, hoy por hoy, el decorado mismo del placer. Justamente en el momento mismo que la vida se torna más y más provisoria, más irrisoria; los derechos del hombre y más ahogados los privilegios del amor, toda mi esperanza se tiende hacia aquellos seres que —a la hora presente— luchan por defender las conquistas de la libertad, de "la libertad color hombre", bien entendido. Ninguna razón estratégica, ninguna consideración chauvinista conseguirá hacernos sacrificar al enemigo lo que le fué ganado a ese enemigo, precisamente. Porque, para nosotros, el enemigo es, hoy como ayer, como en todas partes, el mismo de siempre, sin que las actuales condiciones bélicas le hayan conferido rasgos de altruismo o de inteligencia.

Yo sé que tú avanzas por las avenidas de este parque, como una Gradiva eterna, como una hija del fuego que respaldado al andar, poniendo en actividad a tu paso este mundo encantado, este mundo petrificado, este mundo nuestro que te esperaba, con su naturaleza abasante, con sus seres que no se pasarán al enemigo.

Hay un viejo axioma, que dice que el sencillo pasar a través de un espejo. Jacques Rigaut no administró una prueba manifiesta de esta facilidad, que se paga con la vida. Pero, si sencillo ese movimiento es, también es simple el movimiento contrario, el de pasar de un espejo a lo que tú llamas vida real.

II

(Aparición en el parque —en medio de la noche fértil—, por primera vez, del alma errante).

Desde este pequeño foco de resistencia, que hemos organizado en este parque,

en medio de las peores condiciones climáticas; desde este pequeño reducto, cuya intransigencia frente al medio tenía que hacerse mayor, en virtud de la masacre sistemática desencadenada contra otros reductos semejantes, los reductos del pensamiento y del amor, es de donde yo veo, "con los ojos de la imaginación", el futuro desarrollo del pensamiento surrealista. Este desarrollo será universal.

Aún más, creo que nadie ni nada escapará a su influencia. "Algunos imbéciles gritan que el surrealismo está muerto, que es preciso sobrepasarlo —dice Charles Dauts—. Pronto verán levantarse la juventud. Os garantizo que entre los "menores de veinte años" que he podido encontrar, no hay uno que no se haya poderosamente interesado por el surrealismo".

Es curioso. Personalmente, yo no he encontrado a ningún fracasado que no tuviese la mariposa de la muerte del surrealismo. Pero también les veo quebrarse sus dientes de vibora, sin que puedan causar el menor daño a la juventud.

"Un día, quizá, se escribirá, se pensará, se obrará en masa, dice Novalis. Comunas naciones enteras aún emprenderán una obra". "La poesía debe ser hecha por todos, no por uno", agrega Lautréamont. Esta aspiración de Novalis y Lautréamont, consistente en incorporar al hombre a un estado de superior universalidad, esto es esto, con otros palabras, la aspiración primera del surrealismo? En efecto, ¡no es algo universal, esta "alma errante", me golpea la imaginación, y la imaginación abre sus puertas, respondiendo inmediatamente a las sollicitaciones de esa alma viajera, que algún día unificará las comarcas, los aires. Responde tú, también; enrólate, no pidas garantías, déjate ir; la vida es ardiente y luminosa.

Yo veo, con los ojos de la imaginación, los destellos de esta alma errante, de esta alma de mil facetas. (Bien sé que el término alma es impropio. Realmente, cuesta trabajo encontrar ahora, en medio del empleo confusorista que se hace del lenguaje, un término que no esté comprometido. Lenin, antes del estallido de octubre, tuvo como primera preocupación la de crear la propia nomenclatura revolucionaria, para evitar los equívocos introducidos en el campo obrero por los social-demócratas. Asimismo, a la hora que es, sería interesante, desde el punto de vista de la creación poética, proceder a la revalorización de algunos términos entre los cuales el término alma es de vital interés que sea aclarado de un modo definitivo). Yo veo, repito, con los ojos de la imaginación, los destellos de esta alma de mil facetas: veo a Victor Brauner, cuyos personajes bailan en la punta de la luz, en medio de esta noche (4 de abril de 1940); veo a Aimé Césaire en la Martinica encantadora; veo a Benjamín Peret, en México", "atrayendo mi atención hacia la necesidad para el artista —necesidad vital— de no estar ni un instante a las formas y a la expresión del pasado, aunque ese pasado sea el de la víspera. Lo que ha sido producido ayer, no debe servir sino de punto de partida para lo que se hará hoy. Se trata, en todo momento, de hacer oír una voz nueva. Esta voz puede estar aún en contradicción con la de ayer, qué importa, con tal que diga cosas valederas. Ahí está el sentido viviente del surrealismo mucho más que en las producciones artísticas que él ha provocado"; veo a Roberto Matta (así como el ave del paraíso se viste con sus más alucinantes plumas para atraer a su compañero), sus cuadros se cuajan de colores y formas bellas para atraer a la poesía; veo a Max Ernst, "todo cielo (o todo infierno) no e tá perdido, me parece"; te veo a ti, Jorge Cáceres; los veo a todos componer para mí las facetas múltiples de esta única alma errante.

Nuestra voluntad de crear tiene que sentirse estimulada mayormente ahora ante el espectáculo que nos ofrece el mundo, cuya más evidente voluntad parece ser la de destruir. Destruir, destruir.

He aquí, una vez más, alzado el irreconciliable dualismo de hombre y mundo; de pensamiento y naturaleza.

En 1943, una cuestión previa parece necesario establecerse en el debate acerca del destino entero de la humanidad. Durante estos últimos veinticinco años, o por decirlo mejor, desde el armisticio de la pasada guerra, el hombre había puesto en beligerancia un problema de íntima naturaleza, mucho más acentuadamente que en otras ocasiones: el problema de la creación, el problema de la imaginación. El hombre permanecía estacionario frente al desarrollo incesante de su pensamiento mismo, mientras éste crecía como una flor monstruosa. Este pensamiento, que no admitía la menor sujeción, chocaba a cada instante contra los límites, de su triste miseria, contra la esclavitud del hombre por el hombre, del hombre por sus deseos, y también por ese monstruo devorante que se llama paraíso. La actividad creadora del hombre, es decir la creación a base de su amor, de su entusiasmo mismo, se había visto anulada durante estos veinticinco años, con más evidente fuerza que nunca; y más que anulada, en la hora presente, ella se vé postergada, por cuanto durante el apogeo de la acción, esta acción irritoriosa se levanta beligerantemente en contra del pensamiento todo. Pero, asimismo, el pensamiento opone su propia fuerza, porque, bajo ningún pretexto, ¡ quiere anular, en esta guerra, su parte más sensible más ansiosa, más alocante: aquella parte llamada tan impropriamente (como el término alma), tan confusionalmente: creación.

"La beauté n'est pas l'objet de la création, elle en est la récompense", ha dicho con tanto acierto Brassai. Es preciso crear. Crear con la "ardiente paciencia" del Fauteur Cheval que demoró 33 años en construir su maravilloso, su conmovedor, Castillo de los Sueños (Hauterives). Crear para resolver de una vez por todas el planteamiento dual de luz y sombra.

Crear, yo estoy convencido, y el haber asumido la dirección de este boletín de hecho, e ideas, así lo prueba, cuán importante es no ceder ninguna posición ganada al enemigo; en no claudicar frente a la realidad (lobo luseria). Antes, que ninguna otra cosa, yo llamo a no postergar nuestra obra creadora bajo el pretexto falaz que aducen todos los fracasados de que hay otras cosas más importantes que realizar.

Crear, crear incansablemente, que nuestro pequeño foco de resistencia no apague sus fuegos; el fuego que atrae a la juventud, a esa que fundamenta con su pesimismo crear un nuevo mal del siglo. ¡Si la juventud no cree en nada, y más que no creer en nada, no eres en vosotros. Cuántos programas: estúpido; de salvación universal no fueron abolidos, cuántas teorías falsas no fueron vuestros jazos! ¡Hasta luego, mi pequeño camaleón; es inútil que trates de detener a la juventud con el espejismo de un color nuevo. Sumérgete en la negrura; la negrura es tu más verdadero color!

III

La moral es la gran conciliadora. Atacaría es aún rendirle homenaje. Es en ella que he encontrado siempre mis principios tema, de explotación.—A. BRETON.

Si yo logro convencerme maníaticamente de algo; si la tierra es redonda; si el hambre desciende del mono, hay en todo esto un indudible contrasentido con lo que realmente yo deseo frecuentar; yo deseo que me obsesione. Mi mano escribe; una muerte depende de tan poco. Además, el hecho de saber que Marcel Duchamp interviene en el mundo, con toda su persona, en 1943, esto me vuelve feliz. Y aún más, es sólo hecho de saber que estamos en 1943 basta para comunicarme esta alegría. Y esto, ¿por qué? Bien miradas las cosas, el año 1943 no creo que logre entusiasmar a nadie. Salvo a mí. Y a ti, mi encantadora amiga, a ti, porque el claror de este parque pone en evidencia tu alma errante, y a mí por el hecho de que al cumplir treinta años (heías), puedo pensar, para mi consuelo, en esa complainte de nuestro Apollinaire:

« Tu as souffert de l'amour à vingt et à trente ans.
J'ai vécu comme un fou et j'ai perdu mon temps.

Si, yo logro convencerme que el hombre desciende del sueño como de su árbol genealógico. Yo me vuelvo con extraordinaria dureza a los que en este mundo, y en esta hora puedo considerar mía, (sin que este término envuelva ningún sentido de posesión, sino que de ternura), y les pido que no acepten ni los adultos ni la masacre de la realidad; que defiendan en todo momento la independencia de la crítica, como la suprema conquista del pensamiento humano. Recuerdo haber invocado el nombre de Jacques Rigaut para pedirlo esto, queridos camaradas, el nombre de alguien que, "realmente", dejó la presa por la sombra. Y si he invocado su nombre, es también como un testimonio personal, acaso válido únicamente para mí. Rigaut dió con su vida y con su muerte (es inútil que vengan con gestos de hipocresía refinada a hablarme en contra de su vida y de su muerte), con su rigor moral, con su infortunio, una prueba de las ganancias de la sombra en contra de la presa estúpida. Mi corazón, ha estado imantado hacia dos influencias —lo que podría considerarse como mi confesión desdefeñada—. Tan pronto se orientaba hacia la influencia Rigaut, como se escapaba de ella hacia la influencia Bretón. Entre ambas, mi corazón ha hecho el mejor recorrido de su existencia. Es decir, de mis treinta años.

Si yo logro convencerme maníaticamente de algo, en este instante, es de la necesidad bajo todo punto de vista de dejar la vida por la sombra; la juventud parte a las trincheras. "El surrealismo —dice Bretón, en el N.º 2-3 de VVV— ha nacido de una afirmación de fe ilimitada en el genio de la juventud".

Mi juventud se escapa, queridos camaradas, por cada gota de sangre vuestra que se desperdicia ahora en las trincheras. Pero yo sé, que vuestra sangre será vengada con creces. Lo juro. Aunque me fusilen a uno u otro lado de la pared. Vuestra sangre será vengada.

IV

Au revoir, yo dejo este parque para siempre. Perdón por mi inestabilidad, por mi opacación.

Au revoir, yo dejo este parque. Recuerdo que esa transparente mañana...

En efecto, yo he vivido como un loco, y he perdido mi tiempo.

Que el sol del mediodía arda sin una sombra, en este parque, donde se verifica la entrevista en blanco. Que el pensamiento sea el correspondiente del amor.

BRAULIO ARENAS.

LA CAUSA SURREALISTA

La cause surrealista, en el arte como en la vida, es la causa misma de la libertad. Hoy, más que nunca, hablar abstractamente de la libertad o alabarla en términos convencionales, es servirla malamente. Para iluminar el mundo la libertad debe hacerse carne y para esto debe reflejarse y recrearse incansablemente en el Verbo.

A. B.



EL ULTIMO PROYECTO

El viento alucinante descubre mi cabeza
Es el pájaro perseguido del hastío
Es la sonrisa del mendigo tejida en su uniforme
Yo me extiendo y mis cabellos
Siguen la marcha del sol
De los jardines condenados a dibujar fantasmas

El horizonte maldice su gran proyecto
Cuando cambia el color del ave superficial
Si busco un placer inútilmente
La red de su rostro las huellas mecánicas
Absorben toda mi sangre y la última gota
Escapa
Del bolsillo

Sentado frente a la muchacha de colores inolvidables
Se desnuda asomando sus ojos a través de su espalda
Convertida en una silla de caza
En sus párpados
Donde el deseo abandona su moneda giratoria
Cambia cada día el pensamiento
En un espejo que yo arrastro de mi boca

Enrique ROSENBLATT.

Colombes bruissement du sang ...

Soleil serpent oeil fascinant mon oeil
et la mer pouilleuse d'iles craquant au doigt des roses
lance-flemmes et mon corps intact de foudroyé
l'eau exhausse les carcasses de lumière perdues dans le couloir sans pompe
des tourbillons de glaçons auréolent le coeur jument des corbeaux
nos coeurs
c'est la voix des foudres apprivoisées tournant sur leurs gondes de lézarde
transmission d'anolis au paysage de verre cassé
c'est les fleurs vampires montant à la relève des orchidées
élixir du feu central
feu juste feu manguiers de nuit couverts d'abeilles
mon désir un hasard de tigres surpris aux souffres
mais l'éveil stenneux se dore des gisements enfantins
et mon corps de galet mangeant poisson mangeant
colombes et sommeils
le sucre du mot Brésil au fond du marécage

Aimé CESAIRE.



ERICH G. SCHOOF

Fotografie



ROBERTO MATTA

Dibujo

CON ARMAS IGUALES

Yo prefiero anotar una fecha memorable de mi vida en la punta de tinieblas que me ha sido dada como medio de existencia, que a la cabeza de un texto, por el placer, tan arraigado en mí, de arrojar pequeñas presas al misterio total.

El 23 de febrero de 1943, Peter había confeccionado el primer gran secreto de su vida; con esto él puede ir empezando a odiarse. Después él se negaba rotundamente. Yo estuve a punto de solucionar mi participación por medio del revólver. Pero el 24 nosotros tomábamos encantados algunas onzas de helado en un café. En suma, él se había comportado como un pequeño cow-boy.

Por aquellos días yo me aficionaba bastante a la música del Oeste. Peter venía con frecuencia a escuchar mis discos. El prefería los de Sophie Tucker; al menos sabía distinguirlos y sonreía.

Mientras que mis demás amigos se dejaban devorar por los grandes cuadros que ellos pintaban o por los poemas contruidos al fondo de sus cámaras oscuras, yo me desenvolvía en una atmósfera encantada de discos y helados.

El día 25 estuve la siguiente conversación con Peter:

—¿Se puede complementar la participación del diablo en el proceso de los amantes?

—Sí. Tomándose la cabeza a dos manos y resoplando con violencia.

—¿Es posible escupir a su propia madre y golpearla después de haber recibido un beneficio de parte de ella?

—Sí. Y aún el incesto está visible.

—A pesar de tus respuestas satisfactorias eres para mí el antiguo idiota del día 23.

Repentinamente él se levantó y me golpeó en pleno rostro. Yo permanecí mudo en mi puesto. Me limité a sonreír como un pequeño pelele. Procedía como un cobarde, estaba probado. Los clientes se agolparon alrededor de nuestra mesa. Yo continué tomando mi helado tranquilamente. Los espectadores, al advertir que yo insistía en hacer el cobarde, se retiraron desilusionados. Yo estaba encantado con este nuevo procedimiento. Este rol pasivo me agradaba en aquellos días, debido, sin duda, a un mal gástrico que solía torturarme. El 26 nosotros celebramos un pequeño party, con el objeto de despedirnos de uno de mis cuadros que, pintado con material de poca solidez, estaba destinado a desaparecer como la Cena de Leonardo. Algunos días después el gran viento del bosque no nos impidió escribir en colaboración este pequeño testimonio:

El Cielo Raso

Un "cara de mosca muerta", favorecido por el color local,
Cosécha pequeñas estrellas de mar en el atrapa-castor de su vestón.
Suspirando por las tierras que lo vieron nacer
El lanza algunas miradas en derredor,
Asegurando su presa alrededor de la comarca,
Ajustando su sombrero de cuero de borrego
El marcha a paso contados sobre el parquet que él mismo ha trabajado,
Sin cuidarse de los festivos de las colectas, etc.
Ha pasado el invierno caminando para encontrar la huella de sus seis
Ha preguntado a las vecinas indianas en sus chozas pequeños hijos
Por el grillo que canta,
Por la comadreja que escarba en el fondo de un cojín.
Ha recurrido a unas ociedad de ratas,
En la cual él se siente muy bien,
Perfectamente bien,
Muy bien como en casa.

A través de este experimento yo advertía que él era un poeta casi tan admirable como yo.

Peter frecuentaba las tabernas de la ciudad. Sus camaradas lo reconocían por Peter, el Oso, debido a que se destacaba en las plicas callejeras.

Falsos Recibos

Durante los dos años que permanecí como empleado en la firma Smith Stewart & Cia. me dediqué con entusiasmo a falsificar recibos de banco, memorándums y cheques. Con resultado positivo; si no, ¿cómo pagar mis entretenimientos?

El Auto

Peter ha desaparecido. Yo me reconozco culpable único. Yo he cometido un crimen. La policía puede prenderme cuando guste.

Jorge CACERES.



Arenas

Mujeres

Transfiguración del Amor

Ella, la heroína de los infiernos,
 Desenvuelve en el hombre
 Virajes de la cabeza
 Como los reyes en una postal.

En un pie la esquila de los niños,
 En mi boca una punta de sol frenético
 Como la mancha dorada
 En la muerte,
 Como el mensaje de los paraísos
 En las túnicas dormidas con libertad
 Transforma el bosque en guantes de ruiseñor,
 En uvas de nieve,
 En la conspiración
 Que mecionan sus manos.

El que barniza la sombra allá está el más puro enigma
 Para esconderla en el interior del océano;
 Las sienes devueltas al aire feérico
 Bajo una playa trazó señales en el desencanto,
 Esperando el vértigo que fluía de esa crisis nupcial
 O cada extrayío entre bahías florecientes,
 En las oleadas que gravitan al alba
 O una copa llameante a la izquierda para alcanzar el
 Misterio.

JUAN SÁNCHEZ PÉLAEZ



Roberto Malta

Dibujo

LOS FERETROS DE CAZA

de Roberto Malta

Horizontes con los [acultades mentales

Rueda desviada

Rojiza como jamás

Más enorme que la vida

Cuyas [acultades mentales

Como alimentos el revés

Egocéntricamente

Más perversida que el sueño

De hermano terreno y agua hervida

A través de la responsabilidad

De los papagayos

Que vuelan encima del juego

Con flechas

De [acultades

Mentales.

ARENAS



ESCOLIO

Cuando se llega en un par de arcadas al extremo púnible de la estación vestida de ventanas que da al patio cubierto por un techo de vidrio, encerrado precisamente en el centro del edificio zoomorfo, se puede emplear el escolio para traer los sayos al final del hombre correctamente vestido y atiborrado de grecas y de cruces griegas.

Recuérdalo cuando vayas al entablado en que ensayaré tu voz de caras palidas. Para entonces, a pausas, lanzando la mirada en torno, sondeando la impresión en la arca, toma clavos de mayor tamaño poco a poco con aire de amo, y dena con ellos la comba que forma la distancia que nos separa del último paso.

Para encontrarse es necesario el polvo aglomerado al azar en los objetos reversibles, pero sólo después de contemplar cómo el mismo ojo frotado en la misma superficie puede crear mundos diversos y hacer diversos cantos en los trozos de fotografías caídos de rodillas.

Con inusitada violencia se adivina el yerbajo determinado en los trojes de tal momento.

Si insistiéramos en esto, como aquellas personas que sin cansarse juegan a arrojar el aire dentro de su boca de un extremo a otro, o empleáramos la vehemencia adscrita a un salto, multiplicaríamos varias veces las puertas de escape en los casos de incendio a puertas cerradas. bellos caídos.

Y aquí es donde se descubre que en las alas toca el dedo.

Fernando ONFRAY.



COLLAGE

JORGE CACERES

PRIMEROS TRANSPARENTES

A CHARLES DUTTS

Cómo quieres, que las balas salten aquí una vez más
He aquí la gibia que se acoda en la ventana con un gesto de desafío
Y aquí no sabiendo dónde desplegar su respandeciente roja de acinarla
El clown del eclipse todo de blanco
Los ojos en su bolsillo
Las mujeres sienten la nuez moscada
Y los principales empujados festejan a su hermana el viento
Que ha revestido de grandes luces su traje de tornaviento
Mandarín con botones de brújulas locas
Señores los trócos de pape se saludan de arriba a abajo de las casas.

ANDRÉ BRETON,

Traducción de E. Rosent s. l.

PUERTA DE ISLA

El desbordamiento habitual de otra sociedad
De hombres y de sus espaldas dorsales
Alumbradas de un paraguas que desaparece como una existencia del vacío
Los ruseñores que entregan a perpetuidad el delirio de sus colores
Los abrigos de papel sellado escupen
En las esquinas
Las puertas invaden la sombra del odio
Que es el ave protegida del clan
Como un bruto despertar en medio de viajeros de nebulosas
Las formas que se hunden bajo el peso de la noche
Aquellas mujeres destrozan sus pequeños sexos masculinos
En una caja de pólvora luminosa por su inflorescencia
Cuando el viento se une a su desesperación
Como un aborto de flores marinas las grandes tempestades
Que son la fuerza contraria de lo que es
Las playas de los guantes indican nuevas direcciones a los deseos
Perpetuados en estaciones permanentes
Que son fieras embalsamadas a la caída de sus deseos
La mueca habitual es la risa más extraña del cometa
El rostro de los mares en la cubierta
Unidos en un nudo que observa los ojos de su camisa
Por una máquina que no es nueva

Enrique ROSEMBLATT

RECORD' LIFE

La Columbia Argentina (291486), ha publicado dos viejos lados de Louis Armstrong; se trata de uno de los primeros Okeh del genial trompetista, y de uno de los más alucinantes, también. En ORIENTAL STRUT, composición del guitarrista John St-Cyr, Louis está en uno de sus mejores momentos, como también Kid Ory (trombón), y Johnny Dodds (clarinete), sobre todo en los ensambles improvisados, donde ellos logran alcanzar la perfección.

En YOU'RE NEXT se puede escuchar a Jack Teagarden, quien toma aquí su solo de Makin' Friends. La exposición del tema por Louis hace palidecer a Teagarden, en este mismo trabajo, tal es la calidad de la trompeta, que se desenvuelve admirablemente durante toda la ejecución. La atmósfera es lo más hot posible.

Si uno escucha SWEET SUE JUST YOU por la orquesta de Paul Witeman (Columbia 56103-D), se hace forzosamente la impresión de un salón tipo 1923, donde todos los invitados flotan, en el cual aparece, de improviso, un canibal que disipa con su presencia toda atmósfera dudosa a su manera de pensar. El gran canibal no es otro que Bix Beiderbecke, quien se lanza en un solo supergenial, después de que la orquesta del pobre señor Witeman le ha preparado un ambiente insoportable, valiéndose de campanillas, y sobre todo de un tenor que patea. La inspiración de Bix no decae ni un solo segundo durante este famoso solo de corneta, y su fraseo no puede ser más nítido y preciso. En suma, algunos segundos, más no dura dicho solo; de los mejores que ha tenido la Música.

J. C.

Dernier Malheur Dernière Chance



Sous la barbe soignée d'une terre de gâteau d'anniversaire
qui s'admire de toutes ses chandelles saturées de clins d'yeux
à dissiper les ombres rongant leurs ongles tordus de crampes

signal de la victoire imminente des crêtes sur le chrysanthème suffocant
se réveille une énergie bégayante de larmes
coulant d'un visage aussi vite apparu que perdu
dans un dédale d'ailes sombres qui exigent de le farder d'un dimanche pulvérisé
un son de trompe qui serait un tentacule de pieuvre tiède
s'étrangle dans le piège des rochers qui se tendent les grottes de leur face
pour un baiser de premier âge
dont s'émeuvent dans un cliquetis de métaux encore vagues
les ruines de plantes à bajoues d'ennuques
mais saillissant
boucs tendus comme des horizons qui sentent sourdre leur semence de sel gemme
les chèvres des chaudes brumes molles
endes de fines croupes qui voient des trombes de flammes noires
poings d'émeute dressés vers la cendre du ciel
qui cornes en avant
charge l'assemblée des murmures brisants des fauves contemplant leur maître
qu'absorbe une éponge mouchetée de fraises des bois

Aux nuages aux nuages

L'incendie

sournoise migration d'insectes à bannières étincelantes d'été
s'étend
empereur d'un monde pullulant de flûtes ivres d'un marc d'artères
sur une échine qui fuit entre les doigts
tente de se couvrir d'un châle de rosée pas encore vagissante
se dérobe
cataracte de la nuit

Lête frileuse roulée en boule
pour consentir bientôt malgré des ruades
qui la révèlent galopant vers la récompense d'un cri rauque
en échange d'une chemise d'étincelles
qui l'enchanter mieux que le plus léger tapis de vols
déviant l'écheveau de pollen de son soleil
qui se voudrait bien loin des vieux airs à entraîner les frégates
si loin que la frégate se sent reprendre entre des sauts de pelotes agiles
une place de grand-père qui lui était gardée

Mais les nuages pêche prodigieuse à caviar de printemps
saluent à la mousquetaire d'un bras de giboulée
le chef apache qui s'avance vers eux comme une marée d'équinoxe
guidant une cavalerie emballée de torches barbares
l'incarnat de sa coiffure ruisselant des grands crus des capitales en fête
qui cueillent au passage des millions de prunelles sauvages
phares jamais éteints de greniers inépuisables
Et le duel à la loyale s'engage sur un coup droit du nuage
dressé sur ses ergots
mâle protégeant un troupeau promis au vainqueur
D'une lance fraîche à cervelle de laitue
il arrache à l'ennemi ramassé pour un bond d'astre
qui veut s'échapper d'une orbite sans surprise
pour vagabonder parmi les amandiers en fleurs
que sa turbulence habille en mégères aux tignasses fourmillantes d'injures
une plainte de terre rendant le dernier soupir de ses ailes
à soulever le jais de fleuves qui honorent d'imperceptibles souffles d'épaules
appelant les essaims affamés qui les fascinent

La réponse surgit sur des hauteurs fouettées par un acier liquide
les dépasse d'un élan à faire bouillir les îles
et cingle une face à durs souhaits de banquise
que l'insulte a privée de ses regards
à ressusciter les lacs exilés dans des paysages à perruque
sous des pleurs d'arbres piqués au vif
et tissent rageusement des trames à enfermer le monde
dans un cachot si étroit que ses désirs
larmes bataviques gonflées d'un hydrogène
dominant l'air raréfié des cristaux
qui se jouent de leur propre origine
où l'on devine un premier pas arrêté net
par un second qui mousse au bout du premier
fumée de pipe qui ne veut pas plus s'éteindre
que la mer ne veut s'arrêter de caresser les cimes
d'ombres n'aspirant qu'à les charmer d'un ballet de seins aveuglants
Où ses désirs éclatent en jets de sels brûlant de leur seule ferveur
et retombent lits d'amoureuses que dore l'attente
nichée d'écureuils courant après leur queue d'hirondelles doublées d'orage
sur une neige ténébreuse de souterrain dont l'issue recule
lâche fuyant l'éclat du couteau à bannière d'insurgés
jusqu'à se perdre en une oreille sourde
Aux nuages Sus aux nuages
gouliers des nerfs qui allument des brasiers
où grillent des fantômes sans tête et sans bras
et projettent des gerbes d'îles couronnées de cristal
si clair qu'il s'évapore entre les doigts les plus légers
de cristal au chant de premier baiser

Que les vampires des profondeurs aspirent goulument
des plans de tranches de melon plus denses qu'un sort
jeté aux espoirs des murs barbus qui croient au Prophète
pour entraver leur course échevelée de raz-de-marée gobant des peuples sans front
Que les chevelures couvent d'imperceptibles oeufs de mains tentées
rayons dialoqués chantant des hymnes d'arcs de triomphe
se brisant en baisers émerveillés de leurs chaînes
et qui tourbillonnent parmi des éclats soulevés dans la tour d'une trombe
où veille un flamboyant rapace armé jusqu'aux dents
de flammes douces et taraudantes comme une eau-de-vie couleur d'antipode
et plus caressante qu'une fondante tunique de rosée
à manteau de plumes bedonnantes de soleil offusqué de leur sans-gêne
Que la provocante démarche de l'amante obscure
plus insatisfaite que le palais tanné
de dunes appelant de tous leurs yeux
les sauts d'émeraude qui les séduiraient
la conduise en une promenade de zéros hallucinant le un
emporté par la tempête des zéros et des un
vers l'ajment de terre promise tyran de son un
monté en pendentif qui fait trembler sa voix de quartz fumé
veiné de ciel pur comme un pôle à découvrir
par un voyageur qui l'encercler du barbelé de ses pas
de S. O. S. à vol brisé de condor effondré dans une vallée de train de marchandises
Le flot continu des haleines emmêlées sans prunelles et sans voix
plongeant parfois dans des gouffres interdits aux étoiles
qui les pourraient ronger de leurs dents aigües d'airs salubres
temps de ruines sucé par un temps de mésanges
que guette l'oeil fixe de l'agate voilée de crêpe
pourra bien s'écouler de la coupe transparente

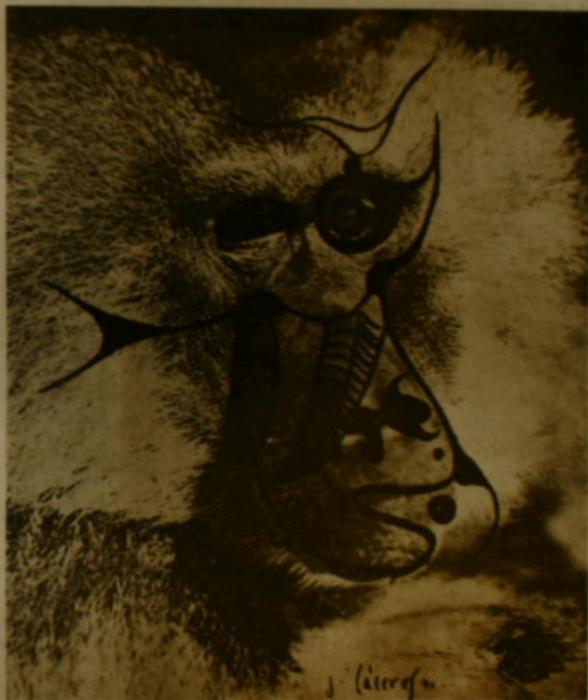
des mains enlacées comme pince et monseigneur
en un torrent paré de tous les bijoux inventés par des bouches jamais rassasiées
copeaux de soleil dressant leur tente sur un corail mouvant
toujours sous les branches floconneuses
qui tissent la forêt sauvage des sourds cris non entendus
le vol d'un arc-en-ciel trépidant
au plumage gonflé du mirage palpable de mille corolles découvertes
éblouira le regard de juif errant des lèvres
qui sentent sourdre en elles la lave brûlant des châteaux
se dissolvant dans une cataracte
qui imite une comète déployant ses mille queues
fondues en un premier baiser

BENJAMIN PERET.

México, D. F., 26 octobre - 6 novembre 1942.

Este poema corresponde al fragmento IV de DERNIER MALHEUR DERNIERE CHANCE. Los tres primeros fragmentos han aparecido en el Número 2-3 de la Revista VVV. (New York).

TEXTOS



1. — EL AMOR DEJA UNA VACANTE

Amor difícil significa: tengo amor difícil. Amo difícilmente, soy amado con dificultad. Las dificultades del amor. El amor y sus trampas.

Yo estoy en medio de un salón de mimosas. Yo te amo. Yo sueño. Sostengo mi amor con energías que me han sido dadas para eso. Abandono ese salón. Yo cambio. Tomo, en fin, la dirección de las calles exactas.

La calle se abre a pico.

Mujeres puntuales en toilettes de cristal. Ellas buscan los colores de los hombres.

Ellas casan las primeras estrellas de franela roja. Cuando los besos baten al fondo de sus ojos.

La tempestad del amor bate a nuevo.

Es por sus senos que todos los desiertos se hacen públicos.

Bien entendido. Ellas buscan los colores de los hombres, en las ráfagas de los días sin nubes. A la entrada de la noche.

Manos de carbón blanco. Manos adorables.

Ellas han perdido el aire de las miradas del primer encuentro. Sus gestos son más deliciosos que la musca de la loba, pero menos fáciles. Bien entendido. Los días pasan. Las noches se marchitan. Sobre las balanzas arden otras sonrisas disimuladas.

Entrar a la sombra de todas las mujeres. Para verificar la semejanza de los días con las grandes fuentes de la nieve, escondidas en los bosques.

Para verificar la semejanza de los días

Para verificar la semejanza

Para verificar-la

Para ver.

Balcón único. Entrar ahí. "EMPRENDER EL PROBLEMA"

Yo estoy tendido junto a tí. Percibo el olor de tu sexo. Vivo para los olores que amo. Me levanto; corro a la mesa. Tomo una caja que contiene maíz y una copa llena de leche. Juego a equilibrar sobre tus nalgas estos objetos. Consiguiéndolo, yo esparzo arena blanca sobre tu espalda. Así yo he confeccionado el molde de mis sueños. Sin esperanza. A muerte.

Balcón único. Salir de ahí. Tomar las armas del camaleón que regresa.

2. — EN LA BALANZA DE LOS EXCESOS

El viaje ha sido emprendido. Otros sueños. Otras palabras. Las manos se ocupan de sus semejantes.

Si yo sé que he vencido, es porque los colores están aún ahí, sin pasar; es porque las chimeneas se parecen demasiado a los guijarros desarraigados; porque las emboscadas tendidas a los pájaros engañan a los paseantes con sonrisas encantadoras.

Yo he partido. Un camino bastante largo. Gente desconocida. Preferentemente africanos que cantan esta canción idiota:

"Los canguros americanos baten huevos

Porque el Kaiser y su mujer fuman

En la ventana de nuestros hijos mutilados".

Los días han pasado nuevamente. ¿A quién confiar ahora su destino? La Anatomía llega a ser paulatinamente la Química; El placer y el dolor se confunden. El sueño refugia la vigilia. Ellos se confían sus abismos.

Y yo juego al "crake - roade" en un campo totalmente abandonado, donde ninguno de los animales sonríe. Ellos son ciegos. — Jorge CACERES.



EN SU ROI

JORGE CACERES

MATTA

Imaginate una plancha económica sobre una docena de camisas bien planchadas
Formando una pirámide unilateral comestible armónica
Colocada frente a ti todos los días en tu mesa mientras tragas tu sopa
Que no cambiará jamás de lugar
Ella será tu compañera de juego que pedirá su alimento a las horas indicadas por el médico
Entre un juego y otro
Tú la tomarás en tus brazos entre pecho y espalda
Ella te pedirá una regadera de cemento que tú le darás
Saldrá, en seguida a tu trabajo como todos los días
Y enseñará al vecino a sembrar su campo
A espantar las moscas de su ensalada
A sembrar zanahorias blancas blancas en la arena blanca
Después regresará a casa sin pensar en el mañana
Te sentará delante de tu plat, favorito
Imaginate una docena de servilletas bien planchadas,
Unidas todas por sus extremos
Como las orejas de dos mujeres que aman a un mismo hombre
Tú te habituarás a este pequeño cambio
Porque tu mesa será una mesa tarzool.

JORGE CACERES.

LA LISTA NEGRA DE MANDRAGORA

Después de la luz caerán derribados
Los perseguidores del placer.

Se había visto una ventana negra junto a un mar
Con gata fosforescentes
Todas ellas apuntaban al hígado.

En el fondo del mar desde la edad del hielo
Con el ácido que transformó de golpe las medusas en corales
Una noche que será más pesada que nunca a los párpados
Un revólver que en otro tiempo pudo haber sido la libertad
Yo soy ese revólver como el mimetismo es a la hoja-volante
Y tú la más bella de entre las bellas.

No se sabe nada de la relación del fuego con el pizco del peicarro
Ni de la pirámide de sal que devora el árbol del cerebro
Una luz pasa petrificando los espectadores
Y en la oscuridad sólo sangran sus pies y sus manos.

Yo me río del hombre que cae y de la mujer que no abandona su sexo
Como el soldado su fusil
Esa mano que aprisiona es un fantasma
Y yo soy más negro que nunca.

No podría traicionar a los amigos del insulto
A los niños que crecen sólo para el uso de alguna antigua armadura
Por delectarme yo me consumo
Duro como el olvido que la sombra ha hecho de la luz
Negro como la maldición del más negro.

Más adelante el aire solidifica sus hermosos senos al aire
Todo el mundo desaparece menos un pequeño oasis que arde en el cerebro
Y que tú poblas con innumerables hipocampos.

Desaparece para siempre el sonido de la tierra
Los árboles vuelven al hielo
El oído y el ojo consiguen la libertad con tal decisión
Que yo termino por entregarme a la rapidez cambiante de los sueños
Con vértigo.

ENRIQUE GOMEZ-CORREA.

UNA MAXIMA DE SADE

Para explicar la presencia de nuestro pensamiento en un continente dedicado por entero a la creación de sus formas nacionales, fenómeno político que Europa había superado ya a fines del siglo último, debemos recurrir a una "lógica diabólica". Esta lógica nos inducirá a saltar sobre las conveniencias inmediatas de la política continental, convirtiéndonos en una legión de gente absurda y maldita, romántica y desvinculada. Es de esa manera como logramos ubicar los tiros de nuestra ballesta, no en los resultados actuales de la política americana sino en el proceso unificador que habrá de transformar este extremo del mundo en una parte móvil, orgánica e inteligente del resto. Nuestra interferencia en el plano intelectual y cultural no puede, pues, por ahora, ser beneficiosa para nadie. Hemos logrado inocularnos los microbios de las enfermedades que reemplazarán a las actuales y es evidente que, en un sentido peyorativo, nuestra actitud propende hacia el peligro.

No ignoramos que, a las ya clásicas expresiones contradictorias del pensamiento occidental, nuestra condición de americanos agrega otras, de las cuales no es la menor aquella que dice relación con el problema arcaico que nos legó la conquista española, conflicto no de la cultura misma, sino de la sintonización misma de ella. En un momento que es de vida o muerte para estas naciones la aplicación de la idea nacionalista, disfrazada sagazmente en los términos difusos de la unión continental, la idea internacional, fortalecida por los descubrimientos del pensamiento científico y tonificada, en estos últimos años, por las conquistas del pensamiento surrealista, reúne nuevamente a los hombres de las vanguardias revolucionarias en torno a la época que habrá de nacer.

"La época que habrá de nacer..." Esta frase conmovedora golpeaba mi cerebro con indescriptible ansiedad durante esos días que dediqué a escribir mi "Operación Cesárea", mientras el resto de Chile preparaba las urnas que darían el triunfo a un proceso de evolución democrática y los correos de Europa comenzaban a traernos los libros de Breton, de Péret, y de tantos otros... "La nueva época..." A la que había de salir el pensamiento con la horrible incomodidad de quien desprende sus tejidos de la placenta magnánima y materna, el mito heroico de todas las juventudes, la época del sueño, de la anhelada conciliación. No es, por tanto, un vano deleite estético, de espectador afortunado, el que nos ha impelido a buscar las sombras que ocultan y disfrazan para esperar la luz que ubica y diferencia. Yo tengo la convicción, acaso un poco sentimental, de que no está lejano el día en que la corporeización del sueño, con el estallido consiguiente de realidad y materia, nos haga volver la vista hacia el hombre liberado.

De ello, como los místicos, y sin que esta declaración proceda a colocarme entre sus iguales, he tenido breves anuncios. ¿Cómo olvidar aquella tarde de Otoño, en que, junto con Braulio Arenas, en un café cualquiera, abrimos un libro de Breton? La realidad de aquella tarde estalló por todas partes (1). Como en el sueño, necesité de símbolos para expresarme y he aquí que una extraña mujer se nos acerca y con una gratitud, que aún ahora nos sorprende, coge el cuchillo con que abrimos las páginas de Nadja y nos amenaza con matarse. ¿Quién

(1) Debo declarar que ese café constituía desde mucho tiempo para nosotros un lugar metafísico. Acaso tan metafísico como esa estación del Ferrocarril Longitudinal Norte, en pleno desierto, donde hubo de experimentar una vez la angustiosa sensación de lo "déjà connu". ¿Qué espesa avalancha de sueños, qué causas sanguinamente remotas, operaban en mi pensamiento una tal revolución? En ese café, nuestras acaloradas discusiones habían servido muchas veces de andén a muchos derrotados y a muchas despedidas. La aparición de esa mujer, por lo tanto, nos reconciliaba con la idea que siempre ha presidido nuestros actos de que el pensamiento humano es uno, se dé en Europa, en la Indochina o en Santiago de Chile. No era difícil suponer que esa cautivera criatura fuese el alma errante, el alma errante del pensamiento que aún no hemos conquistado.

era y de dónde venía? Una indefinible impresión de melancolía habiéndome cogido, la lectura de Nadja fué para mí la clave del enigma, la introducción al sombrío mundo estelar de los fenómenos.

Comienza una época nueva para nosotros, los únicos restantes de la vida. Esta señala rumbos varios, caminos precipitados, hendidamente abiertos en el sueño, en la locura, en los gestos automáticos de la lengua cotidiana. Podríamos hablar absortos sobre un muelle coloreado, de una pasión que inflama el horizonte... Palabras y palabras. Sin embargo, el único inconveniente técnico es esa cabida perpleja, abierta a toda luz sentimental donde entran una a una las que, prosódicamente, llamamos sombras del pasado. Una mirada hacia atrás y todo el mundo abarca nuestro ojo. Las cosas pierden su primera virginidad, ahora son muelles diferentes, caras breves o cejuntas, todas parecidas en la sombra. Elijo distintas frases, palabras que me absorben, que me quitan el aliento, porque son ellas las mejores pruebas de la ausencia, del desgoberno máximo, del terror. Y las ordeno hasta producir un asombro vicioso. ¿Pueden ellas defenderme de estas locas manifestaciones del deseo? No, nunca han podido extralimitar su razón poética. Accomodables a mi gusto, las prefiero en esta zona neutral, de nadie, donde las teorías desaparecen y la vida se rehusa a sí misma, grata de sentirse única entre poderes sombríos y amenazantes, se rehusa a sí misma el calor proporcionado por el placer. Helada, sobrecogida de terror o lo que es a su instinto de conservación lo que el arco al iris, la vida se muestra en este análisis un juego desprovisto de sentido, y las palabras que lo aprueban se defienden de alojar otra medida. Pueden ser los topografiados técnicos de la memoria, del azar o del deseo; pero estas palabras se sitúan más allá del tiempo, la quimera o el desorden. No es la vida como vida en tanto éxtasis, misticismo del deseo o la esperanza, es más que eso. Es el poema, un orden nuevo de palabras para ser lo que es sin ser pensado y que no obstante encierra el mapa entero de la vida, la mitad del cual nos fué robada a la salida del castillo por un malvado hombre negro. Este mapa, esta dirección topografiada, hace regresar al hombre negro y entregar el fruto de su ausencia. Entonces aparece, a la muda flor de piel, un nuevo sistema de razones, ternuras y deseos (2). Esta época celebramos hoy, con el arribo a nuestro ser de tantos seres inmediatos, objetos desaparecidos, escotes olvidados, ojos prohibidos que fueron el mayor halago de la infancia y que quedaron para siempre como única razón romántica del poema.

Si alguna vez más tarde Mandrágora se dejó seducir por algo, no fué precisamente por el abandono de esas preocupaciones (3). En ese período nuestro pensamiento se dirigió principalmente a la constatación directa del fenómeno poético, no alcanzando aún a entrever siquiera la po-

(2) Un nuevo sistema de economía imperará en el mundo, tanto en el aprovechamiento de las fuerzas industriales, que no estarán ya destinadas al vil uso que hace de ellas actualmente la burguesía, como en el aprovechamiento de las fuerzas que el espíritu de unos cuantos extraviados suplementa solamente por ahora. Se podrá llegar a lo que humorísticamente he llamado en otra parte, la industria derivada del poema, ese delicioso éxtasis perdido, deshojado inútilmente del árbol de la inspiración y que una ignorancia culturable nos ha impedido hasta hoy aprovechar con eficacia. Me refirió a esos estados ilusorios que acompañan al acto creador, proporcionándole el atrezo romántico que la gente muchas veces confunde con la inspiración misma. No sería deseable, de ningún modo, el ensayo que intentara la prolongación vital de esos estados, tratándose de extraer de ellos el cálculo "normal" de humores que el hombre debe arrojar para lograr de la vida el máximo de amor, voluptuosidad y de destino. Esta es una de las soluciones de las tantas mil que el problema ofrece.

(3) Mandrágora, 1938. El principio del placer. El principio exageradamente hostil que la sociedad ofrece a éste. Mandrágora ha logrado colocar sobre la mesa de discusión letradosmeana las enconadas rivalidades de los intereses políticos, culturales y

sibilidad actual que esa dirección involucraba. No quiero olvidar por un instante las alucinatorias seducciones que por esos años tenía para nosotros la creación de una política mandragórica, destinada a modificar el medio social en que nuestro pensamiento se desenvolvía y a dar repentinamente golpe a los moldes clásicos de la política revolucionaria. Sin embargo, acaso por no pecar de presuntuosos y animados de la buena voluntad que siempre hemos tenido para tratar estos asuntos, no quisimos desempeñar el papel disidente a que el desarrollo de lo que he llamado más arriba una "lógica diabólica" necesariamente nos conducía (4). Es por eso que Mandrágora pudo más tarde peinar algunas canas.

Los microbios que habíamos de continuar repartiendo, de acuerdo a una conocida máxima de Sade, ya estaban en nosotros. Cumplida, pues, esa fase que pudiéramos llamar franc-masónica de la Mandrágora, esta labor de corrupción la haremos en adelante con pleno desembozo.

Si se trata de minar las telarañas donde aún viven agazapados los prejuicios, los altares donde aún se reverencian a los cristos asquerosos, y de extirpar la fiebre racial de los fascistas y el chauvinismo estúpido del Partido Comunista, Mandrágora continuará viviendo en nuestros pechos con la misma sans-façon maldita de sus primeros días. Por eso yo, antiguo compañero de armas, he corrido desde el fondo del castillo a aceptar la invitación que me ha hecho Braulio Arenas a colaborar en esta revista.

No creo que durante este período transitorio, en que todas las fuerzas de la reacción se acumulan y se unen, nuestro sentido revolucionario pueda escapárseles. Tenemos el imperioso deber de continuar vigilando la entrada del bosque real donde crecen los ciervos brillantes del don ilusorio y cazan los hombres que adoptan la luz por vestido y el sol por ballesta.

Me sería inmensamente doloroso tener que renunciar a la adorable posibilidad de que en un remoto día el fantasma de la mujer que amo, aquella que me ha sido indicada por el veredicto inescrutable de mi propio destino, aparezca en la zona de lujo de mis extasiados sentidos. Mientras exista la posibilidad de que los genios que duermen en el fondo de los objetos despierten y de que el amor no se rehuse a la contemplación de la pupila encendida y de que la noche predisponga a las más insospechadas exaltaciones del sexo y la memoria estará de parte de todos aquellos que en estos momentos distribuyen el veneno de la permanente oposición con ese supremo desinterés que caracteriza a los que aman desinteresadamente el reajuste total de lo nuevo.

Teófilo CID.

poéticos en oposición. Ella ha creído durante mucho tiempo en el empleo de la táctica privada, en la experiencia del acto negro en la subversión sostenida al perestro. Todo esto como una forma de nuestra constatación poética. En un sentido profundo, Mandrágora era demasiado "amoral". ¿Reproche? Quizá no. Es preciso que el hombre se acostumbre de una vez por todas a aceptar que la validez de su pensamiento dependerá de la revalidación constante del pensamiento mágico. Mandrágora, período mágico. Ella es el salvajismo de cada uno de nosotros.

(4) Está lógica diabólica, porque su desenvolvimiento oculto aparentemente la desconecta del desarrollo lógico de la realidad, es a éste último, lo que Hécate, la sombría divinidad de los infiernos, es a Diana, la nocturna cazadora del cielo: su cara de albría. Ella nos permite explicar la aparición de la tormenta en el lago que hasta hoy dormía plácido, la aspereza del pensamiento de Sade, la ansiedad crítica de Rimbaud, la descompostura irracional del teatro isabelino, etc. Hay hombres a cuya tenacidad ha escapado el control de los hechos. ¿Quién los ha dirigido? ¿Sería preciso insistir en que el imperialismo británico fué obra de Disraeli, y la codificación liberal-burguesa de Francia el fin que perseguía Napoleón? Para explicarme este endemoniado entrecruzamiento subterráneo de hechos tendría que decidir de una vez por todas o que Mandrágora es un hongo que ha crecido sobre el dorso de la piedra, o que, por lo contrario, hunde profundas raíces y que su aparición está calculada de antemano. Aunque me inclino a aceptar esta última expedición, no creo que el remplazo de las palabras no sirva de mucho por ahora para explicar algo que hasta hoy es positivamente inexplicable, aunque el hombre, desde Kant a esta parte, no ha hecho otra cosa que pretenderlo.



BRAULIO ARENAS

Hechos & Ideas



MAN RAY

«Primacía de lo Material» sobre el «Pensamientos»

EL MARQUÉS DE SADE (1) O EL AMOR CONSIDERADO COMO UN VICIO ESPLENDIDO



J. Cáceres

La observación atenta de la naturaleza del hombre y la de los fenómenos sociológicos, necesariamente nos lleva a considerar el amor como un elemento imprescindible, para el estudio de cualquier forma de expresión de la vida humana, puesto que él mantiene conexiones íntimas con cada una de ellas. Todo cambio,

toda aliteración, toda rebelión de las formas de convivencia social, encuentran su manifestación primaria en éste, que nosotros llamamos amor. Y precisamente nosotros, como sujetos y, a la vez, como espectadores de un devenir histórico grandioso, nos vemos frente a una encrucijada establecida por viejos convencionalismos y por cauces luminosos, que ya despuntan, y que similarmente han despuntado en todas las épocas transitorias de liberación humana. Son, pues, estas consideraciones sobre el amor las de un hombre que está seguro de que existe a una convulsión profunda de la sociedad, y cuya remoción y sustitución de sus fundamentos se anuncian a corto plazo. Sométidos ante esta evidencia —y no por una suerte de atar cualquiera— hemos elegido nosotros al Marqués de Sade, después de haber corrido doscientos años desde su nacimiento, como uno de los más poderosos cimielos para la formulación de una protesta contra un estado de cosas que se proponía eternizarse, merced a un régimen ya, fácilmente, en franca decadencia.

No tratamos de rehabilitar la memoria de un hombre que, por desdorado, no necesita, para subsistir de ninguna naturaleza de rehabilitación. Un hombre que ha pagado la firmeza de sus convicciones cerca de treinta años de prisión, no admite esta clase de filantropías. Sus exigencias van mucho más allá de esto. Por otra parte, el mismo en vida tomó sus disposiciones y su desquite: "Cómo me

(1) Donatiano Alfonso Francisco, Marqués de Sade, nació en París el 2 de Junio de 1740. Entre sus antepasados se cuenta a Laura de Petrarca. En la primera etapa de su vida, Sade, perteneció al ejército, llegando al grado de capitán. Tomó parte en Alemania en la guerra de Siete Años. Fue obligado por sus padres, en 1763, a casarse con la joven Cordier Montreuil. Más tarde su fuerza a Italia con su cuñada, a quien él adora. Ella muere corto tiempo después. Desde 1777 a 1790 permanece encarcelado, a consecuencia de la publicación de algunas de sus obras y por actos de libertinaje, cuya efectividad es bastante discutible. Debido a la publicación del folleto titulado *Zolés y sus dos esclavas*, en el cual figuran Napoleón, Josefina de Beauharnais y Barras, es detenido nuevamente en 1801, para ser trasladado luego en 1803 al hospital de alienados de Bicêtre. Sade murió el 2 de Diciembre de 1814. Escribió novelas, narraciones, teatro y discursos. Entre sus obras principales se destacan: "Justine ou Les Malheurs de la Vertu"; Juliette ou La suite de Justine" (ambas reunidas, después, bajo el título de "La Nouvelle Justine ou Les Malheurs de la Vertu, suivie de l'histoire de Juliette, sa sœur en Les perspectives du vice"); "Aline et Valcour ou Le roman philosophique"; "Les crimes de l'amour ou Le délire des passions"; y "Zolés et ses deux acolythes ou Quatre décades de la vie de trois jolies femmes" (Histoire véritable du siècle dernier, par un contemporain). Véase Dr. Eugenio Duchren, "El Marqués de Sade".

DELEITO de que mi memoria se borrará del espíritu de los hombres", se lee en las últimas líneas de su testamento (2). Y es que él tiene conciencia de que su vida frente a la pasión y ha de pasarse ceñida por una corona de peces malditos.

Privado de su libertad, y aún dentro de su prisión, de los instrumentos materiales indispensables para un escritor — tinta y papel— en su cerebro habrán de fermentar las más puras ideas revolucionarias. De las cuales sus desvergüenzados detractores, no podrán despojarle. El, como nadie, se preciará al hombre de su siglo, de ese siglo que, en sus estertores finales, llega a ser magnífico.

Porque el siglo XVIII es un siglo verdaderamente materialista e impregnado de Eros. Nunca como entonces, se ha rendido un culto más abundante y más refinado a la naturaleza. Por los poros de este siglo respira la Revolución en todos los órdenes de cosas. En Sade que, con ojos de vidente, escribe en su novela *Aline et Valere*, un año antes del gran estallido: "Una gran revolución se prepara en Francia; las crímenes de nuestros soberanos, sus crueldades, sus libertinajes y sus ineptias, han aislado el cielo patrio. Francia muere de despotismo, pero próximo está el día en que romperá, airada, sus cadenas".

Sade, en estos momentos decisivos para la suerte de Francia y del mundo, se encuentra recluso en una celda de la Bastilla. Ahí, en un viento de lujuria estremecido a los hombres. París entero parece respirar el semen derramado minuto a minuto. El semen está en todas partes. Las murallas están húmedas de él. Y es que se ha logrado una extrema agudización de los sentidos, y ya ellos captan las primeras lenguas del fuego de la Revolución, porque ella se realiza primeramente en la vida sexual.

En este terreno, nadie como Sade, ha hecho una descripción más completa y más desoladora de la tiranía del instinto sexual. Con una intuición admirable, anticipándose por más de un siglo a su época, él ha penetrado a los parajes sombríos del subconsciente. El es el que logra provocar una lucha entre los hombres—suprema aspiración de todo escritor— por cada una de las líneas escritas por su mano. El es el que, finalmente, logra comprender con una penetración de genio que para convulsionar los fundamentos de la sociedad que se derrumba, es necesario partir del amor.

Pero, a este hombre que se sabe triste y maldito, aún en estos días, se le ha comprendido escasamente. Por un lado, detestados hipócritas y sucios pornógrafos,

por el otro, se han encargado de enlodar toda su obra y toda su vida. (Y a qué hablar de las persecuciones policíacas que tanto se oponen a la resolución de los problemas fundamentales de la vida!

Es evidente que nosotros, al insistir en la vida y en la obra del Marqués de Sade, nos guía el propósito deliberado de colocar a ambas, en primer término, en el justo lugar que les corresponde, empujando ésta que ya ha sido iniciada en todos los idiomas con algunos años de intervalo. Swinburne, en la lengua inglesa; Apollinaire y los surrealistas, en la francesa, y el grupo MANDRAGORA, en la española.

En segundo lugar, nos guía el propósito de hacer una interpretación psicológica del amor, a la luz de su pensamiento y de las principales teorías de estos instantes en que vivimos.

En el amor, Sade, parte del quebrantamiento de la norma, producido a impulsos del principio del placer. Para él, la naturaleza ha creado al hombre únicamente para que se embriague de los placeres del mundo. Sin embargo, para conseguir el placer perfecto no es necesario siempre llegar a la consumación "real" del acto, sino que, a menudo, basta con el análisis anticipado o con posterioridad de dicho acto. Como él dice textualmente: "A veces es más grato pensar que ejecutar".

Esta teoría, que subordina los actos amorosos al principio del placer y, en general, no sólo los estrictamente amorosos, sino que todos los actos humanos, arranca ya del pensamiento de Epicuro. El decía, en el libro *De las Elecciones*: "El goce y el regocijo, se ven en el acto, según el movimiento" (Diógenes Laercio). Más tarde, es expuesta por Lucrecio y revivida en el siglo XVIII, pero con más apego a la tierra, por Young, Lewis, Holbach, La Mettrie. Los dos últimos, maestros directos del Marqués de Sade.

Holbach identificó la felicidad con el goce de un placer continuado (3). Por su parte, La Mettrie llegó a afirmar, en su *Obra Filosófica*, que "el imperio del amor no reconoce otros límites que los de los placeres". Por encima de las potencias intelectuales, —pero sin desconocer su validez— puso él a los placeres sensuales, por la exclusiva razón de ser ellos muchos más accesibles a todo el mundo (4).

Lo precedente, encuentra una púca confirmación en las teorías psicoanalíticas modernas. Al respecto, dice Freud: "Aún se nos abren nuevas perspectivas al atender al hecho, de que el instinto sexual,

(2) JULES JANIN, "Le Sive", Henri Pion, Imprimeur-Editeur, Paris, 1870.

(3) BARON DE HOLBACH, *Sistema de la Naturaleza* (con notas y correcciones de Diderot), Néstor Desputé e Hijo, Gerona 1833, t. II, pág. 105.

(4) F. A. LAUGE, "Histoire du Materialisme et critique de son importance à notre époque", Chat. C. Roubaud et Cie, Libraires-Editeurs, Paris, 1877, pág. 367.

del hombre no tiene originariamente como fin la reproducción, sino determinadas formas de la consecución del placer" (5).

Es, por consiguiente, por el placer que existe la potencia creadora. Por él, la vida se abre con horizontes ilimitados, y el mundo se nos presenta en mil formas siempre cambiantes, que el hombre conserva o destruye, según sus caprichos, y la fuerza que le impulsa. Hoy adoro a este rostro, cuya conservación es para mí la conservación de mi propio ser. Yo miro a este rostro iluminado en la noche; lo veo irradiar mi propia luz, mi oscuridad, mi sangre, mi pelo, mi risa, mis propios pensamientos. Yo estoy comunicado a él con toda la tensión que es necesaria para hacer salir en un instante el cuerpo de pedruzco. Yo RE-CONOZCO a este rostro.

Se produce aquí, en consecuencia, una evasión de fuerzas que van a depositarse sobre el objeto amado y donde el perdedor sale a recuperar dichas fuerzas, y al conseguirlo nacen, entonces, los estados deliciosos. Esta continua pérdida y recuperación de fuerzas, hace evidente la existencia del placer.

Yo constato mi deseo, lo siento, como también siento el suyo y aún lo veo en ciertas exteriorizaciones, tales como el brillo y el feliz relampagueo de sus ojos.

El deseo es siempre, consciente o inconscientemente, determinado. Existe cuando el sujeto amante aspira a depositar todo el potencial de sus energías sobre el objeto amado, o cuando, ya depositadas, trata de recuperarlas. El deseo se satisface al cumplirse cualquiera de las dos hipótesis. De modo, que las posibilidades de satisfacción de un deseo aumentan a medida que disminuye la distancia entre el sujeto amante y el objeto amado. Así se va formando la cadena de deseos satisfechos y nacientes, que es la vida.

Nada más delicioso que el placer de vivir bajo la atmósfera inquietante de los deseos. De sentir el contacto de sus bellas uñas, que se deslizan con pavor por una superficie que se ofrece en mil matices diversos y que se va haciendo más grande, aún mucho más intensa con la aproximación del sujeto al objeto amado y con el incesante cambio de fondo del paisaje, que, sin lugar a dudas, arrastran hacia la producción de lo inusitado. De sentir el placer contradictorio, al adquirir la conciencia de que el actuante ha perdido, al efectuar el acto carnal, "la más pura" de su sangre", para emplear la expresión de Hipócrates. La tristeza sub-

siguiente —desvanecible con facilidad por el buen uso de la imaginación— se opone drá escasamente al cumplimiento de este puro amor, de este único amor.

Que los que crean que la contención obstinada de un deseo, pueda proporcionar algún estado paradisíaco del placer, perezcan aplastados en los límites terribles de sus propias fuerzas. Que los cobardes, los hipócritas, los tímidos, los ignorantes; los que no venden su alma al diablo por adoración, sigan arrastrando sus cabezas insignificantes en el barro que les sirve de lecho.

Por el contrario, los magníficos, los arrebatados por el deseo, los que no temblan en hacer del temor un vicio espléndido, sean servidos a sus propios caprichos. ¡Mujeres, entregáos a ellos!

Sea, pues, la voluptuosidad, la inspiradora magnífica, como lo fue para Sade y todo su tiempo. En efecto, la sola proposición inicial del Arte de Amar, de Grécourt —"ya que el amor es un mal necesario" (6)— está indicando que estamos encadenados a una fatalidad que es preciso cumplir a cualquier precio. Aún más, ya que existe este "mal", será mejor estar rodeado de ciertos atributos; presentirlo con tal refinamiento, que se desfalque frente a él, como por una suerte de encantamiento repentino. Con la voluptuosidad, el amor se hace como nunca objetivo. Es el placer que corre como un vapor extraño por encima de los objetos, cargándose de tal potencialidad, que al menor contacto con la epidermis se produce un estremecimiento profundo. La arquitectura, la moda, el traje, el mobiliario, el decorado, los perfumes, los movimientos, especialmente la danza toman un ritmo singular, bajo el signo de la voluptuosidad, derivando hacia el éxtasis total de los sentidos. Esta poderosa influencia ejercida por la danza, queda explicada por la excitación general que ella produce sobre todo el organismo, de manera que ya no siguen dominar los centros superiores (7).

En ninguna época de la historia, la voluptuosidad ha ejercido su tiranía con mayor amplitud, que en el siglo XVIII francés. Todo el mundo de los objetos se vuelve hacia ella, y bajo su imperio el amor alcanza su perfección, sino en la material: "Nada hay de bueno en el amor, sino lo físico", escribe Buffon con letras de fuego sobre este siglo.

La mujer, el más bello instrumento de placer que se pueda proporcionar a un hombre, por su insagotable poder de las combinaciones deliciosas, es, entre los instrumentos superiores de la voluptuosidad,

(5) S. FREUD, "Psicología de la vida erótica", traducción de Luis López Ballesteros y Torres, Biblioteca Nueva, Madrid 1930, pág. 35.

(6) DIDEROT, LACLOS, MARQUIS DE SADE, RESTIF DE LA BRETONNE, CASSANOVA, GRECCOURT, etc. "Au Siècle des Libertins et des Folles Marquises", Editions Georges Anquetil, Paris, 1925, pág. 287.

(7) HAVELOCK ELLIS, "L'Impulsion sexuelle", Mercure de France, Paris 1911, pág. 87.

dad, lo definitivo. Cuando ella, puesta sobre un lecho, estira sus brazos perezosamente, o cuando sus labios toman ciertas actitudes, o cuando sus piernas dan las gracias al cielo, o imitan el molino de las aguas, o reconstituyen el puente levadizo, o cuando sus mejillas se llenan de dulce sangre, o cuando sus ojos radiantes denuncian el deseo, o cuando sus brazos y sus uñas se deslizan con suavidad sobre la epidermis, o cuando su cabeza, inclinada hacia atrás, de manera que sus cabellos toquen las manos del amante, apoyadas en su espalda, o cuando todo su cuerpo semeje un castillo de naipes, y, en fin, cuando ella entera se multiplica en mil imágenes resplandecientes, entonces el permitidme creer en la mujer.



O bien, cuando yo la veo descender al sueño, rodeada de monstruos furibundos, y ella en la densidad de las tinieblas tiene conciencia de que su lecho sucumbe abrasado por las llamas, yo creo, entonces, en la magnificencia de los peligrós del amor y del sueño. Una ecuación de primer grado se plantea entre la voluptuosidad y esta máquina natural, que es el sueño. Novalis lo formuló en los siguientes términos: "La ebriedad de los sentidos es el amor, lo que el sueño es a la vida" (8).

Por consiguiente, el acercamiento a la mujer amada —sea en estado de vigilia o durante el sueño— produce la polarización del principio del placer. Indudablemente que mucho más en el sueño, —pero exenta de fiereza y permanencia—, ya que aquí se logra sustraer de ciertos controles ejercidos por la conciencia. Debido a estas circunstancias, convenimos

con Camille Bos, en considerar al placer como un lujo (9), pero sólo cuando hablamos de amor espléndido. No podemos sustraernos, entonces, de considerar la relación directa entre el amor, por una parte, y la mitología, el satanismo, la magia, la astrología y la religión, por la otra.

En cuanto a los mitos, la simbología de que están compuestos, no constituyen otra cosa que la expresión figurada de la vida sexual del hombre, especialmente de la función generadora, transmutada por los elementos de la naturaleza. Es ella —la naturaleza— la que quiere imponernos su norma, sus designios, el peso de sus fuerzas. Pero, si esta fuerza, parte no de la naturaleza, sino del espíritu, entonces, estamos ya en presencia del satanismo. La creencia, tan en boga en la Edad Media, de los incubos y los súcubos, explicaron la impulsión sexual delirante. Según las afirmaciones de Bodin y De! Río ("Disquisiciones Mágicas"), los incubos o demonios masculinos bajaban al sueño de las mujeres y realizaban actos carnales con ellas y, por su parte, los súcubos, o sea, los demonios hembras, lo efectuaban con los hombres, en las mismas circunstancias. Agregaban que el semen perdido por el hombre durante el sueño era recogido por el incubo, para emplearlo en el acto carnal con las mujeres. Los pactos con el diablo tenían casi siempre un pretexto amoroso. Era, sin lugar a dudas, el deseo que —aún a riesgo de perder el alma— aceptaba este pacto, como la última esperanza de satisfacer la sed devorante. Por su lado, la magia erótica agotaba todos sus recursos para hacer irresistible un ser a las miradas de otro. En el encantamiento, intervención, para cada caso, determinados filtros y fórmulas cabalísticas. La imaginación estaba de lado del amor, bajo estas formas prohibidas. Nunca se tuvo una convicción más fuerte del poder de las estrellas sobre los hombres. Jerónimo Cardán, al confeccionar su propio horóscopo, parece estar describiéndonos el destino del Marqués de Sade, dos siglos antes de su época: "Cuando Mercurio retrógrado, está en la vía láctea y la pequeña estrella de naturaleza propia está en el signo humano de Venus, es el indicio de una conversación agradable, de un genio excelente y profundo, pero tardío e inquieto. Si los rayos de Saturno se encuentran con las estrellas brillantes, anuncian, además, una memoria profunda, estable, pero engañadora. Cuando Venus domina a la Luna y a Mercurio, de modo que ella esté fuertemente mezclada a este último y un poco a Saturno, ella anuncia que el hombre que nace bajo este signo será bromista, desprecioso de la religión, vengativo, envidioso, triste, tramposo, traidor, mago, hechicero, expuesto a frecuentes desdichas, rebelde a los dioses, entregado a voluptuosidades vergonzosas, celoso, lascivo

(8) NOVALIS, "Fragments inédites", Librairie Stock, Paris 1927, pág. 172.

(9) CAMILLE BOS, "Du Plaisir de la Douleur", Revue Philosophique, Paris, juillet 1902, pág. 70.

vo, obscuro, maldiciente, ligero, equívoco, impuro, expuesto a las astucias de mujeres, calumniador, etc. Si de nuevo Venus se une a Saturno y a Mercurio, y Mercurio a Saturno, entonces es el anuncio de continuos pensamientos amorosos: es en este punto que yo no tengo un instante de reposo. Estos pensamientos se torturan sin cesar, y sea que yo no pudiese liberarme de la realidad, o que enrojese de haberlo hecho, yo era siempre forzado a recurrir a las mentiras de la imaginación" (10).

Sin embargo, es la idea de Dios y de la religión la que aflora incesantemente en el pensamiento de Sade, como un elemento fundamental de excitación. Sade se declara aquí profundamente ateo. Para él, Dios no es sino el fruto de la ignorancia y la tiranía (11). Acto seguido, él se vuelve a un contra-Dios, o sea hacia Satán, para legitimar en él todo aquello que los convencionalismos de la religión han prohibido: el pecado, merced a su inspiración, se transforma en virtud. El Dios oficial, cuya existencia acepta provisoriamente, es un Dios débil, creado sólo para recibir sus blasfemias: "Yo creo que si hubiera un Dios, habría menos mal sobre la tierra; creo que si el mal existe en la tierra, o estos desórdenes, son necesarios para este Dios, o está por encima de él impedirlos, yo no temo, entonces, a un Dios que no es más que, o débil o malo: yo le desafío sin miedo y me río de su rayo" (12).

Otras veces, no es, ni siquiera la blasfemia, sino el simple desprecio lo que Sade siente hacia Dios. Justina, uno de los personajes de la novela del mismo nombre, insinúa, temerosa: "¿Creeis que el cielo, no os castigará?". A lo que él responde sin el menor titubeo: "Aprende, pequeña novicia, que el cielo es la cosa del mundo que menos nos interesa" (13).

Esta concepción de un Dios existente sólo para ser objeto del insulto brutal y del desprecio, es revivida posteriormente con la misma fuerza pasional que la de Sade, por Isidore Ducauc, en sus "Cantos de Malederer". Supone ella, raíces místicas que se revierten sobre sí mismas, destruyéndose. Es la voluptuosidad que actúa, gracias al quebrantamiento de la norma, y aquí, gracias al sacrilegio. Al culminar el sentido religioso y el sentido sexual, coinciden en el quantum y en la naturaleza de la excitación (14). De aquí a la crueldad, es sólo cuestión de otras circunstancias. El mismo, pues, partiendo al igual que el cristianismo, de la ex-

tencia del pecado, llega a constituir el golpe de rayo desencadenado sobre el dogma cristiano.

Su repugnancia por la iglesia, la limosna o la caridad, proviene ya de la influencia directa de sus muestros racionalistas. Baile, Voltaire, Diderot, D'Alembert, Holbach, dirigen de diversos puntos de vista sus ataques a las ideas religiosas imperantes en su tiempo y a la corrupción de su siglo. En mi concepto, el valor del racionalismo estriba en la forma analítica de cómo penetra en la esencia de los fenómenos, y no cuando se proponía dictar normas para una vida, al parecer, paradisiaca, pero, en realidad, abominable. En el siglo XVIII, para acelerar el advenimiento de la Revolución, fué más que nunca, necesario la no existencia de un Dios. A ello contribuyeron los filósofos racionalistas de la época. Algunos, anteriores a éstos —tales como Vanini— aunque creyeron en la existencia de Dios, por la manera minuciosamente analítica de plantearlo, arrastraron a la duda.

En fin, ¿qué porvenir le espera el amor? Si estamos de acuerdo con el ideal propuesto por Platón en "El Banquete", es to es, que el fin del amor es la contemplación absoluta de la Deidad, es necesario aceptar que para conseguir dicho fin hay que alvar primero el amor físico, amor único de ahora, y en su cumplimiento acudir a la imaginación como el auxiliar más seguro del instinto. Afirmado estas vías, será posible lograr la magnificencia del amor físico y de aquí advenir en el ideal platónico, y no considerar al amor espléndido como una barrera que se opone a la consecución de dicho fin, tal como, contrariamente, dogmatizan las creencias cristianas.

Propuesto así el problema, el amor empezaría a hacer con el acercamiento de la personalidad a las formas de la belleza. Desde este instante, el amor debe ser trabajado intensamente, mediante el sometimiento a una disciplina rigurosa. Esto mismo ha sido ya comprendido desde la antigüedad. Así se desprende del análisis histórico de las costumbres eróticas de los pueblos, concretadas en los tratados, amorosos, tales como "El Arte de Amar", de Ovidio, y especialmente de los delocosos tratados de Oriente, como "El Karma-Sutra", de Vatsyayana y "El Ananga-Ranga" ("Kama-Sastra"), de Kal-yana Malla (15).

En ellos se dan normas sobre el abrazo, el grito, el beso, el ruego, las mordeduras, los golpes y las divinas partes

(10) VANINI, "O'Evres philosophiques", Libraire de Charles Gosselin, Paris 1842 pág. 109.

(11) MARQUES DE SADE, "Justine ou Les Infortunes de la Vertu" (avec une introduction, par Maurice Heine), Editions Fourcade, Paris 1930, pág. 52.

(12) MARQUIS DE SADE, "Justine", pág. 175. Véase a HOLBACH, "Sistema de la Naturaleza", pág. 234.

(13) MARQUIS DE SADE "Justine", pág. 21.

(14) DR. R. VON KRAFFT-EBING, "Psychopathia Sexualis", Masson et Cie. Editeurs, Paris 1886, pág. 13.

(15) "L'Art d'aimer en Orient", Editions Georges-Anquetil, Paris 1924. Véase es-

del cuerpo aptas para ello; sobre las distintas maneras de realizar el acto sexual, etc. La ternura y el refinamiento con que se dogmatiza en estos tratados, hacen pensar en una verdadera, estética del amor.

La corte amorosa lleva en sí el impulso de conquista, de posesión del objeto amado. Empieza ella con un juego hasta llegar a transformarse en un verdadero combate. De la risa —expresión de lo contradictorio del sentimiento— y al referirse a ella, cómo dejar de recordar el anhelo sutil del Dante, de ver la risa en la boca de su dama como el color tras el vidrio; digo, de la risa se salta a la palabra, y con esto ya está dominado el oído. Las caricias posteriores dan el dominio sobre el sentido del tacto; los perfumes y la humedad del cuerpo, sobre el olfato; los alimentos, las bebidas, el sabor de la saliva, sobre el gusto y, en fin, la fuerza del decorado, la sumisión de la vista. En el fondo, el amor se reduce a un dominio sobre todos los sentidos. Ahora, cuando este mecanicismo de conquista se hace violento, aparecen, entonces, los residuos atávicos de la crueldad, donde en una escala ascendente se fluctúa desde el llanto, la flagelación y la fascinación de la sangre hasta la muerte.

Otras veces, se deriva a las querelas amorosas: sobre los celos. El amor propio anhela a los celos. La persona que es víctima de ellos desea con todo el ardor de su ser la destrucción del rival que le disputa su objeto amado. Por el contrario, el amor propio le quiere ver viviendo, en la esperanza de llegar algún día a celebrar su triunfo, en alguna u otra forma, y a la luz de sus ojos.

El peligro excita también el amor, rodeándolo de cierto esplendor. La mirada penetrante de Stendhal comprendió este fenómeno al afirmar que "los placeres del amor están siempre en proporción con el miedo" (16).

Ea, sin embargo, por el empleo de afrodisíacos violentos de naturaleza psicológica, que el amor se hace ilimitado. Con la crueldad, por ejemplo, se toca una de las cualidades esenciales del instinto y objetivada en la flagelación acelera la dinámica emocional, especialmente cuando ella se efectúa sobre la región gástrica. La flagelación —a veces, bajo diversas variedades, como la estrangulación— es imprescindible para el amor sádico, y a ella dedica Sade sus mejores páginas. Esto da ya la nota del amor desenfundado, lujurante, en donde, por su parte, los estímulos de cólera alternados con los de ternura, contribuyen poderosamente a la formación del sentimiento magnífico. Quien no haya visto a la persona amada en estado colérico, no puede lactarse de haberle amado con toda la fuerza con que es capaz de ser todo su ser.

Yo no sé por qué fatalidad el desencadenamiento del mal conduce al placer. Los mejores ejemplos —a manera de un reflejo— nos son proporcionados por las páginas del Dante, de Lewis, de Poe o de Baudelaire. Seguramente, es que desde nuestro nacimiento se nos ha encadenado a la dualidad del bien y del mal. Sin embargo, ¿de qué categoría eran las convenciones, bajo cuyo pretexto el mal constituyó lo prohibido? Bástenos, para la índole de nuestro estudio, con saber que el quebrantamiento de la norma —de cualquier naturaleza que ella sea— es una de las más fecundas fuentes del placer.

Pero no se penetraría a la esencia del amor, si no se encontrara el odio en su reverso. En los personajes de Sade, el odio —de igual raíz que el amor— es tan intenso que llega a hacerles adquirir la calidad de divinos, y como tales, exentos de todo pecado. En no pocos lugares, proporcionalmente a la psico-ogía moderna, los casos típicos de la teoría de los complejos. Por ejemplo, el Marqués de Bressac, cuyo odio a su madre lo lleva hasta el crimen. Entonces, él rompe los límites de toda moral, apareciendo, subyugante a los ojos de Justine: "El pérfido Bressac —dice ella— nunca me parecía más amable que cuando yo había reunido delante de mí todo lo que habla de inducirme a odiarle" (17).

Nunca he visto producirse el misterio amoroso del acercamiento de las expresiones de ternura a las de perversidad, como en el caso de Justine. No sin razón, Sade habla de la "singular y deliciosa perversidad", y en las descripciones donde ella interviene, será tan minucioso como Swift, porque tiene conciencia de que si es posible una concepción paradisiaca del amor, será bajo estos dictados.

El crimen, la muerte, el canibalismo y la necrofilia, constituyen la culminación de este amor espléndido. Con su teoría sobre el crimen, Sade pone en Jaque a todas las policías del mundo, en la consideración de que él no es contrario a la naturaleza. Esta teoría encuentra sus fundamentos, en la existencia eterna e indestructible de la materia; en que todos los cuerpos están formados de materia y, finalmente, en que no se ha demostrado, hasta ahora, que ante los ojos de la naturaleza, uno, cuerpos sean superiores a otros. A lo que también es imprescindible de agregar, los derechos que plantean el principio del placer, los que no hacen más que confirmar la teoría precedente: "Nada hay tal como concebir un crimen para llegar a la dicha..." (18).

En cuanto a su concepción de la muerte arranca de las doctrinas de Epicuro, revividas aquí y en muchos otros espec-

petivamente NEZAOUL "Le Jardin Parfumé" ("Flambeau de l'Amour"; KSEMENDRA "Brévière des Enchantements"; SALOMON, "El Cantar de los Cantares", etc.); además, ver "Au Siècle des Libertins et des Folles Marquises" (GRECOURT, "L'Art d'Aimer" BERTIN, "Les Amours", DORAT, "Les Baisers", etc.).

(16) STENDHAL, "De l'Amour", Calmann-Lévy, Éditeurs, Paris et., pág. 221.

(17) MARQUIS DE SADE, "Justine", pág. 54.

(18) MARQUIS DE SADE, "Justine"

tos por el racionalismo del siglo XVIII. Nada parece en el mundo; todo es transformación; el ser Leva en sí la muerte, como una necesidad de obedecer al movimiento de la materia, no es sino lo expuesto por Lucrecio en "De Rerum Natura": "Lo que desaparece de nuestra vista no se extingue, sino que se transforma: la vida surge de la muerte" (19).

Y como expresiones posteriores de la muerte y finales de este amor llameante, el canibalismo y la necrofilia parece que, en el fondo, persiguieran restituir a la vida el objeto amado extinguido, por una especie de inclusión en el amante que sobrevive.

¿Cuál es, entonces, el sentido de este amor que remueve las raíces más oscuras del alma? ¿Cuál es la Lave mágica que abre las puertas, —las más deliciosas y las más execrables de la voluptuosidad?—. Ante todo, el secreto del sadismo consiste en poner simultáneamente en juego toda la se-va de afrodíscos que le ofrece el mundo y, en particular, los que nosotros hemos distinguido bajo el nombre de psicológico. Supone él un derroche de energías, donde los instintos digestivos y los instintos sexuales se combinan maravillosamente. A la luz de las teorías psicoanalíticas, el sadismo procederá del instinto de muerte expulsado fuera del Yo por los impulsos de la libido que nace, y el masoquismo —esta otra cara del amor sádico— del sentimiento inconsciente de culpabilidad, de las manifestaciones sádicas que se vuelven contra el mismo sujeto (20).

Por el sadismo se establece una conexión íntima entre el amor y el dolor, que en los momentos álgidos adviene en el crimen y debilita, en las manifestaciones puramente simbólicas, y a vía de substitutos, identificándose en este caso con las primeras manifestaciones de esta naturaleza del género humano. Obsérvense, por ejemplo, ciertas expresiones del sentimiento amoroso de algunas tribus salvajes de la actualidad, tales como el *mitakuku*, en donde el amante, inclinado, tierno y apasionadamente, sobre su amada, le va cortando con sus dientes la punta de los pestañas (21).

Pero, más que nada, Sade plantea un problema moral, una verdadera rebelión moral, rompiendo sus lanzas —y con qué

fuerzas!— sobre la abominable idea del pecado cristiano. A partir de aquí, el pecado no consistirá sino en lo contrario; no consistirá sino en el encadenamiento de las pasiones. El, como uno de los mejores ejemplares de pensamiento humano, emplearía toda su vida en la abolición de la frontera convencional que separa al vicio de la virtud, y guiado por la luminosidad de su instinto, le sería posible crear las más bellas escenas de un amor desenfrenado, que, dentro del terror físico, alcanzarían lo sublime.

Que la llama, bajo cuyo imperio Sade dejó arrastrar su vida radiante, ha sido adivinada en todos los tiempos, no, lo demuestra la historia en sus mejores momentos. Un Gilles de Rais, después de asesinar ochocientos niños, en su carta dirigida al rey Carlos VII, le explica que se ha visto inducido a proceder así "por una secreta tentación del diablo" (22). Un modesto joven, empleado en una de las tiendas de Inglaterra, escribe, de regreso de una de sus paseos, y con la mayor naturalidad del mundo, sobre su libreta de notas: "Killed to day a young girl; it was fine and hot". (Hoy he asesinado a una niña; el tiempo era hermoso; hacía calor). O el sargento Bertrand, que en 1943, se le ve cavar con sus propias uñas la tumba de una niña de dieciséis años. Declarando, después ante los tribunales sobre su extraña pasión por el cadáver, confesaba: "Yo le cubría de besos y le apretaba como un furbundo contra mi corazón. Todo el goce que uno puede probar con una mujer viviente, no se compara en nada con el placer que entonces, prohiba. Después de haber gozado quince minutos, yo despedazaba, como de costumbre, el cadáver y le enterraba de nuevo" (23). ¿Cómo no sentirse regocijado ante la ternura desgarrante de todas estas confesiones? ¿Cómo no inclinar la cabeza ante esta magnitud del sentimiento? Nunca como entonces el amor ha estado más unido a la muerte; nunca ha conservado esa secreta inocencia de todo puro amor. Arrastrados por el fuego interno, por la oza torturante de la angustia, las nociones de una moral enlodada hasta el exceso, se desvanecerán ante el furor de sus ojos.

Yo insisto, una vez más, en que la concepción sádica del amor, con todo el en-

(19) LUCRECIO, "Naturaleza de las cosas", versión de Manuel Rodríguez Navas, Madrid 1893, pág. 13. Véase además, HOLBACH, "Sistema de la Naturaleza", pág. 110, "...eres sensibles los curules después de haber existido algún tiempo bajo una forma particular, se ven en la obligación de contribuir con su ruina a la formación de otros seres".

(20) S. FREUD, "Más allá del principio del placer", Biblioteca Nueva, Madrid 1939, pág. 365.

(21) BRONISLAW MALINOWSKI, "La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia", Javier Morata, Editor, Madrid 1932, pág. 240.

(22) B. BALL, "La Folle érotique", Librairie J. B. Baillière et Fils, París, 188, pág. 123.

(23) DR. KRAFFT-EBING, "Psychopathia Sexualis", pág. 87 y 88.

tuismo que le inyecta la vida, plantea, como ninguna otra forma de vida, el problema de una rebelión moral. Si los viejos prejuicios elaborados por unos cuantos ganapanes, lograron encerrar la conducta del hombre en un círculo de una atmósfera irrespirable, en buena hora calga la venganza sobre los que se empeñan en mantener dicho estado de cosas. Yo estoy seguro, que algún día no lejano, el mundo habrá reconquistado el paraíso para dos seres que se aman, ¡qué digo!, para muchos seres, donde ya nada se opondrá a los designios del instinto. Quizá en ese momento estaremos en situación de murmurar al oído del ser amado: "¿Era posible que esta cabeza encantadora quedase tan largo tiempo en las tinieblas?" (24).

El problema de la libertad, encarado a la luz del pensamiento de Sade, se vuelve a poner de actualidad, sobre todo en estos momentos en que la cobardía, la envidia, el miedo y la coacción han hecho de la vida un despojo irrisorio del cielo.

Por otro lado, yo confieso sentir un verdadero horror ante la servidumbre establecida por el hombre en favor de las ideas que, a título de moverse cómodamente, a virtud de esquemas o al amparo de ciertos patrones fijos, se trata de eludir en toda su acuidad, el problema planteado por la "realidad rugosa" de que

hablaba Rimbaud. Pero, ¡qué fama, qué voz dará la medida de la fuerza que es necesaria, en un momento dado, para quemar a estos ídolos que son las ideas?

En Sade no encontramos ya con rasgos de una posible solución. Toda su vida —su manera de actuar y su pensamiento— no fué más que una continua alarma, una alarma universal desde el momento que él tomó como punto de partida el instinto sexual. Pocos hombres, como él, han descrito la tragedia de todo el género humano, enlazando los fenómenos de la locura con el deseo que preside a los fenómenos del amor. Él debía ser el que lanzara el grito más conmovedor, el más hondo y el más desgarrante que pueda lanzar un ser humano: "Destruid las cárceles y los hospitales" (25).

Cuántas cosas más no se podrían decir de este hombre, a quien un retrato de su época representó con un rostro angélico y rodeado por los demonios, que, a manera de una Diotima, soplan sobre su oído; digo, cuántas cosas más no se podrían decir de este hombre, que como ningún otro, contribuyó con su fuego, su tenacidad y su genio, a la penetración de este amor espléndido, cuyos mejores aliados son el placer, la memoria y, sobre todo, la imaginación.

Enrique GOMEZ-CORREA

Santiago de Chile, Octubre de 1948.

(24) MARQUIS DE SADE, "Justine", pág. 60.

(25) Al hablar Sade de hospitales, se refería a los manicomios.

Jorge Cáceres

ROSSETA

Ilustraciones de Schoof

La pareja erótica mimetizada
en plena costa sudafricana
está demasiado próxima.
Guerra.



Ediciones Leit Motiv
Santiago de Chile

Enrique Gómez-Correa

MANDRAGORA, SIGLO XX

Poemas

Ilustraciones de
Jorge Cáceres



Edición limitada y numerada de
1 a 200 ejemplares.

Precio: \$ 50 m. ch.

EDICIONES MANDRAGORA
Pedidos al autor, Castilla 9390
Santiago de Chile

Benjamin Péret

DERNIERE MALHEURE

DERNIERE CHANCE

Poème

Frontispice en couleurs par Matta



Ediciones Quetzal
México D. F.

Jorge Cáceres

LOS CANIBALES

EN EL SALON

*Notas sobre Matisse,
Matta, Ernst, Schoof,
Miró, Arenas, Klee, etc*



Ediciones Leit Motiv
Santiago de Chile

\$ 10

Imprenta Continental - Santiago de Chile

Ximena

(Nota de los editores): Esta publicación está reproducida en tamaño facsimilar. Omitimos los interiores de las cubiertas y el reverso de la fotografía que están sin texto.

Braulio Arenas
Jorge Cáceres
Teófilo Cid
Max Ernst
Enrique Gómez

XIMENA

EDICIONES MANDRAGORA

SANTIAGO DE CHILE

1939



En el mejor de los mundos

*La luz enciende el trigo
Siembra su gaviota
Como siempre desconocida.*

*Como siempre en blanco
En blanco roedor
Toda una bocanada deliciosa
Aire entre molino*

*Mano entre pie navío furibundo
Relámpago evocar nombre sin jardín
Dársena brotada huélfago en el cielo*

.....
*Su mirada se hacía de repente
De resplandor de boca-calle
De respiradero de precipicio
A qué voces pedir corteza de cien vez
Sobre una playa mi eco está grabado*

*Mi aparente plaza un velámen vea
Reductor de enigmas a la verdad desangra
Al amor refugia al cisne es bello
Océano principal si recibes y tú
Si tú dormid nosotros
A través de la fruta pasa el perfume
Sin tocar sol abierto el sol ignorado*

.....

*Deltas altas abominables
Placer que una constelación de fríos se produce
Que a cada nombre se mueve con piedad
Narcotizado a la deriva laberinto
Flor gas eubolia mundo peor un mandato de yeso en las pupilas
De un volcán con sus plumas bellas no lavables
De un ave sin respiración caída en el encanto
Fascinada con enigmas en cada una ala
Igual a dientes que comen a lechos que duermen
Igual al huecú emético de caballo llameante*

.....
*Rio-volcán para recordar la página de párpados
Cualquiera mención de estar aquí
Al lado de mis propios ojos que hago esfuerzos de ver
Junto a mis labios que dicen lo que yo quiero
Donde aquella esfinge se cierne
Evagación corriente manera de vivir*

*Eso era la errante
Con una atahorma en cada hombro
La marcha sorprendida
El alba en la pared
La luz que daña con sus mutilaciones de rayo de árbol de horca
De costa a toda prisa nocturna
De bosque a toda lentitud solar*

*Germinarás tú misma boca entre redes
Dardo entre su rostro palma de los pies
Rostro que tú pisas por martirio
Con un ponlevi de amor hecho en piel humana
El resplandor del cráneo abandonado
Ojos que se aglomeran a fuerza de fantasma
El sentido a gran ventilación en que morir*

Braulio ARENAS.

ALGUNA VIRTUD

*La necesidad en persona
Los grandes recintos de luz
Una rosa inteligente tres veces alrededor.*

*En el centro de la ciudad
La imagen de una bella niña
Cuyos pies cubren una plaza
Atravesada por grandes rocas
Cuya cabeza está apoyada en el desnudo del ave.*

*A lo largo de los campos visuales
El sol está escrito
Sobre las rocas del desierto
El bouquet óptico
De tus labios a grandes trazos
Sobre la representación
De la armonía sin excesos
El bouquet óptico
De la verdad ilusoria
Sin relación anatómica
Las manos libres
El bouquet óptico
Sangra sobre la tela negra
Y las contracciones elocuentes
Huyen de la virtud
Devorada por los patos infames
Y sus golpes de llama.*

*Un árbol de leche abraza su pie
Un árbol de sangre abraza su cabeza
Un cojin de antiguas afecciones
Los lugares más queridos
Sin los objetos queridos
Un desierto para la prisión de mi cabeza
Un pie de duras cortezas sobre el mar su sandalia inolvidable
Tranquilamente más bella que jamás
Basta para cubrir un alba semejante.*

Jorge CACERES.

Solo ella sabe lo que yo no sé

*Este es el juego que esconde el rostro de las novias
Una atracción de números sensibles
De rosas que sirven a la magia
Al arroyo que cae de su blusa sombría
Una sed eterna una sed solar de huésped
Sobre el año de los encantamientos
Un hielo de soledad en su maelstrom de fuego.*

*La nube bajo mi espalda nado
Sobre los labios las orejas de las vencidas
Un pulso de catástrofe mide la superficie
Una música salida de los ojos
Como provisión de niebla.*

*Son las nubes abajo los cielos móviles
Las danzas del instinto
En su dedo de café el marfil de las reconciliaciones
El oro de un metal apresurado
De una boca que aparece entre los besos.*

*Son las hidras de gamuza
Los hombres que adulteran la esperanza.*

*Y esta la semilla de ese mundo planisférico
De esa rosa de rotonda
De esa leche de lagarto
Ojos nuevos como siembras
En un círculo postal.*

*Tú la más imaginada
Es sin duda estrella el asco que te aleja
Una sombra más
Pera la boca de los imanes
Una sombra simple
Como augurio.*

Teófilo CID.

Por la pluma se conoce el ave

*Luces de la ciudad sobre la ciudad perdida
Un astro puro las manos inexpertas
En esas mismas rodillas para el uso del silencio
Tú veías pasar indistintamente las sombras
Las represalias del beso
Tú colocabas despedazadas las manos
A la izquierda el faisán
A la derecha un nido de águilas*

*Las historias
Las cabezas momentáneas
La improbable garganta
El vagabundo
El beso a raíz de su labio
En fin los deseos cotidianos
Igual que las miradas
Estériles*

*Soñar así hasta el cansancio
Unos guantes de terciopelo
Una mesa con imperfecciones con temblores con esperanzas
Una mesa viciosa.*

*En otros lugares el miedo la soledad
El árbol espantafurias
Sus labios destrozados por el silencio
El olvido las emanaciones de la memoria
Por su amor en el oído en la boca en las risas
En el amor en su gran amor
Para siempre los pájaros aplastados por el sol.*

Enrique GOMEZ.

Imp. "CONDOR".—San Diego 173, Tel. 6452Z.

Defensa de la Poesía

(Nota de los editores): Esta publicación la estamos reproduciendo en tamaño facsimilar. Omitimos la página dos que aparece sin texto.

BRAULIO ARENAS
TEOFILO CID
ENRIQUE GOMEZ

D E F E N S A
D E L A P O E S I A

(TRES CONFERENCIAS LEIDAS
EN LA UNIVERSIDAD DE CHI-
LE, EL 7 DE JUNIO DE 1939)

EDICIONES MANDRAGORA

IMP. "CONDOR" SAN DIEGO 173

SANTIAGO DE CHILE

1939

Problemas del Intelectual frente a los falsos intelectuales

Los que creen que los grandes poetas y escritores se hacen merced a ciertos subterfugios políticos y literarios, a menudo viven ocultos, bajo las banderas más sagradas, desde donde tienden sus mezquinos lazos, de una manera tal, que todo intento de acusación — por fundada que ella sea — aparece a primera vista como un ataque a las banderas mismas, bajo las cuales militan. Naturalmente, ellos no sólo buscan la satisfacción de un anhelo de vanidad, sino que también, a manera de vivir a expensas de esos mismos partidos, o a costa de unos cuantos ingenuos, que se dejan engañar con la mejor buena voluntad del mundo.

Hace ya algún tiempo, un grupo de jóvenes escritores hemos venido refrenando nuestros impulsos, nuestras mejores intenciones de verdad, para no pasar ante los ojos del pueblo, como los peores sabotadores de la justa causa que él defiende. La situación era francamente desmoralizadora, ya que ellos habían intensificado el juego subterráneo en una forma tal, que a la menor acusación, pasaríamos por antiunitarios de las fuerzas revolucionarias, o bien, por unos pobres suministradores de argumentos a la reacción, y víctimas también de la más denigrante de las envidias. ¿Pero, qué envidia podíamos tener de esos pobres mediocres, cuyas obras siempre nos habían producido el más alto desprecio?

Por otra parte, debo confesar que nunca tuve yo inquinas personales en contra de ellos, ni jamás me ha ofendido un afán de conquistar popularidad, la cual, por otra parte, he considerado siempre como el peor de los vicios, para el verdadero escritor. ¿Cómo pueden quedar aún vanidosos, que se les dilate el pecho al menor de los aplausos, cuando un Nietzsche al recibir uno solo de ellos, se formulaba inmediatamente, la desesperante pregunta: "¿No estaré haciendo trampas?"

Sin embargo, el juego sigue avanzando, ellos de un salto se proclaman los depositarios de la cultura, sus defensores, sus mismos creadores. Y para que el pueblo les crea, se escudan bajo las palabras sagradas de Revolución, Libertad, Poesía, Cultura, e igual a los monederos falsos disfrazan sus íntimas ambiciones, rodeándolas de citas de grandes autores, que falsifican por ignorancia y por mala fe. Por ejemplo, ¿qué derecho tienen para hablar de Lautréamont, Baudelaire, Rimbaud, Keats, Jarry, Eluard, Rilke, o de Picasso; para permitirse dudar de la autenticidad de un Mallarmé; o de un Strawinski; o para denigrar a André Breton, Benjamín Péret, Salvador Dalí, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y a un grupo de jóvenes que representan la poesía de la actual generación?

Hasta el momento, no se han dado a conocer los nombres de esos usufructuarios de los auténticos trabajadores de la Revolución. Se había hecho solamente alusión a ellos en forma muy velada, en atención al sello de inmunidad que les protegía. Creo que sería una cobardía moral seguir silenciando sus nombres por mayor tiempo. Denuncio, en este sentido, sin mayores consideraciones, el caso de Pablo Neruda, de González Tuñón, de Tomás Lago, de Diego Muñoz, de Gerardo Següel, y de tantos otros, que, como subproductos de los anteriores, obedecen sus órdenes, bajo la reserva, se entiende, de compartir los frutos del maravilloso juego.

Hago un foetal llamado a los Partidos Socialista y Comunista, en cuyas manos está entregada la Revolución Social, para que con un espíritu de alta serenidad, juzguen los actos y la conducta seguida por estos mistificadores y envenenadores de la realidad. Lo hago, en nombre, no sólo de mi calidad de escritor, sino que también invocando mi calidad de joven militante

de esa juventud que defiende los derechos del pueblo.

Hay también un grave cargo que pesa sobre los hombros de algunos de estos falsos revolucionarios. Este cargo hasta el momento no ha sido desvirtuado. Sin embargo, la acusación corre de boca en boca, sin que hasta ahora, haya habido la suficiente fuerza moral para gritarla públicamente (1). Es necesario que abráis bien los oídos: ¿Qué se hizo el dinero recolectado a través de todo el país en las manifestaciones públicas de adhesión a la España Republicana? ¿Corresponden, precisamente, las erogaciones hechas para este objeto, a las cantidades que en verdad fueron recibidas en España?

Si las cuentas rendidas continúan en la misma forma turbia que hasta el momento lo están; si los que dirigieron estas colectas hacen toda clase de maniobras, para esquivar estas terribles dudas, en vez de hacer, como sería lo lógico, una exposición detallada de la suerte de este dinero; mientras esto no se haga, ¿no es verdad que los menores calificativos que puede dirigirse en contra de ellos, es el de LADRONES del pan y acaso de la misma victoria de la España, cuyos derechos decían defender?

No faltó, sin embargo, alguno de ellos, que sordo a todos estos clamores y como el más vulgar delincuente, no tardó en hacer despilfarrar de sumas de dinero, no del todo despreciables.

Es preciso, digo, de una vez por todas, denunciar a estos elementos, que de un modo u otro, arrastran a la verdadera Revolución a la más denigrante de las descomposiciones. Nos defenderemos liquidando las podredumbres.

Por otro lado, y guardando estrechos puntos de contacto con lo expuesto anteriormente, debemos considerar el problema creado por la llamada Alianza de Intelectuales. A pesar de la heterogeneidad de sus miembros, no es difícil distinguir en ella tres grupos bien diferentes: el primero, compuesto por soplones, policías y oportunistas de la peor especie; el segundo, por unos cuantos tontos e ingenuos que a toda

costa quieren adquirir patente de intelectual, por el sólo hecho de formar parte de una Alianza que lleve este nombre; y un tercer grupo, por lo demás muy reducido y con escasa influencia en la orientación de los destinos de esta institución, formado por hombres de cierto valor y sinceridad, entre los cuales yo destaco la presencia de Humberto Díaz y la de Rosamel del Valle.

Hacer un análisis valorativo de la labor realizada por la Alianza de Intelectuales, resultaría verdaderamente lamentable. Toda ella se ha concretado en lanzar unos cuantos gritos en contra del fascismo y de resucitar unos pobres viejos carentes de todo valor y de significación, y que ya se daban por definitivamente muertos. Dan ganas de reír a carcajadas, cuando Rosamel del Valle se hace ilusiones pensando que la Alianza ha descendido al pueblo, para hacer llegar a él la cultura. Pero habría que preguntarse si se ha condenado perpetuamente al pueblo a recibir excrementos por cultura. De lo contrario, pido que se me señale un sólo trabajo serio, que se haya hecho sobre el fascismo, sobre los problemas de la Revolución, sobre la poesía, sobre el sentido del crimen, de las iluminaciones oníricas, del amor, la locura, la magia, del mal congénito, de las religiones y de tantos otros problemas, cuya angustiosa incomprensión, no es del caso considerar en estas líneas.

Cuando se dice que la labor de la Alianza queda probada por el sólo hecho de que no hay sindicato que no solicite su cooperación — aunque esto fuera así — no prueba, en realidad, una auténtica labor. ¿Qué se sacará con esto cuando la Alianza designará para ello a un señor — estilo González Tuñón — que mistificará cuanto verdad sea contraria a sus conveniencias personales? ¡Basta ya de estos subproductos! ¡Conocemos demasiado bien sus manejos! El pueblo no necesita de una subcultura; no debe permitir que se le engañe. Una Alianza de Intelectuales es una cosa seria, no una manada de exhibicionistas y buscadores de partido.

Un último hecho servirá para darse cuenta exacta de la sinceridad de esta lla-

mada Alianza de Intelectuales. A propósito de un artículo de un escritor joven, en el cual se hacían algunos reparos a esta institución, un miembro de ella con cierta figuración, como lo es Gerardo Seguel, en una réplica a dicho escritor, terminaba pidiendo que se negaran las columnas de los diarios, para todo aquello que pudiera significar un ataque a dicha Alianza. ¿Qué diferencia existe, pregunto yo, entre esta actitud de Gerardo Seguel y la del fascista más recalcitrante, que a costa de defender su estado, incendia y censura cuanto libro implique una aclaración de ese orden de cosas, y con mucha mayor razón un ataque? ¿Con qué derecho se proclaman antifascistas, cuando en el fondo, bajo disfraces de auténticos revolucionarios, copian hasta los mismos métodos de los fascistas? ¿Cómo conciliar la actitud de dos miembros de la Alianza: Humberto Díaz, que pide una invitación a los jóvenes que no militan dentro de ella, para estudiar estos problemas en un amplio debate, y la de Gerardo Seguel, que les niega a estos mismos jóvenes todo derecho de argumentación?

De esta confusión de orientaciones queda en limpio, o que bien se espera hasta que el cadáver de la Alianza desaparezca a causa de su propia descomposición orgánica, o bien, ella rectifica posiciones, eliminando al mismo tiempo los elementos que no sólo la hacen despreciable, sino que la constituyen en el último refugio de las mediocridades más inmundas.

Afortunadamente, existe una juventud intelectual que, libre de mezquinos intereses, vive en constante vigilancia de los acontecimientos. A esta juventud, sin embargo, no se la ha tomado en debida consideración. Se la ha olvidado lastimosamente, se la ha desdénado. Los partidos revolucionarios han puesto toda su fe en los intelectuales que ya se habían conquistado un cierto renombre sin importarles si éstos eran o no sinceros, y sin considerar si su labor marcaba o no el paso con la Revolución. A los jóvenes, se les cerraban las puertas, o algunos envidiosos les imponían trabajos — talvez muy nobles y res-

petables — pero que nada tenían que ver con la función que, en realidad, estaban destinados a desempeñar. Ellos querían sólo perderlos, ahogar esa vocación.

Se le presentaba así al joven intelectual la falsa disyuntiva, o se renunciaba a esa vocación, sedimentada a costa de tantos tormentos, en las profundidades más oscuras de su propio cerebro, para servir ciegamente a la causa; o bien, se recogía en sus propios problemas internos, alejados de toda concomitancia con partido alguno. En otras palabras, por un lado se le invitaba a la banalidad más desesperante, se le simplificaba su labor a tal extremo, que ella se reducía a representar el triste papel de transcriptor de consignas. De adoptar el otro camino, se caía en lo que ellos estúpidamente llamaban la "Torre de Marfil".

Respecto al contenido de esta expresión, se ha vertido toda clase de improperios, en estos últimos tiempos. Debo advertir que se ha obrado con demasiada ligereza. ¿En último término, qué es lo que significa la adopción de esta actitud, la mayor de las veces, sino la comprensión de un verdadero destino, al cual sólo se puede arribar mediante el conocimiento profundo de los más arduos problemas del espíritu? En verdad, se ha confundido lastimosamente entre el indiferentismo, en contra del cual siempre tendré yo que romper todas mis lanzas, y el reconocimiento de una voz que habla demasiado fuerte al fondo de sí mismo. El que se coloca en esta barrera, está respecto a la Revolución, en un mismo plano, que el que toma el fusil y lucha a brazo partido por conquistar centímetro por centímetro la zona trágica del peligro. Son estos complementos inseparables, los que abren el inmenso abismo entre la Revolución y un simple golpe de Estado.

El problema que recién acabo de enunciar, existe todavía en la hora presente, en su mayor intensidad. Aun no se ha hecho ni el menor intento de una coordinación entre la angustia individual y el contenido de la Revolución. No se ha logrado comprender que el hombre en un momento dado

DEFENSA DE LA POESÍA

Esta no es acaso la peor ocasión que una persona puede elegir para hablar de la Poesía. Nunca, como ahora, ella se había encontrado en el lugar más amenazante, cercada por sus tradicionales enemigos, los que, por una extraña conjunción son los mismos enemigos del proletariado. Planteada nuestra discoriformidad con un medio demasiado hostil, demasiado servil y, demasiado avasallador, deberemos hablar en el tono más objetivo posible, para dar a entender a los que en este mismo país se emplearon dócilmente como los detractores de la Poesía, para demostrar a los que sospechosamente se hacen los intérpretes de la calumnia, de la delación y de la infamia, que su manifestación venenosa alcanza, cuando está formulada por ellos, las prerrogativas de una confesión de serpientes. A nosotros, pues, nos interesa aclarar definitivamente hasta qué punto está planteada nuestra oposición con los que intentaron enturbiar la pureza de una infección revolucionaria y poética. Ellos son los que, formando una suerte de liga internacional de canallas, y haciendo honor a su rol de serpientes, se han puesto al servicio de

una burguesía, igualmente internacional, para combatir, bajo el nombre falso de escritores, a los que verdaderamente desean una remoción definitiva de un mundo agónico, como el actual. Atechada la Poesía, aun de puertas adentro, no le resta sino aumentar su poder agresivo, poder del que ha dado muestras a través de todas las circunstancias infortunadas de la historia; entrar a su acostumbrado periodo ilegal; expulsar a todos los que en las horas de paz y de música vienesa acudieron a su lado sintiéndose seguros, únicamente entonces; no le queda sino convertirse, o para ser más exacto, volverse a convertir, en la más poderosa de las experiencias humanas. Ella está acostumbrada al peligro inmediato, y por eso mismo puede pasar por entre las más bajas y negras expresiones de los caracteres de la vida, como la luna por la noche, sin mancharse.

Nosotros hemos estudiado con atención la marcha progresiva de ella en medio de las más atroces alternativas y pruebas, sin que en ningún instante la hayamos visto caer con señales de desfallecimientos; y hemos conseguido un vasto aporte de experiencias,

el que, aplicado con buen éxito al presente, nos permitirá arriar definitivamente, y desmenuzando con sinceridad, y expulsar con violencia, a nuestros singulares hombrucos de paja, de cartón y cocaína. Al efecto, y sin ahondar en un tiempo lejano para remitirnos exclusivamente, en un rápido bosquejo histórico, a las circunstancias que han generado una mentalidad poética moderna—palabras estas que nosotros podemos justificar en todo caso—, al efecto, el estudio de una poesía que siempre ha encontrado en la libertad su espíritu, primero, el estudio de ella nos convence, con suficiencia, que nada podrá empañar nunca su habitual lucidez.

Es en Inglaterra donde se ven despuntar aquellos seres realmente extraordinarios que durante los siglos XVI y XVII inauguraron el más inesperado género de literatura, que no había tenido precedentes en los siglos anteriores, dándose por primera vez una verdadera importancia a los sentidos poéticos, a los sentidos subreales del hombre. Es la irrupción a gran voz del sentido creador que antes había trabajado inconscientemente en los cuerpos

— sea que se le considere obrando como víctima de ciertas debilidades de índole morbosa, o como un poseionado de una naturaleza iluminada — puede él, ser precipitado por ese fuego interno a los más sorprendentes actos, que la fría razón pueda condenar. Esta es la primera voz de alarma; la Revolución que se anuncia bajo estas formas de locura. Es el hombre que protesta contra un estado de cosas, cuya atmósfera se ha enrarecido en tal for-

ma, que hacen superflua toda clase de justificación.

Este y muchos otros problemas corresponden dilucidar acerca de ellos, a los intelectuales que sienten el presente destino; pero ésta es una labor que requiere una profunda meditación y el dominio de ciertos conocimientos, que difícilmente lograrán adquirir la mayor parte de ciertos intelectuales.

ENRIQUE GÓMEZ

enanos del aristócrata. Se ve entonces eruirse toda una realidad infirma, una realidad arizada por todo un capitalismo naciente, en desfilas de derechos que ella se había otorgado gracias a la tortura, a la traición y al vasallaje. Por lo tanto, no es inofensivo señalar este opuesto de capitalismo, que desde su nacimiento oíró como su adversario más tenaz, creando de esta manera el dualismo que persiste hasta ahora, y persistirá hasta la desaparición de semejante régimen, y es justamente en esta ocasión cuando es necesario tener memoria, para demostrar cómo la Poesía adquirió un contenido más intenso en el momento mismo que nacia una fuerza contraria mayor. Este valor antinómico de la Poesía, al cual pasando al estado de fuerza consciente, vidieron a sumarse los valores del proletariado internacional, despertados y agrupados por el marxismo, ha sido el que mayormente ha contribuido, con las características que le son propias, a poner una valla, que cada día está haciéndose más insalvable, al avance del capitalismo. No es de extrañar que este busque, en su desesperación agónica, sus aliados en todos los campos. Pero ni los obreros y los poetas se dejarán convencer nunca por sus cantos de sirena, los que para ellos no pasan de ser cantos de ciego. Ellos saben que detrás de un bienestar ficticio, lo único que quedará, en último término, es la masacre de todos los valores. Esta vigilancia perpetua, esta alarma, son las que han permitido la unión de estas dos fuerzas semejantes. Reconociéndose como fieles a través de intensas jornadas de luchas, sabiendo que

tienen un sólo y poderoso enemigo común, hay una suerte de acuerdo tácito entre ambas fuerzas. La trayectoria de ambas es la trayectoria de la revolución. Si recordamos a todos los que, en Inglaterra, inauguraron—y lo vuelvo a repetir—, acaso sin darse cuenta de la importancia de sus descabimientos, la lucha por la independencia de una verdadera vida real, de un género activo y creador de Poesía, un estado de conciencia en el cual el mundo nunca había participado, creando un nuevo sentido interpretativo del humor y de la naturaleza oculta de las cosas, veremos que ellos nunca malograron su empresa combatiendo los roles, adulando a los sustentadores del poder, sin convertirse en empresarios y sin convertir la Poesía en una sociedad de sporcos mutuos de mentiras y de alabanzas. Es con asombro que uno lee, hoy que este proceso creador tiende a su apogeo, las obras de aquellos seres, a los cuales volveremos a dar el nombre de extraordinarios, y donde no se ve sino la rectitud suya que va desde lo alto a lo bajo, penetrando a las capas más profundas de la conciencia, del sueño, de la memoria y del delirio, allí donde los contornos borrosos de una moral burguesa, de una moral medieval, desaparecen borrados por la luz centelleante de la Poesía.

Los nombres de John Ford, de John Webster, de Cyril Tournier, de Cristóbal Marlowe,—para no citar entre los representantes de aquel período de la literatura inglesa sino a los que tengo a mano—no podrán ser desmentido por los que interesadamente, valiéndose de su ignorancia y de su petulancia, así lo pretenden ahora.

De este modo, es un hecho demostrativo por sí solo, y es evidente que los que ahora intentan desconocer la importancia genérica de la Poesía, o enlazarla hárdamente a sus intereses cálculos de servidores incondicionales de la burguesía, como lo ha hecho Raul González Tuñón, lo hacen a sabiendas que cumplen con su rol de sirvientes. Es casi inofensivo alegar en contra de semejantes individuos, a menos que no sea para dirigirse, por encima de sus cabezas, a los seres que no se dejan sorprender por una literatura de policía, y que en todo momento están dispuestos a dejar la existencia por una conquista de Poesía. También no es inútil declarar que el público de nuestro país, garantizada su inviolabilidad por una victoria electoral de insospechados alcances aún, obtenida contra la dextera de las más astutas de las burguesías americanas, en todo momento ha estado más allá de los desesperados esfuerzos por alcanzarlo, de un individuo de la mentalidad de González Tuñón.

El medio de que se vale esta gentuza es bien simple. Ellos se escudan detrás de la palabra Revolución para pretender desde ahí hacerse intocables. Es una fea táctica. Lo que nosotros atacamos es a ellos mismos, separándoles completamente de toda idea revolucionaria, a quien una vez más testimoniamos toda nuestra adhesión. De nada, pues, les valdrá esconderse detrás de las polleras de una palabra. Y de nada tampoco les valdrá su immoderado afán de aparentar ser lobos feroces, cuando a lo único que pueden aspirar es a ser unos inofensivos perros.

Tengamos, pues, una sonrisa compasiva para semejantes idiotas. Si no resultara la comprobación que no es una manifestación personal, la que intenta en Chile sofocar todo aporte de verdadera poesía, — y especialmente el ataque está dirigido en nuestra contra, de nosotros, que en todo momento hemos defendido o su alcance, Libertador, — nosotros apreciaríamos las opiniones de González Tuñón como las de cualquier policía. Pero, si en países de reconocida tradición revolucionaria poética, como Inglaterra y Francia, una misma ola de intrigas y delaciones ha pretendido ahogar durante siglos y siglos, con la paciencia de una mara de ratones, a los mejores poetas, con mayor razón en Chile, esta empresa se ve favorecida por la impunidad de sus autores y por nuestra posición intransigente en su mayor grado.

El desenvolvimiento de la Poesía lleva aparejado el desenvolvimiento del odio de los mediocres. Ellos son quienes, por la boca de su mejor representante, Raúl González Tuñón, han iratado de negar la importancia de su aporte a la causa de la liberación del mundo, para empujar, empujear o ensombrecer la más genial de todas las trayectorias del pensamiento.

Por lo tanto, participan con todo entusiasmo en la creación de una mentalidad fascista, como en otros tiempos se preocuparon, con un entusiasmo idéntico, de caracterizar una mentalidad burguesa, cuando esta aún se podía mantener de pie. Pero la Poesía no puede soportar un ambiente de paz y de beaterio, como ellos, los masoquistas de la

mediocridad, así lo pretenden. Se alzan, después de ese rompimiento con la Edad Media, nombres y nombres que en todo momento defenderán sus conquistas y llevarán a sus detractores al fracaso. Para no poner mención en todos, sólo se dirán aquí los nombres de algunos. ¿Cuándo Swift, Walpole, Anne Radcliffe, Chatterton o Swinburne, o cuando Lautréamont, Rimbaud, Jarry, Mallarmé o Rigaut, estuvieron al alcance de un individuo como González Tuñón? ¿Cuándo él podrá jamás entender una palabra de Raymond Roussel, pongamos por caso? El es de los que han contribuido a encerrar a Sade, y quién ha contribuido a quemar vivo a todos los filósofos o poetas que, en algún modo, se han opuesto a que se siga perseverando en el error, tan conveniente a todos los González Tuñón del universo. El, o individuos semejantes a él, ha sido quien ha entregado a la policía a todos los poetas que, a lo largo de la historia revolucionaria del presente, han estado siempre atentos a participar en ella. El es de aquellos que millogran toda empresa legítima y pretenden anular todo intento lógico de renovación de la poesía.

Este mediocre, este calumniador de baja estofa, ha pretendido manchar con su baba inmundada de caracol la reputación de los más legítimos escritores del presente. En su cinismo ha llegado hasta pretender atacar a los surrealistas, y hacerse pasar como un surrealista disidente. Jamás, y estoy en condiciones de demostrarlo, jamás este pequeño individuo ha tenido nada que ver con el surrealismo, en primer lugar porque él no podrá enten-

der nunca el menor de los postulados del surrealismo, y en segundo lugar porque que su sólo contacto es tan repugnante, que los surrealistas, de haberlo conocido, le habrían escupido con la misma alegría con que lo escupimos nosotros.

Siempre sobre el mismo tema. González Tuñón nos quiso vencer que él había asistido al estreno de "Un chien andalou". Esta es otra mentira del género de aquella en que hablando de Pablo Neruda, el conocido plagario de Tagore, dijo que la poesía de este sujeto podía entusiasmar a otro sector aparte del sector policial de Diego Muñoz y de Rocco del Campo.

Raúl González Tuñón no tiene, pues, autoridad moral para hablar de André Breton, de Paul Eluard, de Benjamin Peret o de Pablo Picasso, y atacarlos, como pretendió hacerlo en su conferencia pasada. Es en nombre de ellos que los desautorizamos aquí. La pintura de Salvador Dalí o la de Max Ernst es también demasiado alta para que él la pueda alcanzar, aun empujándose sobre sus talones de algodón.

Con todo lo dicho anteriormente hemos creído demostrar fehacientemente un hecho capital: La Poesía, derivando y adaptándose y creando una mentalidad moderna, ha sido la que desde el primer instante se ha opuesto con valentía, valiéndose de su dialéctica propia, al avance de un capitalismo corruptor, de una burguesía estúpida y de un fascismo negador de la vida. El capitalismo, la burguesía y el fascismo, a su vez, han pretendido atraer a su órbita a todos los es-

POESIA, REVOLUCION

Aidons-nous des mauvais motifs,
pous nous fortifier dans les bons
dessaens.—VAUVERNAGUES.

Ahora que las viejas contradicciones de poesia y realidad, sueño y vida cotidiana, absorben totalmente el panorama individual de la revolución, con rigor exclusivista y casi cruel, es posible referirse a los alcances medulares de esta misma revolución que a tantos equivocados se ofrece. Se escribe para vivir en exceso; para vivir este superfluo magnifico que constituye la poesia, y no para encontrar lo que ya de "a priori" conociamos. El arte es este guia atroz, que nos hace vacilar ante los móviles, engañosos, espejos de una realidad asquerosa. Y si el arte, o lo que para muchos imbeciles parece serlo, no cumple con esta labor anárquica, substancialmente contradictoria, vanos serán los esfuerzos del artista por llegar a la ribera del océano de nitro en que se halla sumergido. Es justamente, exagerando al máximo las contradicciones propias, cómo se arriba a esta posición de violencia que fija todo valor revolucionario. Es preciso aprovechar estas fuerzas intimas, delirantemente razonadoras, aún a riesgo de someterse a una viva equimosis del espíritu, y dar, en forma provisoria, por resuelto el doloroso dilema personal. La revolución es algo que ya estaba proporcionado en elementos por la simple irrupción de ciertas palabras, por el simple contacto epidérmico de ciertas palabras de orden sobrenatural. Acaso sean ellas las encargadas de transmitir nuestro pensamiento, sirviéndose, como de un vehículo pasmoso, de las enunciaciones más puras del

virtus débiles, para azuzarlos, en cualquier ocasión, contra los más auténticos defensores de una verdad revolucionaria. En este juego de la burguesía, han intervenido como sirvientes de ella, algunos mediocres que habían logrado por un instante la confianza de los obreros, escurriéndose en partidos políticos de auténtica tradición revolucionaria. Pero han sido descubiertos a tiempo. Nada les queda sino volver a sumergirse en el fango de donde habían salido. Su retirada está rodeada por la orquesta de sus propios ladridos. Su solvenza intelectual y moral ha terminado.

Maestros en las colectas a favor de los niños españoles, maestros en la dirección de revistas de agentes de policía, desde una de las cuales Diego Muñoz contribuía a divulgar los métodos de torturas para los obreros, maestros en el arte de robar tarreros basureros, maestros en el arte de plagiar a los plagiarios, y de adular lo más bajo que hay en escritor, como es el caso de Gerardo Seguel, ese caso clínico de bajeza moral, ese masoquista del Frente Popular, que adulaba a Gregorio Marañón, únicamente porque Gregorio Marañón había firmado una apresurada adhesión a la España Re-

publicana, España a la cual vendió apresuradamente también; maestros en el arte de inflamar y de corromper la vida, volved a sumergeros en el fango que os dió origen. Todas vuestras pequeñas escaramuzas, todas vuestras pequeñas miserias, la exhibición de vuestras lepras morales, no han tenido más valor que el de hacernos reir durante algunos momentos; y ante la idea que algún día podáis corromper el mundo con vuestras emanaciones pestilentes nos hemos apresurado, por higiene social, a reventaros bajo nuestras plantas.

BRAULIO ARENAS

marxismo. SUEÑO, AMOR, POESÍA, REVOLUCIÓN. Es así como comprendo el contenido individual que necesariamente supone el cambio de un régimen podrido por otro diferente. Nosotros y al decir nosotros, me refiero exclusivamente a B. Arenas, E. Gómez, Jorge Cáceres y a mí, aún no podemos medir las consecuencias de nuestra actitud; pero sabemos, con perfecta visión, lo que para todos significaría el abandono de esos problemas que son los únicos que, en forma legítima e indiscutible, nos unen a los postulados de la dialéctica.

Desde esta torre de marfil, en la que un periodista imbécil como es González Tuñón, nos ve encerrados, desarrollamos la contradicción dialéctica, y nos hacemos intérpretes voluntarios y conscientes de la revolución que se abre. No es recurriendo al sospechoso procedimiento de las colectas, ni por medio del halago descomedido y vergonzoso, como el intelectual sirve a la revolución. Eso es tan repugnante como la actitud del infeliz de Gerardo Seguel, mal poeta y peor vomitador de sandeces, que para defender a sus padres Neruda y Cia., exige a un diario de izquierda, "La Hora", en su edición del Domingo 28 de Mayo, la utilización de medios fascistas e inquisitoriales, y que este diario se negó a adoptar. No es así como el intelectual puede servir a los intereses de la revolución. Si algún aporte subjetivo, profundamente individual, es necesario a la eclosión revolucionaria, no podemos olvidar que este aporte está necesariamente condicionado por las patentes contradicciones del espíritu. Y este problema se hace vivo, urgente y nuevo en nuestras manos. Abogados, como la segunda generación romántica alemana, ante los más graves problemas materiales y espirituales, es lícito suponer que la solución más de acuerdo con nuestro temperamento ha de ser la revolución. Pero no la revolución que esperan los Nerudas, los Rocco del Campo y los otros abominables sujetos que se han introducido en las filas de algunos partidos de seria tradición revolucionaria. El espíritu policial que los informa, su pasado viscoso y sus mezquinas ambiciones, se los impide.

Para nosotros este cambio de los valores es la acción más delirante del espíritu. Y digo delirante, porque ella es la fijación externa de todos esos elementos vividos que flotan en la subconciencia, de todas esas algas flácidas de nuestra vida submarina, elementos vividos, algas flácidas, que al desbordar al mundo, recuperan con el sólo contacto de las antinomias exteriores su forma definitiva y perdurable. Y por eso nos negamos a emplear la pluma en toda otra empresa que no sea la de surtir al hombre su más provechoso conocimiento de sí mismo. No se hace la revolución con ciegos, y es, en este sentido, cuando un Mallarmé adhiere con indiscutible mérito a los más auténticos valores revolucionarios, pese a lo expresado por ese periodista inmundo, mal plagiaro de un poeta mediocre, que es Raúl González Tuñón, y que, por eso mismo, jamás ha podido calcular la importancia de los verdaderos poetas.

Basta el hecho sintomático de reconocer en toda esta gente la camaradería innoble que las une, camaradería puesta al servicio de las obras más detestables de la literatura nacional, y que son elogiadas nada más que por pertenecer a ese odioso grupo; basta ese sólo hecho, comentado, repetido y glosado hasta el cansancio, para que, desde luego, se les rechace con la más viva de las repugnancias, con el gesto más altivo de desprecio. Queremos reivindicar la poesía para los poetas, de las manos comerciales adonde habia ido a parar, no porque esto constituya un objeto de beligerancia literaria, sino porque al proceder en esta forma, intransigente y pura, desdenamos a los que, guiados solamente por sus apetitos bestiales, emponzoñan y oscurecen la atmósfera dignificante de la revolución.

No podemos permitir esta burda mistificación de los valores, porque de hacerlo así nos comprometeríamos en la más horrible de las complicidades. Yo invoco el testimonio de los partidos revolucionarios y someto al juicio de la posteridad este asqueroso ejemplo del espíritu policial que se pone en marcha, tratando de sembrar la discordia y la rivalidad en las filas de los intelectuales de izquierda. Mientras Neruda plagió a Sabat Ercasty y a otras mediocridades americanas, escudado en su renombre de falso Carducci de las modistillas sentimentales de Chile, nosotros permanecemos en silencio, y aún lo veíamos hacer con la condescendencia que presta al conocimiento su más fina arma de ironía. Pero ahora, que este señor desde Europa — adonde ha ido a gozar de la sincura conseguida después de arrastrarse por el barro tanto tiempo, hace que sus sirvientes mistifiquen y mientan, desfigurando hechos e ideas, nosotros, cumpliendo con un rol de hombres, no ya de poetas, ni artistas, lo descubrimos ante esos partidos como a un falso revolucionario y meritorio propagador del confusionismo y la mentira. A Neruda, ni a ninguno de sus ad-lateres asquerosos, podríamos concederles un valor de lucha literaria. En ese sentido ellos no existen. Como no han existido nunca los Samuel Lillo, y las otras momias del siglo diecinueve, a quienes ellos, en nombre de la defensa de la cultura, no titubean en desenterrar del merecido olvido en que se pudren. Pero, al apoderarse de las directivas de la Alianza de Intelectuales, desde donde han construido el endeble edificio de sus intrigas, han hecho odioso un organismo que debería haber sido para todos un arma común contra la más obstinada de las plutocracias criollas. Y han obligado a la juventud, en esta hora, a declarar que ella se ha visto sola, intransigente y pura, pero que nunca, ni en los momentos de mayor angustia, en medio de la traficación del odio, del veneno y la mentira, ha entregado un ápice de sus fuerzas a otro objetivo que no sea el de servir a la verdad. Y que esta sea nuestra única prebenda.

Para proclamar el imperio y la persuasiva de una voz internamente poética, que hace de nosotros un empleo de conducción hacia el destino de toda una cultura, de todo un pueblo que se orga-

niza, después de un siglo de tiranía, hemos precisado la mayor pureza de actos, una entereza moral de que están muy divorciados algunos sujetos de la Alianza de Intelectuales. Pero si este valor para enfrentarnos con nuestras propias dudas, se ha prestado a interpretaciones fenomenológicas exageradamente divertidas, por parte de pretendidos filósofos inoportunos y locuaces, en cambio este valor ha dado a este sector de la juventud, que ya desde las páginas de Mandrágora proclamó la intransigencia y la pureza intelectual como cosa suya, un elemento de indiscutible mérito que poner al servicio de la revolución. Ellos, los intrigantes, a quienes destacamos como a alevosos gansters de la literatura, no tienen derecho para hablar al pueblo. Que se sumerjan nuevamente a la letrina de donde salieron. Y que allí, a la luz infesta de las alcantarillas, repitan como en suerte de aquelarre bestial, aquella inolvidable escena en que un poeta español, ahora muerto, se hacía llamar María para divertirlos abominablemente a todos ellos. Que hagan memoria y desaparezcan.

A estos explotadores de la revolución española, falsos revolucionarios, polizontes reconocidos será preciso hundirlos en el cienago de donde nunca debieron haber salido. Hagamos esta obra de desinfección moral en nuestro ambiente y pongamos en este pantano mantenedor de bichos una frase que diga solamente una parte de nuestro desprecio y que sirva de guía inspirador a todos los hombres honrados: aquí se genera la podredumbre, la intriga y demás plagas del espíritu. Y que esta advertencia marque a cada uno de estas alimañas para que ya nunca puedan esparcir sus malos gérmenes y se resuelvan de una vez por todas a sumergirse en el fango, su lecho natal.

TEOFILO CID

Nota de E. Cómez

Volvemos a repetir, que no admitiremos, por ningún motivo, la intromisión de elementos "derechistas" en la dilucidación de este asunto. Consideramos, que se trata de un "affaire" de índole privada, que afecta únicamente a la Izquierda, y a ella sola, debe entenderse dirigida su publicidad. No hemos pedido nosotros la rendición de cuentas de los fondos recolectados para los españoles facciosos.

Índice

Agradecimientos	9
Introducción	11
Prefacio	15
Capítulo I · Cambio de perspectiva	21
Capítulo II · Cuestiones posteriores al cambio de siglo (XIX-XX)	29
Capítulo III · El nuevo espíritu	45
Capítulo IV · Mandrágora: una constelación de poetas negros	57
Revista Mandrágora	77
Revista Leitmotiv	83
Epílogo	87
Fuentes y Bibliografía	91
Postdata	117
Documentos	121
Mandrágora N ^o . 1	123
Mandrágora N ^o . 2	139
Mandrágora N ^o . 3	151
Mandrágora N ^o . 4	169
Mandrágora N ^o . 5	179
Mandrágora N ^o . 6	185
Mandrágora N ^o . 7	191
Leitmotiv N ^o . 1	209
Leitmotiv N ^o . 2-3	233
Ximena	275
Defensa de la Poesía	285

JAYCO
1000
1000
1000
1000
1000

Colofón

Se terminó de imprimir en julio de 2001,
en la ciudad de Oaxaca de Juárez.

Que los poetas de Mandrágora
brinden desde el otro lado del misterio,
celebrando este ensayo de Luis de Mussy.

La edición estuvo a cargo de
Oasis Oaxaca, en México.
Al cuidado de los demonios de la tipografía
y el diseño, estuvieron Susana Wald
y Claudia Pineda.
Se imprimió en las plantas
de Productos Gráficos El Castor S. A. de C. V.

La edición consta de 500 ejemplares.

Doce ejemplares fuera de comercio están
firmados por el autor.





Luis G. de Mussy con Ludwig Zeller

Luis G. de Mussy nació en Santiago de Chile país y ciudad de cuya historia habla con gran apasionamiento. Sus investigaciones en historia lo han llevado a sondear el extraordinario fenómeno que representa el grupo Mandrágora. Tuvo la oportunidad de entrevistar en vida a uno de sus principales integrantes, Enrique Gómez-Correa y a muchos otros personajes claves cuyo testimonio da luces sobre eventos que tanto tiempo permanecieron en los pliegues ocultos de la memoria chilena. La presente obra, premiada con la Distinción de Excelencia, es la memoria que Luis G. de Mussy presentó para obtener su título en la Universidad Finis Terrae de Santiago de Chile donde se graduó como su Mejor Estudiante Académico. Luis G. de Mussy acaba en 2001 sus estudios de inglés y economía en Columbia University, de Nueva York y está a punto de iniciar un estudio a fondo sobre el poeta, bailarín y artista plástico chileno Jorge Cáceres.



UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE